SIN DESCANSAR, EN MI MEMORIA

LA LUCHA POR LA CREACIÓN DE SITIOS DE MEMORIA EN CHILE DESDE LA TRANSICIÓN A LA DEMOCRACIA

PETER READ Y MARIVIC WYNDHAM

SIN DESCANSAR, EN MI MEMORIA

LA LUCHA POR LA CREACIÓN DE SITIOS DE MEMORIA EN CHILE DESDE LA TRANSICIÓN A LA DEMOCRACIA

PETER READ Y MARIVIC WYNDHAM



PRESS



Publicado por ANU Press
Universidad Nacional Australiana
Acton ACT 2601, Australia
Email: anupress@anu.edu.au
Este título también se encuentra disponible en línea en press.anu.edu.au



Un registro de catálogo para
este libro está disponible en la
Biblioteca Nacional de Australia

ISBN(s): 9781760461690 (print)
9781760461706 (eBook)

Diseño de la cubierta y diagramación por ANU Press.

Fotografía de la cubierta: Fragmento de alambre de púas electrificado, uno de los pocos artefactos que quedan del Cuartel Villanova (Villa Grimaldi).

Tengo el corazón pesado
Con tantas cosas que conozco,
Es como si llevara piedras
Desmesuradas en un saco,
O la lluvia hubiera caído,
sin descansar, en mi memoria.

«No me pregunten»
Pablo Neruda

Contenido

Ilustraciones

Glosario

CNI: Central Nacional de Informaciones, órgano represivo de seguridad y policía secreta chilena, que reemplaza a la DINA. 1977–90.

Compañero/a: Término con el que las personas afines a la Unidad Popular o a la izquierda se denominaban entre ellas.

Concertación: <<Concertación de Partidos por la Democracia>>. Coalición de partidos chilenos de centroizquierda fundada en 1988. Sus candidatos presidenciales ganaron todas las elecciones desde el fin de la Dictadura en 1990 hasta que el candidato derechista, Sebastián Piñera, ganara la elección presidencial chilena de 2010.

Detenido Desaparecido (DD. DD.): Apelativo dado en el contexto de los Derechos Humanos en América Latina para referirse a las víctimas de desaparición forzada, y de secuestros ilegales, quienes eran llevadas generalmente a centros clandestinos de detención, donde eran sometidas a torturas, luego asesinadas y cuyos cuerpos no han sido entregados a los familiares. Estos crímenes fueron cometidos por agentes del Estado, en los diversos regímenes militares autoritarios, durante las décadas de 1970 y 1980, y reconocidos oficialmente, entre otros, por los gobiernos de Argentina (1984) y Chile (1991).

La DINA: Dirección de Inteligencia Nacional, el primer órgano represivo y de policía secreta de Pinochet, establecido el 1° de noviembre de 1973.

Ejecutado político: Expresión comunmente usada en América Latina para distinguir entre los Detenidos Desaparecidos y aquellos cuyos cuerpos sin vida han sido hallados o entregados a la familia.

Exterminio: Término usado en el contexto de los Derechos Humanos en América Latina y otros lugares para describir la eliminación violenta de grupos de opositores políticos.

Frentistas o Rodriguistas: Miembros del Frente Patriótico Manuel Rodríguez. Grupo de extrema izquierda dedicado a la oposición armada en los años del régimen de Pinochet.

Mirista: Miembro del Movimiento de Izquierda Revolucionaria, MIR, cuya aniquilación fue establecida como prioritaria por Pinochet en los primeros años posteriores al Golpe.

Pinochetistas: Seguidores del General Augusto Pinochet, jefe del gobierno militar de Chile, 1973–90.

Sitio de Memoria: Término usado por el movimiento de Derechos Humanos para referirse a los centros de tortura, desaparición forzada o ejecución establecidos por agentes del Estado.

Nota Personal

Michèle Drouilly Yurich ha sido desde su inicio una parte muy importante de nuestro camino recorrido en la búsqueda de los Sitios de Memoria en Santiago. La conocimos por primera vez en el Parque por la Paz Villa Grimaldi, donde gentilmente nos dio una gira privada guiada. Habrían sido muchas giras en el futuro pero ninguna sería más completa, emotiva e íntimamente atada con este sitio y su historia.

En esta edición castellana, la contribución de Michèle ha sido mucho más profunda y extensa. Su generosa oferta para leer el borrador, que fue aceptada con gratitud y afecto, ha elevado el idioma y contenido de esta edición a un nivel que solamente una chilena nacida y criada en una familia de gran educación y cultura, que ha vivido esa época y quien sobrevivió la Dictadura y los años de la transición a la democracia puede otorgar.

El compromiso de Michèle a nuestro proyecto ha ayudado a producir un texto sensible al lenguaje y a la cultura que una traducción directa del inglés al castellano no podría haberlo conseguido. Por eso, estamos eternamente agradecidos.

A través del tiempo, Michèle se convirtió en alguien más que una colega, sino que en una amiga y en una valiosa fuente de información sobre la historia de la Dictadura y de la creación del Parque por la Paz Villa Grimaldi. Su historia personal a través de su hermana Jacqueline – una detenida desaparecida – fue un pilar en nuestro capítulo sobre Villa Grimaldi en la versión inglesa de nuestro libro *Narrow but Endlessly Deep*. Las manos de Michèle sujetan el atesorado reloj despertador de la portada de este libro, donde el tiempo quedó fijo a la hora de la detención de su hermana.

Es a Michèle y a su familia, en particularmente a la memoria de su hermana Jacqueline Paulette Drouilly Yurich, a quienes dedicamos este libro.

Agradecimientos

Damos gracias al Consejo de Investigación Australiano (Australian Research Council) por la adjudicación de una Beca Discovery, que hizo posible este libro. Agradecemos también a nuestros colegas Judith Keene, Elizabeth Rechniewski y Adrian Vickers, con quienes sostuvimos numerosas discusiones acerca de «Cómo juzgar el pasado en un mundo post Guerra Fría». Agradecemos a los miembros del Consejo Editorial de Ciencias Sociales de la Universidad Nacional Australiana por su meticuloso cuidado en la revisión del manuscrito en sus etapas iniciales, en particular al Profesor Marian Sawer y al Dr. Frank Bongiorno. ANU Press manejó la producción con su amistosa eficiencia usual. Gracias a Con Boekel por su asistencia técnica para el manejo de las fotografías empleando Lightbox, y a Paula González-Dolan por sus consejos. Gracias también a Geoff Hunt por sus geniales ideas.

Damos gracias, en particular, a los amigos que por tantos años han contribuido tanto a nuestra comprensión del pasado reciente de Chile: Mario Artigas, Mauricio Barrientos (†), Roberto Briceño D'Orival, Bernardo de Castro, Luigi Cecchetto, Isolda Cid, Crifé Díaz Cid, Katie Hite, Mario Cortés Muñoz, Viviana Díaz, Michèle Drouilly Yurich, Diana Duhalde, Mireya García, Nena González, Wally Kunstmann, Laura Moya (†), Elías Padilla, Victor Peña, Josefina Rodríguez, Roberto Sánchez, Marcelo Silva y Denni Traubmann. Nuestros amigos y amigas del Hotel Presidente nos brindaron siempre una cálida acogida. Francisco Javier Castro fue nuestro querido compañero de viaje por todos estos años.

Las siguientes personas llevaron a cabo visitas guiadas, ya sea formales o espontáneas, a los sitios que tratamos en este libro, y en muchos casos más de una vez. Les estamos particularmente agradecidos porque para ellos, por cierto, estos no eran *tours* cualesquiera, sino acercamientos a sitios de una enorme significación traumática, tanto para ellos mismos como para sus familias: Bernardo de Castro, Michèle Drouilly Yurich,

Juan Espina Espina, Nena González, Laura Moya, Juan Medina, Roberto Merino Jorquera, Leopoldo Montenegro, Victor Peña, Josefina Rodríguez, Rogelio Rodríguez, Roberto Sánchez y José Uribe.

Las letras de canciones de Víctor Jara se reproducen por cortesía de la Fundación Víctor Jara.

Prefacio a la edición en castellano

Varios años han pasado desde que escribimos la versión en inglés de nuestro libro *Narrow but Endlessly Deep*. Desde entonces acontecimientos en ciertos sitios han avanzado más allá de la historia original y mucha nueva información ha surgido de varias fuentes importantes. Más importante aún, nuestras interpretaciones de ciertos eventos y personalidades han cambiado a la luz de estas nuevas revelaciones. Es la razón por lo que hemos re-escrito sustancialmente cada capítulo y dado un nuevo título a este libro. El dirigirse a lectores hispanoparlantes también ha necesitado una crítica re-evaluación del material que, aunque «nuevo» e «interesante» para los lectores angloparlantes, constituye conocimiento básico para aquellos nacidos y criados en culturas hispanas.

Este libro que originalmente tuvo su primera edición en inglés en julio de 2016 es ahora editado en castellano dirigido a los hispanoparlantes y particularmente a aquellos chilenos que sufrieron la Dictadura de Augusto Pinochet (1973–1990), así como a las nuevas generaciones para quienes «Golpe de Estado», «11 de septiembre», «Salvador Allende» o «Augusto Pinochet», son palabras que se prestan para polemizar, sin ningún arraigo en la vida actual y que sin embargo reenvían a un pasado de carencias, incomprensible, oscuro o lejano.

El acto de traducción no está limitado a un acto lingüístico, contiene aspectos culturales fundamentales que no se pueden eludir. Es decir, ajustarse lo más posible al sentido original del texto exige involucrar la cultura y la historia porque son inseparables.

Ahora consideremos algunos elementos más culturales. Chile es un país donde toda persona mayor de cincuenta años – independiente de su tendencia política y su percepción de la gestión gubernamental de la época (neutral, a favor de Allende o de Pinochet) – ha sido afectada, por lo que

todo referente a esa época esta teñido de ideología e incluso de emotividad. Contrariamente a los lectores australianos, cuyo desconocimiento de la historia de Chile les permite una lectura más desapasionada.

Si reflexionamos en relación al primer capítulo de la versión en inglés.

> Nuestra intención en este libro no es detenernos en los aspectos políticos del Golpe como tal: es igualmente legítimo celebrar el heroísmo de la última alocución radial de Allende desde su oficina sitiada del palacio presidencial, La Moneda, como lo es citar cifras referentes a la economía en picada y al caos marcado por las huelgas durante su régimen. Pero para contextualizar el por qué de las pasiones que siguen rondando la creación de Sitios de Memoria en los lugares de la violencia estatal, esbozamos algunos eventos claves durante el régimen de Allende hasta septiembre de 1973, lo que permitirá dar un vistazo a lo profundo de los sentimientos de los chilenos al inicio de los años setenta, su idealismo y esperanza, coraje y frustración, odio, excitación, resentimiento, tristeza, temor, división y desilusión.

Podemos afirmar que tal declaración (necesaria en cualquiera historia escrita en Australia) será posiblemente rechazada por una gran cantidad de lectores chilenos. No obstante, decidimos conservarla, con la esperanza que nuestros lectores escépticos, e incluso hostiles, se interesen lo suficiente en la idea de dos historiadores australianos investigando una parte de la historia reciente de Chile, que a primera vista, pareciese no tener ningún paralelo con la de Australia.

Sin embargo, la historia de estos dos países guarda algunas similitudes.

Consideremos la reciente historia política de Australia, país que fue colonizado por los anglo-sajones a fines del siglo dieciocho, y que no pasó por una guerra civil, ni guerra de independencia contra los ingleses, ni golpe de estado, ni amenaza seria de invasión extranjera, incluso ninguno de los problemas usuales de las naciones nuevas se ha manifestado como, por ejemplo, el tema de la desintegración interna. En consecuencia, la idea de un golpe contra el gobierno del día sería rechazada por probablemente 95 por ciento de la población australiana.

No obstante, ciertamente, hemos vivido algunas crisis constitucionales. En el año 1975, el Primer Ministro laborista, Gough Whitlam, no pudo obtener la aprobación del presupuesto en el Senado, donde estaba en minoría, lo que significó que en el plazo de dos semanas ya no sería posible honrar los sueldos de miles de funcionarios y funcionarias públicos.

El Gobernador General, Sir John Kerr, representante de la Reina Isabel II del Reino Unido, resolvió finalizar el mandato de Whitlam, quien como abogado constitucional con gran respeto por la ley, aceptó la resolución y se retiró del poder. Kerr invitó a Malcolm Fraser, líder del Partido Liberal (que en Australia es el partido conservador) para que formara su propio gobierno a condición de que se llamara a otra elección. Tres meses más tarde, cuando esta se realizó, Whitlam fue derrotado de manera categórica.

Esta manera de abordar los problemas no es casual y se inscribe dentro de una larga tradición formal de resolución pacífica de conflictos políticos que data desde hace muchos siglos en el Reino Unido.

A pesar que la transición política del gobierno de Whitlam a Fraser se realizó de manera pacífica, nosotros los australianos también tenemos agudos sentimientos y conflictos históricos inconclusos.

Las similitudes entre Chile y Australia aparecen en relación al tratamiento de las poblaciones indígenas australianas, los aborígenes. Al igual que los mapuches, los aborígenes han sufrido bajo el imperio de los invasores coloniales y aún continúan sufriendo. Algunos historiadores estiman que más de 20,000 aborígenes habrían sido asesinados durante las llamadas «guerras de la frontera», la cifra de muertos es diez veces mayor que la de los exploradores y colonizadores anglosajones. Los pueblos originarios de ambos países tienen Sitios de Memoria sagrados no reconocidos por las autoridades ni por el resto de la sociedad.

En Australia como en Chile, los aborígenes recuerdan los sitios donde ocurrieron masacres y los cuerpos de sus ancestros fueron enterrados. Algunos de estos están señalados como tal, mientras que de otros no queda huella, permaneciendo solamente en la memoria de los ancianos. Es triste constatar que las placas y obeliscos que señalan muchos de estos sitios todavía son destruídos por una pequeña minoría de australianos no indígenas.

En Queensland, una placa que señala el sitio donde 200 aborígenes fueron masacrados en una batalla en el siglo XIX, ha sido destrozada, aunque siempre reconstruida, en varias ocasiones. En Fremantle, Western Australia, un monumento antiguo conmemora los nombres de tres exploradores anglosajones asesinados en 1864 por aborígenes que resistieron a sus incursiones dentro su territorio. Las palabras escritas en la placa, y que aún pueden leerse, hablan de unos «nativos traidores». Hace unos años, algunos aborígenes, con aprobación gubernamental, añadieron

otra placa al otro lado de dicho obelisco, indicando, «No se menciona el derecho de los pueblos aborígenes a defender sus territorios o su historia de provocaciones (por parte de los exploradores), que resultó en la muerte de los exploradores.» Esta placa de aclaración más moderna ha sido destruida tres veces, mientras que la placa original ha quedado intacta.

Otro ejemplo del pasado injusto y violento de los pueblos originarios de Australia ha quedado en evidencia en el tratamiento del caso de Eddie Koiki Mabo. Mabo era un indígena de las Islas del Estrecho de Torres que llevó exitosamente ante la Corte Suprema una batalla legal para que su isla fuera declarada como Título Nativo. Esto permitió que el gobierno, con la aprobación de una legislación pertinente, siguiera el mismo procedimiento con muchos otros pueblos indígenas. Mabo, ampliamente respetado, fue sepultado con todos los honores nacionales y de la ciudadanía. Pero la misma noche de su entierro, su tumba fue destruida parcialmente y pintada con swastikas. Fue re-sepultado, pero esta vez en su propia isla, la que él había ganado para su pueblo, lejos del racismo de sus enemigos.

Podemos llevar, incluso, estas analogías aún más lejos: muchos pueblos aborígenes no concuerdan en la interpretación histórica de ciertos Sitios de Memoria. Por ejemplo, ¿deben las reservas indígenas, controladas oficialmente por el gobierno o misioneros, ser representadas como sitios de opresión racista, o como espacios donde familias aborígenes crecieron juntas y que ahora exigen el derecho para conmemorar sus recuerdos felices?

Los autores ya vinieron a Chile familiarizados con la forma en que se abordan los sitios donde se ejerció el terrorismo de Estado, pudiendo estos ser reconocidos, ignorados, negados, o deliberadamente ocultados. Comprendemos, porque también es el caso en Australia, que existe mucha evidencia oral, escrita e incluso gráfica de lo ocurrido en algunos lugares. Por ejemplo, tenemos equivalentes como el Cuartel Simón Bolívar, donde no hubo víctimas que sobrevivieran para contar la historia. Conocemos situaciones en que el gobierno estaba dispuesto a aceptar los hechos y financiar un Sitio de Memoria en el cual el terror estatal quedaba en evidencia, como en el Estadio Nacional. Tenemos equivalentes al Parque por La Paz Villa Grimaldi, donde la evidencia histórica ha sido recolectada y protegida – o donde todo ha sido ocultado o perdido, como en Estadio Victor Jara. También tenemos equivalentes a Loyola/Neptuno en Quinta Normal, donde la historia del sitio permanece tan confusa o discutida que no existe ningún monumento.

Habiendo identificado algunos paralelos entre las historias de ambos países, consideraremos algunas dificultades idiomáticas entre el español y el inglés.

Por ejemplo, en inglés es normal referirse a una persona solo por su apellido, mientras que en el mundo hispano-parlante se les trata con más deferencia al agregar el nombre completo y/o títulos de cortesía. Historiadores anglo-parlantes escriben «Allende», cuando en Chile se le trata como «Salvador Allende» o «el Presidente Allende».

Para no incurrir en errores conceptuales hay que identificar las palabras que tienen significados diferentes entre los dos idiomas, por ejemplo, «radical». En inglés la palabra significa «contundente» y en el sentido político, agresivo, con la intención de cambiar la situación del país profundamente, incluso por medio de la violencia. Este concepto no se traduce fácilmente en español, en Chile especialmente, donde el Partido Radical, de tendencia de centro, data de 1863, es decir, un partido «no radical» en el sentido en inglés.

¿Qué palabras debe elegir el traductor: «Golpe», «pronunciamiento militar», o «derrocamiento» para describir el evento en que un gobierno llega a su fin violentamente? Estos términos no son intercambiables entre sí, pudiendo incluso llegar a tener significados totalmente opuestos. Es posible que el traductor, si no ha situado el texto dentro del marco político, no considere los matices existentes entre esos conceptos. ¿Debe la muerte violenta de un Primer Ministro o Presidente, ser descrita como asesinato, homicidio, magnicidio, eliminación o sacrificio? Dependiendo de la posición y convicción del escritor, todas estas palabras son válidas y pueden ser encontradas en los documentos históricos, políticos o literarios en el idioma inglés.

Es posible que los lectores anglo-sajones no respeten a los movimientos políticos que intenten derrocar a un gobierno democráticamente elegido, independientemente cuán malo sea este; mientras que los latinoamericanos puedan creer que esa acción es en parte legítima, pudiendo al mismo tiempo desaprobar el programa de la violencia política de un partido revolucionario pero concederle que sea legítimo combatir y avanzar en esta larga e incompleta lucha de independencia del continente que comenzaron Martí, Bolívar, San Martín, Sucre y O'Higgins. Claramente la verdadera traducción cultural inevitablemente elegirá palabras como asesinato sobre homicidio. Las convicciones del autor y del traductor

permearán y aflorarán en cada página. Ellas van a adquirir significados inadvertidos o intencionales cada vez que se usen las palabras «memorial», «tortura», «golpe», «asesinato», «humillación», «milico» (por militar) y «paco» (por policía). Incluso sustantivos como «comunista» resonarán diferentemente en Chile, Australia y los Estados Unidos de América. No podemos escapar a las desconfianzas. Reconociendo las particularidades de cada idioma, solamente se puede esperar que cada frase sea recibida y comprendida en su justeza por cada lector.

Nunca comprenderemos en su integralidad las sutilezas de la historia reciente chilena moderna, pero los ejemplos presentados en el libro permitirán establecer lo que nos une y nos separa en la manera como abordamos la memoria en Chile y en Australia. Así como evidenciar la necesidad inherente a todo ser humano de marcar los lugares donde se ha sufrido, para así homenajear a las víctimas e impedir que esos actos contra la humanidad se vuelvan a cometer. La Memoria de un pueblo sienta las bases para la construcción de un mejor futuro.

1

Introducción: Sin Descansar, En Mi Memoria

El 11 de septiembre de 1973, el Comandante en Jefe del Ejército de Chile, Augusto Pinochet, derrocó al Gobierno, elegido democráticamente, de la Unidad Popular de Salvador Allende e instaló una dictadura militar. Para ello creía tener dos justificaciones, compartidas por casi todos sus altos oficiales y por muchos civiles. La primera era que bajo el gobierno del Presidente Allende el país se había vuelto ingobernable. La segunda consistía en la apreciación de que el Chile de Allende podía evolucionar aún más hacia la izquierda y transformarse en una dictadura del proletariado al estilo cubano. En 1990, cuando Pinochet se retiró del poder después de fracasar en un plebiscito para legitimarse, el peligro para las fuerzas conservadoras de Chile había pasado. El país estaba inquieto, pero estable, y la posibilidad de una segunda Cuba era algo remoto.

La victoria de la derecha significó un alto costo para esta pequeña nación. Alrededor de 1990, al comienzo de lo que en Chile se conoce como la «Transición a la Democracia», la sociedad chilena se encontraba severamente traumatizada. Más de 45 000 personas habían sido torturadas, ya sea para extraerles información o simplemente con el fin de crear terror en la población. Había asuntos de verdad y justicia sin resolver; de más de 1 200 víctimas no se conocía el paradero, eran Detenidos Desaparecidos. Parecía haber pocas perspectivas de perseguir judicialmente a los responsables de violaciones a los Derechos Humanos durante la dictadura de Pinochet, y esto, incluso en aquellos casos perfectamente identificados. La Constitución de 1980, promulgada con el fin de preservar los rasgos

más significativos de la «revolución conservadora»,[1] seguía en gran parte intacta. Pinochet al dejar el cargo de Comandante en Jefe de las Fuerzas Armadas en 1998 es designado como senador vitalicio.

En este libro se rastrean los intentos de los sobrevivientes, sus familias, sus descendientes y partidarios, de crear sitios de referentes a los delitos de lesa humanidad: secuestro, tortura, terror y asesinatos cometidos por el Estado en siete infames Sitios de Memoria, ubicados dentro de Santiago. Para todos, este ha sido un viaje duro y amargo, que está lejos de haber finalizado.

¿Por qué duro y amargo? El primer obstáculo para la preservación de la memoria ha sido el Estado chileno. Es posible que esto cause asombro, ya que desde 1990 todos los gobiernos, salvo uno, han sido de centro-izquierda. Una de las razones principales por su falta de entusiasmo se debe a que, aunque lo que los chilenos llaman «Transición a la Democracia» comenzó en 1990, durante varios años ninguno de los gobiernos podía asegurar que los militares no volverían a intervenir.

La otra razón consiste en que en la agenda de «Reconciliación», llevada por el gobierno, no se incluía necesariamente el apoyo oficial para la creación de Sitios de Memoria, a pesar que cada uno de los partidos políticos que conformaban la coalición había sufrido de la persecución y llevado a cabo acciones para derrocar la Dictadura. Por tanto, la postura del Estado chileno ha sido de tanteo, apoyando un museo aquí, oponiéndose a otro más allá, privilegiando un Sitio de Memoria, obstruyendo la creación de otro, vacilando, alentando o denegando de manera impredecible. Seguiremos de cerca su apoyo o ausencia de apoyo, en cada uno de los siete sitios, desde el comienzo de la Transición a la Democracia y hasta la actualidad.

El segundo obstáculo es la variada gama de posiciones entre partidos de izquierda y las agrupaciones y colectivos de Derechos Humanos, los sobrevivientes y los familiares. En tiempos del Golpe, ese espectro era verdaderamente amplio. En la izquierda extrema se ubicaban los militantes

---

1 Por ejemplo, el artículo 41 del texto original de la Constitución de 1980 establecía que «Por la declaración de estado de asamblea el Presidente de la República queda facultado para suspender o restringir la libertad personal, el derecho de reunión, la libertad de información y de opinión y la libertad de trabajo. Podrá, también, restringir el ejercicio del derecho de asociación y de sindicación, imponer censura a la correspondencia y a las comunicaciones, disponer requisiciones de bienes y establecer limitaciones al ejercicio del derecho de propiedad». Decreto 1150, *Texto de la Constitución Política de la República de Chile*, promulgado el 21 de octubre de 1980.

del MIR, el Movimiento de Izquierda Revolucionaria, altamente educados, elocuentes, idealistas y muchas veces de familias acomodadas. Sus miembros se veían a sí mismos como la vanguardia guevarista que dirigiría a las masas hacia una utopía revolucionaria – sin necesidad de elecciones. Ellos nunca se unieron a la coalición de Allende. Después venía el propio partido de Allende, los socialistas, partidarios de emplear la fuerza en caso necesario para lograr un estado democrático: fueron ellos los que dieron forma al elemento más estable dentro del fluido gobierno de Allende. Más moderados a su vez eran los comunistas menos doctrinarios, así como el MAPU (Movimiento de Acción Popular Unitaria), escindidos de la Democracia Cristiana, dispuestos a trabajar con otras fuerzas, si fuese necesario, para poner en marcha un programa pragmático de mejoras salariales y de las condiciones de vida en general. Ellos representaban el segundo elemento estable del gobierno de Allende. Hacia el centro político, fuerzas moderadas tales como los demócrata cristianos representaban el extremo conservador de la opinión de izquierda y apoyaron a Allende por un tiempo. Estos eran los partidos políticos cuya diversidad conflictiva intranquilizaría a Allende y – treinta años más tarde – dividiría a los que se empeñaban en crear Sitios de Memoria en los lugares donde ellos mismos o sus compañeros habían padecido sufrimientos tan horribles. El rol del Estado chileno y el papel de las facciones políticas son, por tanto, los dos elementos que seguiremos más de cerca en las amargas y dolorosas luchas que han de seguir. De las 45 000 personas detenidas durante los tres meses iniciales de imperio del terror y de los más de 3000 asesinados, la mayoría eran sindicalistas o ex-militantes de los partidos de la izquierda radical, particularmente de aquellos que promovían la revolución armada en contra de la derecha.

En el análisis de cada uno de los sitios seguimos una secuencia cronológica que es también física: es posible que una misma persona pueda haber sido mantenida consecutivamente en cinco de estos centros de tortura y exterminio, en todos los cuales la lucha por la creación de Sitios de Memoria ha sido tan intensa y amarga. Pero nunca lo sabremos, ni tampoco lo supo nunca ese detenido o detenida, puesto que generalmente los trasladaban de noche y con los ojos vendados. Solo después de la Transición a la Democracia en 1990 se hizo un poco más claro quién había sido trasladado a dónde y por qué. Muchos detalles siguen siendo desconocidos hasta el día de hoy, especialmente las identidades de algunos de los hechores, aunque obviamente los archivos oficiales, que permanecen en secreto, así como los ex-militares y efectivos de seguridad, podrían revelar casi todo.

Mas, queda un asunto pendiente: el hacer públicos los documentos, ¿ayudaría al proceso de reconciliación nacional o lo dificultaría?

La psicóloga Elizabeth Lira y el cientista político Brian Loveman estudiaron una serie de estrategias formales e informales, conocida como la «vía chilena de reconciliación política», que se llevara a cabo en Chile a lo largo de dos siglos para volver a estabilizar la nación después de un período de violencia estatal, es decir, un conjunto de procedimientos para la reconciliación después de un cataclismo político. En parte, las medidas han sido constitucionales, en parte informales, pero en cada caso se diseñaron para ayudarle al gobierno y a la nación a volver a funcionar con la aprobación de una mayoría de sus ciudadanos. Tales medidas han incluido la conmutación de sentencias de cárcel por crímenes cometidos por la policía y los militares, el retorno de los exiliados, a veces con restitución de su propiedad o pensiones, indemnizaciones en un único pago a quienes han sufrido en ambos bandos del conflicto reciente, leyes especiales para determinados casos individuales con fines de reparación y también medidas simbólicas, tales como el establecimiento de sitios públicos de memoria. Igualmente revisaron la creación de nuevas coaliciones políticas con participación de algunos de los perdedores del conflicto, la redefinición de los actores clave, de los partidos y de las organizaciones de trabajadores para la continuación de sus actividades bajo nuevos nombres, la reincorporación de algunos de los políticamente derrotados al gobierno, universidades o puestos burocráticos, así como las reformas constitucionales y legales con el fin de ratificar el restablecimiento de la «familia chilena». Aunque pocos de los chilenos sobrevivientes de un golpe de estado o revolución creían posible el olvido político, periódicamente los chilenos creyeron necesario comenzar de nuevo. Tales intentos de reconciliación no necesariamente significaron perdón, sino más bien que ciertas medidas violentas adoptadas por el Estado en el período de crisis, no se tematizaran abiertamente más tarde. Las medidas de reconciliación requerían que las autoridades del nuevo régimen político apartaran la vista de ciertos sucesos; la actitud de los ciudadanos que se negaban a hacerlo se consideraba de mal gusto, o algo peor. Lira y Loveman sostienen que hasta cierto punto los gobiernos de centroizquierda posteriores a Pinochet han implementado medidas de este tipo.[2]

---

2 Elizabeth Lira y Brian Loveman, *Truth, Justice Reconciliation and Impunity as Historical Themes: Chile 1814–2006*, Radical History Review, n° 97, 2007, 42–76; véase también Peter Read, *Reconciliation without history: State crime and state punishment in Chile and Australia*, en Frances Peters-Little, Ann Curthoys, John Docker, eds, *Passionate Histories*, Aboriginal History Monograph 21, ANU E Press, Canberra, 2010, pp. 281–82.

Hasta ahora ninguno de los gobiernos post-Pinochet ha estado dispuesto a dar a conocer la información secreta que identificaría las listas de perpetradores. Posiblemente porque obrar así es consistente con la «vía chilena». Es decir, cada uno de los gobiernos desde 1990 ha calculado que la *mayoría* de los chilenos está de acuerdo con que un enjuiciamiento masivo de los malhechores por el propio Estado, sea cual sea el imperativo moral, sería indeseable, en interés de la practicabilidad de la vida nacional. La propia presidenta Michelle Bachelet, cuyo padre murió bajo tortura, en tanto su madre y ella misma, fueron detenidas y luego forzadas al exilio, presumiblemente lo haya pensado mejor, en lugar de seguir el camino moralmente justificado. Todos los dirigentes nacionales, de hecho, han llevado adelante un rumbo cuidadoso. El primer presidente elegido después de la Dictadura, Patricio Aylwin, dejó en claro que su gobierno no participaría en el enjuiciamiento de los autores: que eso era asunto de los tribunales de justicia.[3] Declaró que su presidencia no significaba el «retorno» a la democracia, sino una «transición» hacia ella, concediendo de manera imparcial que si bien Allende no tenía la mayoría política necesaria para convertir a Chile en un país socialista, la intervención de Pinochet había agudizado la confrontación en el país. Pero que no había sido solo la derecha política a la que Allende había enajenado.[4] Se infería de que algunos en la izquierda se habrían desilusionado de Allende, o que incluso podrían ser responsables del Golpe en alguna medida. Fue necesaria la intervención del presidente centroderechista Sebastián Piñera (2010–13) para trasladar la responsabilidad aún más a la izquierda, sugiriendo cuidadosamente que, en su opinión, los primeros en cargar con la responsabilidad debían ser aquellos que promovieron el odio y la violencia armada y que despreciaron a la democracia como una simple herramienta de la burguesía, atrayendo ellos mismos a la vez a no más de un tercio del voto popular.[5]

Una reconciliación nacional, por la que la izquierda y la derecha se acepten mutuamente en lugar de tolerarse, resulta claramente imposible mientras los protagonistas de esas décadas sigan con vida. Sin embargo es posible

---

3 Chile ha encarcelado a más autores de actos violentos cometidos en nombre del Estado que ninguna otra nación de Sudamérica; pero han sido las víctimas las que han procedido en su contra, no el Estado como tal.

4 Aylwin Azócar, Patricio, *El desafío de mirar al futuro*, en Hernán Larraín y Richard Nuñez, eds, *Las voces de la reconciliación*, Instituto de la Sociedad, Santiago, 2013, pp. 35–36.

5 Sebastián Piñera E., *Por un Chile reconciliado y en paz*, en Larraín y Nuñez, *Las voces de la reconciliación*, pp. 27–29. Probablemente Piñera se refería a los socialistas más radicales y a los miristas, aunque estos últimos estaban prohibidos como organización política desde 1969.

lograrla en generaciones futuras, siempre que se conserven las pruebas que la hagan posible. En Myall Creek, Australia, en 1838, 28 aborígenes fueron masacrados por hombres blancos. En forma extraordinaria, el gobierno tomó en serio el crimen, acumuló pruebas, condujo un proceso y ejecutó a siete de los perpetradores. En junio de 2000, descendientes de los perpetradores y descendientes de las víctimas se reunieron en el lugar a inaugurar un monumento. Juntos, algunos hasta de la mano, marcharon a través del humo sagrado hacia una roca gigante, en cuya inscripción se incluían las siguientes palabras:

> Erigido el 10 de junio de 2000 por un grupo de australianos aborígenes y no aborígenes, en un acto de reconciliación y de reconocimiento de la verdad de nuestra historia compartida.

Esta ceremonia extraordinaria, tan poco habitual en Australia, solo fue posible porque, 142 años antes, la policía había recogido minuciosamente pruebas, interrogando a testigos, sobrevivientes y perpetradores. Es posible que una reconciliación simbólica de este tipo se pueda realizar también en Chile en algún momento, siempre que las pruebas aún no publicadas y los programas de recopilación histórica oral se preserven para los bisnietos del futuro.[6]

En los capítulos que siguen, muchas veces nos encontraremos con evidencias de cómo los sucesivos gobiernos se han desistido de publicar los documentos, pero sin embargo han seguido una «vía chilena» moderada para calmar a la izquierda sin contrariar a la derecha. Seguiremos de cerca un intento (fallido), no acompañado de acciones judiciales, de identificar a los cuerpos descubiertos en el Cementerio General. En un Sitio de Memoria José Domingo Cañas, investigaremos el establecimiento de un museo (desfinanciado) para aplacar la significativa crítica de izquierda. Veremos cómo el Estado pagó por la construcción de un «Muro de los Nombres» en el más conocido de esos centros, Villa Grimaldi, y como comisionó a un equipo de arquitectos y urbanistas para crear un Sitio de Memoria en el Estadio Nacional. Todos los gobiernos han tolerado las denuncias de perpetradores identificados por parte de la comunidad, realizadas a través de la manifestación que se conoce como «funa»; seguiremos un ejemplo particularmente espectacular de funa, en el que

---

6 Para mayores detalles, ver Peter Read, *The truth that will set us all free: An uncertain history of memorials to Indigenous Australians*, en Louise Purbrick, Jim Aulick y Graham Dawson, eds, *Contested Spaces: Sites, Representations and Histories of Conflict*, Palgrave Macmillan, Basingstoke, 2007, pp. 150–52.

se denunció al «Príncipe», el oficial de ejército más estrechamente ligado al asesinato del músico chileno Víctor Jara. Someteremos a prueba la afirmación de Aylwin de que no fueron solo los conservadores a quienes enajenó Allende, siguiendo el choque de dos ideologías obreras sobre si acaso y dónde emplazar un Sitio de Memoria de las guerrillas urbanas. En el Sitio de Memoria, relativamente mejor conocido, de Londres 38, notaremos la reticencia de los organismos oficiales de permitir que un edificio de propiedad del Estado sirva de plataforma al MIR, partido que, en opinión de Piñera, en su momento describió a la democracia como una simple herramienta de la burguesía. Es posible que cada una de estas medidas, promovidas por uno u otro de entre los gobiernos post-Pinochet, sean la expresión más clara de la «vía chilena» contemporánea y del deseo percibido de «volver a empezar».

Lo mismo se podría decir acerca del Museo de la Memoria y los Derechos Humanos, puesto en marcha e inaugurado por Michelle Bachelet en 2010, en los últimos meses de su primer mandato. El nombre en sí ya sugería las tensiones existentes entre los miembros de su comité de planificación. Memoria no es lo mismo que recuerdos y ambos, como veremos, no son necesariamente equivalentes a Derechos Humanos. Esas mismas tensiones son evidentes en cada piso de la exhibición. La canción de Víctor Jara – la que escribió como detenido en los últimos días de su vida y que se expone en forma conmovedora a lo largo de 10 metros del pasillo de entrada – ha sido ubicada un poco torpemente al lado de un catálogo bastante menos prominente de atrocidades cometidas en Ruanda, Tailandia y una docena de otros países. Claramente, este museo no tendrá su foco en la memoria y los Derechos Humanos a nivel internacional, sino que en Chile. En el segundo piso, ruidosos escolares, dándose empujones y mirando imágenes de archivo de tropas corriendo, pueden verse al lado de una mujer que se agita de dolor mientras escucha una grabación de audio.

¿Los Derechos Humanos de quién? La exposición comienza el 11 de septiembre de 1973, sin que se informe acerca de los posibles desencadenantes del Golpe. Muchos de los comentarios en línea de la exposición critican el énfasis dado a las violaciones de los Derechos Humanos, en lugar de explicar las causas de la intervención militar. Las mismas preocupaciones se manifiestan en numerosas conferencias académicas. En 2013, el historiador Andrés Estefane concluía una discusión acerca de las consecuencias de las exposiciones con la observación mordaz:

> El dolor, el sufrimiento, la desorientación, la mutilación, la soledad, el desaparecimiento, la tortura, el asesinato, la oscuridad, todos estos tropos se presentan aquí como el resultado de la coincidencia «antinatural» de la violencia y la política. Por tanto, no se hace una reflexión acerca de la función política de la violencia. Hay violencia pura representada de una manera que directamente invoca la fragilidad del cuerpo. Más aún, al subrayar las atrocidades perpetradas por un Estado que mágicamente no se asemeja ni tiene relación con el Estado actual, al promover una distancia ideológica y práctica entre el beneficio material y simbólico de hoy y la brutalidad y precariedad de un pasado oscuro, al sugerir que fuera del Estado liberal el ciudadano individual se hace vulnerable, los gobiernos latinoamericanos están ahora reciclando y subvirtiendo una máxima socialista clásica: el precepto de estos tiempos parece ser *democracia liberal o barbarie*.[7]

***

Los orígenes de la falta de análisis histórico en el caso del museo pueden quizás hallarse en el discurso pronunciado por Michelle Bachelet durante su inauguración en marzo de 2006 – que las violaciones de los Derechos Humanos pueden tener muchas explicaciones, pero absolutamente ninguna justificación.[8] Aquí, seguramente, estamos frente a la versión izquierdista de lo dicho por Aylwin, en el sentido de que si bien Allende no tenía la mayoría política necesaria para convertir a Chile en un país socialista, la intervención de Pinochet había agudizado la confrontación en el país. La «vía chilena», al igual que el propio museo, sugiere que toda exposición histórica patrocinada por el Estado debería cuidarse de no revivir antagonismos que puedan ser un obstáculo para que la nación «siga adelante».

***

En cada uno de los estudios, la narrativa se ejerce por una sola persona estrechamente conectada al caso, como detenido, cuidador, curador o testigo. Comienza el primer día del Golpe en la Universidad Técnica del Estado (UTE), donde Víctor Jara, junto a cientos de estudiantes y miembros del personal se encontraban atrapados. Desde la UTE, los detenidos fueron conducidos al Estadio Chile, conocido actualmente

---

7 Andrés Estefane, *Materiality and politics in Chile's Museum of Memory and Human Rights*, Thresholds 41, primavera de 2013, p. 169.

8 Citado en Peter Kornbluh y Katherine Hite, *Chile's turning point*, The Nation, 17 de febrero de 2010.

como Estadio Víctor Jara, para unirse a otros miles y ser interrogados, torturados o asesinados. Seguimos la vida de Jara y su muerte tal como se recuerda – o no – en la universidad y en el Estadio que hoy lleva su nombre. Los letreros confusos que en la actualidad se encuentran en la universidad son indicativos del terror paralizante y la inseguridad en los primeros días del Golpe. En el Estadio, sucesivos ministros del deporte, denegando el financiamiento y desalentando el interés, han obstruido activamente cualquier tipo de memoria.

Nena González encabeza el tercer capítulo, en el que seguimos los cuerpos de los asesinados en el Estadio Chile y en otros lugares hasta un abandonado espacio del Cementerio General de Santiago, el Patio 29, donde los servicios de seguridad comenzaron a sepultar a sus víctimas, en secreto y sin ceremonias, poco después del Golpe. En 1991, se realizan las primeras exhumaciones para identificar a los cuerpos allí enterrados. Esto se hizo, a pesar de la desidia y poco apoyo del gobierno de Patricio Aylwin; desgraciadamente se utilizaron métodos ya obsoletos y poco fiables, lo que provocó la identificación errónea de la mayoría de los restos humanos allí exhumados. Inmediatamente después del Golpe y desde el rincón discreto donde trabajaba, Nena, quien vio los camiones con cientos de cuerpos desnudos que eran lanzados a hoyos y, nueve años más tarde, las apuradas exhumaciones ordenadas por Pinochet para ocultar los entierros improvisados y luego habló con oficiales que la despreciaban y con una fila interminable de familiares que le preguntaban por lo que sabía, soporta ese trauma hasta el día de hoy.

Los que sobrevivieron a los primeros días de ejecuciones en lugares como el Estadio Chile fueron llevados, días después, en camiones a otro recinto de detención mucho más grande, al Estadio Nacional. Nuestro foco se centra en una víctima accidental: don Roberto Sánchez. Primero fue trabajador del Estadio, luego fue arrestado, detenido, torturado, puesto en libertad y hoy día es nuevamente uno de los trabajadores del lugar. Seguimos las dolorosas tensiones entre el Estado y los activistas del establecimiento de Sitios de Memoria, los profesionales diseñadores del patrimonio, así como los que experimentaron el terror, y los propios sobrevivientes en relación a la forma que debían adoptar los monumentos.

El cuarto capítulo sigue la trayectoria de al menos 42 detenidos sacados del Estadio Nacional y llevados a la casa de tortura ubicada en la calle José Domingo Cañas 1367. Aquí nos enfrentamos a una personalidad formidable, Laura Moya Díaz, la que casi sin ayuda creó la exposición.

Su muerte en 2013 significó que se le diera una nueva orientación al Sitio de Memoria y al museo que ella había creado y dominado por tanto tiempo.

De José Domingo Cañas, a ciertos detenidos se los transportaba a un centro de tortura más grande y más especializado, ubicado en medio del centro, en calle Londres 38. En 2008, indeciso en cuanto al futuro del edificio, el Estado en primera instancia permitió una variedad de interpretaciones izquierdistas del pasado reciente. Ya en 2010, había comenzado a captar el potencial del sitio para la presentación de su propia interpretación menos confrontacional de la era de Pinochet en el mismo centro de la ciudad y se instaló a sí mismo como portavoz principal de la conmemoración en el edificio. La multiplicidad de opiniones en pugna es tal que ninguna personalidad individual puede llevar la narrativa, pero seguimos en particular a Roberto D'Orival Briceño, hermano de un detenido desaparecido, cuyo colectivo presionó al gobierno para instalar a los miristas como responsables del sitio.

Un sitio asociado con el terror, ¿debería evocar sentimientos de horror o de serenidad? En el más conocido de entre todos los Sitios de Memoria chilenos, el Parque por la Paz Villa Grimaldi (conocido por su nombre original Villa Grimaldi), un prolongado debate produjo un parque de paz, en el que los horrores de la tortura y la desaparición se presentaron mucho menos gráficamente de lo que algunos miembros de su corporación exigían. Michèle Drouilly, hermana de Jacqueline, Detenida Desaparecida, nos guía a través de los intensos debates sobre las prioridades entre familiares de Detenidos Desaparecidos y sobrevivientes.

Finalmente examinamos un sitio que pasó a estar en el centro de la atención durante los últimos años de la Dictadura. Aquí, en 2009 se dio a conocer una lápida o monumento de piedra dedicado principalmente a cuatro guerrilleros urbanos de la organización armada revolucionaria conocida como «El Frente». Josefina Rodríguez, cofundadora de una organización local dedicada a la construcción de viviendas para los necesitados de Chile, se opuso desde un principio a la creación de un Sitio de Memoria. Hoy día, esa lápida ya no se ve.

***

Haifa Zangana estuvo presa y fue torturada en las infames prisiones de Qasr al-Nihaya y Abu Ghraib, cercanas a Baghdad, en 1971. Ella pregunta:

> ¿Qué hacer con ese tipo de sitios de tortura? ¿Qué debería suceder con un edificio donde miles de civiles, incluso mujeres y adolescentes, muchos de ellos arrestados por militares en barridas al azar y en controles de carretera, han experimentado o presenciado tratos degradantes y deshumanizantes? ¿Un lugar donde, en algunos casos, la tortura produjo muertes? Donde fotografías y videos, conservados como cosas memorables, muestran cómo se quebraban luminarias químicas y se vertía el fluido fosfórico sobre los detenidos; como se arrojaba agua helada sobre detenidos desnudos, se les golpeaba con una palo de escoba y una silla; se amenazaba a los detenidos varones con violación … se sodomizaba a un detenido con una luminaria química y quizás con un palo de escoba …[9]

El Presidente George W. Bush, tras las revelaciones de las atrocidades estadounidenses ejercidas en contra de prisioneros en 2003, quería que se demoliera Abu Ghraib. Sin embargo, la mayor parte de los prisioneros, artistas y abogados de Derechos Humanos, Zangana incluida, querían que se salvara, se conservara, y que un sector se apartara como museo como un recordatorio de la «herida que profunda atraviesa nuestra memoria colectiva … Sin gritos de las víctimas de abusos, sin el aullido de los torturados, sin el susurro de las mujeres rogando clemencia. El silencio será el lenguaje que gritará en condena de las atrocidades, la violencia, la humillación y degradación y en protesta por nuestro dolor».[10] Un Sitio de Memoria de este tipo puede parecer incuestionable, pero veremos cómo la creación de un silencio desolado en lo que fue un lugar de agonía puede ser una anatema para otros sobrevivientes con experiencias idénticas. Los grupos representantes de las víctimas de la República Democrática Alemana rechazaron los primeros diseños para un Sitio de Memoria del Muro de Berlín, porque les parecía que empequeñecía la real dimensión del horror.[11]

Este libro no trata de partidos ni de ideologías, sino de historia pública. Se centra en siete Sitios de Memoria y en aquellos que los promueven, involucrándose en los debates internacionales sobre la cuestión de por qué

---

9 Haifa Zangana, *Foreword: Abu Ghraib: Prison as a Collective Memory*, en Purbrick, Aulick y Dawson, *Contested Spaces*, p. xiv.

10 Ibid., pp. xiv–xv.

11 Gerd Knischewski y Ulla Spittler, *Competing pasts: A comparison of National Socialist and German Democratic Remembrance in two Berlin memorial sites*, en Purbrick, Aulich y Dawson, *Contested Spaces*, p. 175.

y cómo deberían recordarse los actos de violencia del Estado en contra de sus propios ciudadanos, y por quiénes. Las visitas a este tipo de sitios de violencia han producido cientos de reflexiones en revistas y periódicos académicos. Muchas de ellas son superficiales y ¿cómo podrían no serlo después de solo una visita por parte del autor? Nuestro libro traza una historia de largo plazo en lo referente a la creación de Sitios de Memoria, desde las proposiciones de diseño, las comisiones, su construcción e inauguración. ¿En nombre de quiénes fueron creados? ¿Quiénes quedaron decepcionados? ¿Quién escribió los letreros y a quién se le excluyeron sus palabras? ¿Cómo los grupos rivales fueron cambiando sus posiciones a lo largo de una década o más? ¿Qué posiciones morales, poéticas, históricas, políticas o ideológicas se exhiben en los Sitios de Memoria?

En Santiago existen unos 250 Sitios de Memoria dedicados a las víctimas de la represión del régimen de Pinochet, en su mayor parte solo placas. Muchos de ellos pueden considerarse como actos paralelos o hasta sustitutivos del enjuiciamiento y castigo de los autores de delitos de detención, tortura, ejecución y desaparición, así como también de exilio forzoso.[12] Los sitios pueden hablar, a través de la memoria, de víctimas, heroísmo y martirio. Pueden exigir reconocimiento, reparación, reconciliación o justicia. Los Sitios de Memoria son una manera – y la menos probable de ser condenada por los apologistas de la violencia – en la que un Estado puede aparecer responsabilizándose por su pasado. Pero los Sitios de Memoria de la violencia estatal son también, en palabras de la estudiosa de las políticas en materia de memoria, Katherine Hite, «un campo de batalla, en el que artistas, diseñadores, estados y sociedades negocian el cómo comunicar, o evocar, o incluso conmover a los que por ahí pasen a una contemplación y una reacción».[13] Hite distingue la conmemoración de los «Derechos Humanos», promovida por los sobrevivientes y sus abogados, de la conmemoración «política», encabezada por los Estados, muchas veces en un intento de soldar las fracturas sociales.[14] Típicamente, los Sitios de Memoria con motivaciones de Derechos Humanos enumeran a las víctimas por sus nombres. La decisión de erigir un Sitio de Memoria, de determinar su forma y contenido, conseguir financiamiento y gestionar una localización particular, casi siempre será un proceso largo y divisivo.

---

12 *Exiles File Civil Suits*, Memoria y Justicia – Human Rights Today – Exiles.

13 Katherine Hite, *Chile's National Stadium: As monument, as memorial*, ReVista, primavera de 2004, p. 61.

14 Katherine Hite y Cath Collins, *Memorial fragments, monumental silences and reawakenings in 21st century Chile*, Millenium 38(2), 2009, p. 380.

Los diversos protagonistas – sobrevivientes, familiares de desaparecidos y Ejecutados Políticos, y activistas de Derechos Humanos –no compartirán siempre las mismas preferencias o intenciones. Es posible que el Sitio de Memoria registre emociones de pérdida y dolor, pero también de ira u horror, o serenidad y paz. Puede haber artefactos recolectados y expuestos. El Sitio de Memoria estará al cuidado de funcionarios dedicados *ad honorem* y a medida de que envejezcan o disminuyan los fondos, es posible que el sitio muestre signos de descuido o hasta de vandalismo.

Por el contrario, en los Sitios de Memoria promovidos por el Estado es menos probable que se mencione a las víctimas; a menudo serán grandes, impersonales, tal vez majestuosos. El debate sobre la forma definitiva del Sitio de Memoria permanecerá como un asunto interno. Muy rara vez se le reconocerá al público el derecho a ser consultado. Ninguna de las características de diseño o la letra, tan importantes para los activistas de Derechos Humanos, estará abierta al debate, puesto que el Estado seguirá sus propias prioridades. Habrá solo una «memoria», una inscripción, y esa será la del Estado. Al menos una característica, sin embargo, será compartida por el Sitio de Memoria estatal y el no estatal: no se enumerarán los nombres de los perpetradores.[15]

Las luchas de los activistas chilenos de la memoria tienen muchos paralelos internacionales. La estrategia del gobierno de «olvido por hostilidad pasiva» en relación al Estadio Víctor Jara es una versión atenuada de la suerte que corrió el «Museo Gulag», Perm-36, en Rusia, cuyos patrocinadores privados lo crearon en 1995 en su euforia por el colapso soviético. Más los gobiernos regionales mostraron primero poco interés y después franca hostilidad hacia su desarrollo. La resistencia pasiva burocrática redujo y luego cortó el financiamiento del museo y en 2014 se produjo su cierre.[16] Tampoco la identificación catastróficamente errónea de los cuerpos del Patio 29, realizada por profesionales, no necesariamente forenses, fue algo que no se hubiera visto en otros lugares. En 2014, el gobierno surcoreano, en su apresuramiento por satisfacer las demandas de los familiares angustiados, también identificó erróneamente a muchos de los cuerpos

15 La tendencia a la evitación fue establecida en el «Informe Rettig» y en el «Informe Valech», las dos más importantes investigaciones del régimen de Pinochet promovidas por el Estado. En ambos se mencionó a las víctimas, pero ninguno de ellos identificó a los perpetradores (el *Informe de la Comisión Nacional de Verdad y Reconciliación*, de 1991, y el *Informe de la Comisión Nacional sobre Prisión Política y Tortura*, de 2004).

16 *Perm-36*, Wikipedia; *Russian activists rally round embattled museum of Soviet repression*, Radio Free Europe, 2 de octubre de 2014.

recuperados de un transbordador hundido y los devolvió a las familias equivocadas.[17] En el caso del monumento a los veteranos de Vietnam en Washington DC, tal como en el del Estadio Nacional chileno, existieron fuertes discrepancias, no solo entre el equipo de profesionales del diseño y los veteranos en cuanto a la forma del Monumento de Washington, sino que también entre los propios veteranos.[18] Los peligros derivados de que el líder de un proyecto no logre persuadir a la comunidad de interesados a que le sigan, que es el caso que veremos en José Domingo Cañas, tuvo un equivalente más extremo aún en el Museo Smithsoniano de Washington DC. Este se desarrolló a partir de una decisión de Martin Harwitt, director del Museo Nacional del Aire y el Espacio Smithsoniano, de exhibir el «Enola Gay», el avión desde el que se lanzó la bomba atómica, sin una suficiente explicación del contexto. A Harwitt se le obligó a renunciar.[19] Muchos gobiernos hacen uso de sitios históricos para sus propios fines interpretativos, como en el caso de Londres 38. En interés del fomento de la unidad nacional, el gobierno de Singapur vio ventajas en la opción de subrayar el rol de los soldados malayos de Singapur en el museo del campo de prisioneros Changi de la Segunda Guerra Mundial, y en los años 1990 rehizo los letreros y textos para apoyar este propósito más amplio.[20] La dicotomía del horror y de la serenidad de la contemplación que pueden ser invocadas en un sitio histórico se da en Auschwitz-Birkenau, donde se exhiben los crematorios, las pilas de ropa, zapatos y pelo humano y en el Parque de la Paz en Hiroshima, destinado «no solo a recordar a las víctimas, sino también a establecer la memoria de los horrores nucleares [al preservar el Domo Genbaku] e interceder por la paz mundial».[21]

Los Sitios de Memoria son capaces de provocar las emociones más fuertes. La destrucción de uno que conoceremos en Quinta Normal, comuna de Santiago, tiene su equivalente en Alemania, donde universalmente se considera demasiado peligroso nombrar a los perpetradores en los Sitios de Memoria de la Segunda Guerra Mundial por temor a represalias, ya sea contra el sitio o ¡contra sus diseñadores![22] En Queensland central,

---

17 *South Korea admits ferry disaster dead bodies given to wrong families*, The Guardian, 25 de abril de 2014.

18 Denise Kirsten Wills, *The Vietnam Memorial's history*, Washingtonian, 1° de noviembre de 2007.

19 Debbie Ann Doyle, *Historians protest the new Enola Gay exhibit*, Perspectives of History, diciembre de 2003.

20 Peter Read, *Where are you Uncle John?*, Australian Cultural History 27(9), 2009, pp. 13–24.

21 Hiroshima Peace Memorial Museum website; *Hiroshima Peace Memorial Park*, Wikipedia.

22 Klaus Neumann, *Shifting Memories: The Nazi Past in the New Germany*, University of Michigan Press, Ann Arbor, 2000.

Australia, un sitio de conmemoración de las cualidades de los guerreros aborígenes Kalkadoon en la lucha contra los invasores blancos ha sido desfigurado y dinamitado reiteradas veces.[23] En el castillo de Knin, cerca de Split, Croacia, de la placa conmemorativa dedicada a un patriota croata muerto por soldados italianos en la Segunda Guerra Mundial, solo se conserva la mitad superior después de la guerra civil (1991–1995), mientras que la mitad inferior – donde se registraba la instalación de la placa por serbocroatas – fue destruida. En Varsovia, los patriotas eligieron un sector cualquiera, neutral, de un cementerio para el duelo por la muerte de sus compatriotas asesinados en el Bosque de Katyn, por temor a que cualquier otra cosa más tangible fuese destruida y los cercanos a las víctimas castigados.[24] Los que viven en tiempos de violencia ejercida por el Estado, e incluso los que hayan participado en ella, es probable que se presenten como víctimas y no como victimarios. Los descendientes de los perpetradores posiblemente rechacen hacerse responsables por los actos de sus antepasados. Por tanto, los Sitios de Memoria que expresen una protesta en contra de la violencia estatal estarán siempre en peligro de sufrir desfiguraciones.

Los sitios que investigaremos se cuentan entre los más icónicos de un total de más de 1000 sitios de tortura y exterminio a lo largo del país. Sus múltiples interpretaciones van desde el olvido y la falta de interés hasta exposiciones detalladas y apasionadas. El «Cuartel Simón Bolívar», un sitio que fue elegido para interrogar y ejecutar a dirigentes del Partido Comunista, era un recinto completamente desconocido para los investigadores, hasta que un ex-guardia confesó en 2007 haber trabajado allí.[25] Salieron a la luz detalles terribles de huellas dactilares borradas con soplete para evitar la identificación, asesinatos con gas sarin o por asfixia con bolsas plásticas. No quedan sobrevivientes entre los detenidos que pasaron por allí. Sin embargo, hoy el sitio es de nuevo un condominio privado que no ofrece reconocimiento alguno a los visitantes, mientras la numeración en la calle ha sido alterada para confundir a los ignorantes. Solo una cruda inscripción recientemente pintada en la valla señala la

23 Lisanne Gibson and Joanna Besley, *Monumental Queensland: Signposts on a Cultural Landscape*, University of Queensland Press, St Lucia, 2005, pp. 51–54.
24 Lynn Olson y Stanley Cloud, *A Question of Honor: The Kościuszko Squadron: Forgotten Heroes of World War II*, Vintage Books, New York, 2007, p. 412.
25 Jorge Escalante y Javier Rebolledo, *Los «delfines» que exterminaron al PC*, La Nación, 1° de abril de 2007.

verdadera ubicación de «Simón Bolívar». En 2013 se colocó una placa para marcar el sitio. Al día siguiente, esta había desaparecido y no ha sido reemplazada. Olvido.

Un prototipo de Sitio de Memoria con características de ideología apasionada es la «Casa Museo de los Derechos Humanos Alberto Bachelet Martínez», conocida en las fuerzas de seguridad como «Nido 20», en el barrio santiaguino de clase trabajadora, La Cisterna. Aquí sólo una persona, Juan Espina Espina, ex-militante y víctima de torturas, mantiene la pequeña casa particular como museo. Probablemente la vivienda no haya sido nunca mucho más que un centro de detención, pero se sabe de cuatro personas que fueron torturadas hasta la muerte entre sus muros. De propiedad del Estado desde 2006, la casa se ubica cerca del hogar donde creció Michelle Bachelet, la actual presidenta de Chile. Su padre, el general Alberto Bachelet, murió después de haber sido detenido y torturado en la Academia de Guerra Aérea.[26] No abunda la información precisa acerca de Nido 20, tal como en el caso de casi todos los centros chilenos de este tipo. En la reconstrucción de su historia, poca información pudo obtenerse de los vecinos, ya que los guardias, a la llegada de cada prisionero, disparaban sus armas al aire para amedrentar a todos en la cercanía. En la sala de baño se exhibe una imitación de parrilla, en la que los detenidos eran torturados con electricidad; en un dormitorio, un pequeño aparador que contiene un detenido atado y amordazado, casi doblado en dos, de dimensiones reales pero en dos dimensiones, se halla embutido en ese pequeño espacio. Sin embargo, ninguno de los que se sabe que murieron aquí se nombra. Por el contrario, el mensaje general del museo es menos personal que desvergonzadamente político. Un letrero en el recibidor reza:

> La oposición a la Unidad Popular y al movimiento dio inicio a la lucha política que buscaba declarar inconstitucionales las medidas del gobierno, saturando los medios con informaciones alarmantes. También, la desestablización social y económica creando desabastecimiento, las huelgas de empleados y colegios profesionales, los paros del comercio y del transporte, contribuyeron a crear un clima de conmoción.

Finalmente, el empleo de la violencia, el asesinato y el sabotaje, para promover el Golpe en contra del Estado:

> El gobierno de Estados Unidos se oponía a Salvador Allende y promovió la desestabilización, la violencia y el levantamiento militar.

26 *Alberto Bachelet*, Wikipedia.

El hecho de subrayar el rol de los Estados Unidos, la pérdida indebida de un gobierno legítimo y el asesinato de sus propios ciudadanos cometido por el Estado, contrasta con las presentaciones públicas en los centros mayores y resulta indicativo de aquella fractura señalada por Hite. En los sitios más notorios, veremos que la interpretación dominante será la violación de los Derechos Humanos universales, en lugar de evocar simpatías a favor de la izquierda política chilena: las polaridades de la Guerra Fría están menos de moda hoy día y atraen menos visitantes. El propio Juan Espina Espina reconoce que la inmensa mayoría de los visitantes de su museo en 2013 no fueron por el aniversario del Golpe el 11 de septiembre, sino que a ver una exposición sobre Ana Frank.[27]

Sin embargo, incluso en estos centros más pequeños, las tensiones que encontraremos a lo largo de este estudio nunca están ausentes: entre lo universal y lo particular, entre el sobreviviente y el detenido desaparecido, entre el Estado y los familiares de las víctimas y, no en último término, el abismo existente entre el Frente Patriótico Manuel Rodríguez, el MIR, los partidos Socialista, MAPU, Comunista y Demócrata Cristiano. Cada uno de ellos sufrió bajo la Dictadura y sin embargo cada uno busca un reconocimiento particular de su sacrificio. Es entremedio y dentro de esta diversidad combativa que el profesional del patrimonio debe negociar un camino.

Existe una abundancia sorprendente de fuentes sobre la Dictadura y sus secuelas. Bases fundamentales de información son los dos informes gubernamentales, el denominado «Informe Rettig» sobre Detenidos Desaparecidos y Ejecutados Políticos, y el «Informe Valech» sobre las víctimas de torturas.[28] Numerosas autobiografías sobre experiencias bajo la Dictadura, así como análisis publicados por LOM Ediciones/Colección Septiembre, complementan la discusión académica substancial, abarcando también los principales sitios en que ocurrieron a las experiencias traumáticas. Resulta difícil mantenerse al día en relación a las constantes publicaciones en la web por parte de adherentes a los partidos políticos

27 Juan Espina Espina, *tour* guiado y entrevista, 9 de noviembre de 2013.

28 Memoria Viva es el «Archivo digital de las Violaciones a los Derechos Humanos por la Dictadura Militar en Chile (1973–1990)» que contiene secciones separadas sobre criminales, desaparecidos, ejecutados y torturados (www.memoriaviva.com/); Archivo Chile (www.archivochile.com/) afirma ser la «Documentación de Historia Político Social y Movimiento Popular contemporáneo de Chile y América Latina». Aunque es recomendable hacer un uso cauteloso de ambas fuentes, su información en gran parte proviene de ambos grandes informes gubernamentales sobre la Dictadura de Pinochet, véase nota 15 en este capítulo.

de izquierda o de los grupos de interés asociados a cada uno de los sitios que aquí se discuten. ¿Cómo, entonces, en un país saturado de memoria, historiadores no chilenos podrían aportar algo diferente?

En 2008 publicamos el artículo «Devolver ‹el sitio› a los estudios del trauma: Un estudio de cinco centros de detención y tortura en Santiago de Chile».[29] En él sostuvimos que en muchos de los estudios académicos recientes se ha perdido de vista la conexión estrecha entre un trauma social generalizado y los sitios reales donde ese trauma fue infligido. En el terreno de la historia pública, los estudiosos del terrorismo de estado y las propias víctimas de Pinochet insisten en que la pérdida de un sitio implica la pérdida de una memoria precisa, que muy a menudo beneficia al Estado que ha cometido actos de terrorismo. Hernán Valdéz escribió:

> Si nosotros, conscientes del terror que ha sido instaurado en el país, pasamos por aquí sin sospechar la existencia de este lugar, ¿qué queda para quienes quieren ignorar el terror sobre los otros, deliberadamente?[30]

Creemos que el estatus de historiadores extranjeros, es decir, no asociados con algún grupo de interés en particular, al que probablemente cualquier chileno esté, nos ha dado un grado considerable de libertad. A veces los extranjeros pueden moverse con mayor facilidad en distintos círculos de clase y de partidos en competencia, lograr algún grado de confianza y, en parte, mirar a través del tejido del secreto y desconfianza que sigue existiendo marcadamente en la sociedad chilena. A los partidarios de uno u otro partido político, que ya hace tiempo han agotado sus audiencias locales, se les presentan oportunidades frescas de expresar sus pasiones más fuertes frente a académicos extranjeros, menos prejuiciados en una u otra dirección. Es posible, sin embargo, que nuestra mayor contribución sea la perdurabilidad. Nuestras investigaciones se basan en un examen minucioso a través de la observación de sitios específicos, en un registro fotográfico continuo, en la historia oral, discusiones sobre la cura museística y visitas a los sitios durante más de una década y otras actividades para dar seguimiento a la ascendencia de grupos e individuos, a los cambios en los letreros, las nuevas construcciones de Sitios de Memoria o la remoción de lo que antes se había expuesto. Más en general, podemos trazar el incipiente involucramiento del Estado en el proceso de preservar la memoria, el que inevitablemente pasará desapercibido para el visitante casual.

---

29 Peter Read y Marivic Wyndham, *Putting Site Back into Trauma Studies: A Study of Five Detention and Torture Centres in Santiago, Chile*, Life Writing 5(1), 2008, pp. 79–96.

30 Hernán Valdéz, *Tejas Verdes*, LOM Ediciones, Santiago, 1996, p. 56.

Se puede preguntar también: ¿por qué, a estas alturas, escribir un largo estudio sobre la preservación de la memoria? Nuestra respuesta es que, mientras la indignación moral y las manifestaciones callejeras seguirán por muchos años, el viaje hacia la creación de sitios físicos de memoria casi toca a su fin. La gente entiende que el impulso de construir nuevos Sitios de Memoria para las víctimas de la Dictadura ya no tiene la fuerza que antaño tuvo. Los activistas más jóvenes recuerdan más sus propios años de lucha por el retorno de la democracia en los 1980 que los primeros años sangrientos del Golpe. Lo que los sobrevivientes de los primeros años de la Dictadura inscriben en sus propios Sitios de Memoria, bien puede ser su última oportunidad de escribir su propia historia. Sus demandas de justicia y de información, aquella que sigue estando controlada por el Estado, continuarán, pero es improbable que las generaciones venideras se enfrenten a la era de Pinochet con exactamente la misma intensidad apasionada de los que experimentaron el sufrimiento. Ellos nunca podrán decir «yo estuve aquí».

***

Nuestra intención en este libro no es detenernos en los aspectos políticos del Golpe como tal: es igualmente legítimo celebrar el heroísmo de la última alocución radial de Allende desde su oficina sitiada del palacio presidencial, La Moneda, como lo es citar cifras referentes a la economía en picada y al caos marcado por las huelgas durante su régimen. Pero para contextualizar por qué las pasiones del comienzo de los 1970 siguen rondando a la creación de Sitios de Memoria en los lugares de la violencia estatal, esbozamos algunos eventos claves durante el régimen de Allende hasta septiembre de 1973. Ellos permiten un vistazo de lo profundo de los sentimientos al inicio de los 1970, su idealismo y su esperanza, su coraje y su frustración, su odio, su excitación, resentimiento, tristeza, temor, división y desilusión.

En verdad, los conservadores tenían mucho de resentir y que temer; en verdad la izquierda no podía ni olvidar ni perdonar lo que lo que se descargó sobre ellos a partir del 11 de septiembre de 1973.

***

En enero de 1972, el gobierno de la Unidad Popular de Salvador Allende estaba fracasando. Siendo el primer marxista en llegar a ser presidente de un país latinoamericano a través de elecciones abiertas, la suya era

una coalición precaria de aliados políticos desde la izquierda moderada a la izquierda radicalizada. Pero después de solo un año en el poder, sus divisiones, potencialmente siempre presentes, se estaban profundizando rápidamente. Ya había nacionalizado el cobre y las industrias textiles y expropiado los latifundios más extensos; pero – reacio a que se lo viera dominado por Cuba o bajo el dictado de Estados Unidos – Allende estaba siguiendo un rumbo mucho más errático de lo que hubiera preferido. En enero, uno de sus aliados volátiles e impredecibles, el movimiento político revolucionario armado, MIR, estaba demandando cambios radicales. En febrero, un aliado más cierto, los socialistas, insistía en que gastara menos fuerzas en aplacar al MIR y más en un diálogo con los demócrata cristianos – que no eran, de ninguna manera, miembros de la Unidad Popular. En mayo sus generales le advirtieron que la inflación galopante y la productividad decaída debilitarían a las fuerzas de defensa. En julio, el Congreso nacional, siempre reacio a apoyar a la Unidad Popular, trató de acusar constitucionalmente al ministro del interior por autorizar la importación de armas desde Cuba. En agosto de 1972, la Confederación del Comercio Detallista declaró un paro nacional de advertencia. Allende respondió con la declaración del estado de emergencia. En octubre, los camioneros también se activaron; en un intento de restaurar la calma y de prevenirse en contra de la posibilidad muy discutida de un Golpe militar, el presidente nombró a varios altos oficiales de la defensa nacional como ministros de su gobierno. En noviembre, el ritmo de las expropiaciones de grandes latifundios y empresas en el nombre del pueblo había disminuido, pero se declaró otro estado de emergencia. Enero de 1973 trajo el racionamiento de 30 artículos básicos. En marzo, los militares se retiraron del gobierno. En abril, los Estados Unidos, siguiendo una política de sanciones económicas contra Chile por no haber dado compensaciones por la nacionalización de empresas industriales dominadas por intereses estadounidenses, se retiraron de las negociaciones sobre el refinanciamiento de la deuda externa que crecía rápidamente. En mayo, los trabajadores del cobre, cuya liberación de la explotación foránea había sido uno de los puntos clave de la promesa de Allende, llamaban a otro paro nacional. Junio trajo enfrentamientos callejeros, en los que grupos izquierdistas enfrentaban a la policía y a las bandas de extrema derecha.[31] Más adelante, en ese mismo mes, fallaba un intento de golpe. Conocido como «El Tanquetazo» porque los militares rebeldes usaban tanques, fue exitosamente aplastado

31 El más significativo de los grupos paramilitares de extrema derecha era «Patria y Libertad», grupo disuelto al día siguiente del Golpe; es.wikipedia.og/wiki/Frente_Nacionalista_Patria_y_Libertad.

por los soldados constitucionalistas leales encabezados por el comandante en jefe del ejército, Carlos Prats. A principios de septiembre, justo antes del Golpe, en medio de mucho descontento y con partes del país en un estado de parálisis económica, Allende devaluó la moneda en un 40 por ciento.[32] Una y otra vez, el Premio Nobel de Chile, Pablo Neruda, advertía del peligro de repetir la horrible Guerra Civil España, de la que él mismo había sido testigo presencial. Pero cuando llegó, la guerra civil de Chile fue mucho más unilateral de lo que cualquiera hubiera imaginado.[33]

Tan profunda se había hecho la animosidad – no solo entre el gobierno y sus oponentes, sino también entre el gobierno y muchos de sus supuestos partidarios – que Allende planificó un plebiscito nacional. Esperaba que por medio de una votación popular se pudiera recuperar un apoyo mayoritario para su Unidad Popular. El lugar previsto para anunciar el plebiscito era la más combativa de las universidades santiaguinas, la Universidad Técnica del Estado, UTE, que durante el gobierno de Allende se había convertido en el lugar de estudio y entrenamiento preferido en ingeniería y carreras técnicas para los jóvenes pobres del campo. Para sus amigos, la UTE era el lugar donde se forjaban los nuevos profesionales. En cambio sus enemigos comentaban que era el equivalente chileno de la Sorbona como cuna de la rebeldía.

La fecha prevista para el anuncio del plebiscito por parte de Allende era el 11 de septiembre de 1973.

En ese largo y angosto país, las pasiones de la memoria, la justicia y del castigo llegan a una profundidad sin límite: hasta el fondo de la tierra.

---

32 Extraído de diversas fuentes, entre las que se cuentan: Hutchison, Elizabeth Quay, Thomas Miller Klubock, Nara B. Milanich y Peter Winn, eds, *The Chile Reader*, Duke, Durham and London, 2014, cap. 4, pp. 343–432; Helen Osieja, *Economic Sanctions as an Instrument of US Foreign Policy: The Case of the US Embargo against Cuba*, Universal Publishers, 2006, pp. 97–100; «Las raices de desabastecimiento y el ‹mercado negro›», 7 de febrero de 2002.

33 Por ejemplo, Mario Amorós, *Neruda: El Príncipe de los Poetas*, Ediciones B, Santiago, 2015, p. 496.

Parte I

2

Víctor Jara, la Universidad Técnica del Estado y el Estadio Víctor Jara

El principal artista previsto para el anuncio del plebiscito de Allende en la Universidad Técnica del Estado era Víctor Lidio Jara Martínez, conocido como Víctor Jara, un cantor popular idolatrado y controvertido, héroe de los pobres y de la izquierda, azote de los ricos y los conservadores. Víctor formaba parte de los pobres oprimidos que provenían de la minería del cobre y del campo. Su padre, alcohólico y abusador, abandonó a la familia cuando Víctor aún era niño; la madre recogía hierbas en los cerros, mientras su hijo recogía leña y pasto para los cerdos. En la década de los 50, la familia se mudó a Santiago.[1] Al inicio de los años 1960, visitó la Unión Soviética y Cuba y quedó impresionado por ambos países; al volver, ingresó al Partido Comunista de Chile. Era usual que actuara llevando su poncho de campesino, pero una fotografía en la biografía que Joan Jara escribiera de su esposo, *Un Canto Truncado*, lo muestra igualmente a gusto vestido de traje, en Stratford Upon Avon, Gran Bretaña, paseando tranquilamente con artistas como Dame Margot Fonteyn. Allende lo nombró Embajador Cultural de su gobierno, un rol a través del cual se presentó en la mayoría de los países latinoamericanos entre 1971 y 1973.

Entre los equivalentes contemporáneos más cercanos al artista probablemente se cuenten Bob Dylan, John Lennon o Pete Seeger, pero ninguno de ellos lo es de manera completa. Siendo comunista

1 *Victor Jara biography*, Encyclopaedia of World Biography; véase también *Víctor Jara*, Biografías y Vidas.

comprometido, era muy talentoso, apasionado, valiente, sarcástico, ácido, adorado u odiado. Quizás no haya nada que ejemplifique mejor la pasión por el cambio social, la profundidad del odio de los conservadores y la manifestación de ese odio, que la vida y la muerte de Víctor Jara.

La clase alta chilena tenía buenos motivos para odiarlo. En 1969, después de la masacre en la que murieron 10 campesinos sin tierra que habían realizado una ocupación de terrenos en la hacienda del terrateniente ausente, escribió la canción «Preguntas por Puerto Montt», en contra de quien la había ordenado,[2] diciendo que cada uno de los campesinos:

> Murió sin saber por qué
> le acribillaban el pecho
> luchando por el derecho
> de un suelo para vivir,
> ¡Ay! Qué ser más infeliz
> el que mandó disparar
> sabiendo cómo evitar
> una matanza tan vil[3]

Otra grabación que en nada ayudó a mejorar sus relaciones con los conservadores chilenos fue el relanzamiento, en su primer álbum (1966), de «La beata» que se había enamorado de su confesor. Por medio de diversas referencias no muy sutiles a zapatos, sandalias, sotanas y velas cortas, Jara estaba nuevamente burlándose no solo del *establishment* del país, sino que de cualquier chileno que desconfiara de la dirección de lo que parecía ser, bajo Allende, la marcha aparentemente inevitable de Chile hacia una Dictadura de tipo cubano.

Siguieron cosas peores. En 1971 adaptó el éxito «*Little Boxes*» de la cantante estadounidense Malvina Reynolds, que después popularizara Pete Seeger, creando su propia versión, mucho más mordaz.[4] No se trataba ya de un *cover*, sino que pasó a ser su propia creación, al cambiar a un ritmo más espinoso, alterar la melodía y agregar notas discordantes. Mientras el «*Little Boxes*» (literalmente: cajitas) de Reynolds trataba de las viviendas baratas de posguerra que cubrían las lomas de Daly City, California, el de

2 «...el que mandó a disparar» es una clara alusión a Edmundo Pérez Zujovic, ministro del interior, en esa época, del gobierno de Eduardo Frei Montalva. Ver *Masacre de Puerto Montt*, Wikipedia; así como *Edmundo Pérez Zujovic*, Wikipedia.

3 Víctor Jara, *Preguntas por Puerto Montt*. www.archivochile.com/Historia_de_Chile/pmontt/HCHpmontt0005.pdf.

4 *Little Boxes*, Wikipedia; *Malvina Reynolds: Song Lyrics and Poems: «Little Boxes»*.

Jara se trataba del «barrio alto», es decir los sectores adinerados ubicados en las afueras y mucho mejor construidos en los faldeos de la cordillera de Santiago. La primera estrofa de «Las casitas del barrio alto» no se andaba con rodeos:

> Las casitas del barrio alto,
>
> Las casitas del barrio alto,
> con rejas y antejardín,
> una preciosa entrada de auto
> esperando un Peugeot.

Por muy ameno que esto haya sido para los que no viven en el «barrio alto», la crítica de Víctor Jara se había tornado aún más aguda. Los «doctores, abogados y ejecutivos de empresa» de Reynolds se transformaban en:

> … dentistas, comerciantes,
> latifundistas y traficantes,
> abogados y rentistas
> y todos visten polycron.
>
> Juegan bridge, toman Martini dry
> y los niños son rubiecitos,
> y con otros rubiecitos
> van juntitos al colegio high.
>
> Y el hijito de su papi
> luego va a la universidad,
> comenzando su problemática
> y la intríngulis social.
>
> Fuma pitillos en Austin mini,
> juega con bombas y con política,
> asesina a generales
> y es un gánster de la sedición.

Un Peugeot, o incluso un televisor, eran símbolos de lujo en el Chile de inicios de los 1970; incluso la profesión de dentista se asociaba con privilegios y poder conservador. Sin embargo es posible que Jara, de paupérrima extracción campesina, y con una ironía que posiblemente se les escapaba incluso a sus críticos, dirigiera su sarcasmo más allá de la extrema derecha y de su educación exclusiva. Es posible que también haya condenado los orígenes, mayoritariamente de capas acomodadas, de la dirigencia del MIR, el Movimiento de Izquierda Revolucionaria, que, con su incesante demanda de revolución armada, estaba creándole

casi tantos problemas a Allende como la derecha. En esta interpretación, los críticos ociosos de la revolución socialista, tanto de izquierda como de derecha, se contentaban con perder el tiempo con explosivos, teorías políticas, conspiraciones y críticas varias, en lugar de comprometerse a prestar una ayuda, sin la cual el experimento estatal por los derechos de los trabajadores no sobreviviría.

El año siguiente trajo otra grabación de Jara, aún más famosa, «Ni chicha ni limoná». Ahora, Jara hacía un llamado, a todos los que todavía no se comprometían con el gobierno, a unirse a la revolución «allí donde las papas queman», es decir, en el punto motriz del cambio social. El título literalmente significa «Ni chicha ni limonada», una expresión chilena difícil de traducir, pero en la que se contrasta la «chicha», una bebida alcohólica hecha en casa, con una limonada del mismo origen; las bebidas simples de la gente común, como expresión que se dirigía a los que no aceptaban ni la una ni la otra, a los no comprometidos, a los indecisos, a los que olfateaban el aire para ver qué traía el futuro antes de decidir unirse a la causa. La esposa de Jara, Joan, cree que Víctor también se refería con su lírica a los demócrata cristianos, que en 1973 seguían indecisos en lo referente a cuánto podían cooperar con el experimento de Allende.[5] En «Ni chicha ni limoná», el sarcasmo mordaz de «Las casitas del barrio alto» se tornaba más oscuro por una amenaza contenida en la última estrofa, de qué les ocurriría a los que no cooperaban. En una de sus actuaciones, (existente en Youtube), Jara presenta inequívocamente una amenaza de expropiación. Esta canción es, hasta el día de hoy, una *performance* impresionante: pegadiza, sugerente, arrogante, inteligente, divertida, amenazante. Se trata de la voz de los muchos miles que habían puesto tantas esperanzas en su primer gobierno marxista democráticamente elegido, pero que ahora, día a día, podían ver como sus esperanzas y su nación se desintegraban. Jara comienza así:

> Arrímese más pa' ca
> aquí donde el sol calienta,
> si uste' ya está acostumbrado
> a andar dando volteretas
> y ningún daño le hará
> estar donde las papas queman.

5 Joan Jara, *Un Canto Truncado*, Punto de Lectura, Madrid, 1983, p. 267.

Usted no es na'
ni chicha ni limoná
se la pasa manoseando
caramba zamba su dignidad.

La fiesta ya ha comenzao
y la cosa está que arde
uste' que era el más quedao
se quiere adueñar del baile
total a los olfatillos
no hay olor que se les escape.

Si queremos más fiestoca
primero hay que trabajar
y tendremos pa' toítos
abrigo, pan y amistad
y si usted no está de acuerdo
es cuestión de uste' nomás
la cosa va pa' delante
y no piensa recular.

Ya déjese de patillas
venga a remediar su mal
si aquí debajito 'el poncho
no tengo ningún puñal
y si sigue hociconeando
le vamos a expropiar
las pistolas y la lengua
y toíto lo demás.

Después de esta última estrofa, en una actuación televisada, la sonrisa de Víctor se desvanece al volverse hacia la cámara en un *close up* y repetir el estribillo:

Usted no es na'
ni chicha ni limoná
se la pasa manoseando
caramba zamba su dignidad.

Ni las reformas de estilo cubano que intentaba aplicar el Presidente, ni tampoco su sarcasmo mordaz iban a caer en el olvido por parte de sus enemigos en el marco de los sucesos que estaban a punto de desencadenarse.

11 de septiembre de 1973, 5:30 am

Hoy no solo es el día previsto para el anuncio del plebiscito en la Universidad Técnica del Estado, sino que también aquel establecido en secreto como el momento para el Golpe de las fuerzas armadas en contra de Allende. Los camiones que llevarán a los detenidos a los centros de detención, preestablecidos y distribuidos por toda la ciudad, se han desplazados días atrás desde ubicaciones lejanas. Los principales interrogadores que se dirigen a la UTE, encabezados por su comandante, coronel Juan Manuel Guillermo Contreras Sepúlveda, ya han partido desde la Escuela de Ingenieros del Ejército, a dos horas de Santiago. Miles de jóvenes conscriptos están siendo transportados en camiones desde sus bases en el sur de Chile hacia la capital con un propósito que aún se mantiene en secreto. Con las primeras luces del día, los destacamentos comenzarán a detener a cientos de trabajadores proscritos en los puertos industriales y minas del país. Al mediodía, algunos de los dirigentes conocidos ya habrán sido asesinados. La base de ingenieros en la localidad portuaria de Tejas Verdes se transformará por un breve período en el primer cuartel general de un nuevo servicio de seguridad estatal que más tarde será conocido como la DINA (Dirección de Inteligencia Nacional) y comandada por Contreras. Será aquí donde se refinarán los primeros métodos estratégicos de tortura aprendidos en la Escuela de las Américas.[6] Será aquí donde los agentes de la DINA por primera pondrán en práctica lo aprendido en los centros de entrenamiento en tortura, exterminio y desapariciones.[7] Al mismo tiempo, los tanques se mueven para ocupar sus posiciones rodeando a la sede de gobierno, el Palacio de La Moneda, en el centro de la ciudad. La planificación parece ser exhaustiva, salvo que los militares no han previsto el problema de cómo deshacerse de los cuerpos sin vida de los muchos cientos de izquierdistas – partidarios de Allende o no – que se han propuesto eliminar ahora. Por supuesto, los planes en relación a un plebiscito se han abandonado cuando Allende, en contra de la recomendación de sus guardias personales, se traslada rápidamente a la Moneda. Aproximadamente al mismo tiempo, un funcionario de la Universidad llama a la casa del rector de la Universidad Técnica del Estado, Enrique Kirberg, para informarle que momentos atrás

6 La Escuela de las Américas (ahora Instituto del Hemisferio Occidental para la Cooperación en Seguridad) fue fundada en Panamá en 1946 para impartir «entrenamiento contrainsurgente anticomunista», especialmente en América Latina.

7 Javier Rebolledo, *El Despertar de Los Cuervos*, CEIBA, Santiago, 2013, pp. 1–20.

militares han destruido la emisora radial de la Universidad. Con una larga historia de simpatías y participación con las filas comunistas, Kirberg se traslada raudamente a su propio cuartel general, la rectoría, denominada Casa Central, en el campus principal de la UTE. Desde el piso superior puede ver a los bombarderos circulando sobre la ciudad, amenazando especialmente a La Moneda, la sede central del gobierno, donde Allende en breve pronunciará su último discurso y ejercerá su última resistencia.[8]

***

En su casa, Víctor Jara, como todos los demás habitantes de Santiago, comprendió perfectamente el significado del vuelo de aviones y del tronar distante de armas pesadas. Siendo un hombre marcado, él sabía que irían a buscarlo. Como profesor y artista permanente de la UTE, su deber era para con la casa de estudios, sus colegas y su amigo, Salvador Allende, el Presidente. Llenó el estanque con el último resto de combustible que guardaba para ese tipo de emergencias. Un vecino, piloto, salió a su balcón a gritarle un insulto. Al subirse al coche, le gritó a Joan: «Volveré en cuanto pueda, mamita … tú sabes que tengo que ir … mantén la calma.» «Chao …» Cuando ella volvió a mirar, Víctor ya no estaba allí.[9] En el campus se unió a los cientos de estudiantes y funcionarios que seguían llegando para manifestar, no ya su apoyo para el plebiscito, sino en cambio su solidaridad en contra del Golpe, a pesar del peligro evidente que eso significaba para ellos mismos. Pocos tenían idea de lo que los pinochetistas tenían previsto para ellos.

En la rectoría, Kirberg, después de reunir a sus altos cargos, anunció por megáfono que era momento de abandonar el campus. Algunos estudiantes respondieron que tenían órdenes de volver a sus zonas urbanas a combatir y partieron. Algunos de los otros grupos de izquierda se dispersaron hacia sus sedes locales o sus hogares; varios le ofrecieron refugio a Kirberg. A las 9, las tropas habían ingresado al propio campus. Los funcionarios y estudiantes que permanecían en el recinto se reunieron en un nervioso mitín en medio del sonido de ráfagas de ametralladoras en las cercanías.

8 La narración de Kirberg se ha tomado de una entrevista transcrita por Luis Cifuentes S., *Kirberg. Testigo y Actor del Siglo XX*, 2a edición, agosto de 1999, especialmente capítulos 4 y 5.

9 Jara, *Un Canto Truncado*, p. 241.

A mediodía, Víctor lograba llamar a Joan. «¿Cómo estás, mamita? No he podido llamarte antes. Estoy aquí, en la Universidad Técnica. ¿Sabes lo que pasa, verdad?» Joan le contó de los bombarderos en picada, él respondió que todo estaba bien. «¿Cuándo volverás?» «Te llamaré más tarde … ahora necesitan el teléfono … chao.» Los vecinos habían salido al patio y hablaban excitados, algunos encaramados en sillas, para ver mejor el ataque a la Moneda... haciendo brindis … o agitando una bandera.[10] Aproximadamente a las 4:30, volvía a llamar. Según el testimonio de Joan Jara, dijo «‹Tengo que quedarme aquí … será difícil que vuelva por el toque de queda. A primera hora de la mañana, en cuanto lo levanten, vuelvo a la casa … Mamita, te quiero.› ‹Yo también te quiero …› – pero me atraganto mientras lo digo, y él ya ha cortado la comunicación».[11]

Poco antes, un alto oficial de las fuerzas armadas había impuesto el toque de queda en el campus y a continuación hecho un llamado a Kirberg a reunirse con la delegación militar. El rector replicó que no se reuniría con nadie, salvo fuera del campus. Le respondieron que la universidad estaba acordonada, que nadie podía entrar o salir y que al día siguiente llegarían buses para trasladar a todos a sus casas. A media tarde, soldados en camiones del ejército habían rodeado completamente la universidad. A los 800 estudiantes y funcionarios se les ordenó que no intentaran escapar. Se distribuyeron en salas y oficinas buscando abrigo y apoyo mutuo en esa amarga noche de septiembre. Durante toda la noche resonaron disparos alrededor del campus; varias personas murieron. Víctor Jara permaneció con sus amigos. Volvió a llamar a Joan para informarle que no podría volver esa noche. Esa fue la última vez que ella escuchó su voz. Hay sobrevivientes que recuerdan que esa noche él y sus amigos se abrigaron con papeles de diario, aterrados por lo que traería el alba. En la oscuridad, los estudiantes y funcionarios del campus se arrastraron en punta y codo para hacer contacto con sus compañeros y planificar el día siguiente. Otros se arrastraron hacia los talleres metalúrgicos para fabricar cócteles mólotov con cualquier material que hubiese por ahí.

A las 7 de la mañana siguiente, después de no haber dormido mucho sentado en un sillón de oficina, a Kirberg lo despertó una tremenda conmoción de artillería. Sonó el teléfono:

10 Ibid., p. 242.
11 Ibid., p. 243.

> «Ah, rector. Las cosas cambiaron. Ríndase.»
>
> «Mire, yo le ruego que vea manera de pedirle al comandante, quien quiera que sea, que suspendan el fuego y entonces saldremos todos.»
>
> El oficial respondió: «Veré qué puedo hacer. Las cosas no están tan fáciles.»
>
> Luego un grito desde afuera:
>
> «Salgan con los brazos en alto.»

Un soldado se dirigió a él en lo que en castellano es el uso muy descortés de la segunda persona singular al dirigirse a una autoridad. «Ahora vas a saber lo que es la autonomía universitaria.» Un capitán de ejército se acercó rápidamente y lo enfrentó groseramente. «Así que tú eres el rector, ¿no es cierto? Ahora vas a ver lo que hacemos con gente como tú, huevón culia'o.» Un soldado lo puso contra una pared y le dijo que tenía quince segundos para decirle dónde estaban escondidas las armas. Pero aparte de unas pocas pistolas y lo que fuera que se había manufacturado en el taller metalúrgico en las últimas 12 horas, no había. Y las armas pesadas abrieron fuego contra la rectoría para hacerla pedazos.[12] La mayor parte de los presos de la UTE – puesto que eso eran ahora – pasaron la mañana tirados de bruces y con orden de no moverse.

A media tarde del 12 de septiembre, a Jara lo llevaron en camión o a pie, como a todos los que habían decidido no escapar el día anterior, al Estadio Chile, situado a seis cuadras de distancia. En la mayoría de los relatos, basados en los recuerdos de los testigos presenciales sobrevivientes, pasaron varias horas hasta que Víctor fue reconocido por uno de los militares. «Tú eres ese maldito cantante, ¿no es cierto?» Lo separaron de los demás, se lo llevaron para interrogarlo y golpearlo, primero en una cabina de transmisión. Un guardia particularmente arrogante, alto, rubio, un tipo germánico, conocido como «El Príncipe», hizo el gesto de tocar la guitarra, se pasó los dedos por su cuello insinuando una ejecución. Se supone que dijo: «¿Qué hace este desgraciado aquí? No dejen que se mueva de aquí. Me lo tengo reservado.»[13]

De vuelta en la cancha, golpeado y desesperanzado, a Víctor lo reconfortaron sus amigos. Le lavaron la cara, compartieron con él un pequeño frasco de mermelada y galletas. Pidió un lápiz y un papel y empezó a borronear.

---

12 Cifuentes, *Kirberg*, pp. 170ff; Carlos Orellana, en Sergio Villegas, ed., *El Estadio*, LOM Colección Septiembre, Santiago, 1974/2013, p. 166. Ver también www.blest.eu/biblio/villegas/.

13 Véase también el recuento de Joan Jara, *Un Canto Truncado*, pp. 410–12.

> En esta pequeña parte de la ciudad.
> Somos cinco mil.
> ¿Cuántos somos en total en las ciudades y en todo el país?
> ...
> Seis de los nuestros se perdieron en el espacio de las estrellas.
> Uno muerto, un golpeado como jamás creí
> se podría golpear a un ser humano.
> Los otros cuatro quisieron quitarse todos los temores,
> uno saltando al vacío, otro golpeándose la cabeza contra
> un muro
> ¡Qué espanto produce el rostro del fascismo!
> Llevan a cabo sus planes con precisión artera
> sin importarles nada.
> La sangre para ellos son medallas.
> La matanza es un acto de heroísmo.
> ¿Es este el mundo que creaste, Dios mío?
> ¿Para esto tus siete días de asombro y de trabajo?[14]

El significado de «seis de los nuestros se perdieron en el espacio de las estrellas» surgió en un *tour* por el Estadio Chile en 2014. Lo que ya entonces aparecía en esas palabras era la incomprensión de Víctor Jara de la profundidad del odio violento que los militares estaban ejerciendo sobre los detenidos, y que pronto ejercerían sobre él mismo.

Durante la tarde, mientras los militares seguían separando a los que permanecerían, de los que serían liberados, y los que serían enviados al Estadio Nacional, mucho más espacioso, Jara fue arrastrado a unos camarines de concreto ubicado debajo del corredor de los militares, reservado para «prisioneros importantes o especiales». El relato de un testigo presencial anónimo continuaba:

> Llega el jefe del «campo de prisioneros» y propone: «Cortémosle las manos a este chucha de su madre.» Le da de golpes con su garrote. «¡Canta ahora, huevón! Levántate», ordena. Lo colocan inclinado con las manos en un caballete y empiezan a pegarle sobre las manos y las muñecas hasta que estas se transforman en masas sanguinolentas. Todo esto se desarrolla en un pasillo … Víctor está en el suelo … lo muestran como un trofeo de guerra. Llegan tres oficiales de la FACH (Fuerza Aérea de Chile). Se instalan frente a él, insultándolo y pateándolo por turno. «¿Querís fumar, huevón?», preguntan con tono burlón. Víctor no responde. Le apagan un cigarrillo encendido en una de las manos.[15]

---

14 Versión abreviada. El texto completo se reproduce en ibid., pp. 415–17.
15 Testimonios de testigos presenciales, en Villegas, *El Estadio*, pp. 101–10.

Al atardecer, es arrastrado de vuelta al estadio principal, sangrando, quebrado, casi sin vida.

Aunque les entregó la letra a sus compañeros, nadie sabe si acaso terminó la canción. Quizás no pudo soportar más. La historia oral relata, aunque ésta pudo haber ido cambiando con el tiempo, que logró mascullar como pudo esas palabras rotas esa noche en la cancha de baloncesto, junto al «Venceremos» que también había estado en su repertorio.[16] Las últimas palabras que dictó, como parte de su última canción, eran un llamado a la Meca de toda la izquierda chilena:

> ¿Y México, Cuba y el mundo?
> ¡Qué griten esta ignominia! …

Y seguía sin comprender una violencia tan imprevista como inimaginable:

> Lo que veo nunca vi.
> Lo que he sentido y lo que siento
> harán brotar el momento …

***

Es probable que haya muerto en la madrugada del 16 de septiembre, con su columna vertebral fracturada en diferentes partes. Según un relato, murió por una sola bala en un extenso juego de ruleta rusa que se llevó a cabo en el camarín subterráneo, después de lo cual a sus guardias se les dijo que le metieran tantas balas como quisieran.[17]

El *tour*, 2009[18]

Tal como lo veremos en casi todos los sitios de tortura y desaparición hasta 2009, no existen visitas guiadas oficiales, ya sea en la Universidad Técnica del Estado o en el Estadio Chile. En la USACH ex UTE, un funcionario se sorprende del interés por explorar los sectores del campus universitario

16 *Venceremos*, canción compuesta por Sergio Ortega para la campaña electoral de Allende en 1970.
17 Corriendo un gran riesgo personal, Joan Jara y varios militantes del Partido Comunista sepultaron a Jara en un nicho vacío del Cementerio General de Santiago. Este se mantiene como un sitio de veneración internacional hasta que se le volvió a sepultar, a costas del Estado, en diciembre de 2009; *Chile reburies coup victim and singer Jara* [Chile vuelve a sepultar al cantante Jara, víctima del Golpe], BBC News, 5 de diciembre de 2009.
18 José Uribe, entrevista y *tour* guiado, diciembre de 2009.

que aún guarden huellas del Golpe. Ubica a otro empleado, Don José Uribe, próximo a jubilarse, el que no solo tiene la información, sino que está ansioso por compartirla.

Comienza con las placas conmemorativas dispersas por todo el campus. Cerca de la entrada principal hay una lista de 18 estudiantes, autoridades y funcionarios, de los que se sabe que fueron ejecutados durante los 17 años de la Dictadura de Pinochet, lo que representa la cifra conocida en 2003 cuando la placa fue instalada por los funcionarios «exonerados políticos»[19] de la universidad en septiembre de ese año. Hay un mural de cuatro metros, erigido en 1991, en el lugar de las manifestaciones estudiantiles del campus principal, el que fue removido en años posteriores, bajo las órdenes de un rector conservador, ahora reinstalado. En su dedicatoria se lee:

> Con Víctor con Kirberg la UTE vive.

Cerca del interior hay un monumento conmemorativo, erigido en 2006, dedicado a todos los estudiantes y funcionarios asociados con la universidad y que murieron durante la Dictadura, una escultura tridimensional de tres figuras, de las que al menos una es mujer, que llevan un cuerpo sin vida. Sus cabezas se inclinan por el dolor en lo que parece una alusión directa a la *Piedad* de Miguel Ángel.[20]

La siguiente parada de Uribe es una placa dedicada a Gregorio Mimica Argote, quien en 1973 fuera presidente de la federación de estudiantes y un conocido militante del Partido Comunista, detenido el 12 de septiembre, pero inadvertidamente puesto en libertad. El día 14, una patrulla de 14 soldados lo volvieron a arrestar «por orden del Ministerio del Interior» en casa de sus padres. Nadie se había dado cuenta de la suerte que había tenido al haber sido dejado en libertad. Esta vez, a los padres se les ordenó que se despidieran de él, porque ya no lo volverían a ver. Y así fue: su hijo sigue siendo uno de los Detenidos Desaparecidos, esto es, uno de los muchos miles cuyas familias se unen al grito de *¿Dónde están?* El 11 de septiembre de 2003, a 30 años de su desaparición, se instaló en un pasillo con salas de clases, una placa dedicada a él como detenido desaparecido. Otra víctima estudiantil, cuya desaparición arrojó

---

19 Los despedidos por el régimen de Pinochet y posteriormente reivindicados y/o reintegrados por la Universidad Técnica del Estado.

20 Imagen reproducida en Alejandro Hoppe, fotógrafo, *Memoriales de Chile: Homenajes a las Víctimas de Violaciones a Derechos Humanos*, Ocho Libros Editores, Santiago, 2007, p. 62.

a su familia en la confusión y la duda angustiosa, es la de Michelle Peña, a quien se hizo desaparecer con ocho meses de embarazo. El paradero de su bebé, de haber nacido, sigue sin conocerse. La guardería infantil de la universidad lleva su nombre, y cada año la madre de Michelle, por lo que se lee en el sitio web de exalumnos, regresa al campus para recordarla a ella y a otros que desaparecieron. Michelle fue detenida y hecha desaparecer el 20 de junio de 1975, sin embargo la placa en su memoria lleva una dedicatoria en que se conmemoran los «treinta años de su muerte», el 11 de septiembre de 1973.

Hasta la fecha de muerte de Víctor Jara, inscrita en la escultura a su memoria en 1991, es errónea – 14 de septiembre. La placa dice:

> Víctor Jara Plaza
> Asesinado el 14 de septiembre de 1973
> Por el derecho a vivir en paz

La imprecisión y confusión evidentes en este y otros letreros del campus igualmente refleja por cuánto tiempo se mantuvo a los parientes sin saber lo que había sucedido a sus hermanos, padres, parejas o hijos, ignorancia que indicaba ya sea una despreocupación burocrática de parte de las fuerzas de seguridad, o bien su intención de que nadie lo averiguara.

Sin embargo, no hay duda de la emoción del escultor del monumento a Víctor Jara. Sobre la placa, en el margen de una plaza con pasto, se ubica su monumento, de tres metros de altura, una guitarra de bronce sobre un pedestal. Más arriba del cuerpo de la guitarra, su mástil se transforma en un brazo y una mano, los dedos extendidos y ligeramente doblados hacia atrás, enfrentando los horrores que él está presenciando y sufriendo en sus terribles últimos días.

Quizás ansioso de no enfrentarse a sus recuerdos, el guía improvisado se guarda los momentos más difíciles para el final. Es obvio que algunos de los eventos que ocurrieron en el campus el 12 de septiembre son demasiado dolorosos como para señalarlos, o incluso discutirlos. Al ingresar a la cafetería, Uribe señala una pequeña entrada en el muro. Que se comenta en voz baja, dice, que cuando los militares descubrieron que algunos estudiantes se habían arrastrado hacia el interior de este túnel que bajaba desde el subterráneo del café (denunciados, posiblemente, por el agresivo movimiento estudiantil derechista «Patria y Libertad»), procedieron a taparlo con ladrillos. De ser así, sus cuerpos sin vida seguirían emparedados en algún lugar debajo del campus. No hay placa

que marque el sitio. Mientras tanto, en el taller metalúrgico la fabricación de bombas continuaba hasta que soldados, quizás siguiendo una segunda denuncia, irrumpieron a ráfagas de metralleta, violaron a lo menos a una mujer en una mesa del taller y, según se dice, arrojaron al menos uno de los cuerpos al horno del taller. También en este caso, la historia se transmite en susurros y es conocida por muy pocos. En las paredes del taller, algunas de las marcas de bala siguen siendo visibles a simple vista. No hay letreros explicativos.

> ¿No debería haber alguna suerte de placa o letrero?
> Puede ser. Yo nunca antes le había mostrado este lugar a nadie.
> ¿No hay nadie más que sepa de él?
> Si, puede ser. Pero nunca hablamos de eso.

Hoy día, el Estadio Chile, rebautizado Estadio Víctor Jara, es directamente propiedad del Estado y está bajo el control del Ministerio del Deporte. En 1973 era escenario de reuniones no mucho mayores que un campeonato de tenis de mesa o combates de boxeo, mientras que en la actualidad su uso presenta limitaciones similares. Se trata de una estructura techada, ubicada en un barrio venido a menos de la ciudad de Santiago. Se entra de manera informal por una sucia y descuidada calle lateral. En 2009, un cuidador expresa su placer y su sorpresa por el hecho de que alguien quiera visitar el Estadio en una misión de este tipo, aunque seguramente sean los recuerdos, para unos, o el desinterés para otros, lo que inhibe a los propios chilenos de hacerlo.[21] De hecho, más aún que en la UTE, la creación de Sitios de Memoria no se encuentra tanto en placas conmemorativas, como en la historia oral transmitida por los trabajadores del Estadio. Una vez, dice el cuidador, se instaló una placa de bronce en el muro de afuera, pero fue destruida por partidarios de Pinochet y no ha sido reemplazada. El que subsiste es un relieve de bronce, allí sobre el *foyer*, la única prueba de los terribles sucesos de septiembre de 1973. Allí está inscrita una parte de la última canción de Víctor. Debajo de la inscripción están las palabras:

> En este lugar le quitaron la vida a Víctor Jara, artista popular. En su honor, el 12 de septiembre de 2003, durante el gobierno de Don Ricardo Lagos, este estadio pasó a llamarse Estadio Víctor Jara. En memoria de Víctor y de otros que como él perdieron su vida aquí. Vive en nuestra memoria siempre.

---

21 Juan Medina, entrevista.

El cuidador sigue adelante. Los detenidos, escoltados desde la UTE, fueron pasados a la fuerza por la entrada principal, por las boleterías, bajando este pasaje a mano derecha hacia la cancha principal. La cancha es sorprendentemente pequeña y no contiene más que un solo campo de juego de baloncesto. Totalmente cerrada y techada, produce un extraño estruendo y eco del tráfico de la calle. Los prisioneros deben haber escuchado nítidamente el sonido de la vida diaria a través de las paredes del Estadio.



Interior del Estadio Víctor Jara. A los estudiantes y funcionarios de la Universidad Técnica del Estado se los obligó a sentarse a la izquierda, a los obreros a la derecha. Varios detenidos, aterrorizados y desesperados, se arrojaron desde los balcones que se aprecian a la derecha de la imagen.

Fuente: Fotografía de Peter Read, editada por Con Boekel.

Bajando las escaleras, hacia un vestuario («camarines»). Este es el recinto al que Jara fue llevado primero, pero que después del 15 de septiembre del 73 se usó como morgue. Su entrada lleva a una caja de escala metálica empinada, donde el golpe de una puerta de acero reverbera por espacio de varios segundos. Muros, cielo, suelo de cemento, 7 metros de largo, 5 de ancho. Los extractores de aire hacen un ruido ensordecedor: quizás es a esto a lo que se refería Jara con «el pulso de las máquinas» en su última canción. Cuando se apagan, el rugido se transforma en el silencio de una

tumba, dado que esta cámara se halla 3 metros bajo el nivel del suelo. El nochero, dice el cuidador, solo recientemente ha dejado de sentir los espíritus de los asesinados, aunque en dos oportunidades se ha realizado una «limpieza espiritual». Es aquí donde mataron a Jara.[22]



Asiento pintado de blanco, en la sección de «prisioneros peligrosos», el que se supone que fue ocupado por Jara por algún tiempo después de que se le reconociera.

Fuente: Fotografía de Peter Read, editada por Con Boekel.

22 *Ex soldier confessed to shooting Victor Jara* [Ex soldado confiesa haber muerto de un tiro a Víctor Jara], Freemuse, 8 de junio de 2009.

3

Del terror de Estado al error de Estado: Patio 29, Cementerio General de Santiago

En este capítulo seguimos la trayectoria de los cientos de cuerpos de víctimas de los primeros meses del Golpe, desde sitios tales como el Estadio Chile hasta un triste y solitario patio del principal cementerio de la ciudad. Doña Nena González, cuidadora del Patio 29, lleva la historia y mantiene todos sus recuerdos. Nena ha sido testigo de todas las fases: la evidencia de sepultaciones secretas nocturnas; el descarado desecho, a plena luz del día, de cuerpos desnudos, sin ataúd, lanzados de a dos a cualquier tumba abierta; la brutal represión a los manifestantes; las reuniones clandestinas; las exhumaciones e investigaciones oficiales; las manifestaciones en el Patio 29 como destino de marchas por la ciudad; los re-entierros; las ceremonias oficiales de reconocimiento; los familiares buscando información, así como, hoy día, un flujo constante de periodistas y equipos de grabación que quieren saberlo todo y no pagar nada. El Patio 29, el que fuese en su momento uno de los lugares más peligrosos del país para esto de hacer preguntas, es hoy un monumento nacional, que aún recibe los cuidados de Nena González, tal como ha sido el caso por 45 años. Se la sigue viendo, siete días a la semana, rastrillando, limpiando, barriendo, calentando una tetera afuera de su minúsculo refugio, arrugada, cansada, levantándose con dificultad. La tristeza en sus ojos no proviene de una tragedia personal: es la tristeza de lo que ha visto y no visto, de lo que le han contado y lo que no le han contado y – como verdadera víctima colateral del Golpe de Pinochet – de lo que ha soportado.



Nena González, cuidadora del Patio 29, Cementerio General.
Fuente: Fotografía de Peter Read, editada por Con Boekel.

***

Estamos en 2001. Desde Providencia, una de las principales arterias santiaguinas, la esposa de un obrero industrial desaparecido, de 66 años de edad, atraviesa el Río Mapocho confinado en su cauce de concreto. Doblando a izquierda y derecha, avanza más allá del sector turístico de Bellavista: bajando por Avenida La Paz, hasta que por la derecha llega a la gran entrada del Cementerio General de Santiago. No sigue derecho hacia el espacio reservado para los héroes de la República; sino que, en cambio, gira a la derecha, más allá de los mausoleos imponentes de las familias dominantes de la nación. A cincuenta metros de la entrada principal, los bloques ordenados de tumbas o «patios» empiezan a lucir menos imponentes, aunque de ninguna manera descuidados. Al final del cementerio, dobla a la izquierda y camina a lo largo del muro posterior, perforado por cientos de nichos corrientes, en los que justo cabría un ataúd. Esta mujer no ha visto a su esposo desde el 14 de septiembre de 1973, cuando los militares irrumpieron en su hogar, lo agarraron y lo tiraron en un camión. Hoy es el 44° aniversario de su matrimonio. Y es por eso que ella está llegando al Patio 29, con sus letreros de colores característicos blanco sobre verde, que son los que el Estado chileno emplea en sus monumentos nacionales:

> El patio 29 es un lugar emblemático de las violaciones a los Derechos Humanos ocurridas entre 1973 y 1990, puesto que se utilizó para ocultar los cuerpos y las identidades de los Detenidos Desaparecidos y Ejecutados Políticos durante el régimen militar.

Saluda a la anciana cuidadora en su guardapolvo azul, que está barriendo los senderos entre hoyos vacíos y cruces de fierro con una escoba gastada. «Buenos días, Señora.»

Los patios 28 y 30, a ambos lados del Patio 29, brillan de colores, flores artificiales, pequeños molinos de viento y toldos para cobijar a los muertos y asegurarles que no se les ha olvidado. Las flores frescas son reemplazadas constantemente. Hay pájaros que saltan entre los arbustos. En todas partes hay gente, en los fines de semana los patios 28 y 30 están atestados.[1] Pero el Patio 29, el que está visitando esta viuda, está solitario y feo, y tiene pocas visitas. Hay cruces de fierro, muchas con un «NN» burdamente pintado sobre ellas. El espacio está intercalado con feos agujeros, de donde

---

1 Hace poco, los patios del cementerio han sido renumerados, pero por conveniencia aquí nos referimos a ellos por la numeración antigua.

los cuerpos han sido exhumados. A veces el patio está verde y florido, pero más a menudo seco y arruinado. Por compañía, la viuda solo tiene fotografías de Detenidos Desaparecidos que agita el viento o crudamente pegadas en las cruces. *¿Dónde está?*, preguntan. ¿Dónde está él? ¿Dónde está ella? Al igual que muchos miles de otros chilenos, ella tampoco tiene idea; pero es aquí en el Patio 29 donde puede contemplar el lugar donde el cuerpo sin vida de su marido desaparecido *pudo* haber sido subrepticiamente depositado hace tantos años atrás. Y luego *pudo* haber sido subrepticiamente exhumado en 1983 y desechado en otro lugar, cuando los militares supusieron que habría un ajuste de cuentas por los desaparecidos; pero fue también aquí de donde aquellos restos humanos fueron exhumados, sobre los que se le aseguró que correspondían a los de *su* marido. Las autoridades legítimas examinaron y en 1995 identificaron los restos; pero 18 meses más tarde le dijeron que, después de todo, no había sido su marido y que el cuerpo de quién sea que ella había sepultado al lado del de su suegra había que volver a quitarlo. Y finalmente es aquí y solamente aquí; en este espacio desolado, poco atractivo, donde puede imaginar que podría ser el último lugar en la Tierra donde la luz del sol o de las estrellas haya tocado por última vez el cuerpo de su marido desaparecido.

O bien es posible que su cuerpo nunca haya estado aquí.

Sola Sierra, cuyo marido llevaba más de 20 años desaparecido cuando fue entrevistada en 1994, pisó ese mismo espacio feo del Patio 29 al reflexionar:

> Todo eso racionalmente le hace suponer que está muerto. Pero emocionalmente mientras uno se enfrente a esa situación, así ciento por ciento uno no puede asumirlo. A menudo se da el caso de que hay personas que cuando recién aparecen restos, por ejemplo en Pisagua o Colina, que uno inmediatamente empieza a asumir la posibilidad de que la persona que uno buscó durante tantos años que pueda estar muerta, y cuando se identifica y no le corresponde, a uno le viene como un alivio, ah, no era él.[2]

---

2 Sola Sierra, entrevista, junio de 1994, en Mark Ensalaco, *Chile Bajo Pinochet: La Recuperación de la Verdad*, Alianza Editorial, Madrid, 2002, p. 160.

María Eugenia Horvitz está casi segura que es la viuda, no la esposa, de su marido Enrique París, uno de los asesores cercanos a Allende, que permaneció con el presidente en la mañana del Golpe. A mediodía había desaparecido; pero ella no podrá nunca estar completamente segura de que su cuerpo haya sido uno de los que tiraron en el Patio 29:

> Tú tienes la misma sensación descrita por Kafka. Luchas contra el terrorismo de Estado, contra la gigantesca maquinaria que ha caído sobre todos tus seres queridos. Y todo eso, que estás moralmente obligada de hacer, no vale absolutamente nada. Excepto como rescate de una verdad que deberá permanecer para otros. Produce una gran angustia.[3]

***

La eliminación de los cadáveres de las personas asesinadas en el Estadio Chile y en el resto de la ciudad representaba un problema que las fuerzas armadas, en toda su planificación secreta, no habían previsto. En esa primera semana, después de las muertes de Allende y de Jara, cientos de cuerpos yacían descomponiéndose en las calles de la capital. Se contaron más de 80 cadáveres bajando por las aguas del Mapocho. La matanza de los primeros cuatro meses después del Golpe representó la mitad de los casos de muerte o desaparición durante los 17 años de Dictadura.[4]

Las primeras ideas de los militares sobre cómo deshacerse de los cadáveres contemplaban cremaciones en masas, pero cambiaron rápidamente de parecer en favor de entierros secretos en lugares apropiados. ¿Pero dónde? Según el entonces director del crematorio del Cementerio, Rogelio Rodríguez, en el Patio 29 casualmente había 320 lotes vacantes, listos para su uso inmediato.[5] Fuera de vista, en el extremo posterior del cementerio, parecía ideal; hasta ese momento, en toda su existencia, solo había sido usado para las tumbas de indigentes muertos en la calle o en el Hospital Psiquiátrico.[6] Así, desde mediados de septiembre de 1973, desde

---

3 Horvitz en Estéban Larraín, *Patio 29: Historias de Silencio*, Fondo de Desarrollo de los Artes y la Cultura, Ministerio de Educación, Chile, Fundación Ford, documental, 1998.

4 Larraín, *Patio 29*; Padilla Ballesteros Elías, *La Memoria y el Olvido – Detenidos Desaparecidos en Chile*; Marivic Wyndham y Peter Read, *«From state terrorism to state errorism»: Post Pinochet Chile's long search for truth and justice* [Del terrorismo de estado al errorismo de estado: La larga búsqueda de verdad y justicia en el Chile post Pinochet], en J. Keene, ed., *Where Are the Bodies? A Transnational Examination of State Violence and Its Consequences* [¿Dónde están los cuerpos? Un examen transnacional de la violencia estatal y sus consecuencias]. The Public Historian 32(1), febrero de 2010, pp. 32–33.

5 Rogelio Rodríguez, entrevista, 7 y 8 de noviembre de 2008.

6 Javier Bustamante y Stephen Ruderer, *Patio 29. Tras La Cruz de Fierro*, Ocholibros, Santiago, 2008, p. 40.

la morgue o los refrigeradores del Instituto Médico Legal, comenzaron a llegar camiones llenos de ataúdes improvisados. Cuando se agotó el suministro de ataúdes, se apilaron los cuerpos de a dos o tres en cajones de madera e incluso sobre tablones. Bajo estrecha vigilancia militar, los cuerpos fueron depositados en las cuatro filas delanteras de 80 tumbas disponibles sin marcar, salvo con una cruz de latón que decía NN.[7] Tres meses más tarde, el Patio 29 estaba repleto; los cadáveres sobrantes iban al Patio 7. A los trabajadores se les advirtió que guardaran estricto silencio, a la vez que todo acercamiento no autorizado al área quedaba estrictamente prohibido.

***

Cada patio o recinto del cementerio tiene una cuidadora que se encarga de mantener su patio limpio y acogedor: de volver a poner las flores desordenadas por el viento, mantener a raya las malas hierbas, regar las flores frescas, mantener los caminos rastrillados, dar seguimiento a quién está enterrado dónde. Se espera de ella que sea capaz de responder preguntas y que conozca a la mayoría de los deudos visitantes por su nombre. Es de su interés estar bien informada: casi todas las cuidadoras trabajan siete días a la semana durante el horario de apertura, pero no reciben ingresos de parte de la administración del cementerio y dependen enteramente de propinas y donaciones. Cada cuidadora tiene un pequeño cobertizo, donde puede protegerse de la lluvia, preparar una colación y guardar sus herramientas bajo llave.

La cuidadora del Patio 29 era, y es, Nena González. Su abuela y su madre trabajaron en el cementerio toda la vida. Nena nació, según dice, para este trabajo. El lugar donde estaba el hogar donde nació, se encuentra ahora dentro del cementerio mismo.

La noticia de la muerte de Allende la sintió como tragedia personal: como médico de su familia, había luchado por salvar la vida de su hermano, que sufría de poliomelitis, antes de que muriera. En la mañana del Golpe, tal como a la mayoría de los santiaguinos, el toque de queda con anuncio de «disparar sin previo aviso» le impidió volver al trabajo por el resto de la semana.

7 Larraín, *Patio 29*; Rogelio Rodríguez, entrevista, 22 de septiembre de 2007.

La primera misión de Rogelio Rodríguez, encargado del Crematorio, fue encontrar y desechar las docenas de cadáveres que llegaban a diario:

> Yo vi como los cuerpos sin vida llegaban todo desmembrados. Porque si se les había disparado de frente, sus espaldas estaban todas destruidas, era atroz. Después tuve que subirme a los camiones, para ir a recoger cadáveres en las calles. Fuimos con los trabajadores a sacar cuerpos de las calles. Fuimos en septiembre, octubre, noviembre, entonces a sacar cuerpos del Río Mapocho. A veces los cuerpos estaban apilados en las afueras del Instituto Médico Legal de Avenida La Paz, porque había toque de queda de las ocho de la noche hasta las siete de la mañana, nadie podía andar por las calles. Si, eran tiempos de un tremendo terror. Traían y dejaban los cuerpos para que mi gente y yo los entráramos y registráramos.[8]

Nena volvió a su puesto como cuidadora del Patio 29 el 15 de septiembre y se encontró con que los militares la ignoraban, casi como si no estuviera allí, pero estaba observando, desde su refugio, a una distancia de no más de 10 metros. Ella lo recuerda con horror:

> Yo vi los cajones cuando venían de a dos, cuando venían desnudos, cuando venían tiesos, como congelados, y eso no fue todo lo que vi, yo vi todo en el mundo. Así que no resistí. Un día me desmayé …

Todos los días, dos camiones, uno rojo, uno gris, llegaban trayendo cadáveres desde la morgue.

Nena no tuvo otra opción más que acostumbrarse a las llegadas diarias:

> Después me puse más dura, después ya no me dolía tanto ver cuando venían los cuerpos. Es como una cicatriz que se pone más dura. Sí, es una cosa difícil de olvidar. Aunque es una mala comparación, era como que uno se había dado cuenta de que era un matadero, animales colgando juntos, con la diferencia de que venían dentro de un cajón. Todos desnudos, hombres y mujeres. Y también niños.

Mientras los entierros continuaron hasta fines de 1973, Nena siguió siendo la única persona civil cuya presencia se permitía dentro de los 50 metros de su patio. En 1974, cuando las patrullas militares se hicieron intermitentes, corriendo un gran riesgo, familiares de las víctimas se acercaron, con cautela, a Nena, a preguntarle por sus seres queridos. Casi siempre tenía que contestar que no, ya que lo único que ella había visto

8 Rogelio Rodríguez, entrevista.

eran los cadáveres rígidos y desfigurados que eran lanzados, de a dos en vez, a los hoyos. «¿Pero está segura? ¿Está segura?» Nadie, ni siquiera los propios militares, podían estar seguros.

Cualquier información era extremadamente valiosa y, al menos para una familia, la memoria de Nena, por suerte precisa en cuanto a la ubicación de una víctima en su patio, permitió, una noche, la exhumación clandestina, realizada por la familia y el re-entierro, en el Cementerio Católico vecino, de Patricio Munita, asesinado el 14 de diciembre de 1973. Cuando con el tiempo la noticia de la operación audaz de los familiares llegó a oídos de las – indignadas y avergonzadas – autoridades militares, la culpa y el castigo cayeron sobre los trabajadores del cementerio. Algunos fueron despedidos. Otros fueron detenidos y torturados. Nena de algún modo logró sustraerse a las sospechas. Se trata del único caso conocido de una exhumación realizada por familiares en el Patio 29 durante la Dictadura.[9]

Por el resto de 1973, Rogelio Rodríguez permaneció en el Instituto Médico Legal, donde los cadáveres sacados del río, de los campus universitarios y de las poblaciones marginales deben llevarse primero, para su identificación y registro:

> Y la gente, tanta gente llegaba al Instituto Médico Legal a preguntar si había novedades, pero yo no podía darles información alguna. Sí, los familiares venían a hablar conmigo. Había toneladas, parece que los soldados les estaban dando órdenes de preguntarme a mí.[10]

Tiempo después, sospechoso de ocultar información, Rogelio Rodríguez fue detenido y torturado:

> Me tiraron al suelo y empezaron a cubrirme, iban a sepultarme vivo. Me tiraron encima un balde de tierra. Después me metieron la cabeza en un balde con agua. Tortura. Y yo, y todos los que llegaban, íbamos a ser torturados ahí. Yo estaba con otros compañeros, trabajadores y otras secciones, que habían sido tomados presos porque los acusaban de ser miristas o comunistas. Éramos alrededor de treinta de nosotros en este período, nos metieron a cada uno en régimen de aislamiento, sin cama, sin nada, en el suelo.

9 Nena González, entrevista.

10 Rogelio Rodríguez, entrevista.

El *tour*, 2009

De apariencia inofensiva, discreta, sin mirar nunca en la dirección equivocada, Nena se mantuvo en su puesto. Desde su puesto de observación, un poco más alejado de su patio, cerca de la tumba de Víctor Jara y generalmente inadvertida por los trabajadores del cementerio y los soldados que miraban en la dirección opuesta, Nena estaba en una posición inmejorable para seguir subrepticiamente los sucesos del día. Su pequeña subsistencia se basaba enteramente en hablar con los que se aferraban de cada pequeño detalle.



En 1973, el cobertizo de cuidadora de Nena González estaba en este lugar del Patio 29. Desde aquí, sin ser observada, ella fue testigo de la eliminación de los cadáveres de cientos de los muertos en las primeras semanas del Golpe.

Fuente: Fotografía de Peter Read, editada por Con Boekel.

Para ella, casi cada hoyo en la tierra relata una historia. Una vez escondió a dos visitantes subrepticios en una tumba cercana vacía, y en otra oportunidad ocultó a la viuda de Neruda, Matilde Urrutia, en su propio pequeño refugio, cuando se acercaban los militares. Al caminar por el

patio recordó quizás el incidente más preocupante, que revela por cierto, el peligro extremo que esperaba a cualquiera que tratara de recabar información:

> La otra cosa que quería contarle, que no se la he contado a nadie antes – conocí a una persona aquí. Él estaba en esa sección, ahí no más, así que me enteré de todo lo que pasaba aquí. Un día llegó un cura, venía a la tumba. Él siempre andaba muy furtivo. A la misma tumba también llegaban una madre y un padre. Él era un cura joven, pero venían separados. Y yo no me había dado cuenta de que dejaban un pedacito de papel debajo de una piedra. Me da miedo contarle, pero se lo voy a contar igual. Escondían el papel debajo de la piedra y la señora, la madre, llegaba y sacaba el papel y dejaba otro [en su lugar]. Al rato llegaba el cura y dejaba otro. Ellos se comunicaban de esta manera. Y un día me metí, lo que lamento todos los días de mi vida, porque me dije que tenían que haberle puesto algo. Me metí y leí el papel … El papel decía «Hijo, te amo profundamente, tu madre y tu padre te aman, por favor cuídate, donde sea que estés, o si estás lejos». El del curita decía «Mami, te quiero mucho, le dije a Papi que lo amo mucho, cuídense, yo estoy bien, no se preocupen, eso es todo, yo estoy bien, no se preocupen».

En base a semanas de observación, y más lectura de notas, se dio cuenta de que el joven sacerdote, que siempre vestía como carmelita y había sido supuestamente ejecutado por los militares, ¡de hecho era hijo de la pareja de ancianos! Un funcionario debía haber estropeado la identificación; el sacerdote se había ido a la clandestinidad y de alguna manera les había hecho saber a sus padres que estaba vivo y que podían comunicarse con él por medio de mensajes dejados en lo que se suponía era su tumba. El patio de Nena se había transformado en buzón clandestino de una familia. Una o dos veces, el sacerdote se acercó a Nena para preguntarle con melancolía cómo se veían los ancianos. «Siempre tristes», replicó Nena. Aunque había captado de lo que se trataba, se guardó el secreto. De haberse escuchado un comentario casual, al sacerdote, al padre, o cualquier persona, podría haber significado la muerte para el hijo, una tragedia para los padres, así como detención y tortura, y la desaparición probable para ella misma. ¿Habrá sobrevivido el joven sacerdote escondido en un monasterio carmelita? ¿Habrá huido al extranjero? Concluyó su camino por el segundo sendero de su patio con un mensaje al propio sacerdote: «Si usted sigue con vida y lee estas palabras, venga a verme, porque usted sabe quién soy, pero usted no sabe que yo conozco su historia.»

Deteniéndose junto a otra tumba junto al tercer sendero, Nena explica el peligro mortal que corría cualquiera persona asociada con el Patio 29 de ser sorpresiva y arbitrariamente arrestada.

> Mentiría si le dijera que alguna vez fui acosada aquí en algún momento, no, nunca, nunca. A veces [los militares] hacían comentarios groseros pero yo siempre me sentía mal. Me sentía mal, porque ellos me habían dicho que no me metiera aquí, o que hablara, que no hablara con nadie. (Yo les respondía) «¿Cómo podría yo no hablar con nadie si el público me hace preguntas sobre algo?» Si, les decía, es el público el que me paga y también habla conmigo en los jardines sobre el cuidado y todo lo demás. «Ustedes me dicen que no hable de nada que yo haya visto, pero yo no he visto nada.»

Muchas veces se protegió fingiendo ignorancia. Pero incluso un acto gentil y piadoso por los muertos invitaba a ejercer venganza. Ella recuerda que cuando ella y una compañera cuidadora hicieron una corona de claveles rojos para colocarla fuera del nicho que contiene el cuerpo de Víctor Jara – apunta a un nicho a 30 metros de distancia – dos soldados la rompieron. Apunta a una oxidada cruz de fierro que aún sigue marcada con las iniciales NN. Recuerda que ella, dos de sus hijos y un amigo juntaban unas pocas flores de las coronas de los otros patios para colocarlas en las tumbas sin nombre del 29:

> Un 1° de noviembre, justo el 1° de noviembre, día de los difuntos, de ese año 1973, yo estaba aquí con dos niños, ahora son hombres adultos. Estábamos trayendo flores para acá, había tantas flores, y las poníamos en las tumbas NN (anónimas). Había tantas coronas, le digo, que las pusimos para que no fueran más NN. Y un día hasta llega un teniente y este teniente nos dice, a mí y a los niños, acá, y nos dice «¿Qué están haciendo acá?» «No, estamos poniéndoles flores a los muertitos que no tienen flores, que no tienen florcitas.» Y el teniente me dice a mí – nunca lo voy a olvidar – él dice que «estos perros no valen las flores» y fue como una patada en el vientre … Él obviamente sabía que yo trabajaba aquí. «Estos perros no merecen ni una sola flor.»

La observación y la intuición sólo podían llevarla hasta allí. Una tarde, un grupo de efectivos de la DINA llegó apresuradamente a desenterrar un cuerpo del que ella sabía que se trataba de un «gringo» y llevárselo. ¿Habrá sido ese el cuerpo de Charles Horman, del que trata la película *Missing*?[11] Hasta el día de hoy, Nena González sigue sin saberlo.

---

11 Costa-Gavras, *Missing*, 1982, con Jack Lemmon y Sissy Spacek. Siete meses después de que el empresario norteamericano Ed Horman visitara Chile para exigir información sobre el paradero de su hijo, recibió su cuerpo sin vida. Una autopsia fue, sin embargo, imposible.

Sin embargo, quedaban rastros de humanidad aquí y allá entre los militares. Apareció un «ángel guardián», el que reveló que cuando no hacía turnos en el cementerio, las hacía de guardia en la casa de Pinochet. Él le susurraba información mientras parecía conversarle de manera oficial; una vez le llevó de contrabando un cartón de cigarrillos. Todo gracias a Santa Lucía, dice Nena, la santa patrona de los mártires femeninos. Para el soldado el riesgo era mucho mayor que para Nena: desgracia, tortura, una muerte horrible.[12] Ella se pregunta qué pasó con él. Como tantas otras, esa información también está perdida en «la Noche y Niebla».[13]

En 1976, con grave riesgo para ella misma, Nena pasó el primero de numerosos mensajes a la Vicaría de la Solidaridad de Chile.

La Vicaría era una organización de Derechos Humanos patrocinada por la Iglesia Católica, que funcionaba en un edificio adyacente a la Catedral de Santiago, lo que hacía posible ingresar a sus oficinas en forma clandestina, a través de un pasaje subterráneo desde la propia catedral. Oficialmente creada por el Papa Pablo VI en 1976, a solicitud del formidable primado chileno Cardenal Raúl Silva Henríquez, estableció primero un servicio de defensa pública para las familias en duelo; igualmente importante, comenzó a recoger en secreto toda la información, de cualquier fuente, sobre violaciones de los Derechos Humanos, en particular desapariciones, entierros clandestinos y exhumaciones.[14] La recopilación de información era altamente peligrosa para cualquiera sorprendido comunicando o recibiendo tales informaciones. Nena, a la que se consideraba una informante clave, fue invitada a una visita clandestina a contar lo que sabía. Tortuosamente se dirigió a la catedral para aparecer como devota. Temblando de miedo entró en la propia Vicaría a través del túnel utilizado por cualquier persona dedicada a la búsqueda o recopilación secreta de información. Allí los nervios le fallaron. Regresó al Patio 29. La segunda

12 En cuanto al castigo de un guardia sorprendido mientras ayudaba a prisioneros en Villa Grimaldi, véase el Capítulo 7.

13 «Noche y Niebla» era la política de intimidación de la población a través del procedimiento de la desaparición de personas después de su arresto, después del cual se negaba todo conocimiento sobre los afectados. Pinochet modeló su política siguiendo al Jefe de Estado Mayor de la Wehrmacht, Wilhelm Keitel (Ensalaco, *Chile Bajo Pinochet, La Recuperación de la Verdad*, p. 84). Los nazis, en los países ocupados, ponían en las puertas de las celdas de los prisioneros políticos, destinados a hacerlos desparecer la sigla «NN», esto venia de una frase de la obra el Anillo de los Nibelungos «ellos se perdieron en la Noche y Niebla» «Nacht Und Nebel».

14 Técnicamente asumió la labor ejercida por el Comité Chileno de Cooperación por la Paz hasta que Pinochet la clausuró en mayo de 1974. Por espacio de 14 años suministró servicios legales, recopiló información y registró los abusos a los Derechos Humanos de muchos miles de chilenos; *Historia*, Arzobispado de Santiago, Fundación Documentación y Archivo de la Vicaría de la Solidaridad.

vez en 1982, la Vicaría, que había prometido velar por ella, la llevó en un taxi. Esta vez, Nena reveló toda la información de la que había tenido conocimiento a través de sus observaciones y sus conversaciones prohibidas con otros trabajadores.

En 1979, la Vicaría, basándose en gran parte en la información suministrada por Nena, hizo pública su convicción de que en el Patio 29 yacían muchos cientos de víctimas sin identificar.[15] Continuando con la invocación de las instancias internacionales de Derechos Humanos, el vicario exigió que las identidades de los sepultados en el Patio 29 se revelaran. El juez Humberto Espejo, ministro en visita, que llevaba la causa de los desaparecidos de Paine, requirió que la Vicaría le suministrara toda su información, inclusive un mapa (provisto por Nena), mientras que a la DINA, le exigió la información, aunque insuficiente y confusa, sobre autopsias que habían estado en poder de sus predecesores.[16] El informe preliminar del juez Espejo indicó que seis de los cuerpos exhibían algunas características físicas que corresponderían a los trabajadores desaparecidos en Paine; en 1981, el juez Espejo sorpresivamente se declaró incompetente y abandonó el caso en forma abrupta, cuando la Fiscalía Militar de Santiago ordenara no incinerar, exhumar o transferir ningún cuerpo enterrado en el Patio 29. Un año después, en 1982, el gobierno militar mostró su absoluto desprecio por los derechos de las personas de enterrar y honrar a sus muertos, y en una acción burlonamente llamada «Operación retiro de televisores», exhuma al menos 200 de los 320 cuerpos enterrados allí, para probablemente ser incinerados. Las identidades de esos cuerpos y el lugar donde finalmente yacen sus restos, no han sido nunca revelados.

Mientras tanto, un aviso anónimo de parte de un trabajador del cementerio a la Vicaría llevó a ésta a presentar un reclamo formal ante la Fiscalía Militar.[17] Después de aviso, de nuevo le solicitaron a Nena que fuera a la Vicaría a revelar lo que ella había presenciado de los «televisores».

---

15 Rogelio Rodríguez mantiene los registros en línea de varios cientos de personas enterradas en el Patio 29.

16 La DINA se estableció en noviembre de 1973, con poderes que incluían la capacidad de agregar todos los servicios de inteligencia existentes, así como ingresar a domicilios y arrestar personas y mantenerlas detenidas. El primer director fue el coronel Manuel Contreras Sepúlveda; Bruno Serrano, *Exhumación del Olvido*, CEIBO, Santiago, 2013, p. 33.

17 *Declaran Monumento Nacional al Patio 29*, CIREN, Crónica Digital, 13 July 2006, p. 1.

> Aquí cuando los sacaron (cuerpos), nadie sabía qué iba a suceder. No, na'a, de repente vi que estaban abriendo el patio, eso es todo, y después les dije [a los funcionarios de la Vicaría] que lo iban a arrasar, y después eso fue lo que pasó, sacaron a la mayor parte. Los sacaron y yo no sé qué hicieron con ellos, si se los llevaron o los quemaron. Para mí, que los quemaron. Entonces lo que pasó es que yo les advertí [a la Vicaría] que al día siguiente se iban a llevar otros tantos más. Así que la Vicaría se hizo presente y los periodistas también y todos. Pero no pudieron hacer nada y siguió así. Por cierto, yo les advertí, yo les dije …
>
> Por cierto, yo no quería ir porque estaba aterrorizada. Y les dije como fue, les dije todo.

Poco se logró, aparte de reunir algo más de pruebas. Nadie estaba en condiciones de parar esta exhumación en masa, sobre de la que se sabía a través de rumores.

***

Como veremos tan a menudo en este análisis, los familiares de las víctimas no pudieron ni dar con el paradero de personas desaparecidas, ni comenzar a crear un Sitio de Memoria por las desapariciones sino hasta 1989, después de las primeras elecciones libres en 19 años. Después de la elección, el nuevo Presidente y líder de una alianza difícil de partidos de izquierda moderada y centristas, Patricio Aylwin, declaró que la Transición a la Democracia había comenzado. Sin embargo, las familias seguían buscando a sus desaparecidos. La prensa informaba que «Cada momento que pasa hace que la posibilidad sea más remota de que los restos vuelvan a aparecer».[18] La llamada Comisión Rettig subrayó de manera significativa la necesidad de la reconciliación nacional en su informe y nombró a 979 Detenidos Desaparecidos y 1319 Ejecutados Políticos.[19] La Vicaría presentó cargos criminales en contra de los responsables tanto por las inhumaciones iniciales, como por las exhumaciones ilegales de 1982 en el Patio 29. Así, en 1991, un equipo de antropólogos forenses y médicos designado por el gobierno comenzó el proceso de exhumación e identificación. Al Patio 29 se le asignó primera prioridad pero ¿qué víctimas se encontrarían y cómo se les iba a identificar? ¿Se descubriría a los autores, se conocerían sus nombres, serían castigados?

---

18 Gonzalo Vial, El Mercurio, Santiago, 30 de abril de 2006.

19 Los cálculos de Amnestía Internacional en 1996 llegaban a un total de 3107 víctimas considerando todas las formas de desaparición y muerte.

Aylwin se mantuvo firme en que su primera prioridad era una reconciliación nacional que excluiría acciones legales iniciadas por el Estado contra los perpetradores: «no iba a haber consecuencias penales resolviendo la cuestión de la identidad de los responsables de los crímenes».[20] La falta de «consecuencias penales» parecía ser la manera más segura de evitar que los militares interrumpieran el proceso.

El Patio 29, entonces, sería investigado – pero ningún perpetrador sería enjuiciado, y ni siquiera nombrado. De hecho, el compromiso resultaba adecuado para el gobierno y para las necesidades inmediatas de la mayoría de las familias. También les convenía a los militares que, protegidos de esta manera de los procedimientos judiciales, podían darse el lujo de aparecer conciliadores. De este modo, el Patio 29 se estaba transformando en un sitio de inusual cooperación entre todas las partes políticas. Todos deseaban una solución exitosa y pronta.

Las exhumaciones se efectuaron – con enormes dificultades. Esta analogía memorable fue suministrada por Paco Etcheverría:

> Imagínate que en un avión no sabes cuántos pasajeros van y se cae en algún lugar de las montañas que nadie localiza ni muestra interés. Así pues, un avión con un conjunto de pasajeros que no sabes quiénes son, están desaparecidos. Transcurren 10 años en aquellas montañas y unos exploradores que están subiendo la montaña descubren que en un cementerio abandonado que existía en esas montañas, en un pueblo abandonado, el avión se cayó sobre el cementerio y los muertos de esta catástrofe quedaron enterrados mezclados con otros muertos que también estaban en ese cementerio, y por si falta algo, este avión al chocar se incendió, con lo cual algunos de los restos de quienes viajaban desaparecieron. Porque ten en cuenta que en el Patio 29, cuando se produjo la intervención judicial, ya habían exhumado un conjunto, no pequeño. Han tenido que desaparecer también algunos Detenidos Desaparecidos. Yo vuelvo a decirte, tenemos entonces que en este cementerio, ahora cuando se da la noticia de que se ha encontrado el sitio donde se cayó el avión, llegan los especialistas y recogen material de aquí dentro y se llevan al laboratorio restos de gente que seguramente iban en el avión, con restos óseos de gente que no tiene nada que ver. El universo de los que van en el avión no está claro y tú tienes en el laboratorio no sé cuántas osamentas que algunas son, que algunas no son, y algunas que están mezcladas.[21]

---

20 Pamela Pereira, hija de un detenido desaparecido de Paine y abogada de Derechos Humanos, in Larraín, *Patio 29*.

21 Paco Etcheverria, entrevista en Bustamante y Ruderer, *Patio 29*, pp. 9–10.

En 13 días, el equipo forense extrajo 126 cuerpos de 107 tumbas. Algunos de los esqueletos, según el recuento de Nena, estaban aún amarrados con alambres de púas, envolviéndolos en forma de ocho.

La mayoría de los exhumados tenían entre 20 y 30 años de edad. En el laboratorio, cada uno fue dispuesto anatómicamente para determinar la edad, la estatura, el sexo, el estado de la dentadura y características especiales.[22] Naturalmente, los familiares ansiosos eran participantes activos, reconociendo, o creyendo reconocer, a su familiar a primera vista. «Este es mi hijo. Yo lo reconocería en cualquier lugar.» «Yo lo reconocí por su cráneo. Mis hijos heredaron la misma forma.»[23] A través del largo, bien intencionado y doloroso proceso, los equipos y las familias trabajaron en estrecha unión. «¿Podría usted traer una fotografía de él, mejor una en la que aparezca sonriendo, para que podamos comparar diente por diente?» «¿Conserva usted alguno de sus zapatos?»[24]

Tanto para los familiares, como para los funcionarios del Servicio Médico Legal, el acto de devolución de los restos fue solemne y traumático, pero también reparador. Los familiares cercanos acompañaban al especialista, que a esas alturas y bastante a menudo había llegado a ser un amigo, a inspeccionar el esqueleto ensamblado. Él o ella explica con un detalle increíble e insoportable cada lesión detectada: una costilla fracturada, un brazo quebrado en edad infantil, un cráneo perforado. «Esta es la trayectoria, por la que la bala entró y salió de su cerebro.» «La ausencia de todo tejido cicatricial sugiere que se encontraba aún con vida cuando se le aplicó un soldador a las piernas.» Ninguno quiso que se le librara de la narrativa de horror. Por devastadora que fuera, era ahora *su* narrativa, un elemento central de la historia de la familia para las décadas venideras. Era una verdad de las más crueles, pero era *su* verdad. El hijo, la hija, marido o esposa ya no estaba «desaparecido», sino que había sido «ejecutado». Los familiares ahora podían unirse a la comunidad «normal» de deudos, designar un lugar para sepultarlo, poner un nombre en la placa con una fecha y un mensaje de amor, llevar flores y ofrendas a la tumba. Algunos fueron sepultados en los alrededores o en mausoleos familiares. Unos pocos restos fueron llevados al extranjero por avión. Las mujeres de los

---

22 *Memorias del Grupo de Antropología Forense y Suporte al Campo de los Derechos Humanos en Chile*, V Congreso Chileno de Antropología, 8–12 de noviembre de 2004.

23 Larraín, *Patio 29*.

24 Silvio Caiozzi Caiozzi, *Fernando Ha Vuelto*, Andrea Films Production, documental, 1998; Enrique Ahumada, *Dr. Patricia Hernández: La ardua tarea de identificar los cuerpos de detenidos desaparecidos*, *Caso Pinochet*.

Detenidos Desaparecidos se transformaron, de la noche a la mañana, en viudas con beneficios legales y financieros. Ellas ahora tenían derecho a una pensión, a subsidios para la salud y la educación de sus hijos.[25] Los rituales y visitas a la tumba en los aniversarios de nacimiento o de matrimonio se hicieron parte de la vida familiar. Las viudas volvieron a casarse. Los padres murieron en la seguridad de que los restos de sus hijos yacían, ahora por fin, seguros.[26]

Entre 1993, el año de la identificación, y 1998, 96 de las 126 víctimas habían encontrado su lugar final de descanso. Los otros cuerpos seguían sin identificarse. Y aunque otros restos en otras partes del país habían sido identificados y vueltos a enterrar, para los sucesivos gobiernos de la Concertación, el Patio 29 seguía siendo esgrimido como la prueba que se había hecho todo lo que se podía.

Abril de 2006 trajo un llamado urgente de los funcionarios del Instituto a los 96 representantes de las familias a participar en una reunión. Sin habérseles advertido de lo que debían esperar, se les hizo partícipes de una presentación de Powerpoint en la que se enumeraban los nombres de diversas categorías de identificación errónea. Las familias individuales debieron buscar en una lista en pantalla para encontrar los nombres de sus seres queridos. Las técnicas más recientes de ADN habían socavado todos los hallazgos. En definitiva, la revelación terrible consistía en que ocho de las 96 víctimas habían sido mal identificadas y que todo el resto estaban bajo la duda. Familias que habían esperado 25 años poder descubrir el destino y el paradero de su familiar desaparecido, ahora descubrían que los restos que habían sepultado hace años no correspondían – o podían eventualmente no corresponder – a ellos después de todo. Un padre exclamó:

> Mal identificados significa reabrir heridas, mal identificados significa reiniciar la búsqueda, mal identificados significa que nuestros seres queridos vuelven a desaparecer, mal identificados significa un dolor que jamás pensamos que deberíamos volver a vivir.[27]

---

25 Los beneficios disponibles hoy días para las víctimas y sus familiares se encuentran a disposición a través del Instituto Nacional de Derechos Humanos, *Beneficios establecidos por ley a las víctimas y familiares de violaciones ocurridas durante la dictadura*, www.indh.cl.

26 Caiozzi, *Fernando Ha Vuelto*.

27 Jacmel Cuevas P., *Informe de Universidad de Granada sobre Patio 29. Errores en identificación fueron confirmados por expertos externos a Glasgow*, Archivo Chile, 27 de Abril del 2006.

Las revelaciones hacían imperioso volver a exhumar los restos de las tumbas familiares, devolver los relatos de tortura y asesinato que las familias habían llegado tan terriblemente a poseer. Estos ahora pertenecían a la familia de otra persona. ¿Pero, de quién? El Servicio Médico Legal emitió unas disculpas públicas, perentoriamente rechazadas por la hija de uno de los que habían vuelto a ser Detenidos Desaparecidos:

> Los perdones … ahora simplemente para mí no son nada. Que vaya a la iglesia …[28]

Una dirigente del Grupo de Familiares de Detenidos Desaparecidos reconoció que, aunque cualquier cosa había sido posible bajo la Dictadura, ese período había terminado:

> Pero qué lástima que esto suceda en estos días … Hablamos de la negligencia del Servicio Médico Legal. Estamos hablando de la indiferencia de las autoridades, que no fueron capaces de escucharnos. Hay Presidentes que no nos escucharon: Patricio Aylwin, Eduardo Frei y Ricardo Lagos, pero sí escuchaban a aquellos que querían proyectos de impunidad.[29]

Hubo nuevas revelaciones sobre la complicidad del gobierno en mantener en reserva las dudas críticas, que dañaron aún más las frágiles relaciones entre el Estado y las familias de las víctimas. Quedó de manifiesto que, ya en 1994, un equipo de expertos forenses de la Universidad de Glasgow, al revisar los avances, había planteado la urgencia de cambiar al personal y los procedimientos de identificación, pero este informe se había archivado en silencio. Un segundo informe, de parte de una agencia independiente, cuestionó la calificación de los profesionales del Servicio Médico Legal, advirtiendo que no habían sido evaluados ni acreditados por organización forense internacional alguna. Instó a que toda identificación adicional fuese suspendida hasta que se aclarara el asunto, otra recomendación que fue ignorada. El «Escándalo del Patio 29», como se le empezó a denominar, amenazó hasta con dividir a la otrora fuertemente unida comunidad de Derechos Humanos. El foco de las acusaciones, decían algunos, no debía estar en los errores cometidos por el Servicio Médico Legal, en cambio, debían centrarse en la fallida responsabilidad del Estado, pasado y presente.

---

28 Pamela Pereira, en J.J. Ortiz, C. Uruza y H. Cossio, *Dramática notificación a familiares de DD.DD por error del SML: Anuncian acciones legales*, La Tercera, 22 de abril de 2006.

29 Alejandra Chacón, *Patio 29: El dolor de verlos desaparecer dos veces*, La Nación, 22 de abril de 2006, pp. 1–10.

> Los huesos no son lo más importante de las personas. Si no hubiera Ley de Amnistía y declararan los militares involucrados se tendría información más exacta y estaríamos más cerca de la reconciliación. Eso no lo entregan los cuerpos, sino la voluntad política de llegar a la justicia.[30]

***

Rogelio Rodríguez:

> Si, de repente voy al cementerio, si, voy a veces. A visitar a los compañeros. Si, voy a ver a mis amigos muertos, de los que le estoy hablando, porque les tengo fe a los muertos. Conozco a mucha gente en las familias de los Detenidos Desaparecidos, ellos están muertos la mayoría. Si, veo gente que sufre mucho, madres por sus hijos, varias mujeres por sus maridos, por sus padres. Era muy triste en todo ese tiempo, ver las filas de cuerpos esperando en mis crematorios. Queriendo tener información.

Nena opinaba en 2007:

> No me gustaría volver a vivirlo, no me gustaría volver a verlo. Porque tengo hijos, he criado nietos, tengo bisnietos, chiquitos, así que no me gustaría vivirlo porque me pongo emocional con facilidad, me conmueve cuando lo recuerdo. Yo diría que habría sido mejor si los hubieran dejado allí en el Patio, para reconocerlos con un Sitio de Memoria, una cosa buena sería arreglarlo. Me gustaría ver una plaza con un monolito con los nombres de todos [los desaparecidos] simplemente para saber si acaso los cuerpos existían aquí o no. Claro. Y detesto lo que vi, lo que se hizo aquí, que no quisiera verlo de nuevo, pero para mí quisiera ver esta plaza bonita, me gustaría verlo como una plaza como han hecho en otras partes donde mataron gente, cuando fueron detenidos y desaparecidos han hecho montones de Sitios de Memoria. ¿Así que por qué no lo hacen aquí cuando los cuerpos están aquí?

La historia de si la visión de Nena se ha cumplido, deberá esperar hasta el último capítulo.

---

30 Javier Rebolledo y Luis Narváez, *Patio 29. Muertos sin nombre*, La Nación, 29 de abril de 2006, pp. 3–4.

4

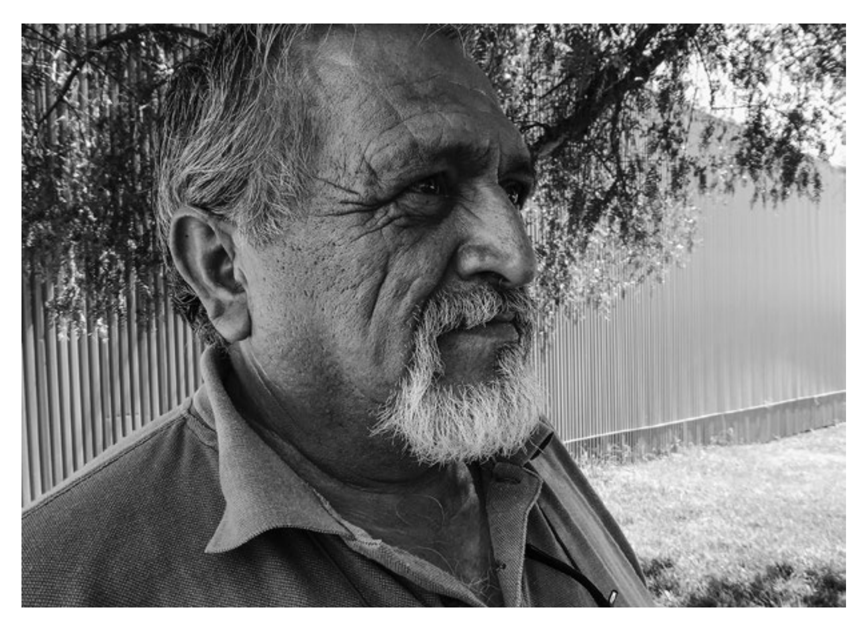
Querubines tallados retozando en una corriente soleada: El Estadio Nacional

Don Roberto Sánchez, primero trabajador, después detenido, más tarde trabajador reintegrado del Estadio Nacional de Chile, es originario de Temuco. Nacido alrededor de 1951, recuerda haber tenido una relación extrañamente ambigua con su brutal madrastra. Una vez ella lo derribó propinándole un golpe en la cabeza con su zapato, y luego lo consoló entre lágrimas. Bajo, fuerte y rechoncho, a los 17 años Roberto le dijo que se iría a buscar fortuna a Santiago, tal como por siglos muchos jóvenes lo habían hecho antes que él. Su madrastra lloró y le dio un poco de dinero para que cuidara de sí mismo. Eso fue muchos años antes de que Roberto la volviera a ver, esta vez bajo circunstancias aún más desgraciadas.[1]

Aproximadamente en el mismo minuto en que el estatus de Roberto Sánchez cambiaba de aseador del Estadio a detenido del Estadio, otro joven – no conocemos su nombre, puesto que pronto se transformará en un Detenido Desaparecido – es conducido del Estadio Chile a una furgoneta, hacinado junto a otros 20 prisioneros, que lo llevará a otro Estadio, un centro de detención mucho más grande. Se trata del Estadio Nacional de Chile, de 60 000 asientos. En los dos meses siguientes, más de 20 000 detenidos serán mantenidos aquí, posteriormente algunos serán

1 Roberto Sánchez, entrevista, 12 de mayo de 2014.

trasladados a otros centros de tortura y exterminio, o a diversas prisiones, otro grupo recobrará su libertad, y finalmente algunos morirán aquí. Pero la permanencia de este joven en ese lugar será breve.



Roberto Sánchez.
Fuente: Fotografía de Peter Read, editada por Con Boekel.

En la undécima noche de cautiverio, después de una semana de torturas y golpizas, se acurruca, como es habitual, en posición fetal en el vestuario del estadio principal ubicado debajo de las graderías. Este recinto se conoce como el coliseo y el vestuario como el camarín nº 3. En lo más oscuro de la noche, las luces se encienden repentinamente. Entran cuatro guardias, el oficial grita su nombre. El joven se levanta, tratando de no pisar a los demás 40 prisioneros, que ahora están despiertos y temerosos, apretujados sobre el cemento o acurrucados sobre los bancos de madera. Otra sesión de torturas, supone él. Esposado y con los ojos vendados, lo empujan hacia arriba por la amplia escalera, arriba hacia los estudios de radiodifusión y el palco presidencial donde ya ha sido torturado tres veces. Pero en el primer piso, en lugar de girar a la derecha, se le ordena hacerlo a la izquierda. Suben otro tramo de escaleras, y luego otro hasta una escalera de metal. El sonido de las botas militares produce un eco extraño en las superficies duras, mientras se pregunta donde está. Un tintineo de llaves. Se abre una puerta de metal. Mientras lo empujan hacia el sonido, siente en el rostro el aire frío de la noche de septiembre. *Dios mío, estamos yendo afuera.*

Este debe ser el techo. Detecta una nueva tensión en los guardias, mientras siente la culata de un rifle presionándole más profundo la espalda. «Sigue andando, hijo de puta.» Lo empujan hacia adelante, lentamente, paso a paso. Las reverberaciones abiertas del anfiteatro desierto, el zumbido lejano de la ciudad dormida. *Dios mío, me van a empujar al vacío.* Otros seis pasos. Los últimos sonidos que este Detenido Desaparecido escucha en su vida son «comunista desgraciado».[2]

***

El Estadio Nacional de Chile, basado en el Olympiastadion de Berlín, no solo es un campo de fútbol de nivel olímpico, sino un gran complejo deportivo, que actualmente posee su propia arena, 80 000 asientos; una piscina y vestuarios; canchas de tenis, baloncesto y tiro al arco; un velódromo y salas de pesas, así como una docena de campos de entrenamiento. Este lugar está revestido de un gran significado emocional, como el primer sitio que atrajo a la prensa mundial inmediatamente después del Golpe. Fue el primero, así como el más grande de los principales sitios de interrogatorio, tortura y exterminio en Chile. En cuanto a crueldad, violencia, intimidación y terror, así como desorganización, las violaciones a los Derechos Humanos que allí ocurrieron fueron similares a lo sucedido en los otros países de América Latina bajo las dictaduras militares. Fue el primer centro chileno donde se practicó en gran escala la tortura sistemática por medio de la aplicación de electricidad, método de tortura desarrollado en Argelia y Brasil, para la que algunos oficiales chilenos habían recibido entrenamiento. En marzo de 1990, el Estadio Nacional fue el lugar donde Patricio Aylwin, el primer presidente de Chile democráticamente elegido en 18 años, presidió una ceremonia nacional de exorcismo del pasado reciente, ante una multitud de 80 000 personas. Un caballo blanco galopó por la arena, se desplegó una gigantesca bandera chilena, y la viuda de un Detenido Desaparecido bailó el baile nacional de Chile, la cueca. En forma simbólica, ella bailó sola – *la cueca sola*.[3]

Desde 1937, los santiaguinos han mantenido al Estadio en su memoria de manera bastante diferente y cariñosa. Es la sede de la selección nacional de fútbol y en 1962 albergó la Copa Mundial de Fútbol. Por muchas

2 Don Víctor Peña identificó el lugar donde se halló un cuerpo aplastado en el asiento de madera del recinto.

3 12 de marzo de 1990. Heraldo Muñoz, *The Dictator's Shadow: Life Under Augusto Pinochet*, Basic Books, Philadelphia, 2008, pp. 217–18.

décadas, los chilenos han llegado a practicar o a ver jugar su deporte favorito. Es el recinto de conciertos preferido de la nación. Entre el retorno de la democracia y la ceremonia encabezada por Aylwin, los artistas Rod Stewart, Cindy Lauper y Bon Jovi se presentaron; desde entonces, los Rolling Stones, Paul McCartney, Elton John y Madonna se cuentan entre las docenas de estrellas internacionales que allí han hecho sus conciertos, a menudo en momentos en que las consultas acerca del futuro del Estadio estaban en su punto más álgido.[4] En 1990, su status como Sitio de Memoria y lugar de esparcimiento hizo que su futuro fuera más disputado y más incierto. Algunos querían que se declarara monumento histórico, mientras que otros querían seguir adelante. ¿Por qué, preguntaban los críticos, nunca más se deberían practicar deportes en el Estadio simplemente porque el Estado lo utilizó para sus propios fines, por sólo cuatro centésimas de su vida útil?

Entre el 11 de septiembre y el 7 de noviembre de 1973, un flujo constante de al menos 20 000 detenidos estuvo entrando y saliendo del Estadio, transferidos desde el Estadio Chile, desde los sectores fabriles de la ciudad, las universidades, las oficinas de lo que había sido el gobierno de Allende, y desde los sectores donde habitaban los trabajadores, las poblaciones.[5] En este período fue puesto en libertad un número indeterminado de detenidos, quizás unos 500. Las estimaciones del número de ejecuciones dentro del área demarcada por sus muros – aquí nuevamente no hay cifras seguras – varían entre 35 y 500. En su mayoría, los prisioneros fueron trasladados a otros centros, a cárceles, a José Domingo Cañas 1367, Londres 38, Villa Grimaldi, o bien al extremo norte de Chile, a la localidad minera de Chacabuco.[6]

La parte más crítica de la geografía del Estadio como centro de detención y tortura es, primero, la arena principal, conocida como el Coliseo. Los camiones y furgonetas que llevan presos ingresan a través de la entrada menos frecuentada de la calle Pedro de Valdivia. Llegan vestidos con uniforme estudiantil, con sus ropas de trabajo, listos para el turno fabril o para la oficina, de terno. Algunos caen del transporte, ensangrentados o

4 *Estadio Nacional Julio Martínez Prádanos: Concerts*, Wikipedia.

5 Las poblaciones – que investigaremos con mayor profundidad en el Capítulo 6 – eran asentamientos pobres de la clase trabajadora, con frecuencia políticamente radicales y receptoras de ayuda de los gobiernos desde mediados de la década de 1960.

6 El 12 de octubre de 1973, en un esfuerzo por mostrar la imparcialidad del régimen, 327 detenidos de un grupo de 3 500 fueron puestos en libertad; Steve Stern, *Battling for Hearts and Minds: Memory Struggles in Pinochet's Chile, 1973–1988*, Duke University Press, Durham, 2006, p. 59.

con las costillas rotas, pasando por una pila de cadáveres destinados al Patio 29, cuya altura, en el primer día después del Golpe, se estimó como de la de un hombre.[7] A veces a los detenidos se les obliga a correr – entre palizas y golpes mientras se tambalean, atados de manos o con las manos en la nuca – los 40 metros que los separan de la entrada principal del Coliseo, pasando por las boleterías. En esta primera noche algunos se encontrarán durmiendo uno sobre otro en los baños, otros en las escotillas, las vías cubiertas de entrada a la arena, o en los pasillos bajo los bancos, o en los vestuarios. Allí permanecerán, hacinados en el terror. Al quinto día, una vez completa la valla de alambre de contención que separa los asientos de la arena principal, se les permitirá salir durante el día. A partir del 16 de septiembre, 5 000 detenidos varones emergen a diario a sentarse o pararse en las gradas de asientos de madera, sujetos involuntarios de fotografías que serán reproducidas en todo el mundo durante décadas. Cada 15 metros hay guardias armados, delante, detrás, y a cada lado de cada recinto cercado. Algunos son conscriptos recién salidos del colegio, a los que simplemente se les ordenó presentarse al servicio militar. Uno de ellos les lleva de contrabando un poco de fruta a algunos detenidos. *No digas quién te la dio o estoy jodido*. Hacia un extremo de la pista central cubierta de pasto se erige un disco con un enorme centro negro. El traqueteo horripilante de una ametralladora sacude el aire. Tres detenidos ejecutados caen a la hierba. Una figura enmascarada, el encapuchado, se mueve lentamente por el carril exterior de la pista atlética junto a la reja perimetral con su escolta de cuatro soldados, mirando de cerca a los detenidos. A continuación entra al sector de los asientos, sube y baja por los pasillos, entre los bancos. Ocultar la cabeza invita a un escrutinio más detenido. El encapuchado se detiene y apunta a un detenido. Los guardias lo agarran o apuntan su nombre.[8] Esteban Carvajal recuerda:

> El miedo era cosa viva. Ese día no dormí. Nadie durmió pensando que el encapuchado volvía. Nos consolábamos pensando que ese podía ser un simple método de intimidación, pero estábamos convencidos de que los compañeros elegidos por el hombre no volveríamos a verlos. Todos nos preguntábamos lo mismo. ¿Quién era el encapuchado? Parecía conocer a medio mundo.[9]

7 La estimación de la altura de la pila de cadáveres fue entregada por un oficial de ejército, en Carmen Luz Parot, *Estadio Nacional*, DVD, 2002.

8 Declaración de Esteban Carvajal «Patricio» en Villegas, *El Estadio*, pp. 28, 38–39.

9 Esteban Carvajal, en Villegas, *El Estadio*, p. 30. Se reveló que uno de los encapuchados era el militante socialista Juan Muñoz Alarcón, cuyo cuerpo fue hallado en Santiago en 1977, después de haber sido asesinado; *Estadio Nacional, Santiago*, Memoria Viva.

Temprano en la mañana es quizás el peor momento, cuando los nombres salen rodando de los parlantes por la arena y las gradas. Al recibir la orden de presentarse, cada uno debía acercarse instantáneamente al disco negro. De allí podía ser llevado a una de las oficinas administrativas de arriba para su registro. A cada uno se le proporcionaba un distintivo de porte obligatorio, amarillo, negro o rojo. El rojo era una marca para su ejecución inminente. Los interrogatorios eran rápidos y brutales.

> ¿Por qué estás aquí?
> No sé.
> Dinos los nombres de tres comunistas y te puedes ir. ¡Rápido!
> No conozco ninguno.
> ¿Dónde tienen escondidas sus armas los marxistas?
> No sé nada al respecto.

A cada respuesta le seguía un golpe. O los torturadores pasarían un instrumento de metal por sus genitales, le apretarían los dedos de los pies en el suelo con sus botas o le quemarían las puntas de los dedos con cigarrillos.[10]

Dentro de una semana, el procedimiento cambia a interrogatorios en las cámaras instaladas en los vestuarios del velódromo, la pista de ciclismo, orgullo del Estadio, que está ubicada a 200 metros en el extremo sur del recinto. Aquí también se ubican las construcciones más temidas de todas, dos estructuras de concreto con forma de espiral, las arenas cerradas de halterofilia, conocidas como los caracoles.

Al ser citado al disco negro, los compañeros del prisionero le desean lo mejor, sabiendo que si vuelve del todo, será muy probablemente apoyado entre dos compañeros. Es improbable que esté en condiciones de caminar. El detenido, con su cabeza cubierta con una frazada, es escoltado fuera de la arena, girando a la izquierda hacia el velódromo. Si se trata de su primera vez, el prisionero entrará a tropezones al interrogatorio, donde el oficial marcará su nombre en la lista del día de los sospechosos que deben ser interrogados y muy probablemente torturados. Cada uno de los 30 interrogadores que trabajan en turnos generalmente no sabe más que el oficial en cuanto a la naturaleza de las supuestas ofensas. La mayor parte comienza con «¿Por qué estás aquí?» Con frecuencia, el detenido tampoco

---

10 De los muchos testimonios de interrogatorios, véase, por ejemplo, Adolfo Cozzi, *Estadio Nacional*, Editorial Sudamericana Chilena, Santiago, 2000, p. 70 passim; y Samuel Riquelme, en Villegas, *El Estadio*, pp. 79–82.

sabe – tal vez se le vio ojeando panfletos de izquierda en una librería, antes de que un guardia de celo, tampoco mejor informado, pero advertido de que mejor tenía que arrestar a alguien, le ordena salir. Respondiendo de manera supuestamente no satisfactoria, al detenido varón se lo despacha para tortura en el caracol sur, adyacente al velódromo. La cola se alarga con el día así que él debe estar de pie, esperando en posición firme, bajo amenaza de muerte instantánea, su turno en la parrilla. Con los ojos aún vendados, absorbe la música militar atronadora que viene de los altavoces, o una ráfaga de ametralladora de una ejecución real o fingida desde la dirección de la puerta de entrada del velódromo. Del interior del caracol, los gritos de los torturados se hacen cada vez más fuertes, hasta que parece que sus tímpanos van a reventar. A veces espera todo el día y lo vuelven a llevar al siguiente. Los detenidos que logran decidirse a volver a visitar el caracol hoy día, recuerdan una mezcla diabólica de horrible dolor y mundanidad. Siete veces llevan al periodista Alberto Gamboa a la sala de pesas: cuando vuelve por primera vez después de 29 años junto a la cineasta Carmen Luz Parot, se halla a si mismo traspirando, pudiendo apenas respirar – exactamente como si estuviera siendo nuevamente torturado. Él recuerda que una de las sesiones fue más corta que las otras: escucha al torturador decirle a su ayudante, «Hagamos esta rápido, tenemos que terminar temprano. Tengo que encontrarme con mi esposa a las 5:20 a llevarla al cine a esa película, El Padrino.»[11]

Apenas con vida, el detenido sería arrastrado de vuelta a los camarines del Estadio, con huesos o dientes destrozados, quizás ensordecido, semidesnudo, con marcos de electrodos en todo su cuerpo, el escroto monstruosamente agrandado. Durante toda la noche llora de dolor en el cemento congelado, para recibir el consuelo que puedan darle sus compañeros petrificados – que ahora bien pueden sospechar que se ha «vuelto» informante.

Las mujeres detenidas no entran al Coliseo sino se hacinan en el vestuario de hombres de la piscina. Algunas, dicen, son ejecutadas en su sección subterránea o afuera, contra la pared, pero la mayoría es torturada, o muerta, en la parrilla del caracol norte, no lejos del de los hombres.[12]

---

11 Luz Parot, *Estadio Nacional*.

12 Sacado de varias fuentes, entre las que se incluyen Luz Parot, *Estadio Nacional*; Bill Vann, *Chilean court re-enacts stadium execution of American journalist [Charles Horman]*, World Socialist Web Site, 17 de mayo de 2002; y *Chronicle of Higher Education*, 2001, chronicle.com, Section International, p. A36; véase también Cecilia Valdés, *Torture charge pits professor v professor*, New York Times, 8 de septiembre de 2001.

Se sabe menos de las torturas indecibles que deben soportar, ya que se habla poco de este caracol norte, y su mensaje al mundo, cuando las sobrevivientes vienen a describir sus experiencias dos décadas después, es diferente.[13] Roberto Sánchez, de pie fuera del caracol sur, esperando ser lanzado a la parrilla, podía escuchar claramente sus gritos horribles desde 50 metros de distancia.

***

En el año 2000, los sucesivos gobiernos de la Concertación, coalición de centro-izquierda, y el alcalde de la comuna que mantenía el control administrativo de la estructura, seguían indecisos sobre si demoler de una vez la estructura del Estadio, ya entrada en edad, y vender el terreno para fines habitacionales, construir otro en otro lugar, o bien restaurarlo. Los muros exteriores de la arena principal estaban descascarados y sucios, los campos deportivos con mucha maleza. Aún siete años después de la transición a la democracia, no se había creado Sitio de Memoria alguno, hasta que, para el 28° aniversario del Golpe, en 2001, una placa poco específica referente a la experiencia horrible y dolorosa vivida por los detenidos apareció de la noche a la mañana, oscuramente adherida al muro exterior cerca de la entrada principal. En ella se lee:

> Entre el 11 de septiembre y el 7 de noviembre de 1973 el Estadio Nacional de Chile fue utilizado como campo de concentración, tortura y muerte. Más de 12 000 prisioneros políticos fueron detenidos sin cargo ni proceso.
>
> En recuerdo de todos aquellos que sufrieron tras sus muros y por los que aquí esperaron a oscuras ver la luz de la justicia y la libertad.

Después sigue una bella, aunque oscura, invocación de la muerte por la poetisa Stella Díaz Varín, quien había pagado la placa:

> Les obligo a mis muertos
> En su día
> Los descubro, los transplanto,
> Los desnudo
> Los llevo a la superficie
> A flor de tierra
> Donde está esperándolos
> El nido de la acústica.

13 Véase Capítulo 7: *Villa Grimaldi*.

Palabras heroicas; pero la placa, del mismo color que el muro que la rodea, era fácil de pasar por alto, y misteriosamente se colocó a una altura tal, que nadie podía leerla sin ayuda de una escalera.

Un suceso más significativo hacia un recuerdo serio se produjo dos años más tarde, en 2003, a través de la declaración del Estadio como monumento histórico. Siete años de «protección especial» acompañaron la declaración, como gesto dirigido al 200° aniversario de la independencia del país del dominio español.

El *tour*, 2009

Don Víctor Peña es un alto funcionario de la administración del Estadio. Ha llevado a cabo varias giras improvisadas antes, sobre todo para investigadores.[14]

Comienza en la escotilla n° 8, la entrada que lleva al interior de la propia arena. Dado el futuro incierto del Estadio, no resulta sorprendente que el área esté fría, sucia y desordenada, con algunos *grafitti* modernos. Cientos de detenidos estuvieron hacinados aquí en su primera noche y siguientes. Aunque los muros se han blanqueado para ocultar tales trazas, la linterna de Don Víctor ilumina frágiles inscripciones grabadas por los detenidos con lo que tuvieran a mano. Una dice:

> RJJ
> 12 IX 73[15]

Don Víctor cree que hasta una docena de tales inscripciones pueden ser recuperables. Nos lleva a la arena principal. A ese lado estaba el disco negro al que los prisioneros debían dirigirse cuando se les llamaba por su nombre. El cuerpo del detenido lanzado desde el techo cayó justo donde él está parado. De vuelta a la oscuridad para ingresar a un vestuario conocido como camarín n° 3. Este también está sucio, los vidrios de las ventanas cubiertos de polvo hasta el punto de verse oscuros y opacos. Los lavabos y retretes, explica, no se han tocado desde que los detenidos por última vez los utilizaron. Cubiertos de suciedad, con riachuelos de calcio depositados bajo los grifos, se ven un poco como la porcelana

14 Don Víctor Peña, entrevista en video y *tour* por el Estadio, 2009, 2010.
15 Para el comentario, véase Valentín Rozas, *Tres maneras de explicar la presencia de graderías antiguas*, Bifurcaciones revista de estudios culturales urbanos.

de baño recuperada del *Titanic*. Los restos destrozados de una exposición fotográfica temporal están clavados en un marco en una esquina. Don Víctor señala lo exiguo espacio de los detenidos para dormir. El cielo, que debe haber tenido filtraciones en algún momento, ha sido reparado, pero se ve feo y manchado. Este será el único de estos camarines, explica, que será preservado. Una vez fuera, apunta a un hundimiento junto a la pared exterior del Coliseo.

> Antes pensábamos que podía ser una fosa común, pero resultó no ser así. Ninguno de los guardias que vigilaban a los prisioneros ha hablado en público nunca. Nadie sabe qué pasó con los cuerpos de los que fueron muertos en el Estadio. Acá simplemente no sabemos nada, ni de lo que pasó, ni de lo que pasará.

La próxima estación en este *tour* informal es el vestuario de los varones en la piscina. Aquí se mantuvo a algunos cientos de mujeres, a las que, sin embargo y a diferencia de los hombres, nunca se les permitió salir, excepto para ser interrogadas y torturadas. El edificio se ve en condiciones mucho mejores; no sorprende, ya que volvió a usarse como vestuario en la década de los 90.

En la piscina, Don Víctor nos presenta a Don Roberto Sánchez, capataz del recinto de la piscina. Él es bajo, oscuro y ancho; lleva una camiseta que dice «Chile Natación»; sostiene una cinta de medir y se ve ocupado.[16] Ante la invitación a relatar su participación en el Estadio ante la cámara, sin embargo, se declara inmediatamente dispuesto a interrumpir el trabajo. «Nunca antes nadie me había preguntado sobre esto.» El propio Don Víctor, el guía, nunca antes había escuchado que Roberto Sánchez había estado detenido aquí en tiempos de la Dictadura. Antes del Golpe, a partir de 1970, trabajaba como aseador. Días después del Golpe, a mediados de septiembre de 1973, caminando con un compañero cerca del principal curso de agua de Santiago, el Río Mapocho, notó que había tres cuerpos flotando en la corriente. Mientras trataban de sacarlos, fueron alcanzados por una patrulla temprana, cuyo comandante, los detuvo, suponiendo erróneamente que un montón de ropa militar que había cerca debía estar conectado con los dos hombres. Don Roberto se encontró con que era un despreciado detenido en el mismo Estadio en el que había sido empleado el día anterior. Pasó sus noches en la temida galería, en los espacios fríos y oscuros debajo de los bancos de madera para espectadores que rodean

16 Don Roberto Sánchez, entrevistas, 2009, 2010, 2012, 2013.

la arena principal. En los meses que pasó en detención recibió violentas golpizas. Si, concuerda, este era el infierno del que hablan los periodistas, porque a diferencia de una prisión normal, ni siquiera había reglas que se aplicaran. No había protección, ni registros, ni cargos, ni responsabilidad. Las fuerzas de seguridad eran policía, juez y jurado. Algunos de los soldados eran amables, pero la mayoría no lo era. Los rangos más bajos fueron, en general, los peores – pero los sádicos son sádicos en cualquier nivel. Tres veces – cree – fue llevado al caracol, la sala de entrenamiento en pesas, donde lo torturaron en la parrilla. Siempre con los ojos vendados, nunca vio a sus torturadores y estaba demasiado nervioso como para recordar sus voces. «Uno trata de olvidar estas cosas»; pero él no puede perdonar ni olvidar. «Yo sé quiénes son algunos de los torturadores, sí. Si tengo que enfrentarme a ellos en conversaciones, lo haría, pero nunca sería su amigo.» Don Roberto morirá con sus recuerdos, dice, pero la piscina y el Estadio no, seguirán estando allí. «¿Pero usted volvió aquí a trabajar?» «Sí, porque son las personas las culpables, no el lugar.» Prácticamente vive en el Estadio, dice, seis días a la semana, de las siete de la mañana a las nueve de la noche, lleva 38 años en el trabajo.

Don Víctor continúa la expedición de a pie, más allá de la entrada de la arena, 200 metros hacia lo que los prisioneros llamaban el Vía Crucis, que lleva del Estadio a las cámaras de tortura al final del recinto. Aquí, a la izquierda, se encuentra el velódromo donde se realizaban los principales interrogatorios. En el pasillo que conduce a la pista de ciclismo, Don Víctor advierte: «No se engañen por esas marcas en los muros. La gente les dirá que son hoyos de balas. Algunos lo son, la mayor parte no lo es.»

Del interrogatorio, cada detenido era llevado otros 30 metros hasta el lugar donde debía esperar su turno en la sala de entrenamiento en pesas, el caracol. Se trata de un cascarón circular de concreto sin ventanas, piso de baldosas, paredes y cielo de cemento. El interior está vacío, lleno de ecos, negro, sucio. El nido de un pájaro se balancea precariamente sobre la entrada.

***

La Declaratoria de Monumento Nacional, con sus siete años de «protección especial», incluía el nombramiento de un equipo de expertos para planificar un proceso ulterior de creación de Sitios de Memoria. Su misión incluía la conservación y en definitiva la restauración de los baños del camarín n° 3 y de la pasarela de entrada escotilla n° 8, incluyendo las

inscripciones de los detenidos. A la muchedumbre que accediera para ver el fútbol o para un concierto se la conduciría de manera de evitar el paso por estos lugares. En forma polémica, el proyecto de protocolo excluía la conservación de los caracoles norte y sur, sitios de tortura, y de otros sitios importantes, aunque para los vestuarios de la piscina estaba previsto que no se siguieran usando. En otros lugares, y poco a poco, se tenía previsto que las instalaciones del Estadio volvieran a la vida: primeros los campos de deportes, la pista de atletismo, la piscina. La cámara de tortura de mujeres, el caracol norte, después de haber sido calladamente dada en arriendo a los facilitadores deportivos de la Universidad de Chile, se excluyó subrepticiamente del proceso. No hubo protocolo que determinara el destino de la senda de 200 metros, la avenida de la muerte, el Vía Crucis, que los detenidos habían tomado desde el Coliseo hacia el velódromo. El sitio de la cámara de torturas de varones, el caracol sur, por inferencia, permanecería sin usar, manchado, sucio y descuidado.[17]

El equipo de asesores patrimoniales que se adjudicó el contrato preparó su primera reunión. Teniendo en cuenta la reciente recomendación del Informe Valech sobre la tortura, de crear *in situ* monumentos simbólicos en recuerdo de los muertos, el comité comenzó a considerar las demandas de la conservación del Monumento Histórico principal de la nación sobre los crímenes del régimen militar.[18] Lo encabezaba Wally Kunstmann, presidenta de los ex-presos políticos en la Región Metropolitana, dirigiendo un equipo de historiadores, abogados y arquitectos.[19] Ella le informó al asesor patrimonial de la presidenta Bachelet que el equipo estaba creando planes para un «Sitio Museo Abierto de Memoria y Homenaje» y un «Museo Educacional de Derechos Humanos».

---

17 Es difícil lograr información sobre el centro de tortura de mujeres, ya que ha dejado de ser parte de la memoria oficial del Estadio; Don Roberto Sánchez, entrevista.

18 El «Informe de la Comisión Nacional sobre la Prisión Política y la Tortura» («Informe Valech»), del 29 de noviembre de 2004, p. 1059, recomendaba establecer monumentos conmemorativos que enumeraran víctimas de ambos bandos, así como parques públicos de conmemoración y lugares de «recreación y fomento de una cultura de afirmación de la vida».

19 Los autores del informe de patrimonio, titulado *Museo Abierto, Sitio de Memoria y Homenaje*, fueron Wally Kunstmann, presidenta metropolitana de los Ex-Presos Políticos; Alejandra López, historiadora; Sebastián Insunza, abogado; Carlos Duran, Aleksandra Buzhynska, Marcel Coloma y Claudio Guerra, arquitectos. Esta sección se basa en el documento, *Proyecto Estadio Nacional. Memorial Nacional. Comité Estadio Nacional 2002–2007*, fotocopia del documento en posesión de los autores. Véase también Katherine Hite, *Chile's National Stadium: As monument, as memorial*, ReVista, primavera de 2004, 58–61.

Entregado solo siete años más tarde, el proyecto de Kunstmann, que respondía a la doble tarea de memoria y homenaje, no era un ejercicio en medias tintas. Los objetivos de su proyecto eran conservar la integridad del Estadio como Sitio de Memoria, conmemorar a las víctimas y a los sobrevivientes, alentar el reconocimiento de otros Sitios de Memoria, denunciar a los perpetradores y promover el respeto a los Derechos Humanos a través de la educación obligatoria. Ella distinguía entre los sitios separados de detención, tortura, ejecuciones y desapariciones, vislumbrando finalmente la creación de un Viaje de la Memoria, que reproduciría cada parte significativa del viaje de un detenido desde su llegada sangrienta hasta la tortura o la muerte. Su intención era relacionar conscientemente las violaciones a los Derechos Humanos habidas en el Estadio con las transgresiones de parte de los Estados a escala mundial. Ella abrazó el principio de que «Un pueblo sin memoria es un pueblo sin identidad».[20]

En la práctica, esto significaba que los visitantes que entraran por el acceso principal de Avenida Grecia doblarían inmediatamente a la izquierda, hacia el lugar de detención de mujeres, los antiguos camarines, cerca de la piscina. Entrarían a ras de suelo y quizás descenderían al paredón bajo tierra. Una placa colocada afuera explicaría su significado. Después seguirían un camino marcado hacia el Coliseo a inspeccionar la escotilla nº 8 con su exhibición permanente de las más conocidas fotografías de detenidos y un plano del recinto. Los rayados del muro se conservarían, se protegerían y en lo posible serían descifrados. En el camarín n° 3 de abajo habría una representación de un pez luchando por su vida bajo el epígrafe de «Atrapado en la Red». Un desvío seguiría hasta la entrada de los detenidos en calle Pedro de Valdivia. Un árbol metálico de 6 metros iba a brotar de una representación simbólica de las paredes del Coliseo, hecha de hormigón armado. Los 50 metros que iban desde la entrada de los detenidos a la propia arena, los consultores tenían planificado colocar miles de azulejos de cerámica en el camino que conduce al Coliseo, cada uno con la inscripción, «Yo estuve aquí» seguida del nombre de un sobreviviente y la fecha de su llegada.

Desde este punto, el visitante seguiría el «Vía Crucis», ahora conocido como Camino de la Memoria, hacia el velódromo. La pista de marcha atlética se transformaría en una avenida de la memoria. Habría hermosos árboles a ambos costados, intercalados con esculturas relacionadas con

---

20 Plan Kunstmann, 2008.

los Derechos Humanos y testimonios de sobrevivientes. Para el interior del caracol sur, la cámara de tortura de los hombres, los consultores proponían una pantalla digital tridimensional, aunque no se especificaba qué se mostraría allí. Para el túnel que lleva al velódromo, Kunstmann propuso siluetas de detenidos en vidrio inastillable, los brazos en alto, en aquellas secciones del muro de hormigón donde las marcas de balas son más obvias.

La Fase Dos del proyecto los consultores diseñaron como un Museo de la Memoria en una Plaza del Pueblo, de cuatro veces el tamaño y dos veces la altura de la sala de entrenamiento en pesas, a cuyo costado estaría ubicado.

No resulta sorprendente que tanto los detalles del plan Kunstmann de 2010, como la cuestión de si debía crearse Sitio de Memoria alguno, fueran objeto de muchos comentarios hostiles de parte de los conservadores. El gerente del equipo nacional de tiro con arco se quejó de que sus competidores ya no podrían usar el vestuario de la piscina. Que no tenían dónde dejar sus pertenencias, las que eran hurtadas si se las dejaban afuera. Afirmó que nadie había visitado a los vestuarios para decir «quiero recordar donde estuve prisionero». Acerca de las marcas en el muro exterior, de las que se rumoreaba que eran hoyos de balas dejados por los fusilamientos, sostuvo que bien podía tratarse de simulacros de ejecuciones realizados para amedrentar a los prisioneros y ¿quién sabe si eran hoyos de balas después de todo? Sugirió una placa conmemorativa, después de cuya colocación el equipo pudiera seguir usando las instalaciones. Eso se rechazó, pero se rechazó igualmente el permiso pedido por el equipo de Kunstmann para trasladar al interior y a las graderías de madera las vigilias alumbradas de velas que semanalmente se realizaban afuera del Estadio. Un ataque salvaje por parte de un grupo llamado «Movimiento Diez de Septiembre», dedicado a «los que trajeron la paz» (es decir, los pinochetistas), en 2012 denunció al grupo de Kunstmann por «tratar de convertir en mártires a los marxistas». Ellos respondieron a las palabras de ella

> Cada recinto, con sus jardines, árboles, su coliseo, absolutamente cada lugar del Estadio Nacional fue usado para la tortura.

con el comentario sarcástico

> ¿Así que a los prisioneros había que colgarlos de árboles para torturarlos?[21]

---

21 *Marxistas tratan de imponer historia falseada de Chile*, Movimiento 10 de septiembre, 12 de abril de 2012. El permiso para realizar las vigilias alumbradas de velas fue otorgado en 2010.

Ahora trascendió que la placa oscura e ilegible (a no ser que uno se acercara por medio de una escalera) del muro perimetral del Estadio se había colocado en 2001 sin permiso del gobierno. De acuerdo a la revista radical *The Clinic*, Carmen Luz Parot, productora de la película *Estadio Nacional* en 2001, le había escrito al gerente general de Chiledeportes para sugerirle la colocación de dos placas conmemorativas. Una de ellas estaría en el caracol sur y la otra fuera del acceso principal. Al no recibir respuesta, dos miembros de la Agrupación de Familiares de Ejecutados Políticos decidieron hacerlo igual. Muy pocos intuyeron que la placa, después de su aparición misteriosa y nocturna, no contaba con la aprobación correspondiente, ni que la razón por la que se dispuso a esa altura era evitar el vandalismo. En medio de la disputa en cuanto a qué tipo de monumento debía contener el Estadio, el alcalde de Ñuñoa amenazó con demoler el Estadio entero, argumentando su edad, su estado decrépito y que «La declaratoria de Monumento Nacional es tan subjetiva que ese título se le otorga a cualquier sitio donde supuestamente hubo tortura …»

Don Roberto Sánchez – y no es que alguien le haya pedido la opinión – se opuso con amargura. «He estado trabajando aquí por 38 años y solo fui torturado por dos meses. ¿Cómo no podría desearle lo mejor? Son las personas las culpables, no el lugar.»

El desacuerdo esperable, sin embargo, no fue más amargo que lo que había estado ocurriendo entre los activistas de la memoria. La pugna, tal vez inevitable, dadas las amargas memorias y ante el tardío y cauteloso planteamiento del gobierno, no se hizo esperar. Según el observador estadounidense Zachary McKiernan, las hostilidades entre los activistas de la memoria comenzaron de inmediato. Poco después de la primera reunión realizada en abril de 2003, el equipo se fracturó, desatando, por lo que los documentos de archivo y entrevistas indican, una larga guerra de sospechas y divisiones entre los activistas de Derechos Humanos, los profesionales, los supervivientes, y el encargado de la planificación por parte del gobierno.[22] Dos arquitectos expulsados del comité pasaron a desarrollar su propia propuesta. Conocidos como los «Rodríguez», por sus estrechas relaciones familiares con un detenido desaparecido, formaron su propio equipo de expertos para producir un modelo paralelo de memoria. Kunstmann se refería a ellos como «ladrones» que miraban en menos al resto del grupo. Una pelea fea se desató por una sugerencia de invitar al artista popular Sting

22 Zachary McKiernan, *National Stadium, national memory: A personal letter*, Public History Commons, 2016.

a presentarse en el Estadio mientras los espectadores portarían máscaras de Pinochet. El equipo de los «Rodríguez» se opuso, como también a la propuesta de incluir todo el recinto de 60 hectáreas en un Museo Abierto.[23] En medio de todo esto, Chiledeportes intervino para proponer un desarrollo totalmente diferente, un recinto deportivo con parques y lagos, pero sin protección de los sitios de significación especial tales como la escotilla nº 8. Kunstmann anunció que en un sueño había visto destruidos el caracol sur y los vestuarios de la piscina, los que, dado que de hecho no se habían adoptado muchas medidas de conservación desde el momento de la declaración, seguían en peligro de ser destruidos. Alegó que el equipo de los «Rodríguez» había desaparecido con los planes de ambos sitios. El consultor de patrimonio del gobierno exigió que todos los planes, incluidos los de Chiledeportes, se pusieran sobre la mesa. Las tensiones culminaron en una tensa reunión con el asesor en Derechos Humanos de Bachelet en el 2008, que según McKiernan terminó en una «obra histórica fragmentaria e irregular», como por ejemplo la conservación, pero sin protección, de las inscripciones en la escotilla nº 8.

La alternativa Rodríguez, en contraste con la pasarela de Kunstmann, consistía en una serie de «túneles de memoria» situados en ocho «estaciones» ubicadas en aquellos sitios que todos coincidieran en calificar como los más críticos.[24] El asesor de gobierno ordenó que se realizara una reunión entre las dos facciones, que terminó en que un ex detenido exclamara, «Yo estuve en los camarines – ustedes no tienen nada que ver con ningún proyecto». Agotada, la facción Rodríguez se retiró. En 2010, el plan Kunstmann finalmente se aprobó. La batalla de las voluntades había terminado. ¿Qué era más importante, preguntó el secretario ejecutivo del Consejo de Monumentos Nacionales, la persona que hizo el monumento o el monumento como tal? Tales celos y envidias amenazaban con que no se haría nada.[25]

El gobierno por fin había aprobado el proyecto en principio, pero ¿cuándo empezarían las obras? Aparentemente, no muy pronto. El lanzamiento del plan Kunstmann abrió un período que la crítica y la periodista Verónica Torres lo llamó, en lugar de «Memoria Abierta», «memoria timorata».[26]

---

23 Para otra versión de la disputa, véase Verónica Torres, *Los escritos de los presos políticos del Estadio Nacional: El pergamino, la lápida y la canción de Bebo*, The Clinic online, 10 de noviembre de 2010.

24 *Proyecto de memoria y educación en el Estadio Nacional de Chile: «Museo Abierto, Sitio de Memoria y Homenaje»*, Archives Audiovisuelles de la Recherche.

25 Verónica Torres, *Los escritos de los presos políticos del Estadio Nacional: El pergamino, la lápida y la canción de Bebo*, The Clinic online, 10 de noviembre de 2010.

26 Kunstmann a Read, 7 de julio de 2014. Ver también www.theclinic.cl/2010/11/10/los-escritos-de-los-presos-politicos-del-estadio-nacional-el-pergamino-la-lapida-y-la-cancion-de-bebo/.

Chiledeportes, cuya aprobación seguía siendo necesaria para cualquier proyecto de memoria, parecía interesada en utilizar las discrepancias entre los activistas de la memoria como excusa para promover su propia agenda: aprestar el Estadio para los Juegos Sudamericanos programados para el 2014,[27] Nadie en el gobierno parecía estar dispuesto a hacerse cargo de parte alguna del proyecto, prefiriendo, en opinión de Kunstmann, emplear tácticas dilatadoras, como un programa para enrolar cada árbol en todo el recinto.[28] Por fin se acordaron las figuras para las siluetas del velódromo y del caracol sur, pero sin resolución sobre si acaso y cómo debían conservarse las inscripciones de la escotilla n° 8. Torres se preguntó si los chilenos realmente merecían un monumento nacional, ya que ni el gobierno ni las personas mostraban la sensibilidad requerida. Al igual que, concluía, los personeros de los sucesivos gobiernos de la Concertación habían conocido los horrores de primera mano, y Pinochet seguía como Comandante en Jefe del Ejército. Torres podría haber agregado a la mezcla a los chilenos que se oponían de plano a toda forma de Sitio de Memoria; los que reconocían que los hechos terribles del Estadio habían ocurrido solo en un período de dos meses en un lugar que también era representativo de la historia secular, el deporte, el disfrute, conciertos, drama y orgullo nacional por más de tres cuartos de siglo; y los que exigían que todo el recinto fuese destruido y que nunca más volviese a ser utilizado.[29] Torres, y todos los chilenos, pudieron muy bien haberse preguntado si tales emociones, deseos y agendas transversales alguna vez podrían siquiera tener cabida dentro de un solo monumento. En 2010, el Estado chileno se enfrentaba a por lo menos igual número de dificultades que siete años antes en cuanto a utilizar al Estadio como el principal Sitio de Memoria para las víctimas del régimen de Pinochet.[30] De hecho, no fue hasta el término de los cuatro años del gobierno de centro-derecha del presidente Sebastián

---

27 Hernán Rivera Mejía, *Estadio Nacional de Chile: Un museo abierto*, Archivo.

28 Kunstmann a Read, 7 de julio de 2014.

29 Cita y artículo, Torres, *Los escritos de los presos políticos del Estadio Nacional: El pergamino, la lápida y la canción de Bebo*: «Rescatar la memoria en democracia ha sido complejo. Pero no menos de cómo ha sido en Alemania, o en otros lados. Villa Grimaldi fue el primer sitio de conciencia recuperado en América Latina y Bachelet la primera Presidenta en hacer una visita de Estado a ese lugar. En un bar de Providencia, tomando unas cervezas, Carolina Aguilera, 36 años, socióloga que trabaja en la Corporación Villa Grimaldi, me explica cómo ha entendido – a pesar de las críticas que comparte – el actuar de la Concertación. Me puedo poner en la cabeza de ellos y entender el miedo que tenían. El '99 fue el Boinazo, a Pinochet lo tomaron preso en Londres. Y después de la Dictadura la gente empezó a portarse bien. Racionalmente, se puede decir que se debería haber hecho más. Pero en concreto los que gobernaban vieron el horror de cerca y Pinochet seguía siendo el Comandante en Jefe del Ejército. Esa cuestión no hay que olvidarla nunca.» (*The Clinic*, 28 de octubre de 2010).

30 Los autores han escuchado este punto de vista expresado en diversas ocasiones; véase también Katherine Hite, *Chile's National Stadium*, ReVista, primavera de 2004, p. 58.

Piñera en 2014, que los trabajos comenzaron finalmente en el «memorial griego» cerca de la entrada principal, la restauración parcial del Camino de la Memoria hacia el velódromo, el «escudo protector» alrededor de la prisión de mujeres, y un «homenaje» a los trabajadores de los cordones industriales cerca de la puerta de entrada de Pedro de Valdivia. Pero para esa entrada no estaba prevista una placa de información.[31]

En verdad, las diferencias entre el plan Rodríguez, con sus túneles y el acento en la educación, y la visión de Kunstmann de un Vía Crucis mucho más emocional, podrían considerarse menores. Sin embargo, lo que estaba en juego era más que el amor propio y los celos. En el núcleo de las tensiones estaban las interrogantes centrales de la creación de sitios públicos de memoria: ¿quién podía, finalmente, reclamar el mejor derecho a determinar la forma del monumento – el sobreviviente, el familiar, el abogado de Derechos Humanos, o bien el propio Estado, en su calidad de principal financista? Y, ¿en qué medida un sitio a la memoria de hechos terribles debía orientarse primeramente a evocar las emociones de dolor, simpatía, horror, rabia, o bien instruir sobre las circunstancias históricas y la moral civil, o prevenir su repetición, o fomentar la reconciliación nacional, o incluso determinar las culpas?

A pesar de toda la crítica de que los que habían estado detenidos en el Estadio debían tener el derecho de decidir acerca de su representación, el equipo de Kunstmann había hecho bien en enfatizar que el recorrido a pie de un visitante era más emotivo que pedagógico. El movimiento de los visitantes debe ser siempre una decisión central para el curador de un museo. Toda exhibición eficaz, que responda tanto al diseño del curador, como a las preferencias de los visitantes, debe seguir una lógica que puede ser temporal, factual, emocional o acumulativa, para asegurar que el visitante se quede para informarse o conmoverse; debe evitarse que derive hacia otra parte de lo expuesto, distraído por una fotografía o un objeto interesante. En el plan Kunstmann, el visitante seguiría una lógica cuasi cronológica, comenzando en la prisión de mujeres, pasando por paneles más informativos en el «Memorial griego», siguiendo por la escultura en la entrada de los prisioneros por Pedro de Valdivia, enfrentando los espacios emotivos, polvorientos de los vestuarios y la escotilla n° 8. Finalmente, el visitante subiría el Vía Crucis de los prisioneros hacia el velódromo y su centro de torturas al más alto nivel emocional. El museo, ubicado

31 De hecho, sí tiene. El Sitio de Memoria de la entrada de Pedro de Valdivia se completó de acuerdo al Plan Kunstmann en 2015.

aquí, llevaría la información que el grupo «Rodríguez» planeaba impartir en su versión de la pasarela del visitante. La vista desde el piso superior dominaría y haría aparecer más pequeño al caracol debajo.



El monumento principal, entrada principal, Estadio Nacional de Chile.
Fuente: Fotografía de Peter Read, editada por Con Boekel.



La estructura menor de la izquierda es el vestuario de la piscina del Estadio Nacional de Chile, ocupado por las mujeres detenidas. La estructura adyacente, de mayor envergadura y más moderna, es el área de exposición inaugurada en 2014.

Fuente: Fotografía de Peter Read, editada por Con Boekel.

Roberto Sánchez, finalmente puesto en libertad en 1976, volvió a Temuco, su ciudad natal, y a casa de su madrastra, solo para encontrarse con una gran fotografía de Pinochet en el hogar familiar y con un primo en la policía. Se vio a sí mismo tratado «peor que basura, como si fuera un traidor comunista», pasó otro breve período en la cárcel y volvió a Santiago. Aquí, por un tiempo, llevó una vida precaria y callejera, bebiendo en exceso. En 1990, sin embargo, fue trabajador ocasional del Estadio, y en 2000 pasó a ser permanente.

Don Roberto Sánchez sigue estando dispuesto a hablar con los visitantes que le merezcan confianza, relatar su vida, mostrarles el espacio debajo de los asientos donde pasó la primera noche de detención. En todos sus años como capataz, ha visitado el caracol una sola vez, cuando este era usado como almacén durante la Dictadura, y fue para limpiarlo. Se encontró traspirando, los brazos cubiertos de piel de gallina, su respiración entrecortada. Fue una experiencia que no está dispuesto a repetir. Cuando

escucha la canción «Libre», que los detenidos les cantaban a los que estaban siendo puestos en libertad para volver con sus familias, invariablemente termina llorando.[32]

Desde su punto de vista, como implicado y ajeno a la vez, su preocupación central es por el recinto del Estadio como tal. Roberto es un decidido partidario de que no se dañe o castigue al recinto por los actos cometidos al interior de sus paredes. La creación de Sitios de Memoria debería reducirse a un mínimo. Le enoja que los baños y vestuarios todavía estén en su estado original, en lugar de ser reconstruidos y reutilizados. Se negó a testimoniar para la Comisión Valech: «demasiados, que no habían sido torturados en absoluto, se subieron simplemente por el dinero». Se siente incómodo con que el trayecto de los visitantes termine en el caracol, y con la Plaza del Pueblo prevista.

¿Cuál es, entonces, la forma que según él deberían adoptar los Sitios de Memoria? Simplemente un pequeño monolito, quizás una placa, una pequeña fuente y una cita. «Pero no debería ser para nosotros, las víctimas, ya no quedamos muchos y nos vamos a llevar nuestros recuerdos a la tumba.» Hacerlo de manera simbólica y ciertamente no ideológica. Él no quiere que las futuras generaciones recuerden el dolor, ni trasladar la lucha al futuro, solo que sepan lo que pasó. Que el castigo a los perpetradores no venga de las cortes, sino de Dios. No le gustan el monumento, ni la lista de nombres en las afueras de José Domingo Cañas 1367 – demasiado frío e impersonal. Incluso el clímax al final del Camino de la Memoria, piensa, en ningún sentido debería ser grandioso o monumental, ni exhibir largas listas de testimonios de sobrevivientes. Solo un pequeño monumento, entonces, una fuente pequeña y bonita, eso es todo. Otros lo pasaron peor que yo. Mantengan el Estadio. Usen el Estadio. Esto aquí fue malo solo por dos meses en 71 años. Basta una pequeña fuente al lado del caracol sur, basta una plaquita, sin nombres, sin acusaciones, simplemente agua que corra suave por las piedras, y querubines tallados retozando en la corriente soleada.

---

32 Roberto Sánchez, entrevista, 21 de junio de 2015.

5

La última batalla del MIR: Londres 38

Londres 38 es el único capítulo en el que no hay un único individuo que conduzca la narrativa. La razón es que, independientemente de las divisiones que existían entre los sobrevivientes y familiares acerca del futuro del edificio, en 2008 había emergido otra dicotomía: entre la coalición de centro-izquierda encabezada por Bachelet y la izquierda radicalizada de la época de Allende; y en particular, los remanentes del partido revolucionario conocido como el MIR. La lucha por la creación de un Sitio de Memoria en Londres 38 es una lucha diferente de las demás.

Hacia fines de 1973, el gobierno dictatorial se dio cuenta de que la ocupación del Estadio Nacional tenía que terminar cuanto antes. La prensa internacional seguía sin convencerse de que a los detenidos no se les maltrataba. Dos semanas después del Golpe, el cardenal de Chile, Raúl Silva Henríquez, le exigió al coronel a cargo tener acceso al recinto. Allí, impresionado al encontrarse con varias personas a las que conocía y respetaba, habló con muchos de los detenidos.[1] Algunos días después, fundaba el Comité de Cooperación por la Paz en Chile, que funcionó hasta fines de 1976, para ser reemplazado por la «Vicaría de la Solidaridad», organismo creado por el arzobispado, que se convirtió en el

1 *Taking a Stand against Pinochet. The Catholic Church and the Disappeared*, Stitching Truth, [Reading 4], stopsyjonizmowi.files.wordpress.com/2013/03/stitching-truth-reading-4.pdf.

principal centro de intercambio de información sobre los desaparecidos, y la vía por la que personas como Nena González daban a conocer lo que sucedía y que no salía en la prensa.[2]

El 21 de noviembre estaba previsto que la selección nacional chilena de fútbol jugara un partido de clasificatorias para la Copa Mundial contra la Unión Soviética. El cuerpo directivo del fútbol mundial visitó el Estadio. Al concluir que no había detenidos (estaban siendo retenidos secretamente en los camarines), insistió en que el partido se efectuara. No fue sorpresa que los soviéticos se negaran a jugar en un país que había derrocado a su gobierno marxista democráticamente elegido; los chilenos salieron a marcar un gol solitario ante una red desguarnecida.[3] Chile se clasificó para la Copa, pero gran parte de la prensa del fútbol estaba escandalizada. Semana por semana, los grupos deportivos pedían que se reanudara el uso de las instalaciones de entrenamiento o de la arena principal. El Estadio tenía que evacuarse, y pronto.

Para minimizar las posteriores acusaciones de torturas y ejecuciones en la prensa internacional, en noviembre algunos cientos de detenidos ya habían sido trasladados al campamento minero de Chacabuco en el extremo norte del país. Al mismo tiempo, el servicio de seguridad recién creado, la DINA, comenzó a instalar una serie de locales clandestinos, generalmente casas privadas confiscadas a los propios arrestados, donde los detenidos pudieran ser llevados rápidamente, antes de trasladarlos en camiones hacia otros sitios de detención, ya atestados, tales como Tres Álamos.

Uno de los primeros lugares elegidos para interrogar, torturar e incluso aniquilar a los detenidos, fue una elegante mansión decimonónica ubicada en medio del centro comercial y de negocios de Santiago. A solo metros de la vía principal de la capital y frente a un concurrido hotel, cuya dirección era Londres 38. Hasta el 11 de septiembre, cuando los militares lo tomaron, Londres 38 era la sede de la Seccional Octava Comuna del Partido Socialista de Chile. A partir de mediados de noviembre, se transformó en el primer centro de tortura y exterminio post-Estadio de Santiago. Se desconoce el número exacto de detenidos que pasaron por Londres 38, pero por los testimonios se deduce que fueron alrededor de

---

2 Inicialmente el «Comité de Cooperación por la paz en Chile», véase Arzobispado de Santiago, Fundación Documentación y Archivo de la Vicaría de la Solidaridad.

3 *The soccer match that disgraced Chile*, PRI Public Radio International, 11 de septiembre de 2011.

1000. De ellos, se sabe que 96 fueron asesinados, entre los que se cuentan 13 jóvenes mujeres. A este nuevo centro, la DINA lo llamó «Yucatán» y permaneció en funcionamiento hasta septiembre de 1974.[4]

El primer propósito de las detenciones iniciales, aparte de prevenir el contragolpe imaginario, fue el de extraer los nombres de los opositores más conocidos y la ubicación de los supuestos depósitos de armas. La prioridad de los interrogadores de la DINA era conocer la identidad y el paradero de los dirigentes del Movimiento de Izquierda Revolucionaria. El desmembramiento del MIR por las fuerzas de seguridad y el intento subsecuente de sus sobrevivientes de establecerse al interior de Londres 38 después de 2005, es uno de los temas de este capítulo.

El MIR fue un movimiento político inédito para Chile. Fundado tan solo en 1965, sus miembros provenían de una clase social notablemente diferente a la de los demás partidos de izquierda. Sus dirigentes se reclutaban principalmente en las clases altas, bien educadas, estudiantes y profesionales. Difería así, por ejemplo, del Partido Comunista, fundado en 1922, que había surgido del movimiento obrero industrial y rural, defendiendo el ejercicio democrático del poder de los trabajadores. Antes del Golpe, los comunistas eran tolerados, si no respetados, dentro de la sociedad chilena. El MIR nunca gozó de ese status.

El MIR no encontró su espacio en el espectro continuo de la izquierda tradicional. Todas esas fuerzas, sostenía el MIR, habían prostituido su esencia revolucionaria al conducir a los trabajadores al pantano electoral y parlamentario. De hecho, ante la elección de Allende, el debate encendido al interior del movimiento, trataba de si el MIR debía apoyarlo u oponerse a él. Autodefiniéndose como marxista-leninista, el papel del partido era dirigir «a la clase trabajadora y las masas populares hacia el socialismo y la liberación nacional». Su autoconcepto nunca fue menos que elevado: tenía (nuevamente, según su propio juicio) «una audacia revolucionaria capaz de oponerse a la cínica violencia imperialista con la respuesta viril y orgullosa de las masas armadas».[5] Su postura beligerante y el asumir un liderazgo elitista los hacía análogos a una suerte de «elegidos» de tipo religioso, lo que no necesariamente sumaba popularidad entre los obreros fabriles o los comunistas rurales, tales como Víctor Jara; pero a la inversa,

4 *Recinto DINA – «Londres 38»*, Memoria Viva.
5 Citado, ibid., p. 5.

su llamado a las armas y su atractivo para la generación más joven, urbana y articulada, contribuyeron a hacer de ellos el objetivo prioritario de las fuerzas de seguridad de Pinochet.[6]

Por elitista que fuese el partido, todos los niveles de la estructura MIR pagaron un precio terrible por su retórica. Aunque muchos se salvaron de la muerte o desaparición o salieron al exilio, cientos no lo hicieron. En octubre de 1975, 347 miristas habían sido ejecutados o hechos desaparecer. Un dirigente del MIR, Andrés Pascal Allende, estimó que entre 1500 y 2000 miristas fueron muertos en total, de una militancia total de unos 10 000 en el momento del Golpe, lo que equivale a un rango de entre la mitad y dos tercios de todos los chilenos muertos durante el período de Dictadura de Pinochet.[7]

En septiembre de 1973, el secretario general del MIR era el carismático pero esquivo Miguel Enríquez Espinoza. Tal como el Che Guevara, cuyo ejemplo seguía, había sido médico en su momento. Desde una sucesión de «casas de seguridad», encabezó la resistencia de su partido contra Pinochet hasta octubre de 1974, cuando fue ejecutado en un violento enfrentamiento.[8]

Los miristas que sobrevivieron a la persecución focalizada en las calles, en las «casas de seguridad» y en el Estadio Nacional, estuvieron entre los primeros en ser recluidos en el recién abierto Cuartel Yucatán (Londres 38). De este modo se estableció la conexión entre el MIR y el Cuartel Yucatán. De hecho, la persecución del MIR fue tal, que a diferencia de otros partidos mayores como los socialistas y comunistas, en 1990 el partido había cesado de funcionar incluso como fuerza política. Después de la Transición a la Democracia, el resto de la militancia se esforzó por establecerse en Londres 38, tanto por lo que el partido había soportado, como también en cuanto a significante de su propia existencia. Pero veremos como una sucesión de gobiernos de centro-izquierda, entre 1991 y 2010, fueron indiferentes a estos intentos. Indiferencia similar a la que manifestaban los demás partidos de izquierda de la era de Allende.

---

6 Sepúlveda Ruiz, Lucía, *119 de nosotros*, Colección Septiembre, LOM Ediciones, Santiago, 2005, pp. 29–30.

7 *Los Allende: Con ardiente paciencia por un mundo mejor* por Günther Wessell, citado en *Revolutionary Left Movement (Chile)*, Wikipedia.

8 Para diversas fuentes sobre Enríquez, véase www.archivochile.com/.

En 1993, los sobrevivientes encabezados por Roberto D'Orival Briceño, hermano de un detenido desaparecido, formaron un grupo que denominaron «Colectivo 119», para impulsar la creación de un Sitio de Memoria para un grupo particular de Detenidos Desaparecidos, principalmente miristas. El «Caso de los 119» u «Operación Colombo», fue un intento brutal y torpe de la DINA de dar cuenta sobre algunos de los muchos cientos de militantes de izquierda que habían desaparecido durante el primer año del Golpe. En junio de 1975, la DINA publicó una infame lista de 119 chilenos «desaparecidos», cuyos cuerpos habían sido supuestamente descubiertos en la Argentina, a través de la absurda afirmación de que todos ellos se habían enfrentado y dado muerte entre sí.[9] Convenientemente, los cuerpos estaban tan mutilados que ya no podían ser identificados: incluso dedos o manos faltaban de muchos de los cuerpos. Esa declaración, tan obscena como absurda, pronto fue desenmascarada como la mentira que era; sin embargo, permitió que la DINA continuara refugiándose en la afirmación de que no tenía información alguna de las personas desaparecidas, a las que evidentemente había detenido, torturado y asesinado, puesto que estas habían huído al extranjero. Noventa y cuatro miristas se incluían entre los 119, de los cuales al menos 47 se piensa que fueron asesinados al interior de la misma casa de Londres 38. Esta era la relación entre Londres 38 y el «Caso de los 119».[10]

***

Los primeros detenidos de Londres 38, proviniendo en su mayoría desde el Estadio Nacional, a bordo de furgones refrigerados sellados u otros vehículos, atados de pies y manos fueron descargados e introducidos como fardos por la elegante entrada principal, transformada, a la rápida, en un muelle de carga improvisado. A diferencia del Estadio, en Londres 38 permanecieron atados y con los ojos vendados día y noche, echados sobre sillas en el día y en el suelo durante la noche, de donde en todo momento estaba prohibido moverse. La alimentación y las visitas al baño dos veces al día eran el único movimiento colectivo permitido, aunque la falta de sillas y vendas para los ojos aseguró que pronto todos descubrieran donde se encontraban. El sonido de las campanas de la conocida Iglesia de San Francisco era fácil de reconocer, mientras que los socialistas, espiando por debajo de sus vendas, familiarizados con el edificio, reconocían las

9 *Londres 38*, Wikipedia.
10 Sepúlveda Ruiz, Lucía, *119 de nosotros*, p. 29.

baldosas blancas y negras de la entrada.[11] Tampoco necesitaron que se les dijera qué era lo que les esperaba. Un detenido, tan gravemente herido que murió entre arcadas, fue arrojado entre ellos, invisible, pero diabólicamente audible. Todos los días (excepto los domingos), a cada momento, resonaban escaleras abajo los nombres de los próximos que serían llamados arriba para ser interrogados, interrumpidos por los gritos de los que ya estaban atados a la parrilla.[12] Varias veces al día pasaban lista, lo que al menos aseguraba que cada detenido supiera quién había llegado, partido o muerto. Patricio Rivas, un dirigente del MIR que estuvo en Londres 38 por 72 horas a fines de diciembre de 1973, recuerda su arribo al centro de torturas:

> Una especie de coro infernal llenaba el recinto. Oía gritos en distintos tonos, desde distintas bocas, que se mezclaban con las órdenes de los agentes. Eran gritos de espanto que mordían el aire y que al terminar seguían vibrando en el espacio. No eran gritos de miedo, eran de soledad frente a lo incomprensible. Las voces de esos jóvenes quedaron ahí para siempre.[13]

Raimundo Belarmino Elgueta Pinto, ex mirista, recordaba:

> El método principal consistió en la aplicación de corriente eléctrica en la «parrilla», para lo cual era obligado a desnudarme, me ataban de manos y pies al catre metálico, me conectaban cables a los dedos de las manos y de los pies y también al pene y/o testículos y dejaban un cable «volante» que aplicaban en diferentes partes del cuerpo. Las «sesiones» tuvieron duración variable, algunas muy prolongadas y otras muy breves …[14]

Pese a su rápida ocupación, la DINA pronto consideró que el edificio no cumplía los requerimientos para llevar a cabo las horribles prácticas allí realizadas. La música sinfónica que tocaban a alto volumen en la calle no lograba ocultar los gritos que provenían del piso superior. Aunque era posible amedrentar a los residentes locales para que evitaran el área, Londres era una vía importante en el corazón de la ciudad por la que pasaban observadores, funcionarios extranjeros, periodistas e incluso los turistas de los años de Pinochet. Por lo tanto, incluso mientras el calvario

---

11 *Recinto DINA – «Londres 38»*, Memoria Viva.

12 La prisionera de Londres Erika Hennings, discurso público, 10 de diciembre de 2009, grabación en poder de los autores.

13 Citado en Peter Read y Marivic Wyndham, *The day that Londres 38 opened its doors: A moment in Chilean reconciliation*, Universitas Humanistica. Revista antropologia y sociologia, Nº 71, enero–junio de 2011, p. 200.

14 *Testimonio de Raimundo Belarmino Elgueta Pinto*, Memoria Viva.

de los detenidos continuaba, las fuerzas de seguridad ya estaban ocupadas preparando instalaciones de tortura más grandes y mejor ocultas que estuvieran listas para su uso a finales de 1974.

***

Gracias a la elegancia de su construcción y su excelente ubicación a 500 metros de la sede del gobierno, Londres 38 no fue arrasado por la Dictadura, como ocurrió con muchos de los otros sitios principales de tortura y ejecución, a fin de ocultar sus atrocidades. En vez de eso, en 1978, el edificio fue transferido por Pinochet a la reaccionaria institución cuasi-militar conocida como Instituto O'Higginiano de Chile, entre cuyos miembros se contaba un número significativo de ex oficiales del ejército. Estos siguieron atrincherados en el edificio después de la Transición a la Democracia, siendo perfectamente capaces de convocar deferencias de parte de cada uno de los gobiernos de centro-izquierda elegidos después de la salida de Pinochet. Diez años después, en 2001, los miembros del Instituto se opusieron fuertemente a cualquier referencia al breve, pero terrible, papel de sus oficinas centrales, como primer centro de tortura específicamente creado por Pinochet. Frente a cualquier investigación, negaron agresivamente todo conocimiento y para llamar a confusión, cambiaron la numeración de calle de su instituto, de 38 pasó a 40. Por espacio de una década, los gobiernos de la Concertación de centro-izquierda, reconociendo implícitamente el potencial del Instituto O'Higginiano para alentar un nuevo golpe militar, se resistieron a todo intento de reconocimiento oficial del pasado del edificio.[15]

Mientras el Instituto O'Higginiano mantuviera el control del edificio, la conmemoración del sitio por parte de los deudos se hallaba obligatoriamente restringida, tal como en el Estadio. De día, la protesta física era imposible, pero por las noches, a partir de 2003 comenzaron manifestaciones pacíficas y silenciosas en las afueras, en el estrecho pavimento entre el edificio y el hotel. Familiares afligidos, y unos pocos sobrevivientes, se reunían una vez por semana en una velatón o vigilia (esta consistía en la instalación de velas en el frontis del edificio). Podía acompañarse de la lectura en voz alta de uno o dos testimonios, o el pegado de fotografías de los Detenidos Desaparecidos en las paredes. Padre, madre, hija, hijo, marido, esposa, *¿dónde están?* Temprano al día

15 Steve Stern, *Reckoning with Pinochet: The memory question in democratic Chile, 1989–2006*, Duke University Press, Durham, 2010, pp. 270–71.

siguiente, los empleados del Instituto llegaban a retirar los afiches y a blanquear el muro. Los gritos desesperados de los propios desaparecidos habían desaparecido. Todo lo que quedaba, para un observador atento, eran unas pocas esquinas blanqueadas por restos de afiches difíciles de remover, y las pequeñas marcas a nivel del suelo, donde las velas de la vigilia habían decolorado la otrora elegante fachada blanca.



La fachada de Londres 38 con las marcas de velas encendidas apoyadas contra ella durante las vigilias por los Detenidos Desaparecidos.
Fuente: Fotografía de Peter Read, editada por Con Boekel.

Las vigilias silenciosas y reverentes no se mantuvieron así por mucho tiempo. Las acciones del gobierno, aunque fundadas en una actitud de deferencia sensible para con el Instituto O'Higginiano, solo sirvieron para centrar la atención en un edificio tan fácilmente accesible de día, donde decenas de peatones pasaban caminando o se detenían en las vigilias al anochecer. Para 2005, el número de participantes en las vigilias se vio aumentado por jóvenes decididos a cambiar el significado de las ceremonias otrora silenciosas. Empezaron a pasar una lista de asistencia retórica para demostrar la improbable solidaridad en el seno de la vieja izquierda política de Chile:

¿El Partido Socialista de Chile?
¡Presente!
¿El Partido Comunista?
¡Presente!
¿El MIR?
¡Presente!
¿El MAPU?
¡Presente!

En 2004, se supo que se invitaría a los miembros del Instituto O'Higginiano a buscar un nuevo sitio para su sede. No fue coincidencia que en ese punto la unidad entre los colectivos que defendían la creación de un Sitio de Memoria para Londres 38 – en alguna forma que todavía estaba por decidirse – comenzara a quebrarse. Al menos dos colectivos exigían cosas diferentes. Uno era el Colectivo 119, creado para honrar a los 119 prisioneros políticos asesinados, de los cuales casi todos eran miristas o sus familiares, cuya, naturalmente, primera exigencia era el reconocimiento y la creación de un Sitio de Memoria de los 119. Un segundo colectivo, confusamente denominado «Amigos y Familiares de los 119», cuyos integrantes no tenían vínculos directos con las víctimas de Londres 38, y que sin embargo, se consideraban herederos más genuinos de las luchas de la clase obrera que los elitistas del MIR, comenzaron a cambiar el testimonio semanal solemne de los muertos, para reemplazarlo por discursos políticos y críticas ruidosas de los gobiernos de la Concertación, los que a partir de 2005 marcaron las reuniones vespertinas. Londres 38 estaba adquiriendo el nuevo status de sitio de protesta, adicionalmente a su papel como actor histórico.[16]

Un segundo motivo de tensión, que contribuyó a la división entre el Colectivo 119 y el Colectivo Familiares y Amigos de los 119, era si debía aceptarse al gobierno como contraparte en la creación de un Sitio de Memoria en el edificio. Los «Amigos y Familiares», carentes de experiencia y, a menudo, beligerantes, no acostumbrados a negociar con el Estado a ningún nivel, sostenían que nadie relacionado con el edificio debía negociar con un gobierno que había prevaricado y entrado en componendas con los militares. El dirigente del Colectivo 119, Roberto D'Orival Briceño, cuyo hermano Jorge estaba entre los 119 desaparecidos, entendió que la conexión de ellos con el edificio, aparte de la que se daba a través de su

16 Marivic Wyndham y Peter Read, *The disappearing museum.* Rethinking History. The Journal of Theory and Practice 18(2), April 2014, pp. 165–80.

propio grupo, era tenue.[17] Su colectivo de ex miristas estaba formado por personas mejor educadas y con más confianza en la negociación, lo que solo aumentó el oprobio dirigido hacia el mismo. Pese a haberse establecido al alero del Colectivo 119, el Colectivo Familiares y Amigos opinaba que los intentos de negociación por parte de éstos eran contraproducentes, o algo peor. ¿Dónde habían estado los dirigentes de izquierda cuando los militantes de base empezaron a ser apresados, torturados y muertos? preguntaba, ¿Por qué tantos habían abandonado sus puestos y salido al exilio, para volver solo cuando ya no corrían peligro, mientras que los trabajadores habían sido los que más sufrieron? En respuesta, el colectivo de Roberto D'Orival remachaba que la desconfianza de la clase trabajadora hacia el «establishment», de cualquier color político, era algo destructivo y estúpido. En privado, algunos sostenían que la izquierda ignorante probablemente destruiría sitios tales como Londres 38 si se les permitiera construir habitaciones para trabajadores en el lugar. Que solo con protestas pacíficas y negociaciones pacientes se lograría persuadir – no forzar – al gobierno a tomar la iniciativa. A medida de que la brecha entre los colectivos crecía, las actividades de la vereda empezaron a hacerse más discordantes. Canciones, recitales y pases de lista teatrales por las minorías oprimidas a escala mundial, comenzaron a sustituir a un número decreciente de testimonios personales en las vigilias vespertinas. La luz de las velas de las vigilias comenzaron a palidecer ante las exhibiciones y los espectáculos de marionetas, la música amplificada y las denuncias – no del régimen de Pinochet, ¡sino del de Bachelet![18]

Fue en el contexto del Informe Valech de 2004 y sus múltiples testimonios de torturas en Londres 38 y otros lugares, y en la expectativa de que el Instituto O'Higginiano estaría dispuesto a trasladarse a otro barrio, que el gobierno centro-izquierdista de Bachelet finalmente declaró monumento nacional al edificio.[19] Una placa de bronce, un tanto oscura, hundida en el pavimento fuera del edificio, sólo revelaba algunos detalles de las atrocidades que habían ocurrido en su interior:

---

17 El Colectivo Familiares y Amigos, dirigido por Ximena Muñoz, ha cambiado su nombre a «Colectivo 119 de Derechos Humanos». Las posiciones de los diferentes colectivos a veces cambiaron rápidamente y resultan difíciles de seguir, ahora que varios sitios web han desaparecido. Este resumen representa el mejor esfuerzo de los autores por reconstruir los colectivos de la época.

18 Read y Wyndham, *The day that Londres 38 opened its doors*, pp. 202–3.

19 *Informe de la Comisión Nacional sobre Prisión Política y Tortura* («*Informe Valech*»), 29 de noviembre de 2004.

> Londres 38. Centro secreto de detención, tortura, desaparición y exterminio. 11 de septiembre de 1973 a 1975. En este lugar, 98 personas – entre ellas dos mujeres embarazadas – fueron desaparecidas, ejecutadas o murieron a consecuencia de las torturas. Para ocultar estos crímenes, durante la Dictadura el número 38 fue reemplazado por el 40.

El lenguaje moderado y la colocación de la placa en el pavimento, en vez del muro, indicaba que el Consejo de Monumentos Nacionales estaba preocupado de no ofender a los poderosos, ni a los amenazantes. A puerta cerrada, el gobierno de Bachelet seguía negociando con el Instituto O'Higginiano, no para reanudar su uso del edificio, sino para ofrecerle diversas alternativas atractivas en otras partes de la ciudad, como reemplazo de Londres 38.

Las discrepancias entre los activistas de la memoria, exacerbadas por rumores, continuaban creciendo. La mayoría de los militantes socialistas del Colectivo 119 se separaron, creando un grupo nuevo pero no hostil, el Colectivo Londres 38, a fin de asumir los intereses de su propio partido en el edificio. Ambos rechazaban el eterno mantra de los Familiares y Amigos de «No negociar con el gobierno». Sólo con protestas pacíficas y pacientes negociaciones, argumentaban, se podía convencer al gobierno de que era mejor persuadir al instituto de que abandonara el edificio. La alternativa de tratar de romper la puerta principal de Londres 38, como exigían algunos extremistas de Amigos y Familiares, sería altamente contraproducente. De seguir así, nadie iba a conseguir nada. El Colectivo de Amigos y Familiares sustituyó la demanda de creación de un Sitio de Memoria por una agenda separada, que pedía beneficios de educación y salud gratuitas que debían concederse no sólo a los hijos de las víctimas de la represión, sino a todos los niños de la clase trabajadora. La discusión se intensificó: si iba a haber un archivo central de investigación histórica instalado en el edificio, lo que según rumores era el plan del gobierno, ¿cuál sería su propósito? ¿Acaso el Sitio de Memoria previsto para su interior sería específico sobre el edificio, sombrío y contemplativo, o iba a confrontar a los visitantes con instrumentos de tortura? ¿Quién lo controlaría? En última instancia, ¿los grupos de izquierda debían trabajar con el gobierno por la reconciliación? y, en caso afirmativo, ¿a qué precio para la justicia y la verdad?

Inesperadamente, en febrero de 2006, el Instituto O'Higginiano puso el edificio a la venta. Los colectivos se adjudicaron la victoria, pero el gobierno sanjó la discusión sobre a quién pertenecería, anunciando que el gobierno, no los colectivos, ya era dueño de Londres 38. Confirmó además sus planes de instalar en el sitio, el por crear, Instituto Nacional de Derechos Humanos (INDH).

Aquí al menos había algo que podía unir a los colectivos. Casi todos, según parecía, se oponían al plan del gobierno. En marzo de 2007, el Colectivo 119 invitó a todas las partes interesadas a una reunión para decidir sobre el propósito a preferir. El Colectivo Londres 38, dominado por socialistas, exigía que el edificio se dedicara a la historia de la represión pinochetista y a la memoria de todos los que habían sufrido entre sus paredes – lo que implicaba, *no* solo miristas y *no* solo los 119. Que debía haber un proceso de participación para definir su empleo, después de lo cual el Estado no debía cumplir rol alguno, más allá de asegurar que su administración fuera pública, democrática y participativa.[20] Mientras tanto, el edificio permanecía cerrado a cal y canto y el gobierno no daba ninguna indicación de cuándo se permitiría la entrada al público.

Ante estos obstáculos, los colectivos planearon su propio Sitio de Memoria en el exterior, el que iba a ser mucho más evidente e informativo que la discreta y obscura placa del Consejo de Monumentos Nacionales. Los colectivos acordaron que, en el pavimento de la vía pública afuera del edificio, 300 baldosas de granito blanco y negro imitarían el suelo del interior del edificio, que las víctimas habían vislumbrado por debajo de las vendas que cubrían sus ojos. En otros 98 carteles de bronce se recogerían los nombres y las edades de los 85 hombres y 13 mujeres que se cree fueron ejecutados en el edificio por razones políticas. Igualmente significativo que el nombre sería su afiliación política. Uno diría, por ejemplo:

> Abundio Alejandro Contreras González
> 28 años MIR

El gobierno se declaró de acuerdo con que se procediera a este (leve) paso adicional en la creación de un Sitio de Memoria por los Detenidos Desaparecidos.

Tan pronto como se superaron las divisiones en oposición a los planes del gobierno, se reabrieron con respecto a las agendas alternativas para la conservación del edificio y la creación de un Sitio de Memoria. Ahora que las placas y monumentos conmemorativos estaban instalados en el exterior, ¿qué era lo que debía interpretarse en el interior, y cómo, y cuándo? En un extremo del espectro de posibilidades estaba un edificio vacío, silente, habitaciones vacías y oscuras para la contemplación silenciosa. ¿Cuál sería el lugar de los miristas? Al gobierno moderado de centro-izquierda de

20 Colectivo Londres 38, *Londres 38. Un espacio para la memoria*, panfleto, 10 de diciembre de 2007.

Bachelet no le gustaban los monumentos conmemorativos de un partido revolucionario pro-cubano que no creía en la democracia; y fue esta visión de una Casa de Memoria específicamente dominada por el MIR, la que sería progresivamente frustrada por las instancias oficiales. El Estado no toleraría la creación de monumentos conmemorativos de un sitio particular, a expensas de sus planes en pro de su propio relato más amplio y más difuso sobre el pasado reciente.

Finalmente fue en la inauguración oficial y re-ocupación del edificio, prevista para el Día Internacional de los Derechos Humanos, el 10 de diciembre de 2007, donde, de manera poco edificante, se puso de manifiesto el punto de las divisiones entre los tres colectivos, así como los intereses del Estado en general y de las víctimas.

¿Qué era lo que traería ese día? El Colectivo 119 quería una entrada solemne y respetuosa, en la que sólo sus propios miembros debían ser admitidos primero, para comenzar a exorcizar sus recuerdos y llevar a cabo sus rituales. Surgieron tensiones cuando el Ministerio de Bienes Nacionales anunció que, contrariamente a lo que parecía ser el deseo de todos los demás, se haría cargo de la inauguración oficial como un gran evento mediático. Los colectivos debatieron si acaso boicotear el evento; la mayoría decidió que era de su interés asistir. Pero en el curso de la mañana se difundieron rumores en el sentido de que el ministro, al enterarse de una contramanifestación planeada por el Colectivo de Amigos y Familiares, había aplazado la inauguración formal hasta nuevo aviso. A las tres de la tarde, de la multitud congregada afuera, pocos sabían qué sucedería, ni cuándo. A las cuatro, había 200 personas afuera que esperaban los acontecimientos, debatiendo, escuchando discursos y presenciando actuaciones. Las ventanas del edificio y la puerta en la planta baja estaban abiertas de par en par, pero había representantes del Colectivo de Amigos y Familiares, dominado por los comunistas, parados en el exterior impidiendo el acceso de todos, aparte del de sus propios miembros. A las cuatro y media, el número de personas a las que se les permitía entrar y salir por el acceso principal estaba creciendo. De repente, un portavoz del Colectivo de Amigos y Familiares, con su habitual desprecio por todo lo que proviniera del gobierno, anunció de manera desafiante que, como el ministro había prohibido el acceso, los presentes debían «forzar» la entrada.

> Tenemos que repudiar al ministerio, compañeros, porque el gobierno sigue representando la larga represión a los trabajadores. La entrada de nosotros, los sindicalistas urbanos, va a ser como una vigilia, pero algo más. Trátenlo con todo respeto, pero entren.

Así se barrían los planes del Colectivo 119 de una inauguración digna, formal y por parte del ministro, con invitados exclusivos, ritualizada, ecuménica, sombría, ética y poética. Se perdió la oportunidad de impresionar al ministro en cuanto a lo importante que el sitio era para el MIR y para los familiares de los 119.[21] Doscientas personas, a las que se les había denegado el acceso por 34 años, empujaron hacia adelante.

Los que estaban en la primera oleada de dignidad se encontraron pasando por el lado de un hombre que lloraba de manera descontrolada, justo dentro de la entrada interior, consolado por una mujer, mientras un camarógrafo de vídeo los mantenía en el foco de cerca. Sus sollozos, por un momento, fueron los únicos sonidos que perturbaban el silencio reverente. Poco a poco, los silencios se transformaron en conversaciones en voz baja. En este punto, todavía, cada familia traumatizada estaba reclamando un espacio para su propia verdad. Una voz de alguna parte preguntaba, para qué había sido usado una sala. En el segundo piso, una mujer, llorando, le decía a un amigo que su hijo desaparecido y un periodista detenido habían sido conducidos juntos a ese lugar exacto. Habían podido escuchar sus pasos en el piso de madera; a través de sus vendas pudieron ver la luz del día filtrándose entre las persianas de madera. El periodista había sobrevivido, su hijo estaba desaparecido. La fotografía de él colgaba de su cuello. ¿Dónde están? Ella se volvió hacia la pared de atrás y volvió a llorar. Otros asistentes tomaron un palo de incienso y se dirigieron a las plantas superiores, las de los interrogatorios y torturas, a estudiar minuciosamente sus paredes y suelos en busca de mensajes cubiertos de pintura. Un hombre que busca por encima del carril de cuadros en la sala de la parrilla encontró, tal vez, lo que había estado buscando: un pequeño popurrí de flores, fechado en 2005.[22] En el subterráneo, una pareja estaba examinando seriamente el pequeño mosaico de azulejos de color en la despensa, evidentemente en busca de algo que esperaban que estuviese allí.

21 Roberto D'Orival Briceño, entrevista, 11 de diciembre de 2010.

22 La fecha probablemente se refería a una oportunidad en que entraron al edificio algunos ex detenidos e investigadores judiciales.

Mientras tanto en el primer piso, en la sala más grande de la mansión, que otrora había sido el salón y después la celda principal, empezaba una discusión. Primero respetuosa, luego ruidosa, pronto acalorada, se centraba en el futuro del edificio. El drama de esta tarde estaba precipitando un clímax de tensiones que llevaban años acumulándose: expresar el dolor individual, dar voz al movimiento nacional de los trabajadores, ligar el sitio a los Derechos Humanos internacionales, y promover la causa de la reconciliación nacional. Aquí se desbordaban no solo las emociones del terror, sino los años de frustración con el instituto, el gobierno, los otros colectivos, con las demás fuerzas, en una izquierda política dividida, sin tener dónde ir. Roberto D'Orival Briceño gritó a los del Colectivo Familiares y Amigos:

> ¿Por qué insisten en excluirnos? Estamos siendo permanentemente desacreditados, pero este tipo de exclusión y críticas por la espalda deben terminar. Tenemos que juntarnos no solo para decidir el futuro del edificio, sino todo el futuro de la izquierda en Chile.[23]

Una iniciativa de instalar un café, propuesta por Familiares y Amigos, fue acallada con furia. «Ustedes no han sufrido con nosotros».[24] Una mujer afirmó que en el piso superior de ese mismo edificio, su hermana había desaparecido, y que nunca, nunca, permitiría que el lugar se convirtiese en cafetería para turistas.

¿Quién tenía el derecho moral de usar el edificio – los intelectuales o los obreros, los sobrevivientes o la gente que los apoyaba, los profesionales o los aficionados bien intencionados? ¿Era el MIR? ¿O eran los familiares de los 119? ¿Acaso la apertura del edificio iba a ser una victoria para los activistas locales y las luchas actuales de los trabajadores de Santiago, del presente, o bien una victoria para la memoria local, la verdad y la justicia puestas en un contexto de Derechos Humanos internacionales, del pasado? ¿O de la agenda nacional de desarrollo de la Concertación, de investigación de las víctimas (no de los perpetradores) y de reconciliación, por decirlo así, del futuro? En el sentido más amplio, la cuestión era: ¿Quién era poseedor, en definitiva, de los derechos emocionales y morales sobre este edificio y sobre el pasado reciente de Chile?[25] Quizás por fortuna, el debate fue interrumpido por la llegada de Erika Hennings, ex detenida torturada

23 Roberto D'Orival Briceño, entrevista.

24 Ibid.

25 Análisis basado en conversaciones informales de los autores con miembros de las facciones rivales, mientras se esperaba que se abrieran las puertas.

de Londres 38, viuda de un detenido desaparecido, expulsada a Francia en octubre de 1974, y elocuente portavoz del Colectivo 119.[26] Ante una audiencia, que por fin guardaba silencio, relató que su hija adolescente, pálida, de pie a su lado, nunca antes había entrado al edificio. Contó que en la sala en que estaba, había habido brutales palizas, y que sus recuerdos peores eran las pisadas que resonaban subiendo y bajando las escaleras todo el día, esperando ser llamada a lo que ella denominó la sala del exterminio. *Cuando te llamaban, ya sabías*. Su marido, Alfonso, desafió las órdenes al arrastrarse hacia ella por la noche para tocarla. *Fue un acto de amor que nunca olvidaré*. A alguien lo habían lanzado – indicó el lugar – por esa ventana. A algunos detenidos los colgaban en – esa caja de escala. Miró hacia arriba y susurró, «no puedo ir allí». Pidió que la dejaran sola con su hija por unos pocos minutos.

El *tour*, 2010

Había pasado un año desde la inauguración del edificio y aún faltaban 18 meses para que se realizara el primer *tour* guiado oficial, cuando Michèle Drouilly, hermana de una mirista detenida desaparecida, obtuvo una autorización que permitió a los autores ingresar al sitio silente.[27]

Estas primeras interpretaciones del terror fueron personales, precisas y dolorosas. A partir de los primeros minutos, posiblemente, de la apertura del edificio, habían comenzado discretamente a aparecer pequeños ornamentos y dibujos. En una celda pequeña y sin ventanas (que probablemente haya sido originalmente una despensa), un dibujo representaba a cuatro personas esposadas, con los ojos vendados, yaciendo juntas en el suelo. En el rellano fuera de la cámara de tortura – originalmente un dormitorio – otro pequeño dibujo mostraba a los infames interrogadores Miguel Krassnoff y Moren Brito, flanqueados por una guardia, siniestros y amenazantes. Un detenido desnudo, con los ojos vendados, colgaba cabeza abajo, suspendido por las rodillas y las manos de un poste. Se mostraba a un hombre desnudo siendo hundido por dos guardias en un barril, probablemente de aguas servidas. Algunas de las reproducciones estaban fijadas en tres de sus esquinas, o colgaban torcidas o ligeramente desgarradas. Su colocación había sido claramente urgente,

26 Para detalles biográficos, véase, por ejemplo, *Alfonso Chanfreau*, Wikipedia.
27 Véase Capítulo 7.

no decorativa ni informativa, de hecho, cada dibujo que era de solo 8 por 12 centímetros, se asimilaban, más bien, a las flores sobre una tumba, que a imágenes destinadas a una exhibición pública. Cada una representaba una tortura específica en su lugar preciso: el dibujo de la figura en el barril colgaba en el baño de arriba, en la parte del edificio que ahora está cerrada al público. Cada uno de estos lugares se había transformado en un altar privado quizás para un doliente solitario. Aunque algunas de esas experiencias no eran específicas de Londres 38, sus reproducciones eran un monumento conmemorativo de los exactos sucesos innombrables que habían ocurrido, no en otro lugar, sino aquí. En la planta baja, en otro cuarto de baño, alguien había pegado una imagen de la cara de un joven en un grifo, que conmovedoramente servía para enmarcarlo. A través de todo el edificio, que seguía cerrado al público, el estado de ánimo de los carteles improvisados era de terror apenas contenido y dolor por lo ocurrido *aquí*, no en otra parte, y para *esta* persona, no esa otra.

En ese momento, a fines de 2010, ni el Ministerio de Bienes Nacionales, ni los colectivos, se habían puesto de acuerdo sobre la orientación de una eventual exposición histórica. Iba a pasar otro año entero antes de que adquirieran forma las primeras indicaciones de un viraje desde lo estrictamente particular, hacia una declaración general sobre el edificio mismo.

Las tensiones se expresaban claramente en un intercambio mudo entre colectivos e individuos en lo que otrora había sido el área de recepción del edificio. El que los colectivos estuviesen dispuestos a trabajar juntos se hacía evidente a través de un letrero con un mensaje bastante burocrático – el primero al interior del edificio – apoyado en la chimenea, encima de la repisa de mármol. Nótese el orden de prioridad de los logros de los diferentes colectivos:

> De no haber sido por la acción de los ex detenidos (Colectivo 119), familiares de las víctimas (Colectivo Londres 38) y organizaciones sociales (Familiares y Amigos del Colectivo 119), este recinto aún permanecería ignorado. Virtualmente «borrado» de la ciudad. En 2006 fue declarado monumento histórico por el Consejo de Monumentos Nacionales.

En el curso del año, un familiar desconocido había colocado cinco tarjetas fotocopiadas, en su mayoría retratos de víctimas de una sola familia – Alberto Gallardo, Roberto Gallardo, Catalina Gallardo, Rolando

Rodríguez y Mónica Pacheco – dispuestas en la pared de la primera sala a la que se entraba. Junto a cada tarjeta había una rosa pegada. Debajo de cada fotografía decía:

> Ejecutado por la DINA el 9 de noviembre de 1975.[28]

Las tarjetas conmemorativas conmovedoras fueron dispuestas apoyadas contra el primer letrero del edificio, oscureciendo parcialmente su mensaje, aunque sin duda en forma deliberada.

***

En el curso de 2011, aunque el edificio aún no estaba formalmente abierto al público, ciertos miembros privilegiados de los colectivos finalmente lograban ingresar a su interior a imponer su propia visión de lo que querían que llegase a ser el Sitio de Memoria, mientras, varias investigaciones judiciales le solicitaron a sobrevivientes como Erika Hennings acompañarles en sus inspecciones. Pero lo que ahora aparecía como el primer grupo de letreros patrocinado por el Estado en el edificio indicaba que el reconocimiento doloroso de ciertos sitios estaba cediendo espacio a una progresiva generalidad. El espacio mayor, en la planta baja, era la única sala cuyo propósito para la DINA se identificaba. Era aquí donde Patricio Rivas había escuchado el «coro infernal, esos gritos de horror que mordían el aire» que «cuando terminaban, seguían vibrando en el espacio»; aquí Alfonso Chanfreu se había arrastrado por el piso a medianoche para tocar a su esposa, Erika Hennings, por última vez. Los letreros, por contraste, eran prosaicos y planos.

> SALA DE DETENCIÓN. Sala común, donde durante el día los detenidos, hombres y mujeres, permanecían sentados y con los ojos vendados. Durante la noche se retiraban las sillas y dormían en el suelo.

Al mismo tiempo, otros letreros estaban apareciendo en diversas salas, con una orientación más poética, pero que también evitaban tanto la precisión, como la ubicación. No estaba claro, quién los había escrito, ni para quiénes. En este epígrafe parece reflejarse el horror que Rivas no podía olvidar:

---

28 Estas tarjetas habían sido colocadas por Alberto Rodríguez Gallardo, menor de edad sobreviviente de la muerte de muchos de sus familiares en 1975, a manos de la DINA. Alberto Rodríguez Gallardo, *La verdad es que no conozco la palabra «justicia», ni menos la palabra «perdón»*, El Irreverente.

> El problema no era, ni es, solamente hablar o contar lo vivido, sino encontrar oídos que quieran escuchar.

Este epígrafe apareció en una puerta en el primer piso:

> El oído les permitía ver sin los ojos, identificar la casa y sus alrededores, reconocer los días y las noches y guardar en su memoria las voces de amigos y camaradas.

E inscrito en forma destacada en las paredes de otra sala:

> ¿Cómo se llena este vacío tan lleno de recuerdos encerrados? Lo que sucedió en esta casa, sucedió también fuera de ella. El terrorismo de Estado operó sobre el conjunto del país. Este es un pasado que sigue siendo parte de nuestro presente.

Finalmente, los visitantes, incluso si ingresaban por su propia cuenta, podían reflexionar sobre este letrero de la pared, cuyo texto primero fue garabateado sobre una cajetilla de cigarrillos por una detenida, la mirista Muriel Dockendorff Navarrete. Lo había escrito para su amiga Sandra Machuca, compañera detenida en otro centro de interrogatorio y detención de Santiago, Cuatro Álamos. Muriel murió, Sandra y el precioso mensaje sobrevivieron.

> Me recuerdo cuando te conocí en la casa del terror … En esos momentos en que una luz era un sueño. O un milagro, sin embargo, fuiste luz en esas tinieblas. Fuimos una en un revés. Hoy miles de reveses. Más tarde te veo como entonces, como sé estarás hoy, en algún sitio, siempre mirando al frente. Nos encontraremos a través de la niebla que despejaremos.
>
> No me olvides.[29]

Si el mensaje de despedida de Muriel Dockendorff paralizaba el corazón, la explicación que seguía agregaba un nuevo elemento a la vista. Indicaba, por primera vez, que la interpretación de Londres 38 por parte del gobierno de la Concertación podría no solo comprometer los detalles de cada sala, sino también la particularidad del edificio mismo.

> Carta escrita por Muriel Dockendorff Navarrete – hoy detenida desaparecida – a su amiga Sandra Machuca, el 10 de octubre de 1974, mientras ambas permanecían detenidas en el Campamento (hoy sitio de consciencia) de Cuatro Álamos.

---

29 *Muriel Dockendorff Navarette*, Memoria Viva; véase también, Berenice Dockendorff Navarrete, *Homenaje a Muriel*, autopublicado, Santiago, marzo de 2008.

En los momentos en que se crearon estos letreros, no existían pruebas ciertas de que la mirista Muriel Dockendorff hubiera estado alguna vez detenida en Londres 38. Pero en la década siguiente, este tipo de pronunciamientos heroicos eran los que les recordaban a los miristas lo que habían sido y por qué. Aunque el partido estaba en ruinas, los ideales visionarios que los ataban exigían un recuerdo con honor.

Fue hacia fines de 2011 que el propósito del edificio, que el gobierno había señalizado primero en 2005, se hacía más evidente. Londres 38 se inauguró oficialmente con una exposición y un *tour* guiado en 2011. En un lugar dominante al principio de la exposición había una línea de tiempo histórica que marcaba el curso anual de la Dictadura. Comenzaba con la historia de los 119 opositores desaparecidos – ¡señalando que ese tipo de guerra psicológica era practicada por otras dictaduras de la época! En el recuento de los años posteriores, incluso Londres 38, no siempre aparecía. El texto para el año 1983, por ejemplo, solo registraba el primero de una serie de amplios paros a escala nacional en contra de la Dictadura. El epígrafe para 2005 marcaba el año en que Londres 38 se entregó a los colectivos. Para 2010, el año en que el gobierno asumió un control más directo sobre la interpretación histórica, los textos trazaban el rol del propio Estado en forma precisa. Un letrero redactado en forma laboriosa explicaba que, «en cumplimiento de la voluntad del gobierno actual» se había formado un grupo de trabajo de los tres colectivos, junto a representantes de la Comisión Asesora Presidencial de Derechos Humanos, el Programa de Derechos Humanos del Ministerio del Interior, la Intendencia Metropolitana, la Dirección de Arquitectura del Ministerio de Obras Públicas y el Consejo de Monumentos Nacionales. ¡«Entre otros»!

El guía Leopoldo Montenegro le recordaba a los visitantes la significación de esta nueva agenda: no debía permitirse que el edificio siguiera siendo algo del pasado, sino que debía transformarse en un recurso para educar a las futuras generaciones y desarrollar una pedagogía. Solo con financiamiento estatal se podía reparar el daño causado al edificio; de hecho, le recordaba a sus sucesivas audiencias, que el Informe Rettig había subrayado que sitios como Londres 38 eran responsabilidad del Estado.[30]

30 Leopoldo Montenegro Montenegro, guía, grabación de video del *tour* por Londres 38, 30 de noviembre de 2011.

Igualmente significativo era lo que en 2011 había desaparecido. Los dibujos de los detenidos apretujados en una celda minúscula, las fotografías de los miembros de la familia Gallardo que oscurecían los letreros de la entrada, las representaciones de las torturas individuales, la pequeña fotografía del joven en la sala de baño de abajo – todo eso se había ido. Leopoldo Montenegro no estaba en condiciones de explicar su desaparición: él no sabía que alguna vez hubieran estado allí. Ante la pregunta de por qué, por ejemplo, no había evidencia física de instrumentos de tortura tales como la parrilla, como se estaban exhibiendo en el Museo de la Memoria y los Derechos Humanos en esa época, respondió que un objeto tal habría sido «contrario a la estética de la exposición».[31]

En el año 2012, las exposiciones habían asumido una nueva ironía. La voz más dominante en tiempos en que el edificio se encontraba aún en manos del Instituto O'Higginiano, la del Colectivo 119, estaba ahora totalmente ausente al interior del edificio, sus exhibiciones estaban relegadas al pavimento de afuera. En septiembre esto adoptó la forma de una exhibición temporal de nueve paneles, que se guardaban todas las noches, y que presentaban una fotografía e información bibliográfica de cada uno de los Detenidos Desaparecidos.[32]

En 2012, el año de las luchas por rescatar a Londres 38 como un Sitio de Memoria específico del MIR, especialmente de los 119, parecía haber completado un círculo. Las mismas tensiones espaciales – entre lo público y lo privado, entre el exterior y el interior del edificio – del tiempo anterior a ese día de 2007, en que Londres 38 por primera vez abrió sus puertas, seguían estando allí. Los años de las vigilias y las fotografías de víctimas de Londres 38 pegadas afuera, cuando el edificio era ocupado por el Instituto O'Higginiano, solo habían respondido a sus propósitos inmediatos. Ahora, las propias esferas físicas y metafóricas del interior y del exterior se habían impuesto: el Estado controlando la política y la interpretación del interior del edificio, y los colectivos a cargo de los diversos espacios públicos relegados afuera. La medida en la que algunos miembros de los colectivos se habían resignado a estas divisiones del espacio y del poder se reflejaba en una justificación anónima del *statu quo* que argumentaba, en frases igualmente engorrosas y opacas:

31 Leopoldo Montenegro Montenegro, entrevista, 3 de diciembre de 2012.

32 Para el comentario de Erika Hennings, véase Ramona Wadi, *The right to memory in Chile: An interview with Erika Hennings*, President of Londres 38, Upside Down World, 2 de mayo de 2002.

> [S]e busca ir más allá de los conceptos tradicionales de museo o espacio conmemorativo, privilegiando la relación con la comunidad, apoyándose en una concepción colectiva y participativa. Esto significa que las memorias relacionadas con el lugar involucran a otros grupos y sectores de la sociedad, cuya participación es necesaria para generar procesos de elaboración de esas memorias y de construcción de conocimiento colectivo como parte de una dinámica constante y siempre inconclusa. Por lo mismo, la materialización del proyecto, se conjuga necesariamente en la convocatoria a otros sectores sociales, creando nuevos vínculos y redes que potencien el proceso de recuperación y elaboración de memorias.[33]

¿Qué era lo que había ido mal desde los días optimistas, en que el Instituto O'Higginiano finalmente había abandonado el edificio? Tal como en el Estadio Nacional, igualmente emblemático, la izquierda política había sido derrotada por los propios propósitos interpretativos de la Concertación. Complicadas por divisiones internas entre sus muchos demandantes, las familias afligidas habían sucumbido a las maniobras. En 2012 parecía evidente que las negociaciones que se habían extendido por largos años entre el Estado y los colectivos habían culminado en forma decisiva. La historia y la política de la creación de un Sitio de Memoria en Londres 38, reflejada tan elocuentemente en los letreros constantemente cambiantes, señalaba como ese Estado había sido capaz de utilizar las divisiones de la izquierda a su favor.

George Orwell escribió sobre la Guerra Civil Española, «Nadie que haya estado allí en los meses en que la gente aún creía en la Revolución olvidará jamás esa extraña experiencia conmovedora». Los miristas creían en una versión de esa misma Revolución que falló de manera similar. Privado tanto de un hogar físico, como de un lugar físico de memoria, el MIR a partir de entonces se refugió en el ejercicio de su orgullo en los ideales de agitación y compañerismo desinteresado de una generación dispuesta a morir por sus creencias, un breve florecer de la convicción de que el mundo podía y debía ser cambiado por jóvenes dedicados a esa causa. En el 2012, sin embargo, esa inigualable época parecía pertenecer a otro universo.[34]

---

33 Cita, María José Perez y Karen Glavic, *La experiencia de la visita y la visita cómo experiencia: Memorias críticas y constructivas*, Londres 38 Espacio de Memorias, 2011, p. 2.

34 Orwell a Cyril Connolly, cita, Valentine Cunningham, *British writers of the Thirties*, Oxford University Press, Oxford, 1989, p. 422.



Londres 38 con su mensaje de noviembre de 2015, A romper el pacto de silencio. En las losas más oscuras están inscritos los nombres de los Detenidos Desaparecidos de los que se cree que fueron mantenidos aquí, así como su afiliación política.

Fuente: Fotografía de Peter Read, editada por Con Boekel.

6

La persona indicada: José Domingo Cañas 1367

En la comuna de Ñuñoa, a 10 kilómetros del centro de Santiago, está la ex Casa de Tortura conocida por el nombre de la calle en la que está situada, «José Domingo Cañas».

Nuestra investigación sobre la creación de un Sitio de Memoria en este lugar gira, más que cualquier otra, en torno a la relación entre la única persona de la que se sabe que fue torturada a muerte entre sus paredes, y la tía materna de esta víctima. Ella fue Lumi Videla Moya y su tía, la psiquiatra Laura Moya Díaz. El museo y la exposición ubicados en el lugar de lo que antes del Golpe fue una sólida casa suburbana, es en gran medida el producto de la dedicación inquebrantable de Laura Moya a la memoria de su sobrina. Esta discusión incorpora también, por primera vez, los sectores de vivienda chilenos conocidos como las poblaciones.[1]

El desempleo industrial que siguió al declive de las salitreras tras la Segunda Guerra Mundial y después el desempleo rural en la década de los 1960, llevaron a un gran número de trabajadores no calificados y semi-calificados a la capital. Estos generalmente se establecían en asentamientos precarios (campamentos), donde hubiese tierra disponible, bastante a menudo a la orilla de un canal, desde donde en primavera arriesgaban ser arrastrados por el deshielo de las cuencas andinas. Como respuesta

1 Laura Moya, Ricardo Balladares, Claudia Videla, Akison Bruey, Hervu Lara, Andres Carvajal, Mario Aballay y Marcelo Alvarado, *Tortura en poblaciones del Gran Santiago (1973–1990)*, Colectivo de Memoria Histórica Corporación José Domingo Cañas, Santiago, 2005, p. 131; véase también Jorge Ojeda Frex, *Las batallas de La Legua*, Alterinfos, 5 de junio de 2008.

a estos barrios pobres urbanos que aparecían de un día para otro, (de allí el nombre : «poblaciones callampas»), el presidente Frei, a finales de 1960 impulsó un programa por el que el Estado reanudó la compra de amplias áreas cerca de las fábricas en decadencia para establecer campamentos oficialmente reconocidos, llamados poblaciones. Aquí, los recién llegados, se establecieron con un mínimo de servicios básicos, quizá media docena de grifos funcionando, alumbrado público y baños comunes, puesto que las viviendas individuales no estaban conectadas.



Afiche, José Domingo Cañas 1367, con Laura Moya Díaz (izquierda) y Lumi Videla Moya (derecha).

Fuente: Fotografía de Peter Read, editada por Con Boekel.

La excitación por la posibilidad de la victoria de la Unidad Popular, luego el programa social como tal de Allende, generaron dinámicas más positivas que el alcohol y la delincuencia con las que las poblaciones habían sido habitualmente asociadas por las clases altas de Santiago. Para muchos residentes, las poblaciones ofrecían la oportunidad de constituir emocionantes colectivos de trabajadores, como en las confiables predicciones del Che Guevara. Aquí estaba la oportunidad de rehacer la sociedad chilena al estilo de vida de los obreros cubanos. Tales esperanzas y sueños, por supuesto que no pasaban desapercibidos para los conservadores. El corresponsal norteamericano James Whelan exageró la reputación de las poblaciones como «bastiones sin ley de terroristas armados», esto, sin duda, contribuyó a convertirlas en uno de los objetivos de los militares al momento del Golpe.[2] Encabezando la lista se encontraba la Población Nueva La Habana.

Nueva La Habana fue establecida en 1969 y durante los años de Allende tomó un rumbo decididamente revolucionario. En lugar de la desorganización usualmente asociada a los campamentos, las poblaciones como Nueva La Habana eran bloques de autoconstrucción compuestos de 60 familias bajo las órdenes de un delegado que representaba a los pobladores en la directiva, cuerpo legislativo de toda la población. Por sobre la directiva estaba un órgano de siete dirigentes elegidos en rotativa por sufragio universal. La «Asamblea General» era el cuerpo que definía los proyectos más importantes.[3]

Los santiaguinos de clase media temían y evitaban las poblaciones. Allende las aplaudía, mientras sus oponentes las despreciaban como semilleros del comunismo latinoamericano, si no precursoras de una nueva Cuba. Se desarrollaron planes para golpearlas incluso antes del ataque a La Moneda. Muy temprano en la mañana del 11 de septiembre de 1973, dos aviones pasaron en vuelo rasante sobre Nueva La Habana; durante todo el día helicópteros la sobrevolaron amenazantes y por la noche alumbraron con sus luces potentes al interior de las viviendas de la población. Las tropas llegaron el día 13, a derribar sistemáticamente las puertas y a detener a los trabajadores y dirigentes que conocían; durante la noche, las patrullas disparaban sus armas al aire para atemorizar a los pobladores.[4]

---

2 Whelan, *Out of the ashes*, Regnery Gateway, Washington, 1989, p. 580.

3 Moya et al., *Tortura en poblaciones del Gran Santiago*, p. 131.

4 Ibid., testimonio de José Moya Paivo, director del grupo fundador de Nueva La Habana, pp. 131–32.

La que vincula la Casa de Tortura de José Domingo Cañas 1367 con las poblaciones es la imponente figura de la profesora de psiquiatría de la Universidad de Chile, Laura Moya. Ella había ayudado a planificar y desarrollar las poblaciones, las había aplaudido y alentado, había trabajado con sus pobladores y, durante la Dictadura, sufrió con ellos.

Laura Moya Díaz

Marxista convencida y obstinada, a Laura Moya le gustaba mostrar su mano «que estrechó la mano de Fidel (Castro)». Aunque posicionándose firmemente en la vanguardia intelectual del movimiento obrero, como psiquiatra buscaba maneras de dar a la comunidad de los trabajadores las «herramientas y capacidades para enfrentar los problemas de salud a nivel comunal, incluida la salud mental».[5] Aunque publicó libros sobre los «médicos del pueblo» asesinados por el régimen, los últimos 15 años de su vida estuvieron dedicados en forma casi obsesiva a preservar una memoria personal de su sobrina Lumi, por medio de la creación de un Sitio de Memoria en el lugar donde fue torturada y asesinada, y a buscar que se hiciese justicia por su muerte.

En los diez años anteriores a su muerte en 2013, Laura Moya escribió cuatro libros cortos. El primero, *José Domingo Cañas 1367: Una experiencia para no olvidar*, relataba la historia del sitio y de sus víctimas, detallaba la historia del centro, el papel de la DINA y las biografías breves de 42 Detenidos Desaparecidos, de los que se sabe que pasaron algún tiempo entre sus muros. El segundo, *José Domingo Cañas 1367: Más memorias*, incluía entrevistas con sobrevivientes, más información bibliográfica y planes futuros para la creación de un Sitio de Memoria en el lugar. Las víctimas eran presentadas, ya no en el orden arbitrario del primer libro, sino que ahora bajo categorías, que comenzaban con «personas casadas». De este modo, Lumi (y su marido Sergio Pérez Molina) venían primeros, tal como había sido en el primer libro. El tercer libro de Moya fue sumamente inusual en cuanto a subrayar la relación entre la Casa de Tortura y su comunidad local: *La represión en el barrio de José Domingo Cañas durante la Dictadura (1973–1990): Memoria de los vecinos*. En su

5 *Chile: Fallece Laura Moya, ejemplar luchadora de los DDHH*, Kaos en la Red, 26 de octubre de 2013.

epígrafe anunciaba el principio que lo guiaba: «Incorporar la represión al barrio a la memoria colectiva es el mejor homenaje para quienes sufrieron en manos de la DINA por luchar por un mundo mejor».

El cuarto libro de Moya estuvo dedicado a la propia Lumi; *Lumi Videla Moya: Su vida, su lucha, su muerte heroica*. Muy poco después de esta obra de amor en 2013, habiendo completado su homenaje, Laura Moya falleció.

No hay duda que, si bien la gente de las poblaciones cercanas contribuyó con mucha energía y pasión cuando escalaron por encima de las alambradas de José Domingo Cañas por primera vez en 1995, fue la pasión de Laura Moya la que logró que el sitio llegara a ser lo que es hoy. Sus conexiones sociales con la élite política, su comprensión de la manera de trabajar con la burocracia, su persistencia y sus recursos financieros considerables, en gran medida fueron los que salvaron al sitio de que se le convirtiera en una fábrica. Su personalidad dominante la hizo ganar admiradores, pero no muchos amigos y no pocos enemigos. Al momento de su muerte, había alejado a muchos de sus antiguos partidarios, pero había ganado otros nuevos. Su insistencia en avanzar en la creación de un Sitio de Memoria particular para su sobrina, antes que para los Detenidos Desaparecidos mantenidos en José Domingo Cañas en general, a veces creaba resentimientos, pero al final Laura tenía las mejores cartas. El tercer libro de la serie, acerca de la represión en el barrio en general, presenta una fotografía impactante de 1995 en su cubierta. Se ve una casa en ruinas, quemada y en proceso de demolición. Un hombre que regresa después de haber ingresado ilegalmente salta el portón. En la leyenda se lee:

> Ex Centro de Tortura 40 Detenidos Desaparecidos
> Por espacio de 21 años hemos buscado verdad y justicia.
> Ayer el terror protegió a los asesinos. Hoy los protege el sistema judicial.
> Yo no olvido. ¿Y tú?

Una gran foto de Lumi con su nombre completa los letreros instalados fuera de la casa. ¿Acaso alguien objetó? Fue Laura la que concibió el asunto, investigó y escribió el libro, pagó por su impresión y, muy probablemente, revisó gran parte de los letreros y lienzos el día de la manifestación.[6]

---

6 Carlos Espinoza, dir. y prod., *Las luciérnagas*, DVD, 2006.

Algunos intelectuales de izquierda chilenos, aunque levantando hipócritamente las necesidades y los deseos de las clases trabajadoras, pueden despreciar su supuesta falta de educación o ingenuidad. Laura Moya, poniéndose a sí misma en una vanguardia intelectual del estilo del Che Guevara, quizás se mantuvo en su seno por una sensación de *nobleza obliga.* A partir del momento en que por primera vez logró entrar al edificio en el 2000, alentó la participación de las poblaciones, La Legua y La Victoria, en el Sitio de Memoria; una de las primeras inscripciones en el muro divisorio entre el sitio y su vecino fue la consigna cubana «Hasta la victoria siempre».

Comienza a emerger una imagen de la doctora Laura Moya, psiquiatra e intelectual revolucionaria. En su tercer libro sobre José Domingo Cañas escribió:

> El acto de dar testimonio se transforma en una relación entre el que lo da y los que escuchan el testimonio y lo absorben. En este sentido, si entendemos el testimonio como una construcción de la memoria, nos damos cuenta que nos enfrentamos a muchas voces de lo escuchado, de lo vivido, de lo procesado con el tiempo, de aquello que decimos y también de aquello que callamos, todo lo cual da cuenta de una forma de ver el pasado en particular, que de alguna u otra forma se refleja en lo colectivo.[7]

A través de una prosa un tanto ampulosa, oímos la voz de alguien que nunca dejó de exigir cambios estructurales, reformas sociales desde la base, y que se irritaba cuando la búsqueda de la verdad de lo que realmente sucedió en José Domingo Cañas en 1974, así como el castigo de los culpables, se desviaba hacia cuestiones contemporáneas de los Derechos Humanos a escala internacional. La búsqueda de la verdad era, y debía ser, interminable. El permitir que las heridas fueran silenciadas, escribió, era hacerse cómplice de la impunidad. «No podemos vivir en una ciudad que olvida su historia. Si nosotros, conscientes del terror que ha sido instaurado en el país, pasamos por aquí sin sospechar la existencia de este lugar, ¿qué queda para quienes quieren ignorar el terror sobre los otros, deliberadamente?»[8]

---

7 Laura Moya, *La represión en el barrio José Domingo Cañas durante la Dictadura (1973–1990): Memoria de los vecinos*, Fundación 1367 José Domingo Cañas, Santiago, 2013, p. 10.
8 Ibid., p. 16.

La información de lo que había ocurrido solo podía, en 2000, extraerse de las propias personas. Ese año, Moya instauró las velatones, vigilias con velas representando a las víctimas. Estas se realizaban afuera del sitio cada miércoles por la noche. En esa época se sabía muy poco de quiénes habían pasado por José Domingo Cañas, ni qué había pasado con ellos. A los transeúntes se les invitaba a incorporarse a los pequeños grupos sentados en semicírculo con sus velas, alrededor de la lista de nombres de Detenidos Desaparecidos, en el pavimento de las afueras del sitio desierto. A través de numerosas entrevistas, a lo largo de muchos meses, Moya comenzó a sistematizar y comparar un dossier creciente. Reflexionaba:

> La mayoría de los transeúntes a quienes entregábamos un volante explicando el motivo de nuestras reuniones, nos miraban con recelo en el primer contacto. Pero, como estábamos allí todos los miércoles sin faltar ni uno solo durante 10 años, volvían a pasar saludándonos y en actitud de más acercamiento. Finalmente muchos de ellos se fueron integrando a algunas velatones, participando en las conversaciones, mostrando satisfacción por el ambiente cálido y de sinceridad que les daba confianza. El estar rodeado de velas que iluminaban tenuemente el lugar los hacía sentirse más seguros. El ambiente era de mayor cercanía entre nosotros cuando el frío nos obligaba a encender un gran brasero al centro del círculo, lo que nos agrupada más. Parecíamos estar en un tiempo pasado … A veces hasta un mate o un cafecito recorría el círculo de mano en mano.

Un participante esbozó esta otra imagen hablada:

> La Laurita Moya y sus contertulios, estaban en círculos conversando y un rumor sabroso y expectante les constituía en una espiral, o mejor en un agujero negro, de humanidad. Contaban historias y de paso cuidaban el fuego. Esta vez, para mí, el relato era el metarelato, la constitución circular y el contexto de sillas, velas, y cuerpos/seres humanos desaparecidos. El gesto de los Derechos Humanos era *texto y pretexto*.[9]

Más poéticos eran los versos dedicados a la «luciérnaga curiosa» Laurita:

> A Laurita
> (Como en el tango de Gardel)
>
> Desde siempre me he sentido atraído por las luciérnagas
> Provocan en mí una extraña alucinación
> Un embrujo, una atracción.

9 Ibid., p. 18.

En José Domingo Cañas, apareció una
Es pequeña, frágil, tierna
Pero su luz es fuerte, poderosa cual un faro

Su resplandor ha atraído a nuevas luciérnagas
Invadiendo de claridad las oscuras y frías noches
De invierno
O los cálidos atardeceres de verano.[10]

Semana a semana, mes a mes, el dossier de Moya crecía. En la oscuridad, ella nunca dejó de plantear preguntas. Quería saber fechas y hechos de parte de cualquiera que se acercara a participar: «¿Por qué estás aquí?» «¿Estuviste detenido en este lugar?» «¿Qué fue lo que pasó?» «¿Qué más recuerdas?» «¿Has hablado con alguien que también haya sido mantenido aquí?» «¿Conoces a alguien más que haya estado aquí?» «¿Cuándo?» «¿Quién?» «¿A qué partido político pertenecías?» Así comenzó a aparecer la imagen escalofriante: camiones de la DINA ingresando al edificio en marcha atrás durante las horas del toque de queda, mientras resuenan gritos a la calle. Los vecinos comprendieron rápidamente lo que tenían que hacer: no hablar de los gritos y los camiones, salvo tras puertas y ventanas cerradas. Cruzar al otro lado de la calle. Evitar el contacto visual con cualquiera persona conectada con el edificio.[11]

María Cristina López Stewart

El primer libro de la serie publicada por Moya, *Una experiencia para no olvidar*, relata que fue la madre de la detenida desaparecida María Cristina López la que primero contribuyó a aclarar el misterio de la desaparición de su hija.[12] María Cristina era militante del MIR y fue arrestada por la DINA a la edad de 21 años en una casa de Las Condes, una comuna de clase alta. María Cristina, en su adolescencia, había soñado con fiestas y ropas, pero durante sus años de practicante como profesora de historia, se había puesto más seria en su dedicación a los indefensos y a los pobres. María Cristina, continuaba su madre, era conocida como rebelde en el colegio, especialmente en cuanto a subrayar las diferencias en la vestimenta

10 Roberto Castro, *Luciérnaga curiosa*, en Roberto Castro, *Puerto futuro*, Edición Luciernaga, Santiago, 2007, p. 35.
11 Espinoza, *Las luciérnagas*.
12 Corporación José Domingo Cañas 1367 [Laura Moya], *Una experiencia para no olvidar*, Corporación José Domingo Cañas, Santiago, 2001.

de los ricos y de los pobres. Ella se vestía de manera a semejarse con los estudiantes más pobres. Al término de sus últimos exámenes, preguntó si podía graduarse con el uniforme del colegio, como se veían obligados a hacerlo los pobres, y no con el acostumbrado vestido blanco que llevaban las niñas de clase alta: permiso denegado, se quedó en casa. La joven idealista solía decir que no dormiría mientras hubiera un niño sin techo. El celo de María Cristina se intensificó cuando, alrededor de los 19 años, ingresó a la Universidad de Chile para estudiar Historia, pero pasaba la mayor parte de su tiempo en las poblaciones; a su madre le parecía que su mayor felicidad consistía en estar con ellos haciendo trabajo social.[13]

Después del Golpe, traicionado el secreto de su escondite, la DINA vino por ella el 22 de septiembre de 1974. Por un mes su familia no supo nada, hasta recibir un mensaje anónimo y después un llamado telefónico de la propia María Cristina en el día de su cumpleaños, el 22 de noviembre, diciéndoles que estaba bien, pero sin poder decirles dónde estaba ni si acaso estaba detenida. Al estar constantemente con los ojos vendados, probablemente no sabía que estaba presa en José Domingo Cañas. Su salud, de acuerdo a una mujer detenida junto a ella, comenzó a deteriorarse por la anemia exacerbada por la lastimosa alimentación de los detenidos. Muy probablemente fue torturada con golpes y electricidad para que revelara el paradero del líder del MIR, el carismático Miguel Enríquez.[14] Aunque las autoridades no reconocían el hecho, su madre nunca dudó que hubiese sido detenida por la DINA. Nadie conocía su paradero, pero se sospechaba que podría estar detenida en Cuatro Álamos, el sector de incomunicados, administrado por la DINA, que se encontraba dentro del recinto de detención de Tres Álamos. Su madre y su hermana iban allí varias veces por semana, donde groseramente se les decía que no había ninguna detenida con ese nombre.[15] Varios sobrevivientes recuerdan haber estado con María Cristina en José Domingo Cañas, pero nadie ha declarado haberla visto en otro lugar. Por tanto, parece probable, aunque no seguro, que haya muerto allí mismo, quizás a fines de 1974, como

---

13 *María Cristina López Stewart*, en ibid., pp. 41, 57–63. El segundo libro de Moya, *Más Memoria*, añadía que María Cristina estaba siempre feliz, de voz suave y sonrisa amorosa, una mujer alta y hermosa, con una piel del color de miel.

14 Si acaso lo reveló, es otro asunto. Pocos miristas, por razones obvias, conocían la ubicación de su casa de seguridad y la identidad del traidor sigue siendo incierta.

15 Corporación José Domingo Cañas 1367 [Laura Moya], *José Domingo Cañas 1367: Más memoria*, Corporación José Domingo Cañas, Santiago, 2007; *Caso de los 119, Operación Colombo*, Exilio Chileno.

resultado de la desnutrición, la anemia y los efectos de la tortura. Hasta el día de hoy, solo se sabe que María Cristina López Stewart es una detenida desaparecida.

En julio de 1975 el gobierno militar publicó la lista de 119 militantes desaparecidos, en su mayoría miembros del MIR, cuyos cuerpos supuestamente se habían descubierto en la Argentina. En la lista se incluía el nombre de María Cristina López Stewart.[16] Siete años después, pero lejos de las vigilias de José Domingo Cañas, salían a la luz más informaciones sobre María Cristina, cuya naturaleza ambigua subraya una vez más los restos angustiosamente fragmentarios de información a los que lleva una política de «Noche y Niebla».[17] De acuerdo a un admirador juvenil, Luis Muñoz González, inmediatamente después del Golpe, María Cristina López, se ocultó y entró en la clandestinidad, resistiendo a todos los intentos de su familia de persuadirla para que saliera al exilio. Unos meses antes de su detención, le pidió a Luis que le buscara una casa de seguridad donde él pudiera contactarla con rapidez. Tardíamente, en el 2013, se agregó otro elemento al misterio de la desaparición de María Cristina.[18] El hermano de Luis, Hernán, relató cómo, en abril de 1975, María Cristina, de pésimo semblante, muy pálida y hablando lentamente, llegó escoltada por efectivos de la DINA a casa de sus padres. Exigían saber del paradero de su hermano Luis, del que evidentemente sospechaban que era miembro del MIR. Al serle negado, saquearon la casa y amenazaron llevarse a Hernán para «hacerle más preguntas». El padre de Luis estaba a punto de confesar el lugar donde se encontraba su hijo, cuando María Cristina dio un paso adelante y tomándole de la mano dijo, «No les diga nada. Resistir es lo único que queda para gente digna».

Luis Muñoz González no reveló en público esta curiosa información hasta 40 años después, en septiembre de 2013. Si la historia es cierta, María Cristina estaba viva y en manos de la DINA cinco meses después de cuando razonablemente se suponía que había muerto. ¿Dónde había estado? ¿En José Domingo Cañas? ¿La habían mantenido con vida con la esperanza de extraer información? ¿Por qué la habían llevado a esa casa? ¿La habían arrastrado allí esperando poder persuadir a Hernán a que cooperara? ¿La mataron después de su advertencia heroica de no

---

16 *María Cristina López Stewart*, Memoria Viva.

17 De «Noche y Niebla» fue la política impulsada por el líder nazi Wilhelm Keitel, quien creía que era más eficaz para intimidar a la población civil que las ejecuciones públicas.

18 Raúl Caviedes, *Memoria histórica. Detenidos desaparecidos. Los familiares*; justicianadamasperonadamenos.blogspot.com.au/2010/10/memoria-historica-detenidos.html.

revelar nada? Fue solo 3 meses más tarde que el nombre de María Cristina fue publicado entre los 119 militantes de izquierda que supuestamente se habían enfrentado entre ellos hasta eliminarse mutuamente en la Argentina. La noticia, sin embargo, nunca le llegó a su hermana. A salvo en Francia, atormentada por la culpa del sobreviviente, le escribió a María Cristina que, sin ella saberlo, había sido ejecutada unos seis años antes:

> **Estoy orgullosa de ti**
> Hoy día Cristina estás presa, desaparecida.
> Yo estoy libre, estoy segura.
> Puedo hablar, puedo decir lo que pienso.
> Tuve miedo Cristina y abandoné mi patria y te dejé allá presa.
> Por buscarte me siguieron, controlaban mis pasos y mis cartas
> vigilaban nuestra casa,
> y escapé.
> Vivo ahora en un país inmensamente rico.
> ¡Aquí no hay poblaciones, Cristina!
> Amigos nuevos nos entienden nos ayudan.
> Aquí no corro peligro,
> salvo el peligro inmenso de vivir segura.
> Salvo el temor constante de fracasar en la tarea.
> La tarea de denunciar tu prisión,
> de encontrar más compañeros que nos entiendan,
> encontrar más amigos que nos soporten que hoy día,
> 2500 compañeros estén presos,
> sin juicio, sin condena …[19]

Lumi Videla Moya

El 4 de noviembre de 1974, el cuerpo desnudo y mutilado de Lumi Videla Moya fue lanzado por encima del muro de la embajada de Italia durante las horas del toque de queda. El intento burdo y grotesco de culpar a los 250 asilados, que repletaban el terreno de la embajada, de haberla matado en medio de una «orgía marxista» pronto resultó contraproducente en medio de una opinión pública internacional hostil.[20] Entre todos los

19 Escrito alrededor de 1981. La hermana de María Cristina no se nombra a sí misma; *María Cristina López Stewart*, Memoria Viva; véase también Lucía Sepúlveda Ruiz, *119 de nosotros*, Colección Septiembre, LOM, Santiago, 2005, pp. 321–27.

20 *Quiénes y por qué mataron a Lumi Videla y arrojaron su cuerpo en la embajada italiana de Santiago?*, Villa Grimaldi, villagrimaldi.cl/noticias/quienes-y-por-que-matarona-lumi-videla-y-arrojaron-su-cuerpo-en-la-embajada-italiana-desantiago/, fecha de acceso 7 de agosto de 2014.

mártires oponentes del régimen, Lumi se convirtió a partir de entonces, en gran medida gracias a los esfuerzos de su tía Laura, en una heroína de dimensiones épicas de la resistencia chilena. Su nombre se ha hecho sinónimo del centro de tortura donde murió.

El último (y póstumo) homenaje de Laura Moya a su sobrina, *Lumi Videla Moya: su vida, su lucha, su muerte heroica*, se agregaba a la considerable cantidad de lo que ya había escrito.[21] Laura afirmaba que la abuela de Lumi, Livia, fue una trotskista del Partido Socialista, y gran luchadora sindical en el área de la Educación, y que todos los integrantes de su familia fueron militantes de izquierda. Desde la adolescencia – podemos escuchar claramente aquí la voz de la tía Laura – se le «estimuló a aprender sobre la naturaleza y su dialéctica, a observar el comportamiento humano … a ver las características de los diferentes grupos sociales, para llegar gradualmente a comprender el sistema de dominación, por medio del cual una minoría social explota a la mayoría». Podemos leer tanto la atmósfera que imperaba en su hogar, como aquella de la experiencia estudiantil de los 1960, donde todo parecía posible, un amigo con ocasión de sus quince años, le hacía llegar «un saludo revolucionario de parte de un compañero que siempre te ha apreciado. Que todas tus ideas siempre triunfen y que, cuando estemos en la República Socialista de Chile, sepamos cumplir nuestro deber y hacer realidad nuestros ideales».[22]

Lumi y sus amigas seguían tomándose muy en serio en los años previos a la elección de Allende. Antes de salir de la secundaria, ella había ingresado a las Juventudes Comunistas en medio de manifestaciones contra el rol de EEUU en Vietnam y en Cuba. Una amiga la recordaba por lo combativa, una luchadora tremendamente osada, valiente y audaz, que solía gritar consignas «como un hombre», porque las estudiantes eran demasiado gentiles.[23] Pero a poco andar, según Laura, Lumi encontró «contradicciones» en las orientaciones profundamente obreras de sus programas. Entonces volcó su lealtad hacia el partido de la élite intelectual revolucionaria de izquierda, el MIR.

En la Universidad de Chile, al igual que María Cristina López Stewart, Lumi se lanzó a la política de izquierda por los pobres. Pasó mucho tiempo en la población Nueva La Habana, donde en 1970 se unió a un grupo de

---

21 Corporación José Domingo Cañas [Laura Moya], *Lumi Videla Moya, su vida, su lucha, su muerte heroica*, Corporación José Domingo Cañas, Santiago, 2013.
22 «Mireya», cita, Moya, *Lumi Videla Moya*, p. 20.
23 Nora Astica, cita, ibid., p. 25.

autodefensa dedicado a la «justicia directa» (lo que sea que eso significara) en contra de los vendedores de alcohol y los dueños de burdeles en el área.[24] En 1971 había llegado a ser líder del «grupo político militante» a cargo de la organización del MIR en Santiago.[25] Mientras estaba en la universidad, también conoció a Sergio Pérez Molina. Se casaron en 1966; en 1970 nació el hijo de ambos, Dago Emiliano Pérez Videla.[26] Mientras Sergio pasó todo el año 1972 en Cuba aprendiendo la estrategia y táctica de un revolucionario urbano,[27] Lumi estuvo a la vanguardia de otra iniciativa del MIR, el Frente de Trabajadores Revolucionarios.[28]

A partir de ese momento, la historia de Lumi Videla está entrelazada con la de Sergio. Como todos los miristas siguiendo la consigna: «El MIR no se asila» la pareja no salió de Chile, pasó a la clandestinidad y se refugió por espacio de un año en una casa de seguridad. Después de pedir permiso a la dirección clandestina, que seguía siendo jerárquica, los padres suspendieron su participación en la lucha por unos meses para cuidar de Dago Emiliano. Pero no por mucho tiempo. La tía Laura reveló un momento conmovedor que se dio en la fiesta de «chocolate caliente» del cuarto cumpleaños de Dago, a la que fueron invitados los hijos de los vecinos. Sacando a Laura a un lado y mientras miraban a la distancia por la ventana, Lumi y Sergio le contaron a Laura que habían decidido reiniciar la lucha de resistencia en contra de la Dictadura. Conscientes del riesgo de tortura y muerte, tanto para el niño como para ellos mismos, le pidieron a Laura que se hiciera cargo de él. De allí en adelante, su contacto con Dago se limitó a que Laura les asegurara, desde su propia casa de seguridad, que el niño estaba a salvo de la persecución por parte de la DINA y de la amenaza de que, si esta encontraba al niño, bien podría ser torturado frente a sus padres para forzarlos a confesar.

Ninguna casa de seguridad en Santiago era realmente segura. Los padres deben haber sabido que cualquier izquierdista buscado, especialmente si era mirista, incluso al caminar o al andar en bicicleta por las calles, podía ser reconocido y detenido; Lumi y Sergio se comprometieron a que, si uno de ellos era detenido, como sería evidente al no volver a casa, este haría todo lo posible para resistir la tortura durante 24 horas, con el fin de darle al otro el tiempo necesario para escapar. Esto fue exactamente lo que

---

24 Moya, *Lumi Videla Moya*, p. 31.
25 *Lumi Videla Moya*, Punto Final, 19 de diciembre de 2013.
26 Moya, *Más memoria*, pp. 34–35.
27 Testimonio de Dago Pérez Videla, *La memoria rebelde*, p. 71.
28 Moya, *Lumi Videla Moya*, p. 33.

debió ocurrir: habiendo sido identificada y entregada por la informante Marcia Merino Vega mientras caminaba por Gran Avenida, Lumi Videla fue detenida. Se suponía que debía haber estado en casa a las 01:00 pm. A las 09:00 de esa noche, Sergio estaba «muy preocupado» por ella. Inexplicablemente, en retrospectiva, no interpretó su ausencia como una clara señal de su detención, permaneciendo en casa donde fue detenido a la mañana siguiente. Mientras, para Lumi comenzaban los terribles 43 días de detención y presumiblemente resistía las primeras 24 horas de tortura entre los muros de José Domingo Cañas.

La captura de Sergio Pérez Molina poco después de aquella de Lumi se consideró un golpe de particular importancia. Como alto dirigente del MIR fue salvajemente torturado para que revelara los nombres y el paradero de los dirigentes, especialmente el de su escurridizo secretario general, Miguel Enríquez.

El período de detención de Lumi en José Domingo Cañas se conoce mejor que el de cualquier otro detenido. Una historia relata que, al reconfortar a un joven detenido que había sido devuelto a la celda horriblemente torturado con electricidad, ella comentó que «este niño se ha hecho hombre». En la lista de biografías de «Memoria Viva» se incluyen declaraciones de diversas personas asociadas con ella, entre las que se cuentan varias que la vieron y hablaron con ella en la casa de tortura. El archivo en línea revela que las primeras golpizas y torturas a Sergio no lograron extraerle información alguna acerca de los dirigentes del MIR.[29] Marcelo Morén Brito, el comandante de José Domingo Cañas, recurrió a medidas más desesperadas. En la expectativa de que otros miristas presos en José Domingo Cañas se vieran lo suficientemente impactados al ver a Sergio salvajemente torturado a causa de su negativa de revelar el escondite de Enríquez, varios de ellos, incluyendo a Lumi, fueron llevados en su presencia. Se les dijo que habría atención médica para él, si ellos entregaban esa dirección. Al día siguiente, se repitió la situación, Sergio se encontraba en un estado aún peor, vomitando sangre y con una nueva herida de bala en la pierna. Cuando sacaron a Lumi de su celda, sus terribles gritos y sus ruegos de que lo mataran resonaban por toda la casa. Después Lumi pidió despedirse de él, lo que se le permitió por espacio de un minuto.[30]

29 *Lumi Videla Moya*, Memoria Viva.
30 *Videla Moya, Lumi*, Centro de Estudios Miguel Enríquez.

Sergio Pérez, ahora ya casi muerto, fue llevado luego a una de las «clínicas» de la DINA, donde, de acuerdo al infame torturador Osvaldo Romo Mena, en su siniestra expresión, «le dieron duro». Fue aquí donde murió. Sergio Pérez Molina, al igual que María Cristina López Stewart, sigue siendo oficialmente un «Detenido Desaparecido».

En este punto, entra a la historia el curioso personaje de Luz Arce Sandoval. Militante socialista durante los años de Allende, Luz Arce fue primero arrestada y torturada en 1974. Accedió a actuar como informante para la DINA, primero para entregar nombres y direcciones, después para hacerse pasar como detenida en diversas casas de tortura.[31] Sin embargo, al compartir la misma celda con Lumi Videla, habiendo sido, sin duda, colocada allí para informar de conversaciones, parece haberse visto abrumada por la presencia tranquila y decidida de su compañera de celda. En su libro, *El Infierno*, afirma haberle confesado a Lumi su papel de agente provocadora. Si se le ha de dar crédito a Arce, Lumi respondió que también estaba tratando de ganarse el favor de los guardias y de averiguar lo más posible, presumiblemente para revelarlo más adelante, después de su esperada puesta en libertad. A la distancia, parece más probable que los oficiales de la DINA estaban jugando con Lumi para obtener información, en lugar de al revés. Cualquiera que sea la verdad, Luz replicó, «Lumi, no confíes en ninguno de ellos. Una cosa es que cualquiera de ellos no te pegue y te dé un cigarrillo, y otra muy diferente que ellos hagan algo por ti, algo que vaya en contra de la DINA». En un momento conmovedor, quizás exagerado a la luz de la posterior confesión y arrepentimiento público de Luz Arce, las circunstancias terribles acercaron a las dos mujeres. Lumi le dijo a su compañera:

> Tú eres del Partido Socialista y yo soy del MIR. Ambas estamos tratando de hacer algo. Yo me doy cuenta de que no podemos ganar las dos. Estamos haciendo dos cosas muy diferentes. Yo no puedo hacer nada más. Lo he pensado y no puedo.

Luz replicó, «Lumi, estás actuando con una meta de corto plazo. Y morirás independiente de que lo logres o no. Estás cometiendo suicidio».

En su último encuentro, en el que Luz Arce estaba con fiebre, Lumi Videla insistió en que cambiaran su propia elegante chaqueta de cuero marrón por el suéter tejido miserable y lleno de hoyos de Luz Arce. *Cuando ya no estemos juntas, será como el abrazo de una amiga.* Ella ya estaba destinada

31 *Lumi Videla Moya*, Memoria Viva.

a torturas terribles y a la muerte dentro de pocos días. Una autoridad representa este momento como que Luz Arce buscaba «una suerte de absolución de parte de una mujer destinada al martirio». Cualquiera sea la verdad, Luz Arce dice que recibió la primera noticia de su muerte inminente cuando vio a dos de los guardias jugándose a los dados quién se quedaría con su ropa.[32]

No fue sino hasta el 2001 que se confirmó oficialmente que Lumi había muerto asfixiada, quizás incluso accidentalmente, para ahogar sus gritos. Su cuerpo había sido lanzado por encima de los muros de la embajada como represalia por un ataque a un agente de la DINA ocurrido poco antes, así como para castigar al embajador italiano por haber recibido a tantos refugiados.[33] Laura Moya afirmó que la repulsa internacional en las acciones de la DINA era tal, que no sólo se redujo la tortura en José Domingo Cañas, sino que jugó un papel decisivo en la abolición de la DINA al año siguiente, para ser reemplazada por una organización nueva, aunque similar, la CNI.[34]

Después de ser retirado de la embajada, el cuerpo de Lumi Videla fue enterrado a toda prisa en una tumba familiar. Llegaron flores en forma anónima y amenazantes camionetas sin patente circulaban lentamente para amedrentar a los deudos. En el 2004, Lumi fue vuelta a enterrar; el cortejo iba parando mientras se le rendían homenajes en el famoso Monumento a las Víctimas de la Dictadura en el Cementerio General, a unos 200 metros del Patio 29. Solo se necesitaron dos personas para llevar la caja que contenía sus huesos. Se trataba de la tía de Lumi, Laura, y su hijo Dago. *Te fuiste muerta. Ahora vuelves con vida.*

Los procesos judiciales comenzaron en 2006, iniciados por Laura Moya y Dago Pérez Videla. En el 2007, la Corte dictaminó que Lumi había sido asesinada y que Sergio Pérez Molina había sido secuestrado por funcionarios de la DINA, lo que constituía una violación de sus Derechos Humanos. Por el asesinato de Lumi Videla, Manuel Contreras recibió una

---

32 Luz Arce, *The inferno: A story of survival and terror in Chile*, tr. Stacey Alba Skar, University of Wisconsin Press, London, 1984; véase también Jean Franco, prefacio a *Luz Arce and Pinochet's Chile*, p. xiv.

33 Jorge Escalante, *Asesinato de Lumi Videla: El «Guatón» Romo contó que el general Garín le pagó por su silencio*, La Nación, 25 de julio de 2007.

34 La nueva organización, fundada en 1977, era la CNI, más eufemísticamente llamada «Central Nacional de Informaciones»; entrevista a Laura Moya por Marivic Wyndham, agosto de 2013; Whelan, *Out of the ashes*, p. 736.

sentencia a 15 años y un día, Krassnoff Martchenko fue condenado a 10 años y un día, y el oficial que la inmovilizó mientras se asfixiaba, Willeke Floel, a cinco años.[35]

Otro signo del paso del tiempo fueron las reflexiones de Dago Pérez Videla, el niñito que solo había visto a sus padres juntos por breves cuatro años antes de que ambos fueran capturados y torturados hasta la muerte. En el 40° aniversario de la muerte de su madre, trató de resolver sus emociones en frases entrecortadas teñidas de un dejo de melancolía.

> Quiero agradecer a mi madre Lumi Videla y a mi padre Sergio Pérez, porque gracias a ellos he podido mirar de frente y tener siempre la frente en alto, tener un corazón ardiendo y tener la fortaleza para pedir justicia y para poder seguir su camino, ellos me dieron el mayor ejemplo que un hijo puede recibir y yo tengo que agradecérselos delante de todos sus compañeros.[36]

***

Mientras tanto, una ley de 1990 dispuso que las casas incautadas por los militares debían devolverse a sus legítimos dueños. La casa de José Domingo Cañas 1367 o Cuartel Ollague como la llamaba la DINA volvió rápidamente a ser ocupada por traficantes de drogas y delincuentes de poca monta; algunos de los sin techo vieron a los espíritus de los desaparecidos. Baldosas quebradas, una ventana rota, el jardín asilvestrado. Los vecinos, algunos de ellos preocupados por el deterioro, sacaban pedazos a manera de recuerdos y se preguntaban cómo podría detenerse la decadencia. En algún momento de 1999, trabajadores pagados por el comercio vecino de juguetes llegaron a dar inicio a la destrucción de la Casa de José Domingo Cañas 1367. Al cabo de una semana, el sitio estaba vacío, la piscina había sido rellenada, la puerta construida por la DINA para permitir el acceso secreto desde la casa vecina había sido bloqueada, y por fuera se había levantado una reja de acero.

Desde la muerte de Lumi, Laura Moya nunca había visitado el sitio ni apenas mencionado a su sobrina. La destrucción de la Casa de Tortura pareció haber gatillado en ella un impulso activo orientado a la creación de un Sitio de Memoria. A partir del año 2000 se transformó, como ello lo expresaba, en «la persona indicada». En diciembre dio inicio a la fundación

35 Moya, *Más memoria*, pp. 36–37; véase también Escalante, *Asesinato de Lumi Videla*.
36 Espinoza, *Las luciérnagas*.

que, más de una década después, vendría a concretar en parte su visión de lo que denominaba un Sitio de Memoria colectivo – una evocación diseñada para «perturbar la actualidad a través de las acciones colectivas vividas por la gente en el pasado».[37] Comenzaron las vigilias de las tardes de los miércoles. En nombre de la fundación, dio inicio a negociaciones con varios ministerios involucrados para adquirir el sitio y establecer una Casa de la Memoria. Bajo su dirección, estudiantes de Ñuñoa produjeron la maqueta de un notable y ambicioso recinto que incorporaría no sólo al 1367, sino también los bloques a cada lado. A la izquierda, un espléndido edificio de cinco pisos, según explicaba Laura, estaría dedicado a «alojamiento», pero quién viviría allí y quién pagaría por ello, nunca estuvo muy claro. A pesar del optimismo fuera de lugar, hubo algunos éxitos.[38] En el 2002, el sitio de José Domingo Cañas, después de vigorosas gestiones, fue declarado Monumento Histórico Nacional. Al menos el sitio ya no podría ser usado para construcciones o ser demolido por el dueño del comercio de juguetes. En 2006, respondiendo a las gestiones incesantes de Laura Moya, diversos servicios gubernamentales acordaron adquirir el sitio, construir la Casa de la Memoria y, en última instancia, cederle la propiedad a la corporación. La Casa de la Memoria como tal, aunque lejos de lo que Laura Moya había esperado, fue inaugurada en el 2010.

En lo que probablemente haya sido la última entrevista antes de su muerte, Laura Moya confesó que estaba un poco desilusionada. Los cambios estructurales de la sociedad, que ella como materialista dialéctica había esperado, no se habían hecho realidad. Ni tampoco nadie los exigía. La Verdad y Justicia para los Detenidos Desaparecidos parecían cada día más lejanas. La gente joven parecía ser demasiado escéptica como para participar en protestas políticas, y los que se involucraban parecían menos dispuestos a defender los derechos de los trabajadores. Eran revolucionarios por un tiempo y después luchaban por satisfacer sus propios deseos. ¿Derechos humanos? ¿Cómo podía hablarse de Derechos Humanos, si las clases seguían siendo desiguales? Sin impulsores como la «justicia» y la «verdad», el futuro estaba vacío. Las comunidades locales, que habían hecho tanto por proteger el sitio de José Domingo Cañas aún antes de que Laura se involucrara, estaban menos interesadas que lo que habían estado; el barrio se estaba transformando más bien en un sector de clase media acomodada. Ella había donado su biblioteca marxista al

37 Moya, *Memoria de los vecinos*, p. 69.
38 Moya, *Más memoria*, pp. 105–7.

pueblo y vendido su magnífica casa en la pudiente comuna de Las Condes para financiar el inicio de las construcciones, interviniendo con ayuda cada vez que se necesitó dinero urgente; pero el Estado no había cumplido con su parte del contrato. Sus últimas palabras grabadas en esa entrevista se refirieron a cómo veía el futuro: «Lo veo muy gris. No diría que negro.» Sus últimas palabras, después de apagada la grabadora, fueron «Sabes, yo soy totalmente la jefa de este lugar. Solo yo.»[39]

Lo que queda hoy de la visión de Laura Moya Díaz del complejo que soñó, será materia del capítulo final. Aquí, volvemos al 2006 después de que la casa de tortura como tal había sido destruida, el terreno desolado y polvoriento, ni siquiera cercado ya. La presencia de Laura Moya está en todas partes, pero aún no apaga la voz de las poblaciones. Cualquiera puede hacer «el *tour*» simplemente entrando por el portón sin candado y paseándose por el lugar. Aunque los muros a cada lado llevan gran cantidad de letreros y exhortaciones políticas, el espacio principal donde se encontraban la casa, su jardín y su piscina, está estéril, descuidado, lleno de malezas y deprimente.

El *tour*, 2006

Al frente, entre la acera y la calle, se encuentra un monumento con la lista de los nombres de los 42 Detenidos Desaparecidos. El nombre de Lumi Videla, Ejecutada Política, por cierto que no se incluye entre ellos; el de ella está al otro lado, más prominente. Grabada del lado que da a la calle está la inscripción:

> En esta casa de José Domingo Cañas n° 1367 en el año 1974 durante la Dictadura militar (1973–1990) fueron Detenidos Desaparecidos 42 compañeros
>
> y fue asesinada en la tortura
> Lumi Videla M.

39 Laura Moya, entrevista, 2012.



El nombre de Lumi Videla Moya es el único que aparece a este lado de la piedra del monumento en José Domingo Cañas. Los nombres de los demás, de los que se cree que fueron mantenidos aquí, pero que pueden haber sido muertos en otros lugares, están en el lado contrario, que da al pavimento.

Fuente: Fotografía de Peter Read, editada por Con Boekel.

En el costado derecho, en el muro divisorio de piedra entre el sitio y su vecino, hay pintado un llamativo mural de cuatro hombres y mujeres desnudos suspendidos, con las manos atadas, en obvia agonía. Las cajas torácicas salientes, de ancho no natural, y la posición elevada de los pechos de las mujeres sobre sus cuerpos sugieren que esta representación no es de ninguna manera imaginada. Algunos años después de su producción, aparentemente a petición de uno o dos vecinos, taparrabos fueron pintados encima de los genitales de las figuras, así como también las caras de las mujeres. La pintura está ahora restaurada, pero esa urgencia inicial de comunicar algo verdaderamente terrible ya no es evidente. Junto a la imagen están las palabras:

> Asesinan la carne
> Pero no la idea

En un muro vecino hay un mural orgulloso, pintado por la población «La Victoria», en el que aparecen mujeres, hombres y niños agitando o portando armas y banderas. En él se lee:

> Para ti. Siempre fuimos, somos y seremos (Población La Victoria).



Letrero burocráticamente destruido, José Domingo Cañas. Originalmente el mensaje decía, «Aquí se cometieron las/violaciones más feroces/de la dignidad humana/Por eso es que exigimos/JUSTICIA Y CASTIGO».

Fuente: Fotografía de Peter Read, editada por Con Boekel.

Otra pintura en las inmediaciones representa dos brazos que salen de un estanque en el que fluye una corriente de agua. En ella están inscritas las palabras:

> Los caídos …
> fuentes eternas de vida

Una placa que no cita fuentes:

> Y sin embargo
> Sobrevivirán en la veracidad
> De un semejante
> En la quebrada voz
> De un portavoz
> Del pueblo.

El más conmovedor y poético de los letreros lleva un poema de Mario Benedetti:

> Y entonces sí regresan
> Como pájaros
> A posarse otra vez
> En futuros vestigios

A contemplar el mar
Como una buena nueva
A sopesar la tierra en sus terrones

Las últimas palabras más visibles pintadas en el muro de la izquierda, frente a las imágenes gráficas de los detenidos suspendidos, fueron inscritas por la gente de La Legua.[40]

Aquí se cometieron las
violaciones más feroces
de la dignidad humana
Por eso es que exigimos
JUSTICIA Y CASTIGO

Está firmado por «Brigada Pedro Rojas. (Población) La Legua».

Las voces de las poblaciones no fueron completamente acalladas por el Golpe. En todo Chile, no hallaremos ningún pronunciamiento público más fuerte por parte de víctimas locales del régimen.

40 *La Legua*, Wikipedia.

7

Un jardín del horror o un parque de paz: Villa Grimaldi

Jacqueline Paulette Drouilly Yurich vivió con su familia en Temuco, en el sur de Chile, gran parte de su corta vida. La suya era una familia acomodada, de clase media, que llevaba una vida de sensibilidad y equilibrio. En su hogar se hablaba el francés como también el castellano. Su padre era miembro del Partido Socialista, su madre se regocijaba en veladas elegantes.

En 1971, en lo que se iba a evidenciar como un acto fatal, Jacqueline se unió al MIR, en parte alentada por su pareja y posterior marido, Marcelo Salinas Eytel. Su hermana menor cree que de corazón nunca fue una partidaria muy firme de la causa. En 1973 volvió a la universidad y renunció al partido. No se daba cuenta que para las fuerzas de seguridad, la DINA, nadie nunca renunciaba al MIR, sino que seguía siendo una persona sospechosa de por vida.

En 1974, mientras seguía asistiendo a clases, Jacqueline arrendó una pieza que compartía con Marcelo y una amiga. Su madre Norma Yurich recuerda:

> El dia 2 de agosto de 1974 contrajo matrimonio en el Registro Civil de Ñuñoa con Marcelo Salinas Eytel. Al poco tiempo se fueron a vivir a Decombe 1191, arrendando el segundo piso, con salida independiente. La casa era de una compañera de Servicio Social. Cinco días antes de ser detenida mi marido y yo los visitamos, almorzando con ellos. A las 6 de la tarde regresamos a Temuco. Esa fue la última vez que los vimos.

> El día miércoles 30 de octubre de 1974, cerca de la medianoche, cuando ella hacia un trabajo para la Escuela, en la parte baja de la casa de su compañera … llegaron dos camionetas con hombres vestidos de civil preguntando por Marcelo. Ella les dijo que no estaba y que pronto llegaría, que ella era su esposa. Entonces empezaron a interrogarla, y bruscamente la hicieron subir al 2° piso, allanando, golpeándola y cometiendo toda suerte de atropellos para saber del paradero de su esposo … apenas pudo colocarse un abrigo de lana y un gorro cuando ellos, echándola a una camioneta, le dijeron a la gente de la casa que se llevaban a mi hija «en calidad de REHEN», mientras tomaban a mi yerno «si llegaba» (ya a esas horas había toque de queda).[1]

La hermana de Jacqueline, Michèle, que entonces era adolescente, se estremece al recordar esa noche del 30 de octubre de 1974, cuando alrededor de las 10:15 pm la DINA irrumpió buscando a Marcelo. Al identificar a Jacqueline, la arrastraron hacia arriba y allanaron su cuarto buscando pruebas de sus conexiones partidarias. En medio del caos, a las 11 menos 14 minutos, el despertador de Jacqueline cayó al suelo y se rompió. Hoy día el reloj y los fragmentos de su esfera de vidrio se encuentran entre las posesiones más preciadas de Michèle.

Días después, el padre de Michèle escapó a Argelia, llevándose a Michèle y su hermana Nicole consigo. Profundamente traumatizada, o como ella dice, con «una neurosis de angustia», era muy infeliz en Argelia. Dos años después tuvo que viajar a España a renovar su pasaporte, pero sin que ella supiera, en ese país se habían establecido exiliados radicales. La España franquista estaba más que dispuesta a cumplir con la exigencia de Pinochet, de negarle asilo a todo nuevo refugiado chileno. Michèle cruzó a Francia donde obtuvo asilo y permaneció hasta 1993.

Desde entonces, tal como otros que también lamentan la detención y desaparición de un familiar, la familia marca la ausencia de Jacqueline, no a partir del día desconocido en el que fue asesinada, sino del día en que desapareció. Hoy siguen sin saber dónde murió, ni si acaso estaba embarazada al momento de su muerte.[2] Lo único que saben es que ella estuvo sucesivamente en Tres Álamos, José Domingo Cañas y finalmente en el mejor conocido de todos los centros chilenos de tortura, exterminio y desaparición: Villa Grimaldi.

---

1 *Jacqueline Paulette Drouilly Yurich*, Memoria Viva; *Jacqueline Paulette Drouilly Yurich*, Las Mujeres de Villa Grimaldi, 19 de mayo de 2007; Arturo Alejandro Muñoz, *¿Quién asesinó a Jacqueline Drouilly?*

2 Paz Rojas, María Inés Muñoz, María Luisa Ortiz y Viviana Uribe, en *Todas íbamos a ser reinas*, Colección Septiembre, Santiago, 2002, p. 13, sostienen que Jacqueline tenía tres meses de embarazo en el momento de su desaparición, pero no todos los familiares concuerdan con este dato.



Michèle Drouilly Yurich.

Fuente: Fotografía de Peter Read, editada por Con Boekel.



El reloj despertador, roto y detenido a las 11 menos 14, simboliza la angustia que siente Michèle Drouilly Yurich ante la desaparición no resuelta de su hermana Jacqueline en 1974.

Fuente: Fotografía de Peter Read, editada por Con Boekel.

***

Villa Grimaldi es el más infame, a escala nacional e internacional, de todos los sitios chilenos de tortura, exterminio y desaparición. Se trata del primer sitio de este tipo que fue rescatado para su conversión en un Sitio de Memoria, manteniéndolo luego a distancia de brazo de la interferencia gubernamental. Sus partidarios formaron el primer colectivo, el mejor organizado y el más cercanamente controlado por la comunidad, haciendo de Villa Grimaldi el primer sitio de este tipo en ser reconocido como Museo Internacional de Consciencia.[3] La exposición y el Parque por la Paz constituyen el único sitio que ha conservado algún grado de independencia duramente ganada, y el único en entrar a una segunda fase diferente de auto-presentación. Se trata del primer sitio en el que se debatieron modelos alternativos serios de creación de Sitios de Memoria y se actuó en consecuencia. Sigue siendo el único Sitio de Consciencia en Santiago con capacidad para la realización y acomodo de grandes reuniones de sobrevivientes o dolientes. Por un tiempo pareció que podría convertirse en *el* memorial de sitio arquetípico a escala nacional. Los teóricos de la cultura y la reconciliación nacional, la historia y la cultura pública, la comunicación visual, la tortura, la semiótica, el feminismo, el turismo oscuro, de la representación y la sociología, han encontrado aquí un terreno abonado para la exposición discursiva, a través de visitas al sitio, tesis, libros, artículos, simposios, seminarios y películas.[4] La propia «Corporación Parque por la Paz Villa Grimaldi» ha producido docenas de publicaciones, películas y panfletos, además de mantener un archivo y una biblioteca de historia oral.[5] Es posible que el Parque por la Paz de la Villa haya sido objeto de mayor cantidad de comentarios académicos y sociales que todos los demás Sitios de Memoria chilenos en su conjunto.

---

3 «Somos sitios, personas individuales e iniciativas empeñados en activar el poder de los Sitios de Memoria para comprometer al público en conectar el pasado con el presente para vislumbrar y dar forma a un futuro más justo y más humano.» www.sitesofconscience.org/members/.

4 Visitas al sitio: Nelly Richard, *Sitios de la memoria: Vaciamiento del recuerdo*, Revista de Crítica Cultural 23, 2001; Mario I. Aguilar, *El Muro de Los Nombres de Villa Grimaldi: Exploraciones sobre la memoria, el silencio y la voz de la historia*, European Review of Latin American and Caribbean Studies / Revista Europea de Estudios Latinoamericanos y del Caribe, nº 69, octubre de 2000, 81–88; *Experta norteamericana Katherine Hite visitó Villa Grimaldi*, Villa Grimaldi; Thomas Larsen (transcripción), *The anatomy of torture – Villa Grimaldi*, New Letters 74(1), otoño de 2007–2008. Películas: Germán Liñero, *El Muro de los Nombres*, 1999; Quique Cruz, *Archaeology of Memory*, 2014; Carmen Rojas, *Memorias de una MIRista*, edición mimeografiada, Jose Miguel Bravo, Santiago, 1995. Historia oral: Mario Garcés, *Archivo y memoria. La experiencia de Archivo Oral de Villa Grimaldi*, Cuadernos de Trabajo Educativos 3(VI), n.d., c. 2010, n.p.

5 Por ejemplo, Consejo de Monumentos Nacionales, *Parque por la Paz Villa Grimaldi*, documental, n.d., c. 2006.

Es aquí donde a partir de 1974 estuvieron detenidas y fueron torturadas unas 4500 personas, y donde al menos 229 fueron asesinadas o hechas desaparecer.[6] A las torturas por medio de golpes y las electrocuciones, que ya les eran conocidas a los detenidos transferidos a la villa, se agregó un nuevo método. Se les metía a la fuerza, a veces de a cuatro a la vez, en celdas pequeñísimas construidas en la torre de madera que estaba cerca de la piscina, en la parte posterior del sitio.

En su duelo profundo y no resuelto por Jacqueline, a partir de 1993 Michèle participó en el colectivo que buscaba preservar el sitio, y durante más de una década aportó sus formidables esfuerzos al debate prolongado y tenso de qué era lo que debía ser inmortalizado en el sitio, y cómo y por quién. Ella insistía en que la vida de las víctimas antes de que fueran llevados a Villa Grimaldi debía ser venerada, mantenida como elemento valioso para el programa educativo o, de hecho, para la historia de lo que pasó con ellos después. Hoy día, aunque no se refleje en los nombres, su marca en el Parque por la Paz es profunda.

***

La Villa Grimaldi era realmente una villa construida por una familia aristocrática en el siglo XIX en el borde oriental de la ciudad, tan lejos de su centro, que aún en los años 1960, en el apogeo del *western* americano, se le conocía por los taxistas como «ciudad del oeste». Famosa o célebre por sus columnas griegas importadas y su mármol de Carrara, por la década de 1960 los fines de semana en la villa se habían convertido en tardes santiaguinas, espaciosas y lánguidas, de clases de literatura, poesía, buena comida y vino tinto, en un entorno inevitablemente acompañado de prosa florida.

> Este caprichoso *Espejo de Agua*, uno de los tres que existen en la Villa, tiene en su centro el *Cornetín de Fontainebleau*, del que, según se dice, en las noches de luna llena emana la música de los sueños. Creado en bronce y hierro, nadie es capaz de describir su belleza.[7]

En 1974, la DINA adquirió el edificio, se dice, arrestando a la hija del dueño y manteniéndola cautiva hasta que se le transfirieron los títulos de propiedad. Una vez instalada, la DINA conservó el edificio principal para su administración, pero destruyó la mayor parte del jardín construyendo

6 *Villa Grimaldi*, villagrimaldi.cl/victimas, acceso del 13 de mayo de 2013.
7 *Villa Grimaldi, historia y características de las grandes mansiones*, folleto turístico, n.d., c. 1960.

en él galpones de madera para los prisioneros y convirtiendo la torre de agua en pequeñísimas celdas de confinamiento reservadas a los que eran considerados más peligrosos. El mármol italiano y las columnas griegas desaparecieron y no se les ha vuelto a ver.[8] Al abandonar el sitio en 1978, los sucesores de la DINA, la CNI, comenzaron a buscar maneras de ocultar la evidencia de los crímenes cometidos allí. Aprovechando el momento, el último comandante del Cuartel Terranova, que era la denominación que la DINA había dado a la villa, inició un procedimiento para comprar la propiedad inmobiliaria como recinto de viviendas rentables. En 1987, un sector de la prensa, organizaciones de Derechos Humanos y fuerzas locales de apoyo, sobrevivientes y dolientes, logró evitar la venta para conservar el sitio.[9] Fue demasiado tarde: al momento de transformarse en propiedad del Estado, ya casi todos los edificios habían sido derribados. En 1991, justo un año después de la transición a la democracia, el Informe Rettig recomendaba la creación de monumentos públicos de memoria y parques para honrar a las víctimas de la Dictadura. En 1993, el gobierno moderado de Aylwin, primer gobierno elegido después de la transición a la democracia, estaba buscando maneras de aplacar a la izquierda sin antagonizar a la derecha. El financiamiento de la restauración del recinto y la construcción de un muro de la memoria respondían tanto a las recomendaciones de Rettig, como a las necesidades de la política práctica.[10]

Los furiosos debates, perfectamente encapsulados como «polémicas intensas», se centraban en el tipo de monumento que el recinto debía llegar a ser.[11] El sobreviviente de la tortura, Pedro Matta recordaba así las posiciones:

---

8 Jorge Escalante, Nancy Guzmán, Javier Rebolledo y Pedro Vega, *Los crímenes que estremecieron a Chile*, CEIBO Ediciones, Santiago, 2013, p. 156.

9 Como un hecho inusual para Santiago, una de las fuerzas que encabezaron las demandas por el reconocimiento del sitio era un grupo ciudadano local, la Asamblea Permanente por los Derechos Humanos de Peñalolén y La Reina; Macarena Gómez-Barris, *Where memory dwells: Culture and state violence in Chile*, University of California Press, Berkeley y Los Angeles, 2009, p. 51.

10 *Informe de la Comisión Nacional de Verdad y Reconciliación* («*Informe Rettig*»), 1991; Victoria Baxter, *Civil society promotion of truth, justice and reconciliation: Villa Grimaldi*, Peace and Change 30(1), 2005, p. 127; Stern, *Reckoning with Pinochet*, pp. 169–71.

11 Michael Lazzara, *Tres recorridos de Villa Grimaldi*, en Elizabeth Jelin y Victoria Langland, eds, *Monumentos, memoriales y marcas territoriales*, Siglo Veintiuno, Madrid, 2003, citado por Gilda Waldman, *La «culta de la memoria»: Problemas y reflexiones*, Politica y Cultura, nº 26, 2006, p. 5; Katrien Klep, *Tracing collective memory: Chilean truth commissions and memorial sites*, Memory Studies 5(3), 262–63.

> El grupo estaba dividido en sus opiniones: una parte quería reconstruir el ex centro de tortura tal como había sido en la época en que funcionaba (lo que se probó como imposible, porque no había financiamiento suficiente como para hacerlo); otra parte quería demoler todo lo que seguía habiendo allí y construir un bello parque dedicado a la memoria de los que fueron hechos desaparecer o fueron muertos en el lugar, y finalmente otro grupo, del cual yo era parte, propuso que todos los artefactos y edificios que no habían sido destruidos por la Dictadura debían preservarse para la memoria de este país y que se construyera un parque alrededor de ellos. Esa fue la proposición a la que se llegó.[12]

Se asumió la agenda no explícita del gobierno, tal como más tarde resultó ser el caso en Londres 38, de homogeneizar la memoria, de mantener cualquier discusión sobre los responsables en los términos más amplios, de neutralizar los horrores del sitio, de minimizar tanto la influencia como el financiamiento de parte del gobierno de Cuba, y de refundar el sitio como punto de partida de la reconciliación nacional.[13] La fuerza de los sentimientos en contra de este último se puede sentir, incluso una década más tarde, en las palabras de Viviana Díaz, secretaria ejecutiva de la Agrupación de Familiares de Detenidos Desaparecidos:

> El tiempo ha transcurrido, pero las violaciones a los Derechos Humanos siguen siendo una aberración inexcusable; la verdad de los hechos siempre ha estado aquí. Quienes vimos la terrible experiencia tuvimos que ganar los espacios, primero para convencer y luego sensibilizar a nuestros propios compatriotas de que estábamos frente a una situación nunca antes vista … [Lo que decimos es una] sociedad que no hipoteque la justicia por miedo de los poderes fácticos. Una sociedad que se atreva a mirarnos los ojos y cuyas autoridades nos otorguen, al menos, las audiencias que solicitamos. Una sociedad que no crea que todo lo escrito en el Informe Rettig es la culminación de las búsquedas y que ahora caminamos hacia una sociedad reconciliada.[14]

Las memorias deberían ser personalizadas y precisas, según insistía la Corporación del Parque por la Paz de Villa Grimaldi. Osvaldo Torres, miembro de la corporación, argumentaba apasionadamente en contra de lo que pasó a ser la agenda de Estado:

---

12 Matta en Baxter, *Civil society promotion of truth, justice and reconciliation*, p. 129.

13 Letreros que se veían (2008) en Villa Grimaldi, se referían al apoyo financiero del gobierno cubano para el establecimiento del Parque por la Paz.

14 Viviana Diaz, *Chilean society of today in the light of human rights violations in the past*, en *A museum in Villa Grimaldi: Space for memory and education in human rights*, Seminario Internacional, agosto de 2005, Corporación Parque por La Paz Villa Grimaldi, Municipalidad de Peñalolén, Santiago, n.d., c. 2006, pp. 23, 25.

> [Un] museo de la memoria y los Derechos Humanos es de una naturaleza diferente. La memoria es nuestra, los testimonios son nuestros, la multiplicidad de interpretaciones fluye a través de nuestros canales de comunicación, diferentes tipos de escuelas y conversaciones familiares. En este sentido, no es un museo de la república, que establece conferencias épicas sobre la construcción de la democracia representativa, sino más bien un pedazo de historia que contiene verdades inamovibles y diversas interpretaciones.[15]

Bastante claro; pero con mucha frecuencia, en la década siguiente, el derecho a expresar las «diversas interpretaciones» eclipsaría el significado de las propias «verdades inamovibles».

Las planificaciones de 1992–94 estuvieron marcadas por los temas constantes de trauma, resentimiento, ira, frustración, pesadillas y agonía de las personas más estrechamente relacionadas con los años de la Villa bajo Pinochet. ¿Qué era lo que se exhibiría? ¿Cómo debían – si acaso – presentarse los terribles acontecimientos que habían sufrido? Inicialmente, todos los guías iban a ser sobrevivientes, en el entendido de que limitarían a generalidades los relatos de lo que ellos y otros detenidos habían sufrido.

De esta manera y en medio de mucha controversia, Villa Grimaldi se estaba convirtiendo en 1995 en un refugio de paz, tranquilidad y reflexión: céspedes rodantes, una fuente, macizos de flores y una plaza abierta a conciertos y obras de teatro serían un gesto hacia el hermoso jardín que Villa Grimaldi alguna vez había sido. Una reproducción de la torre de madera, desde donde los detenidos podían oír los gritos de los hijos de los guardias en la piscina, sería reconstruida. Un modelo de dos metros reproduciría las proporciones de la villa original, que después fuera la sede del Cuartel Terranova. Entre los pocos objetos que sobrevivieron la política de tierra arrasada de la CNI se contaban la piscina como tal, un pequeño cobertizo cercano que en su momento fue utilizado para la fabricación de documentación falsa, el jardín de rosas y un árbol enorme de la pampa argentina, un ombú. Ninguno de ellos, sin embargo, jamás podrían simbolizar la tranquilidad, ya que cada uno era portador de recuerdos particularmente angustiosos. Un joven había sido ahogado en la piscina y, cuando estuvo vacía, una docena de personas habían sido metidas en ella y cubiertos con mantas durante una inspección internacional. Los

---

15 Osvaldo Torres, en *A museum in Villa Grimaldi: Space for memory and education in human rights*, Seminario Internacional, agosto de 2005, Corporación Parque por La Paz Villa Grimaldi, Muncipalidad de Peñalolén, Santiago, n.d., c. 2006, p. 132.

detenidos metidos en la torre podían oler las rosas; y un guardia había sido muerto a golpes colgando del ombú. Pero en medio de las discrepancias internas, un principio se mantuvo firme: a pesar de su apoyo financiero, el Estado debía mantenerse alejado. Cuando, en 1998, los funcionarios del gobierno se enteraron de que no serían admitidos en el acto de apertura del Muro de la Memoria – que el propio Estado había financiado – enviaron un camión para llevarse todo el apoyo que habían enviado el día anterior – sillas, tarima, sistema de parlantes, incluso los refrescos. «Pero pueden quedarse con los claveles, muchachos.»[16]

Desde dentro de la corporación, casi todos los aspectos del diseño planeado seguían siendo cuestionados. Que sí: la torre destruida iba a ser reconstruida. Pero por cierto, decían los críticos, esto no era auténtico. Era posible que unos niños sin supervisión la usaran para divertirse y que unos turistas la usaran sólo como un buen mirador para tomar fotografías.[17] Del mismo modo, una línea continua que conectaba la antigua entrada de los detenidos con la torre reconstruida, atravesada por una segunda línea que conectaba la nueva puerta de entrada con el Muro de la Memoria, se diseñó en forma de cruz con el significado de «Nunca +», abreviatura de un grafitero para «Nunca más».[18] Pero los críticos nuevamente preguntaron: ¿No será que una cruz formada de esta manera pueda confundirse con una cruz cristiana, o peor aún, implicar o alentar la reconciliación entre víctimas y victimarios?[19] Las buenas intenciones son propensas a errores de interpretación. En Alemania Occidental, en 1992, se instaló una escultura de una afligida madre amamantando a su hijo muerto, como elemento crucial del *Monumento central a las víctimas de la guerra y la tiranía*. Oficialmente significaba que la muerte borra todas las diferencias, pero para algunos sugería la posibilidad de honrar a los soldados alemanes en el mismo lugar que a las víctimas del holocausto. Enfrentados en 1993 a la perspectiva de que se agregara una torre de vigilancia reconstruida a una sección del Muro de Berlín, los críticos alemanes la llamaron Disneylandia.[20]

16 Roberto Merino, visita guiada de 2008.

17 Las predicciones fueron registradas por los autores en varios *tours*, así como por Gómez-Barris, *Where memory dwells*, p. 53.

18 Ibid., p. 62.

19 Rodrigo Artegabeitía, *Corporación Parque por la Paz Villa Grimaldi: Una deuda con nosotros mismos*, Ministerio de la Vivienda, Santiago, 1997, citado por Waldman, p. 5.

20 Knischewski y Spittler, *Competing pasts*, pp. 168, 175.

Al unirse a la discusión en 1993, Michèle Drouilly pudo ver la fuerza de los argumentos para averiguar la verdad: en caso de que algún detenido asesinado hubiera sido enterrado cerca de la pared de ladrillos del frente del recinto, ella pensaba que era mejor excavar para averiguarlo, incluso si eso significaba su destrucción. También comprendió el significado museológico de las estructuras originales y estuvo en desacuerdo con cambios posteriores. Pensó que era un error la construcción del área de conciertos y convocatorias, ya que requería destruir uno de los brazos recientemente construido del «Nunca más». Detrás de los baños modernos, alguien había descubierto una placa erigida en la década de 1990, que contenía una lista muy incompleta de Detenidos Desaparecidos. Se consideró que era basura desactualizada. Y se eliminó. Una torre de comunicaciones de radio se había alzado encima de la entrada de los detenidos. También se eliminó. «El problema es que los chilenos somos unos amnésicos». El comité de curadores confirmó la decisión de borrar cualquier evidencia que quedara del pasado pinochetista, entre otras cosas porque la corporación deseaba crear un Parque por la Paz, y se consideró que la preservación de los restos de la torre era algo que obraba en su contra.[21] En pocas semanas, hasta su piso de baldosas había desaparecido. Sin embargo, diez años después, el descubrimiento de la gran escalera utilizada por la CNI para entrar a su antigua sede fue aclamado como el hallazgo más importante de todos los artefactos que quedaban de ese tiempo.

Las posiciones se polarizaron aún más después de que el parque se inaugurara formalmente en 1997. Las fotografías mostraban al muy respetado padre Aldunate encabezando una procesión a través de enormes pilas de hormigón, escombros y maleza hasta la cintura.[22] Las tensiones por las cuestiones más básicas de la creación de Sitios de Memoria seguían hirviendo. El guía Roberto Merino Jorquera resumió en 2008 los tres puntos de vista dominantes: la de los que apoyaban la realidad de los ojos vendados y de la parrilla, o un parque de la paz y la belleza, o bien una invitación a la sociedad civil a participar en los nuevos planes para la villa, que incluían un área de juegos para niños ¡y un campo de fútbol![23]

21 Mario Aguilar, *The ethnography of the Villa Grimaldi in Pinochet's Chile: From public landscape to secret detention centre*, 1973–1980, paper presentado en la conferencia de Latin American Studies Association, Dallas, Texas, 27–29 de marzo de 2003; citado por Gómez-Barris, *Where memory dwells*, p. 68.

22 Discusión por escritores y oradores, en Dante Donoso y Coral Pey, eds, *Villa Grimaldi. Un Parque por La Paz*, Asamblea Permanente por los Derechos Humanos, Santiago, 1996.

23 Roberto Merino Jorquera, grabación del *tour* guiado de Villa Grimaldi, noviembre de 2008, video realizado por los autores.

Los miembros de la corporación estaban – y están – sopesando los valores relativos de la memoria, la creación de sitios, y la educación para asegurar un futuro seguro para la sociedad chilena, el tipo de emociones que querían despertar en los visitantes, el cómo hacer llegar justicia a las víctimas, como manifestación internacional de lo que los chilenos habían aprendido de la experiencia de la Dictadura, como investigación continua del pasado, según lo sugiriera el Informe Rettig, como reafirmación de los valores de la vida y la paz, fundamentales para la sociedad chilena, como emblema de esperanza, ¡o como declaración artística![24]

Pedro Matta, quien había resumido los cuadrantes de opinión en 1997, creía que los guías de los *tours* con demasiada facilidad pasaban de los intereses de la reconciliación a la autocensura. En 2000, en medio de la desaprobación por parte de algunos otros miembros de la Corporación del Parque de la Paz de Villa Grimaldi, haciendo tanto de guía como de autor, diseñó un *tour* que lo colocó firmemente en las filas de los que querían presentar las vendas en los ojos y la parrilla en todo su horror.

El primer *tour*, 2000

El *tour* de Matta comenzaba con una declaración de condena de los esfuerzos del Estado por la reconciliación:

> Desde la época de la Dictadura de Pinochet, con su política férrea de cancelación de la libertad de prensa, imponiendo una censura brutal en el nombre de la «civilización cristiana» o del «modo de vida occidental», ha existido un esfuerzo simultáneo y paralelo de muchas personas de … encubrir los crímenes cometidos durante un período de diecisiete años, hasta los años de la transición política, durante la cual varios regímenes han recordado constantemente a la ciudadanía de este país la necesidad de «perdonar y olvidar», y de «mirar hacia adelante y no hacia atrás».[25]

Después de mostrar a sus visitantes la ubicación de la sede administrativa y del portón de entrada, Matta les conducía al punto de llegada de los detenidos con palabras muy lejanas a toda tranquilidad, meditación, o perdón. Una de estas visitantes fue Diana Taylor, profesora de Estudios

24 Discusión por escritores y oradores en Donoso y Pey, *Villa Grimaldi*, 1996.

25 Pedro Alejandro Matta, *A walk through a 20th century torture centre Villa Grimaldi, Santiago de Chile. A visitor's guide* (en inglés), 2000.

Teatrales y Español de la Universidad de Nueva York. A ella le llamó la atención que al principio Matta hablaba solamente en tercera persona, miraba al suelo y mantenía sus emociones bajo control. Matta comenzaba:

> Los agentes de la DINA secuestraban personas en plena calle y desde sus hogares, lugares de trabajo, y escuelas ... Al ser arrestada, a la persona se la introducía en la parte de atrás de una camioneta y se la obligaba a acostarse mientras subían tres agentes. Mientras uno apuntaba al prisionero con una metralleta, otro cerraba y amarraba la cubierta de lona [de la camioneta], mientras que el tercero tiraba rápidamente las muñecas de la víctima hacia detrás, atándolas entre sí y luego a los tobillos. Los ojos se les tapaban con cinta adhesiva y se le aplicaba a los ojos una venda apretada. En el trayecto a Villa Grimaldi, la víctima recibía el «ablandamiento» consistente en puñetazos y patadas. Los golpes duros se dirigían al plexo solar de los hombres y los pechos de las mujeres. Las patadas iban por todas partes. Después de ingresar por el portón y detenerse al interior de Villa Grimaldi, y en vista de la casa principal, la lona de la camioneta se abría y a la víctima se la empujaba afuera, cayendo al suelo. Una vez quitadas las amarras de los tobillos, a la víctima con los ojos vendados se la hacía encarar al «comité de recepción», en el que seis u ocho agentes la golpeaban y le daban patadas en círculo y hasta la semi-inconsciencia, después de lo cual se la arrastraba a su primera sesión de tortura. Eso le ocurrió a miles en el mismo lugar donde ustedes están parados ahora.[26]

Avanzando en sentido contra reloj desde la entrada principal, el siguiente punto de Matta estaba a 30 metros a la derecha:

> Aquí empezaba la tortura en este lugar de la primera parrilla. En una choza con una cama de hierro, un escritorio con una grabadora, una silla, y un dispositivo de descarga eléctrica, a la víctima, todavía con los ojos vendados, pero con las manos libres, se le ordenaba desnudarse. La ropa se les arrancaba a los que se resistían. Obligada a estar tendida desnuda, la víctima era atada a la cama con las piernas separadas y los brazos a los lados. Entonces se le administraban descargas eléctricas en los genitales y otras partes del cuerpo con intensidad, frecuencia y duración crecientes. Entre las aplicaciones de la electricidad, el grupo de cuatro a seis torturadores ladraba preguntas sobre las actividades de la víctima y las de sus amigos y parientes. La sesión podría extenderse durante dos o tres horas, pero rara vez más, ya que la resistencia humana tiene sus límites.[27]

---

26 Ibid.
27 Ibid., pp. 9–10.

Taylor observó cómo, a los minutos de iniciado el *tour*, Matta comenzaba a actuar las escenas que estaba describiendo. Los pronombres personales cambiaban de la tercera a la primera persona, las emociones aparecían más abiertas. En su análisis de la actuación de Matta escribió:

> El estar en el lugar con él comunica una sensación muy diferente de los sucesos que mirar desde arriba el modelo – acerca mucho al pasado, un pasado que de hecho no lo es. Ahora. Aquí … yo también soy parte de este escenario ahora; yo lo acompañé acá. De repente estoy arraigada en el lugar restaurado como práctica. Mis ojos miran derecho hacia abajo, más bien en forma mimética que reflexiva, a través de sus ojos que miran al suelo. No veo nada realmente; imagino … participo, no de los sucesos, sino de la transmisión de su relación afectiva con el lugar, escuchando su voz y siguiendo sus pasos. Mi presencia (el estar presente) no me ofrece sensación de control, ni ficción de comprensión. Él camina, él habla, él señala lugares.[28]

En este punto, por razones que quedaron claras más tarde, Matta detuvo su *tour* contra reloj para desviarse por el lado oriental del recinto. En su sitio 22, se detuvo en una losa de hormigón para explicar que era:

> [el] área que se usaba para aparcar las camionetas y otros vehículos después de que habían tirado su carga humana al suelo frente a la casa principal. Se traía aquí a los prisioneros después de que todas las otras técnicas de tortura habían fallado en hacerles «hablar». Desnudos, atados y con los ojos vendados, se los tiraba aquí y un camión o camioneta pasaba por encima de sus piernas, fracturando y moliendo los huesos. Las lesiones terriblemente dolorosas se añadirían a la deshidratación producida por semanas de tortura, sobre todo en la parrilla. Con la escasa dieta, la falta de atención médica, y las condiciones insalubres en las celdas, por lo general se desarrollaba la gangrena, condenando al prisionero a ser «desaparecido».[29]

Luego llegó a la torre de agua reconstruida y sus diminutas celdas de detención, reservadas para los que «no cooperaban». Taylor continúa:

> Las celdas de aislamiento, dice, tenían solo un metro por un metro – metían a cinco hombres de pie en ese espacio. Este es uno de los pequeños semicírculos originales de ladrillos, donde a los prisioneros se les permitía sentarse cada día por cinco minutos. Se sienta. Recuerda. No dice nada.[30]

---

28 Diana Taylor, *Memory, trauma, performance*, Aletria 1(21), enero–abril de 2011, p. 70.

29 Matta, *A walk…*, p. 18. Los letreros actuales no hacen referencia a este sitio más allá de «Aquí se torturaron con vehículos».

30 Taylor, *Memory, trauma, performance*, p. 70.

El *tour* de Matta ahora doblaba hacia atrás para alcanzar su clímax, siguiendo el margen posterior hasta el muro conmemorativo con los nombres de los 229 Detenidos Desaparecidos en Villa Grimaldi. En contraste con el monumento agitado y bullicioso a las víctimas de Pinochet en el Cementerio General de Santiago, el Muro de los Nombres fue diseñado con la intención de justamente alentar tal reflexión personal, por lo que se instaló en la parte más silenciosa del terreno, entre árboles umbrosos y asientos para la contemplación.[31] Mario Aguilar halló que su textualidad era «abierta, expectante, exuberante, no concluyente, inquietante, exigente».[32] Otros, en cambio, han hallado que el muro y todo el sitio era poco informativo: «Aquí vinieron obreros, artistas, académicos. ¿Quiénes eran?»[33] Matta, a su vez, tenía un tercer propósito. Taylor continúa:

> Cuando se acerca al muro conmemorativo marcado con los nombres de los muertos (construido veinte años después de los sucesos violentos), se derrumba y llora. Llora por los que murieron, pero también por los que han sobrevivido. «La tortura», dice, «destruye al ser humano. Yo no soy excepción. A mí me destruyeron con la tortura».[34]

Taylor se enteró después de que Matta repetía esta actuación llorosa – porque de una actuación se trataba – como parte de cada uno de sus *tours*. Lejos de condenarlo, ella entendió sus razones, reflexionando a la vez que, con un énfasis tal en el trauma individual, subsistía el riesgo de que:

> es posible que se vacíe de política … Al estar parados aquí, juntos, reviviendo los edificios y las rutinas, [deberíamos] dar testimonio no solo de la pérdida personal, sino de un sistema de relaciones de poder, de jerarquías y valores, que no solo permitieron, sino que requerían la destrucción de otros.[35]

Tal es, en efecto, una crítica común de los principales informes sobre la violación de los Derechos Humanos por parte de los gobiernos de América Latina, que tienden al relato en lugar de la explicación, a ser narrativos en lugar de forenses, privilegiando y validando las experiencias individuales de trauma y sanación, alejando la vista de las inequidades

---

31 Gómez-Barris, *Where memory dwells*, pp. 63–65.

32 Aguilar, *El Muro de los Nombres de Villa Grimaldi*, 2000, p. 84.

33 Antonio Traverso y Enrique Azúa, *Villa Grimaldi: A visual essay*, Journal of Medical Practice 10(2&3), 2009, 218.

34 Taylor, *Memory, trauma, performance*, p. 70.

35 Ibid., p. 71.

de la estructura social.[36] Los sobrevivientes, en especial los altamente articulados y educados del MIR, han estado conscientes y preocupados por esta desconexión.

Es cierto que desde el *tour* de Matta en el 2000, gran parte de la historia oral recogida por la corporación ha reflejado las mismas experiencias personales diabólicas. Paz Rojas:

> Nos llevaron de nuevo a la Villa Grimaldi. Esta vez el lugar estaba atestado de prisioneros y la situación era un verdadero infierno. Cada diez minutos sacaban prisioneros a los interrogatorios. Al cabo de una hora o más regresaban destrozados por las torturas.[37]

Por el contrario, otros han especulado sobre la sabiduría de este tipo de actuación. Claudio Durán estaba preocupado de que diferentes experiencias no hayan estado representadas ni en el tema de los «ojos vendados y parrilla», ni en el propio Parque por la Paz. ¿Dónde estaba la camaradería? ¿Dónde estaba la resistencia? Reflexionaba que si bien la venda en los ojos era la primera arma de control de los militares, él y otros podían mirar por debajo de ella. En los paseos al lavabo él podía sentir físicamente a los otros de la fila. *Debajo de la venda en los ojos, éramos clara y definitivamente nosotros.* Después de la tortura, él podía tranquilizar a otra víctima: *Compañero, tranquilízate.* En ocasiones, en que a los hombres se los juntaba en una celda más grande, el sentimiento era aún más fuerte, especialmente entre los recién torturados:

> Lo que era realmente tuyo, mío, de todos, humanidad pura, sin disfraces. Cariño real, sin formalidades. Repartir el poco pan que podía sobrar de la comida o del desayuno. Compartir los camastros con el recién llegado, un cigarrillo recolectado por los barredores de partes de los guardias, y sentir la mirada que te daban, solo por eso. Solo por eso. Dos chupadas por cada uno. Gestos, en la superficie, revoloteando sobre un mar de humanidad.[38]

---

36 Read, *Reconciliation without history*, p. 282; Greg Grandin y Thomas Miller Klubock, *Editorial introduction*, Radical History Review, n° 97, invierno de 2007, 3–7.

37 Paz Rojas, María Elena Ahumada y Juanita Méndez, *Segundo Informe. Testimonios de tortura en Chile. Septiembre de 1973 a marzo de 1990*, Archivo CODEPU, Santiago, 2003, pp. 126–27, citado en Gabriel Salazar, *Villa Grimaldi (Cuartel Terranova). Historia, testimonio, reflexión*, Villa Grimaldi, Corporación Parque por la Paz, Santiago, 2013, p. 112.

38 Claudio Durán, *Autobiografía de un exjugador de ajedrez*, en Salazar, Gabriel, *Villa Grimaldi (Cuartel Terranova). Historia, testimonia, reflexión*, Villa Grimaldi, Corporación Parque de la Paz, Santiago, 2013, pp. 44–46.

Roberto Merino Jorquera recordaba que los detenidos, a los que se les ordenaba sentarse en un banco, frotaban su piel junto a la de otro detenido no identificable. Sintió la sensación de la cercanía de ambos cuerpos. *Era una sensación maravillosa de cercanía, aunque no supiéramos quién era.*

> Ser recibido de vuelta al amparo y consuelo humano después de la tortura eléctrica, sin poder estar de pie, sangrando y quebrado. Y era increíble: después de todo, apenas un minuto después, te preguntaban, en voz baja: «¿Cómo está, compañero, está bien?» Y te acomodaban en la cama. Te tapaban con cualquier cosa, porque estabas tiritando. «Compañero, tranquilízate. Descansa. Y no tomes agua.»[39] «Y algunos, incluso, te hacían cariño en el pelo. Te trataban como a un niño … Poco a poco fuiste sintiendo que te rodeaba un calor humano, de hombres, de mujeres, de lo que fuera, pero que, lentamente te relajaba … Es que estabas respirando, de nuevo, humanidad. Pero tú seguías incrédulo y receloso: ¿cómo, apenas a cinco metros de distancia, habías pasado de una cámara repleta de inhumanidad, a una celda recargada de solidaridad? ¿Cómo morir y renacer en tan poco tiempo?»[40]

Para los intelectuales del ex MIR como Roberto Merino, recién salido de un doctorado en sociología en La Sorbonne en 2006, la derrota a la venda en los ojos era más que simplemente una manera de burlar a los guardias. La venda en los ojos era el símbolo del intento del Estado de hegemonizar su poder absoluto para subyugar el cuerpo de sus sospechosos. Las iniciativas de parte de los detenidos, tales como mirar por debajo de la venda, consolar a una víctima torturada o sentir el contacto de una piel, manifestaban resistencia a ese poder absoluto del Estado. La resistencia adoptaba múltiples formas. Los detenidos nunca dejaron de tratar de comunicarse entre sí: se podía tirar de los hilos de la venda de los ojos uno por uno para que los guardias no se dieran cuenta, con la intención no tanto de sobrevivir para contar la historia, sino simplemente para pasar el día con el apoyo de un prójimo alzado contra el poder absolutista. Poco después de haber completado su tesis, Merino escribió un artículo significativamente titulado *Memorias en busca de historia, más allá de los usos políticos de la memoria*:

39 Se pensaba que beber agua después de la tortura eléctrica era fatal en ciertas condiciones.

40 Claudio Durán, *Autobiografía de un exjugador de ajedrez*, pp. 44–46, reproducido en Salazar, *Villa Grimaldi (Cuartel Terranova)*, pp. 209–11.

> Cuando tratamos de comprender «lo que nos ha pasado» no es para explicar lo «que nos pasó» desde analogías y generalidades que hagan aparecer una realidad mutilada. Comprender significa llevar a cabo un trabajo con rigor científico, pero que al mismo tiempo vaya auscultando para desentrañar lo que ha ido quedando escondido y objetivado en la sociedad, y buscar los significados más profundos de lo que ha ocurrido.[41]

Después de completar su tesis, Merino se hizo guía del *tour* en 2008. Descartando la letanía de males que Matta presentaba a los turistas, utilizaba sus teorizaciones foucaultianas para dar *forma* a la experiencia, para dar sentido a lo inexpresable, de alguna manera comprender la experiencia *más allá* de los guardias y la tortura, para enriquecer el compendio de la sociología humana.

Esto significaba, según explicó Merino a 15 turistas un tanto desconcertados en una tarde calurosa de noviembre en 2008, que deberíamos reconocer la ruptura epistemológica (quería decir, permaneciendo a nivel emocional) que habla de dolor, sufrimiento y tortura, y utilizar los términos más objetivos de castigo, internamiento y exterminio. «Además, no puedo transmitirles el dolor de la tortura, porque el dolor es individual. Todo lo que puedo hacer es explicar el significado del sufrimiento». Además, la descripción del dolor significaba el retorno del observador al poder absoluto del estado sobre sus víctimas, su disciplinamiento del cuerpo, su control panóptico sobre sus ciudadanos. Se podía pensar en los detenidos no simplemente como prisioneros, sino como «lo que conforma una categoría socio-política». El propio parque era tanto estético como simbólico. Debajo de la violencia del imperialismo yacía la estructura de la violencia cotidiana fuera de los muros de la institución. La tortura tenía lugar, sí: «justo aquí era donde la carne se tiraba a la parrilla». La «producción mercantil de las relaciones sociales» permitía una variedad de posibilidades para cada individuo, tales como frotar la piel de uno contra la de otro detenido desconocido. Los traidores, los informantes, los tránsfugas, los colaboradores negociaban su propio lugar en la estructura social. Incluso el Muro de la Memoria, sin el necesario perfil sociológico de las propias víctimas, tendía a cosificar la experiencia. Los *tours* como este no podían reproducir más que una parte reducida de la experiencia.

---

41 Roberto Merino, *Memoria, olvido y silencios de un centro secreto de secuestro*, en (editor desconocido) *Memorias en busca de historia, más allá de los usos políticos de la memoria*, Universidad Bolivariana, LOM Ediciones, Santiago, 2008, p. 91.

Solo nosotros podemos hacerlo. Si quieren más, sáquenlo de los archivos. «El punto esencial que quiero que recuerden», concluía ante su audiencia, «es que finalmente se trata de dolor infligido a los cuerpos.»[42]

Fue una actuación extraordinaria. Solo de vez en cuando Merino se había referido a su propia experiencia como detenido mirista, como parte de la experiencia «nuestra». Solo una breve pausa o una momentánea expresión lejana habían sido señal del intento prodigioso de vaciar su discurso de recuerdo personal. Tenía todas las razones para no haberlo hecho: Roberto Merino Jorquera, desconocido para el público, fue en 1998 uno de los siete individuos que presentaron una acusación contra el propio dictador Pinochet. Había sido su propia carne la que habían tirado a la parrilla. Este hombre había estado atado a una silla por espacio de varios días, con una bolsa de plástico amarrada cubriéndole la cabeza, que significaba una constante amenaza de asfixia.[43] En circunstancias infinitamente más angustiosas que cualquier cosa propuesta por el cientista social, sobre cuyos principios se basaba el pensamiento de Merino, por un total de 90 minutos había guiado a su público en un recorrido por Villa Grimaldi, sin haber usado nunca la primera persona singular.[44]

Es posible que un abogado trate de equipar al relator con los elementos que den sentido a su experiencia.[45] Es posible que haya historiadores que sostengan que una parte del proceso de explicación consiste en hallar alguien a quien culpar, a quien transferirle la responsabilidad, generalmente una autoridad superior, o que consiste en transformar un pasado violento en un estado de orden tal, que ya no signifique una carga para el presente.[46] Era como si, para los intelectuales de Villa Grimaldi, tenía que haber algo más en la experiencia, que un relato de esperanza, unión, decepción, dolor y derrota política catastrófica. *Tenía que haber un significado más allá de eso*. Michèle Drouilly, siempre subversiva, discrepaba con la interpretación de

---

42 Para una discusión interesante sobre el testimonio chileno del trauma, incluyendo la cosificación de uno mismo por medio del uso de la tercera persona, véase Jaume Peris Blanes, *Testimonies of Chilean exile: Between public protest and the working through of trauma*, en Colman Hogan y Marta Marín Domine, eds, *The camp: Narratives of internment and exclusion*, Cambridge Scholars Publishing, Newcastle, 2009, pp. 298–319.

43 *Roberto Francisco Merino Jorquera*, en *Auto de Procesamiento de 10.12.98 contra Augusto Pinochet Ugarte*, Puro Chile.

44 Michel Foucault, *Discipline and punish: The birth of the prison*, Vintage, New York, 1975/1995.

45 David W. Peters, *A spiritual war: Crises of faith in combat chaplains from Iraq and Afghanistan*, en Cave y Sloan, *Listening on the edge*, Oxford University Press, London, 2014, p. 234.

46 Taylor Kruass, *In the Ghost Forest, listening to Tutsi Rexcapés*, en Cave y Sloan, *Listening on the edge*, Oxford University Press, London, 2014, p. 99; Mark Cave, *What remains: Reflections on crisis oral history*, en Cave y Sloan, *Listening on the edge*, Oxford University Press, London, 2014, p. 4.

Merino. Ella pensaba que se trataba de un intento equivocado, practicado también por muchos otros con estudios en el extranjero, de ajustar la historia latinoamericana a los modelos europeos. Una vez, relataba, ella le pidió a Merino que reparara la tapa de una tetera. Lo hizo y en forma muy bella, pero después ¡la tapa ya no calzaba en la tetera!

Varias mujeres, detenidas de Villa Grimaldi, llevaron sus reflexiones hacia otras direcciones bastante diferentes. Carmen Rojas se encontró a sí misma en una celda de unos 20 metros cuadrados con otras 30 mujeres en estrecha compañía. A algunas las describió como hostiles, indiferentes o desconcertadas, las que ella suponía habían traicionado entregando información o cuyas parejas lo habían hecho. Pero recordaba con gusto las sonrisas y gestos amables de otras mujeres. En voz baja, las mujeres debatían qué era lo que había ido tan mal con el experimento socialista. ¿Acaso habían adoptado la táctica equivocada? ¿O había fallado la implementación de la táctica? Todas participaban; cualquiera de ellas que no lo hiciera, corría el riesgo de ser acusada de capitulación.

Al haber estado recluidas frecuentemente en mayor número por celda, la experiencia de las mujeres parece haber sido más compartida colectivamente y sujeta a una reflexión más abierta que la de los hombres.[47]

Gladys Díaz Armijo, mirista y conocida periodista, habría permanecido más tiempo en Villa Grimaldi – tres meses – que ninguna otra persona. Inmediatamente a su arribo a Villa Grimaldi fue golpeada. Una voz no identificada gruñó, «Déjenme esta puta a mí». La venda sobre sus ojos estaba apelmazada con sangre antigua: «No te preocupes de eso, igual no vas a salir con vida.» Amarrada a la parrilla, una vez recuperó la consciencia y reconoció por la voz al mismo hombre que la estaba violando. Durante cada una de las diversas sesiones en la parrilla, sus gritos eran tan agudos y continuos que ella era incapaz de reconocer su propia voz. Después de cada sesión sangraba de cada orificio, además de sus senos y su ombligo. «Yo no me daba permiso de sentir el dolor … Tanta corriente eléctrica que es difícil entender que el cuerpo la pueda soportar.» Se la obligó a mirar cómo se torturaba a su pareja. Algunos de sus huesos, rotos por los golpes, nunca han sanado. Posteriormente, Gladys Díaz, tal como Carmen Rojas, reflejaba un humanismo similar al de Claudio Durán o Roberto Merino.

47 Carmen Rojas, *Recuerdos de una mirista*, edición mimeografiada, José Miguel Bravo, Santiago, 1995, pp. 56–57; véase también *Chile's Villa Grimaldi remembers horror of Pinochet years* (entrevista con Lelia Pérez), Santiago Times, 7 de julio de 2013.

«La parte peor de la tortura no es el dolor físico que se sufre – yo creo que la peor parte de la tortura es que tienes que darte cuenta de una manera tan brutal que los seres humanos son capaces de hacerle algo tan aberrante a otra persona como torturarla.»[48] De la experiencia de Díaz surgió amor a la humanidad: «Yo creía, y aún creo, en la humanidad, pese a crímenes tan increíbles … Gané una profunda admiración por el ser humano. Sentí una capacidad de amor tan incondicional, como nunca antes la había sentido. Y eso se queda.» Al igual que numerosas otras detenidas, ella también llevó su humanismo hacia una sensibilidad más femenina. Concluyó que «las maneras que una encuentra para defenderse son ilimitadas. Yo a veces soñaba con cosas hermosas … Recuerdo haberme despertado por el canto de un pajarito que había afuera y cómo fui capaz de mantener el sonido del canto de esa ave en mis oídos por días …» Díaz fue una de las pocas sobrevivientes de la prisión en la torre, después de la cual, no habiendo podido estirar sus piernas por un período tan largo, estuvo prácticamente impedida de caminar.

Para ella fue aún más significativa la experiencia colectiva. Constató que «después de compartir un cepillo de dientes casi calvo con otras 20 mujeres, una perdía toda su arrogancia». Las mujeres formaban sus propios grupos de resistencia. Hacían piezas de dominó con las magras raciones de pan. Sujetas a menos restricciones que los hombres, se celebraban mutuamente sus cumpleaños y se explicaban las recetas que habrían usado para las fiestas de celebración. Cuando no había guardias en la celda, se sacaban las vendas para saludar a antiguas amigas. «Una tenía una amiga. Una amiga especial en el absoluto límite de la capacidad y en el pleno sentido de la amistad.»

> La humanidad, en esta situación confusa, consistía en no reconocer jerarquías. Solo compañerismo. Solo solidaridad. ¿Acaso no era esto, precisamente esto, la verdad esencial de nuestro proyecto de vida para nuestra sociedad? ¿Acaso eso no estaba aquí, en este momento? ¿En este lugar, en forma químicamente pura, la razón suprema de nuestra lucha? Sentir eso aquí, justo aquí, era beber el elixir de la vida.

Díaz dice: «trabajé para seguir desarrollándome y por encontrar en el alma femenina, mi propia alma. Yo siempre había trabajado con hombres y entonces quería recuperar lo mejor del alma femenina.» Juntas, muchas de las mujeres se hicieron colectivamente más fuertes que nunca. Bordaron

48 Thomas Wright, *State terrorism in Latin America: Chile, Argentina, and international human rights*, Rowman and Littlefield, Lanham, 2007, p. 65.

un pañuelo con la paloma del amor y de la paz, usando hilos sacados de escobas o de las mantas de la prisión. Pasaban de boca en boca la colilla de cigarrillo botada por un guardia. Compartieron los restos del budín de un guardia «cucharada a cucharada, boca a boca». Cantaron la canción infantil de Ángel Parra «Tres Alpinos»; un sábado por la noche bailaron sin música.[49]

***

En este punto, Michèle Drouilly vuelve a ingresar a la historia de Villa Grimaldi como una importante curadora de sus exhibiciones actuales. Durante años, como miembro de la corporación, se había irritado por la falta de todo impulso de humanización obvia en las muestras. El Muro de los Nombres no proveía más que una fecha de muerte, aún menos que las inscripciones en el pavimento afuera de Londres 38. Aproximadamente en 2002, comenzó a persuadir a la corporación, primero, de que se estableciera una «Sala de Memoria», para retratar las vidas de las víctimas antes de su encarcelamiento – y de que se le permitiera empezar a trabajar en ello.

Las objeciones de la administración se basaban en una de esas dicotomías dolorosas con las que tantas veces nos hemos encontrado, entre los sobrevivientes y los familiares de los desaparecidos. La muerte de Jacqueline, tal como la de cualquier persona llevada a Villa Grimaldi y cuyo paradero se desconocía, no estaba confirmada, ni se había hallado su cuerpo. Ella solo estaba «desaparecida». Aparte de estar en el Muro de los Nombres, ella y el resto de los Detenidos Desaparecidos no estaban en ninguna parte. Con pasión, pero fríamente, Michèle analizó el recinto. «Ustedes, los sobrevivientes», le dijo al comité,

> son los vencedores. Yo represento a los vencidos, los detenidos-desaparecidos. *¿Dónde estamos representados? No tenemos a dónde ir.* A ninguna parte. Si ustedes quieren que esto no vuelva a pasar, tienen que permitirle a la gente empatizar, y la manera más directa de hacerlo es a través de los objetos de su vida cotidiana.

49 Sacado de Díaz, entrevistas, en Luz Carmen Castillo, *La flaca Alejandra*, documental, 1993; véase también Tamara Vidaurrázaga Aránguiz, *Mujeres en rojo y negro*, Ediciones Escaparate, Santiago, 2006, pp. 302–14.

El comité, compuesto en su mayoría por varones, cedió, en opinión de Michèle no en último término porque habían sido, por tanto, avergonzados por una mujer.[50]

La «Sala de la Memoria» de Michèle iba a ser tan personal e individualizada como no lo era el resto de la exhibición. Dieciocho meses más tarde, instalada en lo que probablemente haya sido una bodega de la piscina adyacente, sus colecciones estaban listas y las colas para entrar a ver los objetos eran enormes. En el muro exterior, ella invocaba las emociones de sus visitantes en una majestuosa retórica hispana, imposible de traducir:

> En la actualidad esta pieza debe servir de evidencia del paso de mujeres y de hombres, hoy Detenidos Desaparecidos o ejecutados en este lugar.
>
> Los objetos expuestos son originales y hablan de aquellos aspectos de la vida que a veces por simples se olvidan.
>
> Las personas a quienes aquí se les hizo desaparecer o fueron asesinadas amaron, crearon, cantaron, rezaron, lloraron, jugaron, escribieron, leyeron, y sobre todo lucharon por un mundo mejor … Es decir, vivieron de la misma manera que lo haces tú o aquellos que tú amas.
>
> Te invitamos a entrar aquí con respeto para que conozcas algo más de lo que fueron de sus vidas.

De entre las más de 200 víctimas elegibles para estar representadas, Michèle Drouilly seleccionó a unas 30 sobre la base de un muestreo de cada uno de los principales partidos políticos de izquierda. Le escribió a los familiares de cada uno, pidiendo que se pusieran a disposición objetos y cosas memorables, para luego exhibirlas, junto con su historia personal, en vitrinas. Cada familia respondió de manera diferente, algunos ignorando el pedido, algunos enviando los objetos, y otros invitando a Michèle a visitarlos. La mujer de un Detenido Desaparecido estaba tan traumatizada que nunca había visitado Villa Grimaldi, y le solicitó a un amigo que fuera a entregar los objetos. Una se demoró tanto que su padre desaparecido, y famoso, sigue hasta ahora sin estar representado.

Varias de las leyendas de la exposición de Michèle Drouilly reiteraban la autenticidad de cada uno de los objetos mundanos: no eran arquetipos, ni sustitutos, sino cada artefacto de importancia preciosa y diaria *porque* pertenecían a uno de los desaparecidos. Una y otra vez tuvo que subrayarles

50 Esta sección se ha sacado principalmente de Michèle Drouilly, entrevista, 4 de abril de 2015.

a los donantes que no quería sus propios testimonios o poemas. «Este es el espacio de ellos, no el suyo.» Tuvo que devolverles varios. Los objetos, en cambio, eran sagrados. Cartas, un cinturón, una foto de pasaporte, *La Isla del Tesoro*, una máquina de afeitar, la cuchara con la que alguien siempre revolvía su mate. La excepción a su insistencia de requerir objetos originales fue el gabinete que contenía algunos objetos hallados: arena de playa, conchas, un dedal, una cinta para el pelo y fotografías suministradas por la familia, y una carta. Su autora era Marta Lidia Ugarte Román, alta dirigente del Partido Comunista, detenida el 24 de agosto de 1976 y, por breve espacio de tiempo, en la torre de Villa Grimaldi. Su cuerpo quebrado, torturado y mutilado, lanzado desde un helicóptero de las fuerzas de seguridad, apareció varado en una playa a 182 kilómetros al norte de Santiago. Evidentemente el trozo de riel de ferrocarril atado al saco que contenía su cuerpo se había soltado, permitiéndole al cuerpo flotar y llegar a la playa.[51] A unos 15 años de la muerte de Marta Ugarte, Michèle recogió estos objetos de la misma playa donde había aparecido su cuerpo. Otra víctima cuya muerte tuvo un gran significado para los sobrevivientes de Villa Grimaldi fue Carlos Alberto Carrasco Matus, conocido como Mauro, un conscripto de 21 años de edad de tendencia de izquierda, que tuvo la mala suerte de ser destinado a la guardia de Villa Grimaldi.[52] De él se sabe que expresó palabras de consuelo y que pasaba de contrabando comida adicional para los detenidos. Al ser descubierto, lo ataron al ombú que había sobrevivido desde la graciosa época previa a Pinochet y lo azotaron con cadenas hasta la muerte. De su familia, Michèle recogió media docena de fotografías, su insignia del ejército y la camisa que llevaba el día de su arresto.

Naturalmente es la sección dedicada a su hermana Jacqueline a la que Michèle se ha dedicado con más amor y pena. Por encima su nombre, reprodujo un epigrama de Benedetti:

> Están en algún sitio, nube o tumba
> están en algún sitio, estoy seguro
> allá en el sur del alma

---

51 *Marta Lidia Ugarte Román*, Memoria Viva; Mark Ensalaco, *Chile under Pinochet: Recovering the truth*, University of Pennsylvania Press, ebook, 2010, pp. 87–88. Similarmente al escenario obsceno inventado por la DINA después del asesinato de Lumi Videla Moya, la prensa conservadora especuló que ella había sido descuartizada por un maníaco sexual, o hasta por su amante.

52 *Carlos Alberto Carrasco Matus*, Memoria Viva; Steve Stern, *Remembering Pinochet's Chile: On the eve of London, 1988*, Duke University Press, Durham, 2004, p. 79.



Jacqueline Paulette Drouilly Yurich.
Fuente: Personal collection Michèle Drouilly Yurich.

Bajo el epígrafe

Jacqueline Paulette Drouilly Yurich

Detenida desaparecida a los 24 años, junto a su marido, Marcelo Salinas Eytel, el 30 de octubre de 1974

Fue vista por numerosos testigos en este lugar.

Michèle comenzaba:

> Los objetos contenidos en la vitrina son originales y le pertenecieron. El color y la textura del papel de fondo evocan el chaleco tejido por ella, que se puso al ser llevada a un destino desconocido.
>
> El género es parte de la funda de su almohada, sobre la cual Jacqueline, si no hubiese sido detenida, habría posado su cabeza esa víspera del 31 de octubre.
>
> Los fragmentos, es lo que queda de un vaso de cerámica que ella cuidaba mucho y que fue encontrado roto, en el suelo de su casa, en los días posteriores a su detención.
>
> El libro [*La isla del tesoro*], Jacqueline lo leía con mucho agrado, cuando estudiaba en el Colegio Alemán de Temuco.
>
> Los hilos de bordar permanecieron intocados en su costurero hasta ahora.
>
> Las pequeñas florcitas, son restos de un vestido de cuando era niña.
>
> La foto de ella levantando un brazo, lleva escrito en el reverso «Para Marcelo, en la cuesta de Lastarria, como la Estatua de la Libertad».
>
> Y su foto de niña pequeña es la única que se conserva, una pequeña foto de una niñita feliz.
>
> Jacqueline, tu presencia permanece entre nosotros.[53]

No se exhibe el reloj con su esfera rota, sus manecillas detenidas a las 11 menos 14 de la noche. Permanece en poder de Michèle.

Sin embargo, creía que su trabajo de duelo y recuerdo aún no estaba completo.

---

53 Véanse también las amplias entradas sobre la vida de Jacqueline Drouilly en línea, tales como Memoria Viva, www.memoriaviva.com/English/victims/drouilly.html.



El Ombú, Villa Grimaldi. No lleva letrero alguno. Solo la «Sala de la Memoria» de Michèle Drouilly da cuenta de lo que ocurrió aquí.
Fuente: Fotografía de Peter Read, editada por Con Boekel.

Aparte del ombú, el principal sobreviviente de la villa original era el jardín de rosas. El comandante del Cuartel Terranova mantuvo las rosas porque a sus visitantes de la piscina en los fines de semana les gustaban. Irónicamente, tenían una significación aún mayor para los detenidos, especialmente para los de la torre cercana, ya que podían reconocer su perfume cuando todos los demás sentidos se desvanecían. Nuevamente Michèle vio su oportunidad y propuso a la corporación que no solo se debía preservar el jardín, sino que a las familias de cada una de las 36 Detenidas Desaparecidas de Villa Grimaldi debía invitárseles a plantar allí una rosa en su honor. Alguien, en vez de eso, sugirió un árbol: No, respondió ella, habría demasiado disentimiento sobre los tamaños. Una vez conseguido, invitó a los familiares de otras mujeres asesinadas o desaparecidas en otras partes de Chile hasta 1980 a participar, y a continuación a los de los ejecutadas o desaparecidas en todo el período de la Dictadura.[54] Más de

54 Véase el jardín de rosas en Carmen Gloria Soto Gutiérrez, *Hoy un parque para la paz... ayer, un lugar para la muerte. Villa Grimaldi, ex Cuartel Terranova. Chile, 1974–1978: Un espacio para la memoria colectiva*, Revista Sans Soleil – Estudios de la Imagen, No. 4, 2012, pp. 224–42.

150 rosales de todos los colores y tipos de flor ahora hacen flotar su olor a sólo unos metros de los pequeños objetos contenidos en la caja de cristal de Jacqueline.

Jacqueline tenía ahora su Sitio de Memoria junto a las otras mujeres del jardín de rosas – ¿pero dónde estaba su cuerpo? La única pista era el terrible destino de Marta Ugarte, cuyo cuerpo se había liberado del trozo de riel, diseñado para hacer que se hundiera, antes de flotar a la orilla. Los rumores de que la eliminación masiva de cuerpos drogados o muertos en el mar había continuado hasta 1978, se confirmaron de manera sensacional después de que investigaciones submarinas descubrieron fragmentos de hierro oxidado en el fondo de la bahía de Quintero, cerca de Valparaíso. A pesar de no haber iniciado el proyecto, Michèle participó en la elaboración de las solicitudes al Ministerio del Interior para que los restos fueran puestos bajo el cuidado de la Corporación Villa Grimaldi, para su conservación y exhibición. En aquellos días, antes del Museo Nacional de la Memoria y de los Derechos Humanos, parecía que nadie en el ministerio sabía qué hacer con ellos: llegaron a Villa Grimaldi, un día por *courier*, envueltos en un paquete.[55] En su mayoría, los restos fueron albergados en una estructura en forma de cubo de color cobre equilibrado sobre una esquina, tal vez para que pareciera que se había dejado caer desde gran altura. Los visitantes ingresaban, no más de ocho a la vez. El silencio del interior obscurecido solo era roto por el sonido grabado del mar. Poco a poco la luz tenue le iba revelando al visitante los fragmentos oxidados, algunos no más grandes que una caja de fósforos, algunas piezas más grandes y reconocibles de rieles ferroviarios. En un gesto humanizador, que Michèle Drouilly aprobó sin dudarlo, un botón descansaba sobre un trozo de hierro, tal y como había sido supuestamente encontrado muchos metros bajo la superficie. Para la nueva exhibición, Michèle escribió en el folleto que aún hoy se sigue entregando a cada visitante, «la evidencia única de esta forma monstruosa de la aniquilación aplicada a cientos de presos de la Dictadura».[56] No resultaba difícil imaginar que Jacqueline había compartido el destino de Marta Ugarte.

---

55 El Museo de la Memoria y los Derechos Humanos fue inaugurado en 2010, www.museodelamemoria.cl/.

56 Anon. [Michèle Drouilly], *Testimonio Rieles*, Corporación Parque de la Paz Villa Grimaldi, panfleto, n.d., c. 2008.

La llama arde, pero Michèle Drouilly, como todos los demás miembros mayores de la corporación, siente su edad. Alguien le escribió sugiriéndole un nuevo jardín de rosas en recuerdo de los desaparecidos varones. «Buena idea. Vaya y hágalo». Renunció a intentar organizar el 40º aniversario de la desaparición de Jacqueline junto a sus hermanas: demasiado trauma, demasiadas diferencias de opinión, demasiados recuerdos de conflictos familiares sin resolver, que habían florecido no antes de 1974, sino después. «Simplemente no tuve el corazón de hacerlo». Y el más sagrado de todos los objetos, el reloj roto de Jacqueline, permanece firmemente en su poder.

Los esfuerzos de Michèle de humanizar a los que ella llama «los vencidos», esto es, los Detenidos Desaparecidos y los Ejecutados Políticos, habían subvertido silenciosamente las prioridades de todos los Sitios de Memoria que hemos considerado hasta aquí. Su *Sala de la Memoria* demandaba que Jacqueline y los demás fueran reconocidos, no como ideólogos, víctimas, héroes, mártires, miristas, comunistas o socialistas, sino como gente común y corriente con sueños extraordinarios, con una larga vida de promesas por delante. Su exhibición despolitizaba y después recreaba sus vidas para valorarlos como individuos, no ejemplares. Sin que en ese momento nadie se diese cuenta, su insistencia apuntaba hacia una nueva dirección en la creación de Sitios de Memoria, que se haría mucho más aparente cinco años más tarde.

8

Un monumento conmemorativo destruido: Loyola, Quinta Normal

En este capítulo se enfrentan, no tanto dos mujeres, ni tampoco sus diferentes ideologías, sino más bien sus concepciones divergentes de cómo debería vivirse la vida. Estas se manifiestan en relación a la vivienda, los valores familiares, la política, la memoria e incluso la creación de Sitios de Memoria: a quién recordar, y por qué, y dónde y si acaso. El conflicto ideológico, así como también físico, se desarrolló en 5 hectáreas de lo que, al inicio de la década del 70, había sido una escuela primaria, luego un garaje de mantenimiento de la Fuerza Aérea y finalmente una base del servicio de seguridad del Estado, la CNI.

***

Josefina Roxana González Rodríguez creció en la década de los 70 en la comuna conocida actualmente como Lo Prado.[1] La suya fue una infancia de implacable pobreza, pero no es eso lo que enfatiza en la conversación. Más bien, fue una buena infancia. Ella está orgullosa de que sus padres se hubiesen casado y permanecido juntos, en vez de simplemente convivido. Se alegra de que ella y sus cinco hermanos hayan sido criados con «fuertes valores morales»: discernir el bien del mal, ayudar a los necesitados, trabajar duro, ganarse la vida. Arroz con huevo era el plato básico.

1 *Lo Prado*, Wikipedia. La información sobre Josefina Rodríguez se ha extraído de una serie de discusiones y entrevistas, principalmente el 12 de abril de 2015.

Si llegaba a cenar un invitado especial, era posible que su madre comprara una botella pequeña de Coca-Cola, de la que a cada uno se le servía no mucho más que un dedal.

El año del Golpe, cuando ella nació, la familia vivía en una población nueva y combativa, o comuna de estilo cubano – del tipo que a Lumi Videla Moya y los demás jóvenes idealistas del MIR les eran tan familiares – bloques de departamentos regulares y uniformes, con 30 viviendas de autoconstrucción en cada uno.[2] Entre las familias de residencia estable, vivían varios cientos de pobladores, pobres y desposeídos trasladados desde los campamentos de los suburbios más acomodados, donde habían estado viviendo de manera precaria en lugares alejados de la vista, a orillas de los canales de la ciudad. Estos recién llegados formaron una patrulla de 25 guardias por turnos para proteger a la comunidad, a quien mantenían informada de los acontecimientos diarios por altavoces. Al menos para un periodista, (la población) Che Guevara, no se caracterizaba por el tráfico de drogas y la violencia que era común para esos lugares. Aquí no había mendigos, borrachos, vagos o marginados, sino que era más bien una población marcada por «Una dignidad, una seguridad en sí mismos, un cierto ambiente de combatividad y un orden que jamás vi en las poblaciones callampas de diez años atrás».[3]

La crianza de Josefina Rodríguez y su propio sentido de moralidad la hicieron ambiciosa, con ansias de superación, desconfiada de cualquier partido político extremo como el MIR, y sin embargo, profundamente comprensiva con los oprimidos. Sus reglas de vida eran, de hecho, tan cercanas a un cristianismo práctico, como a un socialismo estatista moderado. Su madre estaba preparada para recibir en su casa a cualquier persona necesitada que ella aprobase. Durante el primer año de la Dictadura, el más violento, dos primos, estudiantes de la UTE (en la actualidad y desde 1985, Universidad de Santiago de Chile, USACH) le pidieron refugio a su familia. La madre de Josefina los recibió, seguidos poco después por agentes de la DINA que irrumpieron rompiendo la puerta

2 Un campamento era un asentamiento ilegal formado por desempleados o gente sin casa que llegaban a la ciudad, generalmente asociado a una reputación de ilegalidad y radicalismo político. En los años 1960, los gobiernos chilenos dieron inicio a un programa para legalizar y proveer servicios básicos a los campamentos, denominados poblaciones. Una comuna, por el contrario, era (y es) una entidad legal encabezada por una municipio.

3 Comentario de un periodista en «La Prensa», 3 de enero de 1971, p. 2, citado por Boris Cofre Schmeisser, *El movimiento de pobladores en el Gran Santiago: Las tomas de sitios y organizaciones en los campamentos. 1970–1973*, Revista Tiempo Histórico, n° 2, septiembre de 2011, p. 18.

a patadas. No pudieron encontrarlos, estos se escondían en el cielo raso. El relato de Josefina Rodríguez de su vida temprana y el comentario del periodista sobre su población, hablan claramente de valores morales firmes pero conservadores, tanto dentro de la familia, como también en la comunidad de esa época.



Josefina Rodríguez en su hogar de Renacer, Loyola.
Fuente: Fotografía de Peter Read, editada por Con Boekel.

Alrededor del año 2000, Josefina se mudó con sus firmes principios y su joven familia a un área más central de Santiago, conocida por sus artesanos, pequeños comerciantes, pobres urbanos y obreros, la comuna de Quinta Normal. Aquí pasó a residir cerca del cruce de dos calles, Loyola y Neptuno. Muy cerca existía una instalación de mantenimiento de la Fuerza Aérea, que había sido depósito de vehículos de la CNI – de unas cinco hectáreas de terreno en desuso – abandonada pero aún amenazante.

En 2002, Josefina, siempre alerta a las prioridades cambiantes en los programas sociales a escala nacional, seguía con interés el anuncio de un programa de remoción de barrios marginales en ciudades remotas del desierto de Atacama, conocido bajo el nombre de «Renacer», promovido por el Ministerio de la Vivienda y una gran compañía minera. El proyecto proporcionaba viviendas nuevas a los residentes ya existentes, quienes podían acceder a estas a través de concurso y así convertirse en propietarios.

Estaba previsto que el programa se extendiese a zonas urbanas, por lo que era importante manifestar interés. En caso de que algún grupo recibiera la aprobación para proceder en un sitio determinado, se debía formar un comité de gestión, organizar los planes de construcción, y elaborar una lista de potenciales residentes necesitados.[4] Así alentada, Josefina Rodríguez reunió a un grupo de cuatro o cinco amigos para ver si un conjunto de viviendas de este tipo podría ser posible en Quinta Normal. En la municipalidad nadie planteó objeciones graves. Su grupo buscó posibles sitios y descubrió que el depósito de vehículos ya no era propiedad de la Fuerza Aérea ni de la CNI, sino del municipio de Quinta Normal. Tres años más tarde, el Ministerio de la Vivienda anunciaba que el terreno baldío, que para fines prácticos denominaremos Loyola, se transferiría a Renacer para ser administrado por sus propios residentes. Durante 2005, el Ministerio de la Vivienda y la municipalidad aprobaron la construcción de 72 nuevas viviendas. Estas serían pequeñas, de dos pisos, dos dormitorios, casi idénticas entre sí, pero limpias, claras, de construcción firme, un gran avance en comparación con las viviendas oscuras y decrépitas que los potenciales habitantes, incluida Josefina, estaban habitando. Aquí, Josefina Rodríguez podía seguir adelante con la ambición de su vida de mejorar en forma continua la vida de su familia y de la comunidad, no a través de la beneficencia pública ni la lucha armada, sino por medio de sus propios valores de solidaridad y esfuerzo.

Estos mismos valores son los que ayudan a explicar el conflicto con la primera presidenta de Loyola/Renacer, Julieta Kruskaya Varas Silva.[5] Fue Julieta Varas, miembro de una célula política dedicada a la revolución armada por medio de actos de terrorismo urbano aún más que el MIR, la que en 2007 declaró Renacer como «Sitio de Duelo» e instaló un monumento conmemorativo de los que habían sido supuestamente torturados, desaparecidos y quizás incluso sepultados al interior de sus muros amenazantes. Josefina ignoraba que el sitio web de investigaciones post-Dictadura *Memoria Viva* había incluido a Loyola dentro de los cientos de antiguos lugares de tortura, detención y desaparición a lo largo del país.[6]

---

4 Vikas Vij, *Barrick Gold Corp helps underprivileged Chilean families own new homes*, Justmeans, 28 de enero de 2013; *Renacer program: Housing in Chile's Atacama region*, YouTube, 16 de enero de 2013.

5 «Nadezhada Krupskaya fue una revolucionaria rusa, escritora, educadora y Secretaria de la Fracción Bolchevique del Partido Socialdemócrata. Fue esposa y consejera de V.I. Lenin.», *Nadezhda K. Krupskaya: 1869–1939*, Lenin Internet Archive.

6 En las listas de *Memoria Viva*, el sitio aparece como habiendo sido propiedad de la CNI, la que presumiblemente lo adquirió de la Fuerza Aérea después de 1984.

Al investigar los sitios que son tema de este libro, en 2006 los autores visitaron Loyola, donde inmediatamente después de bajarse del vehículo un transeúnte comentaba, «Aquí es donde le sacaban la verdad a los jóvenes». El muro exterior era blanco de ladrillo enyesado, de 4 metros de altura, coronado con alambre de púas, cubierta de rayados. Uno decía, «Hasta Siempre Víctor Jara». Había un puesto elevado de guardia junto al portón de hierro que marcaba la entrada y salida del depósito.

Paulo atravesó la calle a presentarse como un vecino. De niño, en los 1980, solía subirse a los árboles cerca del muro y llamar a los guardias. A veces incluso lo dejaban entrar. Paulo había escuchado gritos que aludían a oscuros secretos y rumores de lo que ocurría adentro. Desde la casa de su madre, justo al otro lado de la calle, había escuchado camiones yendo y viniendo toda la noche. Pasos misteriosos, recuerda, conducían hacia abajo por pasajes ¿podrían haber sido las entradas a las celdas? Cuando el sitio fue abandonado en 2002, de alguna manera consiguió una llave del portón principal y se instaló en la casa de guardia. Como comandante auto-designado del recinto, procedió a ofrecer un *tour* guiado por su propia cuenta. Permitía el uso de cámaras de video, pero – sin duda por razones evidentes – insistía en no aparecer nunca en las imágenes.

El *tour*, 2006

Paulo se había instalado cómodamente en su dominio bien protegido. Podía ver a los potenciales intrusos desde su torre de vigilancia. En la antigua casa de guardia había colocado un sillón y, en la pared detrás, un calendario de mujeres. Detrás de él estaba marcado el tablero donde se habían colgado las llaves del depósito: «puerta principal», «camioneta», «cocina». A su lado había una caja fuerte de 2 metros. Justo a la salida, donde se había construido un pequeño quincho, sus dos perros tomaban sol.

Su ruta comenzó en lo que había sido el cuartel general del comandante genuino del depósito y sus oficiales superiores, pero el verdadero *tour* comenzaba en el exterior. En medio de la basura y la hierba hasta las rodillas, había un área de cemento del tamaño de dos canchas de tenis, atravesado por una serie de canales cortos, de 1 metro de ancho y 3 metros de largo. En cada uno, sus peldaños descendentes estaban interrumpidos por pilas de basura de construcción. ¿Se trataba de los pozos de inspección de camiones que lógicamente parecían ser – u ocultaban un propósito secundario y siniestro? ¿Había espacio suficiente para que un helicóptero

militar aterrizara en el espacio de cemento? En el otro extremo estaban los restos de una caseta de maquinaria: más pozos de inspección, más ganchos misteriosos, cables de acero, accesorios eléctricos. En el extremo izquierdo había restos de salas de clases, algunas todavía con baños de tamaño infantil, otros alhajados al estilo de barracas de cuartel. En la pared exterior de las salas de clases había un dibujo, en tiza, de un helicóptero. Al final del largo pasillo, el emblema oficial de la Fuerza Aérea de Chile. Un gran montón de rieles oxidados parecían ser los únicos objetos grandes dejados por la CNI. En verdad, nadie que entrara aquí habría tenido nada que sospechar. Sin embargo, Paulo continuaba haciendo alusión a una amenaza no especificada. Nunca por las noches se habían realizado vigilias con velas fuera de sus paredes, pero un sacerdote – ¡quién más tarde había sido encontrado misteriosamente muerto en una piscina cercana! – había encabezado procesiones alrededor del perímetro en la década de los 1990, cantando himnos alentadores del valor cristiano, La evidencia circunstancial parecía tan débil como la física. Y sin embargo, Memoria Viva había nombrado a Loyola en su enorme lista maestra de «Centros de Detención Chile 1973–1990».

***

La primera presidenta de Renacer, Julieta Varas, tenía una historia lo suficientemente colorida y luchadora en el barrio de Quinta Normal, como para despertar la antipatía de Josefina Rodríguez. Su padre, Juan Manuel Varas Silva, militante del MIR, fue ejecutado por la CNI en 1984.[7] En 2007, desempeñó un papel destacado en la funa, la denuncia pública que desenmascaró al «Loco Dimter», presunto asesino de Víctor Jara.[8] Entre 2004 y 2013 fue detenida 13 veces por robo, peleas, riñas y agresión a la policía.[9]

Pinochet había justificado su persecución inicial de la izquierda por la necesidad de combatir «la intromisión de la ideología dogmática e intolerante inspirada en los principios extranjeros del marxismo-

7 *Juan Manuel Varas Silva*, Memoria Viva; *Varas Silva, Juan Manuel*, Archivo Chile.

8 Ver arriba, *Funa al asesino de Victor Jara «Edwin Dimter Bianchi» buena*, YouTube; *La Funa de Victor Jara 1*, YouTube.

9 Por ejemplo, el 12 de julio de 2012, Varas fue arrestada por participar en una marcha ilegal organizada por el movimiento político radical Frente Rodriguista, Francisco Águila, *Detectan participación de rodriguistas en desórdenes ocurridos ayer en el Paseo Ahumada*, Emol, 12 de julio de 2012; véase también Fernando Duarte M., *Informe de inteligencia dice que movimientos antisistémicos están infiltrando a estudiantes*, La Segunda online, 21 de junio de 2013.

leninismo». Mientras los miristas, en 1973, habían afirmado ser la «vanguardia marxista-leninista de la clase obrera y las masas oprimidas y explotadas de Chile», en 1989 el partido prácticamente había dejado de existir.[10] Sin embargo, ese no fue el fin de la violencia de izquierda, porque las convicciones políticas de Julieta Varas se derivaban de una ideología tan abiertamente combativa como la del MIR, pero en realidad mucho más violenta. Ella era militante del Frente Patriótico Manuel Rodríguez, célula combatiente urbana también conocida como *El Frente* y sus miembros como «frentistas». Mientras que el MIR había sido diezmado, los frentistas, sin embargo, sobrevivieron. El FPMR comenzó su vida política dentro del Partido Comunista de Chile, en 1983, sin embargo en 1987, muchos de sus miembros rompieron con el Partido, una vez que este les pareciera poco activo. A pesar de la intensa persecución, los miembros del Frente se organizaron con férrea disciplina militar bajo seis comandantes regionales y llevaron a cabo una serie de ataques terroristas durante y después de la Dictadura, entre los que se contaba el contrabando de armas, el asesinato del profesor de derecho constitucional, el conservador Jaime Guzmán, un ataque a una base de helicópteros, la colocación de bombas en restaurantes McDonalds y Kentucky Fried Chicken, secuestros y finalmente un intento fallido de atentado en contra del propio Pinochet en 1986.[11] Los frentistas que sobrevivieron a las salvajes represalias de la Dictadura continuaron con sus acciones violentas.[12]

Los frentistas que se mantuvieron firmes ideológicamente, no carecían de valor o convicción. Para Varas, y todos los frentistas, la base ideológica de la acción revolucionaria seguía siendo la misma, en Chile, Santiago, Quinta Normal, incluso en el humilde Renacer de Loyola: encabezar un gran movimiento social en la lucha por transformar la sociedad que lo necesitaba con urgencia.[13]

Mientras, dentro y fuera de las reuniones del comité de gestión, Josefina Rodríguez se oponía con decisión a la dirección que Loyola / Renacer estaba tomando bajo el liderazgo de Julieta Varas, la frentista. No en vano se había

10 *Manuel Rodríguez Patriotic Front*, Wikipedia; *Movimiento de Izquierda Revolucionaria [MIR]*, 26 de junio de 2009.

11 Cristián Pérez, *«Operación Príncipe»: Irrumpe el FPMR-A*. Su comandante era miembro de una familia exiliada, radicalizado en Cuba, y se llamaba a sí mismo José Miguel.

12 Rolando Álvarez Vallejos, *Los «Hermanos Rodriguistas». La división del Frente Patriótico Manuel Rodríguez y el nacimiento de una nueva cultura política en la izquierda chilena. 1975–1987*, Revista Izquierdas 2(3), 2009.

13 Miguel Paz, *El Frente en la encrucijada. ¿Adiós a las armas?*, Archivo Chile, 2002.

visto expulsada del mismo por esta a principios de 2007. Poco después, también se vio excluida de la lista de varios cientos de personas invitadas a ingresar a Loyola, por primera vez en su vida, para la gran inauguración de sus nuevas viviendas. De no haber sido por los conocidos puntos de vista políticos de su presidente, les habría intrigado el título provocador de la invitación, que hablaba de una «Gran Fiesta de Justicia Popular».[14] Tal como había ocurrido justo antes de la inauguración de Londres 38 y Villa Grimaldi, las autoridades de gobierno invitadas habían sabido que se les denunciaría durante el evento y procedieron a boicotear la inauguración.

Varas no estaba dispuesta a dejar pasar esta oportunidad de promover la causa de los frentistas. El aviso público del evento decía:

> Ese sentimiento [de pérdida] traspasa a los pobladores. Por eso están decididos a construir en el sitio un memorial que recuerde a todas las víctimas de la Dictadura de la comuna de Quinta Normal. No sólo eso. Preparan un homenaje para ellos – este 14 de septiembre – al que invitaron a la mismísima Presidenta [Bachelet]. «Hay que rescatar la memoria, si no contamos la historia de este lugar, el manto de olvido queda y nunca se va a conocer lo que aquí ocurrió», sentencia Julieta [Varas].[15]

Instalándose el día de la inauguración como maestro de ceremonias, Julieta explicó que era esencial dar a conocer el rol de Loyola como sitio de tortura y muerte.

Señaló la presencia de un sobreviviente, Francisco Videla, cuyo testimonio estaba publicado en un afiche pegado en las paredes de las salas de clases. Uno de los muy escasos sobrevivientes de Loyola, habría estado detenido allí por 15 días, «torturado casi hasta la muerte», y finalmente había sido liberado por error. Una pintura con una rosa color rojo de sangre llevaba la inscripción:

> El *poster* de la Rosa de Sangre, pintado por el pintor José Balmes, que donó la obra al área cultural de Renacer.[16]

14 Marivic Wyndham y Peter Read, *Those who have no memorial*, Encounters 5: Memories and Violence, Problems and Debates in a Global Perspective, otoño de 2012, pp. 169–82.

15 *Renacer: La Villa de los Rieles*, La Nación, 31 de agosto de 2007.

16 Ibid. El informe decía que Videla había sido mantenido preso por espacio de siete días y que al momento de su puesta en libertad había visto a otros detenidos, pero que no quería profundizar en el asunto.

Varas sostuvo que durante la Dictadura, Loyola fue usado para detener, torturar, violar y hacer desaparecer a las personas. Que este era un lugar de muerte convertido ahora en lugar de vida para personas en su casa propia. Hoy día, siguió, se podían seguir sintiendo los gritos de horror de chilenos que sufrían directamente por la acción cobarde de las autoridades estatales. Aquí había sido detenida la gente de las poblaciones de Santiago Norte. No había sido fácil juntar a los miembros de Renacer «dada la desesperación impuesta por el modelo neoliberal … A pesar de esto, un trabajo serio, participativo y transparente de los vecinos rompió el hielo y generó la confianza y la organización necesaria para conquistar nuestros derechos». La pesada fraseología marxista-leninista, sin duda, causó perplejidad, si no alienación instantánea, entre su audiencia mientras les recordaba: «Este logro no fue ningún don del Estado, sino un triunfo de la organización social, de nuestra inteligencia, [de] la audacia de nuestra organización, y de la dedicación a ganar». Concluía que quedaba mucho más que hacer – haciendo un llamado a todas las organizaciones de pobladores para construir un gran movimiento popular de pobladores, y para enfrentar la tarea de instalar a las más de 300 familias que no habían podido encontrar un lugar en Renacer Loyola.

El momento más solemne de la tarde llegó cuando el conocido opositor al régimen de Pinochet, el sacerdote jesuita José Aldunate , bendijo el sitio y descubrió una piedra conmemorativa apoyada en la pared de las salas de clases. De sesenta centímetros de altura, de una forma similar a como se suele representar los Diez Mandamientos, estaba grabada en dos secciones, 16 nombres en negro, con sus fechas de muerte, y cinco nombres en rojo, sin fechas. Aunque sin ser específica en cuanto a la justificación de su inclusión, por encima de los nombres estaba la inscripción:

> Nada está olvidado
> Nadie está perdonado

y debajo de los nombres:

> Justicia y Castigo

Los nombres en negro eran (por 1973) Simón Cirineo Allende Fuenzalida, Alamiro Segundo González Saavedra, Manuel José González Allende, Eduardo Cerda Ángel, Rafael Antonio Madrid Gálvez, Jorge Enrique Vásquez Escobar; (1981) Arcadia Flores Pérez; (1983) Fabián Onofre Cortés Pino, Benedicto Antonio Gallegos Saball, Norberto Ratier Noguera, Alejandro Salgado Troquian, Juan Elías Espinoza Parra; (1985)

Marisol Varas Linares; (1989) Erick Rodríguez Hinojosa, Iván Palacios Guarda.[17] Les seguían cinco nombres escritos en letras gruesas rojas, sin fechas: Alejandro Pinochet Arenas, José Peña Maltes, Gonzalo Iván Fuenzalida Navarrete, Manuel Jesús Sepúlveda Sánchez y Julio Orlando Muñoz Otárola.

De una plumada, Loyola había saltado de ser una entrada que no cita fuentes, en una lista de muchos cientos de sitios de detención en todo el país, a una Casa de Memoria y Memorial aparentemente oficial de las 21 víctimas de Pinochet; cada uno de los cuales, al parecer, tenían una asociación estrecha y fatal con el sitio en el que su lápida ahora se apoyaba de manera poco ceremoniosa contra la pared de una sala de clases. Cómo entender que ese reconocimiento no tardaría en convertirse en un problema espinoso para el comité de gestión de Renacer, así como para los arquitectos mandatados de las 72 nuevas viviendas que pronto se establecerían en el sitio.

***

Poco después de la gran inauguración, crecían los rumores de que los intereses de Julieta Varas en el sitio iban más allá del realojamiento de las 72 familias. Primero se referían a la relación entre Julieta Varas, el Frente y Hugo Chávez el presidente venezolano de izquierda revolucionaria.[18] En base a las algo oscuras cinco hectáreas de Loyola Renacer, se alegaba que Varas tenía la intención de proporcionar un refugio para una evacuación repentina de «chavistas» de Venezuela, en caso de ser necesario y urgente, es decir, los frentistas de Julieta les ofrecerían un refugio seguro en las celdas, que todavía se rumoreaba, existían en algún lugar por debajo de Loyola. Josefina supo que al comité de gestión se le había pedido firmar una confirmación de que tal refugio sería concedido; si esta situación no se presentaba, Renacer se convertiría ¡en la sede clandestina de los frentistas en Santiago!

17 *Eduardo Elías Cerda Ángel*, Memoria Viva; *Arcadia Patricia Flores Pérez*, Memoria Viva; *Fabián Onofre Cortés Pino*, Memoria Viva.

18 Brian A. Nelson, *Hugo Chávez: The Chávez presidency*, Encyclopaedia Britannica. Desde 2002, cuando un golpe en contra de Chávez había sido derrotado apenas y en forma violenta, su posición parecía siempre un poco insegura. Había ganado un período de seis años en 2006 por un margen reducido, pero un paquete de reformas, que incluía la proposición de permitir su reelección indefinida, fue derrotada por escaso margen en diciembre de 2007. Esta fue su primera derrota.

Los eventos se sucedieron con rapidez. Baste notar que no se hicieron necesarios ni el refugio ni el asilo político para venezolanos, que Josefina Rodríguez encabezó una revuelta de la comunidad contra la trama denunciada y Varas y su compañera Rebeca Videla fueron oficialmente expulsadas del comité y de sus viviendas recientemente ocupadas, por haber utilizado a Renacer para fines impropios.[19] Varas partió, dejando a Renacer con una deuda, según cálculo de Josefina, de 2 millones de pesos. En 2009, Josefina se convirtió en presidente de Renacer / Loyola.

Tales inestabilidades, y el terremoto de 2011, solo podían retrasar el proyecto; pero Josefina determinó que los rumores de torturas, ejecuciones, celdas subterráneas y enterramientos debían aclararse. Su comité llamó a expertos forenses, arqueólogos, «gente de delantal blanco». No se encontró nada. Las «celdas» subterráneas se revelaron como pozos de inspección de vehículos que se acababan de rellenar, de no más de un par de metros de profundidad.

Renacer empezó a tomar forma con los contornos de calles, jardines y los cimientos de las casas. Año a año iban desapareciendo los montones de basuras de las fuerzas de defensa. Desapareció la casa del comandante, luego la casa de guardia de Paulo, y también el asta de bandera. Permanecieron solo unos pocos restos de su pasado represivo: las casetas de vigilancia encaramadas en lo alto del muro, el emblema pintado de la unidad de mantenimiento de la Fuerza Aérea, el que curiosamente se permitió que quedara, aunque ahora adornado con una hoz y martillo.

¿Por qué, entonces, persistían los rumores de tortura y asesinato? ¿Acaso las 22 víctimas nombradas estaban *realmente* asociadas con Loyola, o con Quinta Normal? ¿Se justificaban las afirmaciones declaradas por Varas, o bien, como sospechaba Josefina, había aprovechado la ocasión – tal como el Colectivo Familiares y Amigos de los 119 lo iba a hacer en la inauguración de Londres 38 en el 2010 – únicamente para promover la causa de los frentistas? ¿Quiénes eran esas víctimas, a las que «no se las iba a olvidar»? ¿Era efectivo que los vecinos sabían que tras esos muros no sólo había camiones institucionales que recibían mantenimiento, sino que se llevaban a cabo acciones represivas?[20] ¿Por qué el padre Aldunate necesitaba consagrar el sitio? ¿Por qué el ex detenido Francisco Videla,

19 Atemorizadas las familias con la directiva «que contaba con la personalidad jurídica», Causa nº 1435/2011 (Protección). Resolución Nº 255716, de la Corte de Apelaciones de Santiago del 5 de octubre de 2011.

20 *Renacer: La Villa de los Rieles*, La Nación, 31 de agosto de 2007.

liberado solo por error, se negaba a hablar de sus experiencias? ¿Por qué los últimos cinco nombres de la piedra de conmemoración estaban escritos tan dramáticamente en rojo? De hecho, ¿por qué Memoria Viva siquiera incluía a Loyola como un sitio de importancia? Seguramente debían existir registros de las supuestas víctimas en los extensos archivos estatales y privados de la represión.

Sometamos a prueba las afirmaciones de Varas, empleando el mejor archivo en línea conocido de investigación de la historia personal de las víctimas de Pinochet, Memoria Viva, especializado en la investigación y conservación del registro de los Detenidos Desaparecidos y Ejecutados Políticos, así como Archivo Chile, de orientación más izquierdista.[21]

Las primeras tres víctimas, Alamiro González Saavedra, González Allende y Allende Fuenzalida, estaban reunidos en una misma casa en Quinta Normal, 10 días después del Golpe, cuando miembros borrachos de las fuerzas de seguridad irrumpieron en ella a las 8:45 pm y los mataron. (La DINA aún no se había formado.) Los tres cuerpos fueron lanzados al Río Mapocho y bien podrían haberse contado entre los que terminó rescatando Don Roberto Sánchez.[22] González Allende solo tenía 16 años.[23] González Saavedra era comerciante, de 41 años de edad.[24] Cerda era un niño de ocho años que, al escuchar disparos fuera de su casa el 12 de octubre de 1973 a las 11:30 pm, abrió la puerta de calle, presumiblemente para ver qué estaba ocurriendo, y recibió una bala en el cuello.[25] La víctima solitaria que se registra para el año 1981 era Arcadia Flores Pérez. Una larga entrada, disponible en la web, se refiere a ella como miembro activo (militar) del MIR, estudiante de periodismo de la Universidad de Chile, fundadora de la Agrupación de Familiares de Detenidos Desaparecidos, editora del periódico *El Miliciano*. Como líder de «acciones de propaganda armada», insistía en la formación de un grupo de combate formado exclusivamente por mujeres que estuviera en la primera línea de toda batalla. Fue muerta en un enfrentamiento a bala en su casa de Quinta Normal.[26]

---

21 Ibid.
22 *Simón Cireneo Allende Fuenzalida*, Memoria Viva; véase también Archivos de las etiquetas.
23 *Manuel José González Allende*, Memoria Viva.
24 *Alamiro Segundo González Saavedra*, Memoria Viva.
25 *Eduardo Elías Cerda Ángel*, Memoria Viva; véase también *Eduardo Elías Cerda Ángel*, Fotolog.
26 *Arcadia Patricia Flores Pérez*, Memoria Viva; *Flores Pérez, Arcadia Patricia*, Archivo Chile.

Existe gran cantidad de información contextual sobre aquellas víctimas, cuyos nombres se registran en la placa como muertos en 1983, en un período de violentas manifestaciones en contra del régimen de Pinochet. La recesión económica mundial de 1981 afectó gravemente a Chile. El desempleo aumentó, el PIB se redujo, la deuda nacional se duplicó. En mayo de 1983, el movimiento sindical y los trabajadores del cobre exigían un paro nacional. Algunos de los que antes habían apoyado a Pinochet, comenzaban a perder la fe en la capacidad del gobierno militar de garantizar una estabilidad económica y social. Se llevó a cabo una segunda protesta gigante en julio, y una tercera en agosto. El gobierno respondió con una nueva legislación que prohibía las manifestaciones no autorizadas y con la definición de nuevos actos criminales, tales como la divulgación de información falsa sobre actividades terroristas. La policía y los militares adoptaron una nueva táctica de disparar indiscriminadamente sobre las multitudes. Siguió una represión brutal, con un resultado de 29 muertos.[27] Una de las 21 víctimas mencionadas por Varas era Cortés Pino, un comerciante que desafió el toque de queda para prestarle ayuda a un niño herido, siendo muerto por fuego indiscriminado.[28] Gallegos Saball, de Quinta Normal, fue muerto a bala por uno de los 18 000 soldados traídos de prisa a la capital para reprimir las manifestaciones.[29] Ratier Noguera y Salgado Troquian, militantes del MIR, fueron asesinados en un enfrentamiento, posterior al asesinato del Gobernador de Santiago, General Carol Urzúa.[30] Juan Espinoza Parra, otro mirista, que había retornado clandestinamente desde Alemania en 1981, fue detenido por la CNI en diciembre de 1983 y ejecutado en la vía pública.[31] El caso aislado que aparece para 1985 es el de Marisol Vera Linares, muerta a bala por las fuerzas de seguridad.[32] Los últimos dos nombres escritos en negro eran los de Rodríguez Hinojosa y Palacios Guarda, miembros juveniles recientemente ingresados a un grupo afín a los frentistas, denominado Comando Resistencia. De dieciocho años al momento de su muerte,

---

27 Informe Rettig, pp. 116–17; Orlando Sepúlveda, *Chile in the time of the dictator*, International Socialist Review 53, mayo–junio de 2007, pp. 3–5.

28 *Fabían Onofre Cortés Pino*, Memoria Viva.

29 *Benedicto Antonio Gallegos Saball*, Memoria Viva.

30 *Hugo Norberto Ratier Noguera*, Memoria Viva.

31 *Juan Elías Espinosa Parra*, Memoria Viva.

32 *Fabián Onofre Cortés Pino*, Memoria Viva; *Benedicto Antonio Gallegos Saball*, Memoria Viva.

niños pequeños en tiempos del Golpe, Archivo Chile sostiene que fueron traicionados por el informante que los reclutó antes de entregarle sus nombres a la CNI.[33]

Por tanto, ninguna de las 16 víctimas con nombres escritos por Varas en negro tenía relación física alguna con Loyola, sino que en cada caso había sido, ya sea residente de Quinta Normal, o bien miembro de una organización relacionada con su propio grupo armado. Esto es, ninguno de ellos tenía una relación conocida con el sitio, en el que se acababa de descubrir la placa conmemorativa que les recordaba.

Las investigaciones pronto revelaron que los nombres de las restantes cinco víctimas estaban pintados en rojo porque, tal como Varas, eran frentistas. Alejandro Pinochet, José Peña Maltes, Gonzalo Fuenzalida, Manuel Sepúlveda y Julio Muñoz eran miembros de una organización que creía, fomentaba o había participado en actos de terrorismo y que, incluso después del fin de Pinochet, continuaba propagando la noción de rebelión armada de las masas.[34]

La más notoria de las acciones del Frente Patriótico Manuel Rodríguez fue el atentado en contra del propio Pinochet en 1986, en el año que los rodriguistas habían designado como «el año de la rebelión popular de masas». La incursión atrevida y minuciosamente planeada, denominada por los frentistas «Operación Siglo XX», ocurrió en un camino sinuoso que transcurre por la orilla escarpada del valle del Cajón del Maipo. Pinochet pasaba con frecuencia por este lugar, a dos horas de Santiago, mientras viajaba con su escolta armada a su refugio de montaña por el fin de semana. Más de 20 guerrilleros urbanos, muchos de ellos formados en Cuba o Nicaragua, provistos de armas automáticas y lanzacohetes recientemente ingresados de contrabando desde Cuba, se ocultaron por encima del estrecho paso. En la violenta batalla que duró 15 minutos, varios vehículos de la caravana presidencial fueron destruidos, muriendo cinco de sus integrantes. El conductor de Pinochet, con gran habilidad, sacó el coche fuera de peligro en marcha atrás, después de que el vehículo

33 *Acciones armadas de extrema izquierda*, Wikipedia; *Iván Gustavo Palacios Guarda*, Memoria Viva; *Erick Enrique Rodríguez Hinojosa*, Memoria Viva.
34 *Iván Gustavo Palacios Guarda*, Memoria Viva.

fuera alcanzado por el fuego de armas automáticas. En la acción, todos los atacantes escaparon, Pinochet sobrevivió. Agitado pero no doblegado, apareció en televisión exigiendo una represalia brutal.[35]

El atentado fallido no fue saludado por las masas chilenas con aclamación popular ni con una insurrección general, más bien fue recibido con un estupor y desconfianza que no habían previsto los frentistas (de hecho, muchísima gente creyó que la acción venía del mismo ejército). En 1986, el país en general no simpatizaba con los atentados terroristas. Los salarios reales y las perspectivas de empleo habían mejorado de manera constante desde 1982. La inflación por fin parecía estar disminuyendo. A partir de 1985, algunos partidos políticos moderados de izquierda y derecha habían participado en negociaciones con el gobierno trabajando hacia un Acuerdo Nacional para la Democracia Plena.[36] Se hablaba de un gobierno de transición. Los partidos políticos iban a ser legalizados, y por fin se llevarían a cabo elecciones libres. Una manifestación inusual a favor de Pinochet siguió al atentado frentista en contra de su vida. La comunidad local erigió un monumento a los cinco escoltas de Pinochet que habían muerto durante el ataque.[37] Y en represalia por el atentado, la CNI lanzó la Operación Albania, una operación de captura de militantes de izquierda, que arrojó 12 frentistas presos y masacrados en una casa de la comuna de Recoleta. La reacción del público y la conciencia de los propios frentistas de sus recientes fracasos llevaron a la dirección a revaluar su papel como vanguardia revolucionaria.[38]

Sin embargo, una de las seis células en las que se organizaban los frentistas, negándose a aceptar la directiva, continuó planificando un gesto público adicional. Fue esta acción, un secuestro, la que costaría la vida de las cinco víctimas frentistas que figuraban en Loyola.

35 Para un recuento detallado del ataque y sus consecuencias, véase Cristóbal Peña, *Los fusileros*, Debate, Santiago, 2007.
36 Rodrigo A. Cerda, *Labor demand: Chile 1986–2001*, Cuadernos de Economía 40(121), 2003, pp. 478–84; Sepúlveda, *Chile in the time of the dictator*.
37 La inscripción recién pintada, decía en 2011, «La comunidad del Cajón del Maipo a los caídos en el cumplimiento de su deber. 6 de septiembre de 1986».
38 Whelan, *Out of the ashes*, p. 914, sostiene que los fracasos consistieron en que la disrupción frentista durante la visita del Papa costaron a la organización 700 000 dólares, el fallido intento de rescate de cuatro frentistas presos en conexión con el atentado a Pinochet, y la reducción del monto del rescate exigido por Carreño de dos millones de dólares a 50 000.

El grupo rebelde, que se hace llamar FPMR-A (en lugar de FPMR) decidió secuestrar a un oficial del ejército, el coronel Carreño, particularmente asociado con la represión. El 1° de septiembre de 1987, el secuestro se efectuó con éxito y Carreño quedó oculto en una celda subterránea en el norte de Santiago. Después de tres meses, los frentistas liberaron a Carreño en Sao Paulo, Brasil.

Inmediatamente después del secuestro, el gobierno, lejos de acceder a las demandas de rescate, puso en marcha otra barrida de la capital. Materializando la amenaza de Pinochet, de capturar cinco ciudadanos por cada oficial secuestrado, las tropas aparentemente tomaron como rehenes a los cinco frentistas de Loyola dentro de las dos semanas que siguieron a la captura de Carreño. Gonzalo Fuenzalida Navarrete fue visto por última vez en un restaurante de Estación Central, el 7 de septiembre. A continuación, el día 9, le siguió José Peña Maltes, de 36 años, quien había salido al exilio a Francia y después regresado clandestino cuando la prohibición contra él se había publicado en 1985. Julio Muñoz Otárola, de 27 años, fue detenido el 8 de septiembre. Manuel Jesús Sepúlveda Sánchez fue agarrado y arrojado a un vehículo utilitario, el 9 de septiembre. Alejandro Pinochet Arenas fue sacado de un autobús al día siguiente.[39]

***

Hoy en día, en general, se considera que hasta noviembre de 1987 los cinco rehenes frentistas seguían retenidos con vida, para posiblemente ser canjeados por Carreño y que solo entonces fue tomada la decisión de matarlos.[40] Memoria Viva conjetura que liberar a estos detenidos horriblemente torturados a la comunidad – y a la prensa – habría influido negativamente en la imagen de la CNI, así como del régimen de Pinochet, cuando faltaba solo un año para el plebiscito.[41]

Lo que realmente pasó con ellos solo ha salido a la luz después de muchos años de investigaciones, inferencias y confesiones. Por cierto que no fue coincidencia que Julieta Varas haya dispuesto la inauguración de Loyola lo más exactamente para el aniversario de su desaparición 20 años antes.

39 *Alejandro Alberto Pinochet Arenas*, Memoria Viva.

40 Cristián Pérez, *«Operación Príncipe»: Irrumpe el FPMR-A*; véase también *La verdadera historia detrás del secuestro de Carreño*, La Nación, 26 de agosto de 2007.

41 *Gonzalo Iván Fuenzalida Navarrete*, Memoria Viva.

Hemos visto como el problema de deshacerse de los cuerpos de los asesinados por el régimen surgió antes de haber transcurrido un día desde el Golpe. El Patio 29 sirvió solo por unos meses. Cada uno de los comandantes de Londres 38, del Estadio Nacional, José Domingo Cañas y Villa Grimaldi tuvo que hallar su propia solución. En 1975 era obvio que ni los cementerios, ni los entierros en regiones remotas eran soluciones adecuadas, mientras que una década más tarde los problemas del gobierno se agravaban como consecuencia de las investigaciones internacionales. La eliminación de los cuerpos, lanzándolos al mar, parecía ser el método más seguro.

Es sólo en este punto, después de la ejecución de los cinco frentistas, que el sitio de Loyola se ve relacionado con la práctica de la Desaparición Forzada de los oponentes a la Dictadura. En la década de los 80 la CNI había requisado el sitio de mantenimiento de la Fuerza Aérea en Loyola para ser utilizado para sus propios vehículos. Sus altos muros ofrecían seguridad ante posibles indagaciones sobre lo que transportaban los camiones. El depósito había servido tanto a las necesidades de los vehículos pesados de construcción, como también a las del mantenimiento de vehículos livianos. En este se almacenaban grandes pedazos de rieles de ferrocarril, que aún yacían apilados perfectamente visibles, durante la primera visita no oficial de los autores a Loyola en el 2006. Los pedazos de rieles eran ideales como pesos. Así, en noviembre de 1987, todo lo que restaba por hacer era disponer que las secciones de rieles se cortaran y se llevaran desde el garaje de la CNI más cercano al lugar donde los frentistas iban a ser muertos. En el 2006, el diario de circulación nacional, *La Nación*, informaba:

> Una de las confesiones que confirma este hecho es la de un agente – cuya identidad La Nación se reserva – quien llegó hasta el llamado cuartel Loyola, ubicado en Pudahuel y habló con el oficial a cargo, pidiéndole pesados fierros, que eran empleados para estructurar nuevas dependencias. El encargado se negó a entregarlos, pero el agente llegó al día siguiente y se los llevó sin su autorización. Fueron usados para amarrar los cuerpos y que estos se hundieran en el mar, dijo la fuente.[42]

No en vano, un sitio web se refiere a Loyola como «La villa de los rieles».

42 *Otra vez condenados por crímenes de derechos humanos se encuentran prófugos de la justicia*, Londres 38 Espacio de Memoria, 5 de mayo de 2017; véase también el párrafo *Rieles de la muerte* en *Gonzalo Iván Fuenzalida Navarrete*, Memoria Viva.

No se han encontrado pruebas hasta el momento de que Loyola realmente haya funcionado, ya sea como centro de detención o de tortura, pero tal vez podemos comprender el deseo de Varas de que sus compañeros de armas fueran homenajeados en alguna parte. Y en verdad, hay buenas razones para que las víctimas de Pinochet que vivían o trabajaban en algún lugar de Quinta Normal sean recordadas con un monumento. Sin duda lo merecen: mujeres valerosas que lucharon en primera línea, un exiliado retornado decidido a continuar la lucha armada, un niño curioso accidentalmente muerto por un disparo, un hombre que rescata a un niño en peligro después del toque de queda, un hombre simplemente parado fuera de su casa, dos jóvenes exaltados ingenuos que se incorporan descuidadamente a una nueva célula del ya casi extinto MIR, tal vez sin pensar más que en una aventura rebelde, y ciertamente no conscientes del peligro de los informantes. Ninguno de ellos merecía morir, ninguno merecía la tortura. Los cinco guerrilleros urbanos del Frente quizás también merezcan reconocimiento, puesto que sabían perfectamente que si eran capturados lo que les esperaba era una muerte terrible. Es posible argumentar que también ellos merecían un Sitio de Memoria; pero no en Quinta Normal, y no en Loyola. Josefina Rodríguez sigue sin conmoverse. Sostiene con firmeza que ninguno de los nombres del monumento conmemorativo de Varas tuvo ni tiene relación alguna con la localidad.

Los 16 residentes de Quinta Normal, cuyos nombres aparecen en negro, están sepultados y se les honra en las tumbas de sus familias. La tumba de los cinco frentistas está marcada solo por unas pocas piezas de rieles de hierro oxidados que se disuelven en algún lugar de la bahía de San Antonio.

Por algunos meses, la piedra conmemorativa de Varas permaneció en su lugar apoyada contra la pared de la sala de clases. Con ocasión de su partida abrupta, se transfirió como por casualidad a un jardín de flores abandonado, puesto al revés, descascarándose la pintura, sus dos secciones originales en ángulo recto uno con respecto a la otra. Hoy día no se ve nada. «¿Esa lista de nombres? Oh, simplemente la botamos.»



Poco queda de lo que en su tiempo fuera el vigilado muro exterior (a la derecha) del depósito de vehículos de Loyola de la CNI.

Fuente: Fotografía de Peter Read, editada por Con Boekel.

Parte II

9

Los Sitios de Memoria hoy y el avance del Estado

El Estadio Chile

Siguiendo el ejemplo de Argentina, los chilenos han llevado a cabo una estrategia para al menos denunciar socialmente a los represores a los que el Estado se niega nombrar (ley de reserva de nombres de criminales durante 50 años), ni menos castigar penalmente, pero que son plenamente conocidos por los movimientos de Derechos Humanos. Esta acción pública de denuncia se conoce como Funa.

En preparación de cada denuncia, la «Comisión Funa de Chile» comunica el punto elegido de reunión de los funadores, aunque el destino exacto u objetivo de la acción no se divulga. La muchedumbre compuesta entre 50 y hasta varios cientos de personas, se reúne con afiches, banderas, un parlante, cámaras de video y quizás alguna tarima sobre la que el funador pueda pararse cuando llegue el momento. El líder grita:

> Si no hay justicia

La multitud ruge en respuesta:

> ¡Hay funa!

La procesión llega a la casa o al lugar de trabajo del que será denunciado, al que los chilenos llaman el funado, donde después de unos pocos minutos, o también hasta una semana de campañas en las afueras de la residencia, el líder lee formalmente los cargos por ítem y lo declara condenado. Después, los participantes se dispersan.[1]

Sin embargo muy diferente fue la funa al torturador de Víctor Jara.

No fue sino hasta 2006 que se identificó a «El Príncipe» como el primer sujeto que reconoció a Jara en el Estadio Chile y lo seleccionó para hacerlo objeto de su «atención especial». El «Loco Dimter», Edwin Dimter Bianchi, era un funcionario de camisa blanca y corbata, un burócrata de alto nivel del centro de Santiago. Fue tal la furia y el dolor de la muchedumbre que aún hoy día el documental de su funa puede hacer que sus espectadores guarden conmocionado silencio.[2]

El video comienza con la discusión de quiénes, de los miles que se espera que participen en la funa, debían ingresar a su edificio de oficinas. Seguidas por la cámara, unas 20 personas se abren paso y forman una aglomeración tan apretada que el propio funador, designado para leer la denuncia oficial, no logra entrar y se ve obligado a montar su podio portátil afuera en el pasillo. Dentro de la oficina, los participantes de la protesta empujan a Dimter y le gritan. En medio de la conmoción la cámara pierde el foco, ya que la siguiente toma muestra al Príncipe tendido de espalda sobre su escritorio, agitando las piernas, mientras una mujer blande una enorme fotografía de Jara a centímetros de su cara. Alguien abre una ventana, quizás para permitir que la multitud reunida abajo escuche el tumulto. Resulta imposible entender palabra, ni siquiera las del funador que procede de manera calmada, aunque inaudible, con su ceremonia fuera de la puerta.[3]

En 2009, se exhumó el cuerpo de Víctor Jara del nicho cercano al Patio 29, en el que Joan Jara y dos amigos comunistas lo habían inhumado en una acción llena de peligro en las horas más oscuras de la noche del 18 de septiembre de 1973. El artista fue velado durante cuatro días, mientras los asistentes, entre ellos la propia presidenta, desfilaban ante los restos. Una

---

1 Por ejemplo, véase Peter Read, Following the Funa: Punishing the state in Chile, Arena Journal 32, 2009, pp. 45–51; véase también Ernesto Carmona, Detención ilegal de documentalistas en Chile, 23 de agosto de 2007.

2 Nélida D. Ruz de los Paños, *La Funa de Víctor Jara*, documental, 2007; para extractos, véase *Funa al Asesino de Víctor Jara, «Edwin Dimter Bianchi»*, YouTube.

3 Read, *Reconciliation without history*, pp. 284–85.

enorme procesión siguió al cortejo hacia una tumba nueva y más digna. «Por fin», anunció Bachelet, «después de 36 años, Víctor puede descansar en paz.»[4] Y aunque en 2012 se solicitó la extradición desde Florida del oficial acusado de haber apretado el gatillo de la pistola que lo mató, Pedro Barrientos Núñez, Dimter Bianchi no ha sido procesado formalmente.[5]

Es posible que Víctor Jara descanse en paz, pero no el recinto en el que lo asesinaron. El Estadio Chile, cuyo nombre fue cambiado a Estadio Víctor Jara, siguió desmejorando en cuanto a apariencia y estatus.

El *tour*, 2014

Juan, el encargado del Estadio igualmente comprometido en cuanto a compartir la historia oral con los pocos que visitan el recinto buscando información, señala, «Conducidos a ingresar por ese pasillo a mano derecha, la gente de la UTE estaba» – Juan apunta a la esquina alejada – «en esa área verde de asientos. A su lado, en aquella área amarilla, debían sentarse los obreros industriales que habían sido apresados en las poblaciones marcadas para su destrucción en la primera semana del Golpe. Encima de ellos, montada en esa esquina, había una ametralladora calibre .45. Fue justo allí – señala el lugar – donde alguien se suicidó lanzándose al piso. Y otro más por allá.»

Esas eran las muertes a las que se refería Jara en su última canción:

> Los otros cuatro quisieron quitarse todos los temores,
>
> uno saltando al vacío, otro golpeándose la cabeza contra un muro …

Juan dice:

> Y aquí fue donde un niño de ocho años, que de alguna manera había sido detenido junto a los demás, fue muerto de un tiro mientras corría por ahí.
>
> Ahora vengan por acá. Este pasillo de la izquierda se lo tomaron las fuerzas de seguridad. Ni siquiera a los soldados ordinarios se les permitía entrar aquí. Un área totalmente prohibida. También se tomaron todas estas pequeñas salas laterales – hasta los camarines.

---

4 *Chile reburies coup victim and singer Jara*, BBC News.

5 Patrice J. McSherry, *The Víctor Jara case: Justice in 2013?*, Social Justice Debates, 12 de febrero de 2013.

> Recién el año pasado apareció alguien que venía de Gran Bretaña que identificó esos hoyos como agujeros de los tornillos que fijaban las parrillas al suelo – dos en este camarín grande. Desde entonces hemos encontrado hoyos de ese tipo en el piso de cada uno de los vestuarios. Amarraban a los detenidos desnudos y les ponían electrodos por todo el cuerpo. Y podían tirar agua de los lavabos sobre el marco de metal para que condujera mejor la corriente. Nunca antes nos habíamos fijado en esos hoyos.

Abre otra puerta a la derecha, el suelo y las paredes están cubiertas de colchonetas de gimnasia en trampolín.

Juan continúa explicando «Por su distancia con la calle, aquí era donde se ejecutaba; en la actualidad, los niños aprenden artes marciales. Antes de que las cubrieran, se podían ver más de 40 marcas de balas en la pared de atrás».

El vestuario de la planta baja, punto central del precedente *tour* improvisado, y lugar de la tortura y ejecución de Víctor Jara, está cerrado con llave.

Aparte de los letreros, que inicialmente se instalaron en 2003, no parece probable que se coloquen más. Aparte del *foyer*, no hay placa alusiva a los Detenidos Desaparecidos de la UTE o de las poblaciones. Sucesivos ministros de deporte han controlado la instalación de señalización histórica adicional a través del sitio, resistiéndose claramente a los esfuerzos por seguir creando espacios de memoria en el recinto.

Hasta el día de hoy, el Estadio Víctor Jara sigue siendo uno de los lugares menos señalizados entre los principales centros de tortura, exterminio y desaparición de todo Chile. Ningún grupo musical internacional se ha presentado en el recinto desde 2009.

Ningún partido político de izquierda, excepto el Partido Comunista, en el que militaba el artista, se interesó en el sitio en 2003, época en que el gobierno estaba dispuesto a permitir una señalización restringida. Desde entonces, el movimiento de Derechos Humanos tampoco ha mostrado mucho interés, en parte, porque su foco está puesto en las personas más que en los lugares. Algunos cientos de chilenos sin casa siguen refugiándose en el interior del Estadio para protegerse del frío penetrante de las noches de invierno en Santiago. A lo largo de muchos años, el destino del lugar ha estado en manos del Estado. Siendo dueño del inmueble y ante la ausencia de algún grupo o colectivo interesado en su conservación o interpretación, optó por no hacer nada. Ya entrado en edad y algo decrépito, parecía que el

Estadio sólo podía esperar un futuro de deterioro y olvido.[6] Sin embargo, el control del ministro no era absoluto. Se rumorea que el gobierno de Piñera en 2015 intentó vender el sitio para que se construyera allí una multitienda, pero se le adelantó en último momento la declaración del Estadio como monumento histórico protegido. Sin embargo, sigue siendo incierta la cantidad de recursos que los gobiernos futuros destinarán a su conservación.

Patio 29

En 2005, el gobierno de centro-izquierda de la presidenta Bachelet designó al Patio 29 como monumento histórico protegido. En el 2010, el gobierno de centro-derecha del presidente Sebastián Piñera construyó una plataforma conmemorativa en el patio, de unos 40 metros de longitud y 1 metro de altura, hecho de 3032 bloques de hormigón prefabricado.[7] En intervalos irregulares se dispusieron placas de mármol en reemplazo del concreto. En una decía:

> El Patio 29, representa el horror de un duelo que no termina. Representa la lucha infatigable de los familiares por conocer la verdad, obtener justicia y hacer memoria.

La placa conmemoraba conjuntamente a los Detenidos Desaparecidos del Patio 29, al resto de los Detenidos Desaparecidos, así como a los Ejecutados Políticos y de la localidad rural de Paine, y a las víctimas de la sede de gobierno bombardeada, La Moneda.

En otra se leía:

> Patio 29. Recuperación de un lugar público donde le invitamos a reflexionar sobre el profundo respeto que le debemos a la VIDA y el NUNCA MÁS que todo el mundo anhela.

---

6 Por las conversaciones, entrevistas e informaciones sobre los sucesos de la Universidad Técnica del Estado y en Estadio Chile, gracias a José Uribe.

7 *Patio 29 Memorial*, Architizer; Pascale Bonnefoy M., *El silencio del cementerio*, Archivo Chile, 10 de septiembre de 2013.

Y una tercera:

> Quisieron asesinarte
> Y te asesinaron.
> Quisieron quemarte el cuerpo
> y te quemaron.
> Quisieron arrancarte de la lucha
> y eso no pudieron.
>
> ¡De la lucha no te arrancaron!

***

Sin embargo, pese a que han pasado tantas décadas y tantas investigaciones, nadie puede hoy asegurar la cifra exacta de los cuerpos llevados al Patio 29, en los primeros cuatro meses del Golpe, o cuántos fueron enterrados, o después exhumados, o se fueron derecho al crematorio. En 2013, Archivo Chile trató de realizar un catastro, cruzando los datos de caso por caso con los registros del Instituto Médico Legal – donde al principio se enviaron muchos de los cuerpos – con los del Cementerio General. El Instituto Médico Legal dispone de registros de 1130 cuerpos enviados al cementerio, de los que 700 muestran signos de heridas a bala. Los registros del cementerio difieren de esto en forma notable, tanto en comparación con los del instituto, como internamente. Desgraciadamente, su administrador solo permite «consultas» (inspección visual) de los registros, pero no copiarlos o reproducirlos. A diferencia de muchos otros de los misterios planteados en este libro, en relación a los cuales podemos estar seguros de que existe alguien, en algún lugar, que sabe la verdad, las improvisaciones *ad-hoc*, los cambios diarios y las soluciones provisorias en el Patio 29 fueron tantas, que no se conservó ningún registro final, o si lo hubo, lo más probable es que sea errado. Después de meses de investigación, Archivo Chile concluía con tristeza:

> ¿Acaso fueron quemados en total secreto, como se ha rumoreado por años?
>
> ¿Acaso fueron llevados a otro lugar y hechos desaparecer? ¿Acaso fueron sepultados como NN sin que haya registro? O fueron sepultados en nichos o tumbas, sin ser registrados en los archivos del cementerio?[8]

8 Bonnefoy, *El silencio del cementerio*.

La evaluación de Archivo Chile, al igual que la de todas las demás organizaciones de investigación sobre violaciones a los Derechos Humanos durante la Dictadura, hace hincapié en la necesidad del respeto de la vida humana codificado como derecho humano. En relación a la necesidad de volver a evaluar el número de víctimas que pueden haber sido enterradas en el Patio 29, aunque sea temporalmente, el Archivo declaró que:

> Ese 14 de septiembre, cuando comenzaron a llegar los primeros muertos por herida de bala al cementerio, fueron sepultadas 71 personas, entre ellas las primeras ocho víctimas de violaciones a los Derechos Humanos: una era la adolescente de 16 años, Tabitha García Gutiérrez.[9]

Nótese el cambio fundamental apartándose de lo que en la década de 1970 era la invocación de un programa inacabado de acción política de izquierda, o incluso la referencia al derrocamiento de un gobierno democrático elegido. En el año 2010, la violación de los Derechos Humanos se había convertido en el primer principio destacado en todos los monumentos.

Desde este punto de vista, los chilenos podían denunciar la violación de la Carta Internacional de Derechos Humanos como la primera y fundamental violación por parte de Pinochet. Mientras surgían poderosos grupos de presión en los Estados Unidos, Canadá, Venezuela y México, el oeste y el norte de Europa, con sus largas tradiciones de discurso de Derechos Humanos, sus parlamentos proclives y sus organizaciones existentes fueron un suelo especialmente fértil.

Entre 1973 y 1989, los chilenos exiliados en Europa jugaron un importante papel dando a conocer los crímenes de la Dictadura chilena y así conseguir que la Comisión Internacional de Derechos Humanos los considerara para una de sus primeras investigaciones específicas a mediados de la década de 1970.[10] A algunos sólo les bastó un vistazo para darse cuenta de las deficiencias de alguna de las «democracias populares». Antonio Leal, exmilitante del Partido Comunista, reflexionaba:

> Los primeros exiliados chilenos en Europa occidental comenzaron a reevaluar su experimento fallido, mientras que el principio incluso se reforzaba por algunos que habían elegido exiliarse en países del bloque

---

9 Ibid.: «Los ocho fueron enterrados en nichos comprados por sus familias o en sepulturas familiares, según consta en el Libro de Ubicaciones del Cementerio General.»

10 Patrick Kelly, *The 1973 Chilean coup and the origins of the transnational human rights activism*, Journal of Global History 8(1), 2013, pp. 165–86.

> oriental. La visión del socialismo, con libertad, con respeto a los Derechos Humanos, es absolutamente necesaria. He llegado a creer que las ideologías del bloque socialista eran inviables … Para mí está muerta la noción ortodoxa del marxismo-leninismo como algo realmente viable. Se expresaba en la concentración del poder en manos de un solo partido. La visión del socialismo, con libertad, con respeto a los Derechos Humanos, es absolutamente necesaria.[11]

El cientista político Patrick Kelly describe el enorme crecimiento del movimiento de Derechos Humanos en los años 70 y 80 como una especie de movimiento universal de solidaridad que operaba como un recurso para despertar urgentemente al mundo en contra de la represión y el terrorismo de Estado. Kelly identifica el origen chileno del movimiento de Derechos Humanos en el influyente trabajo de José Zalaquett *The Human Rights Issue and The Human Rights Movement*, publicado en 1981, cuya elaboración había comenzado en los Estados Unidos después de su expulsión de Chile en 1976. La elaboración y la acción política crecieron juntas como bola de nieve. Los abogados persuadieron a Amnistía Internacional de aliarse contra los abusos a los Derechos Humanos, del pasado y del presente. El foco prioritario durante esos primeros años fueron la desaparición forzada, así como la prisión política. Se formaron extrañas alianzas: en agosto de 1974, el líder del MIR, Miguel Enríquez, le escribió al arzobispo Raúl Silva Henríquez que, por separados que estuvieran, «sin duda, al menos, estamos unidos en la defensa de los Derechos Humanos».[12] Durante las dos décadas siguientes, la presentación de las atrocidades de Pinochet como violaciones a las normas internacionales o los Derechos Humanos, en lugar de limitarse a la persecución de la izquierda, se mantuvo como voz dominante de las protestas chilenas post-Pinochet. Ya hemos visto como Viviana Díaz, cuyo padre fue hecho desaparecer en 1976, en una charla dada en Villa Grimaldi en el 2005, sostenía que «ha pasado el tiempo, pero las violaciones de los Derechos Humanos siguen siendo una aberración inexcusable; la verdad de los hechos ha estado siempre allí».[13] El Patio 29 – apartado lugar de encuentro, primero, de las reuniones clandestinas en la década de los 1970, destino de las marchas masivas de Derechos Humanos desde La Moneda después de 1989,

11 Antonio Leal, en Katherine Hite, *When the romance ended: Leaders of the Chilean Left, 1968–1998*, Columbia University Press, New York, 2000, pp. 137–45.

12 Kelly, *The 1973 Chilean coup and the origins of the transnational human rights activism*.

13 Diaz, *Chilean society of today in the light of violations of human rights in the past*.

elemento clave del programa de «reparación simbólica» de Bachelet – fue uno de los primeros Sitios de Memoria que pusieron en primer plano las violaciones de los Derechos Humanos como su *razón de ser*.

El *tour*, 2014

Nena González, a sus 77 años de edad, sigue trabajando como cuidadora del Patio 29, necesita sentarse con mayor frecuencia, se la consulta a menudo, se le promete mucho y recibe poco. Ella vio los primeros entierros, leyó las notas subrepticias que el cura disfrazado les enviaba a sus padres, dibujó planos y realizó visitas secretas a la Vicaría de la Solidaridad, fue testigo de la exhumación clandestina de cuerpos, las ceremonias presidenciales, la creación de Sitios de Memoria, las manifestaciones, la construcción de la plataforma de conmemoración. Está enojada porque le prometieron tanto, pero no recibió nada, ni siquiera de la Vicaría. Los equipos de filmación la consultan y le prometen recompensarla en cuanto comience el rodaje: nada. No tiene idea de quién le sucederá como cuidadora del recinto. Nadie de su familia quiere asumir el cargo, pero esa ha sido la única tradición por la que han funcionado los cuidadores del cementerio por más de un siglo. Ella tiene tanto conocimiento, tantos recuerdos, tanto tormento en lo que ha visto, oído y absorbido; pero pareciera no tener ningún valor para nadie, aparte de la gratificación instantánea de su curiosidad. Los prejuicios profundos del sistema de clases chileno parecen asegurar que pocos, ni siquiera los que encabezan el movimiento de Derechos Humanos, estén dispuestos a tomar en serio a una mujer de 77 años, espalda encorvada y casi sin dientes, con un viejo delantal azul, nacida a metros de este lugar de enorme significación histórica, que barre los senderos y mantiene viva la memoria de los que yacen en su dominio, sin más equipo que una escoba gastada.

El Patio 29 al ser parte del Cementerio General de la ciudad y, al igual que el Estadio Víctor Jara, es propiedad del Estado. Ninguno de los colectivos, tan poderosos en otros Sitios de Memoria, se ha hecho cargo del rol de *primus inter pares* para demandar un cierto curso de acción para este espacio público compartido. Ningún partido político de izquierda ha exigido ser aquí la voz dominante, puesto que el número, la identidad y la militancia política de los cuerpos enterrados en el recinto se desconocen. El Estado mantiene una autoridad absoluta y nadie la ha desafiado.

El Estadio Nacional

Santiago fue sede de los Juegos Sudamericanos de 2014, que en su mayor parte tuvieron lugar en el Estadio Nacional. Ahora que el gobierno se había comprometido políticamente a hacer culminar la creación de un Sitio de Memoria en el Estadio Nacional, le resultaba mucho más conveniente mostrarse entusiasta en lugar de renuente. No fue casualidad que la primera parte del plan Kunstmann que se completara haya sido el recinto fuera de la piscina, adyacente a la entrada principal de todo el complejo del Estadio.

A medida que se acercaba marzo de 2014, franca y directa como siempre, Wally Kunstmann no iba a perder la oportunidad de generar publicidad internacional. Tres días antes de la apertura, denunció al gobierno de la Concertación por sus años de pasividad, y sobre todo, por la «falta de transparencia» en cuanto a las fuerzas armadas. De nuevo se hizo hincapié en la importancia central de los casos de mujeres detenidas, a expensas de la atención dada a los varones detenidos, cuyos casos se recordaban (o se suponía que iban a ser recordados) dentro del propio estadio. Si las autoridades y las agrupaciones habían elevado el status de alguno, ese era el caso de los Detenidos Desaparecidos y los Ejecutados Políticos. Los presos políticos sobrevivientes habían permanecido en el olvido desde la Transición a la Democracia. Las circunstancias de los casos de varones eran bien conocidas, mientras que las de las mujeres no se sabía casi nada.[14]

El 4 de marzo, Kunstmann, el ministro de deportes Ruiz-Tagle, y el escultor Guillermo Núñez presidieron la inauguración del «Memorial de Grecia». [15]

El *tour*, 2014

El Circuito de la Memoria autoguiado, diseñado por el equipo de Wally Kunstmann, comienza, tal como siempre fue la intención, en la entrada de Avenida Grecia, cerca de la piscina.[16] La primera parada se hace en

14 Claudio Metrano, *Este martes se inaugura el Memorial a prisioneros políticos en Estadio Nacional*, DiarioUchile, 3 de marzo de 2014.

15 *Memorial for political prisoners at Estadio Nacional after forty years*, Santiago Times, 5 de marzo de 2014. El nombre se deriva de la «Entrada de Grecia», la entrada principal al Estadio desde «Avenida Grecia».

16 El *tour* se describe en castellano, en Cambio 21 (Santiago), 27 de abril de 2012, www.cambio21.cl/cambio21/site/artic/20120113/pags/20120113131301.html (sitio suspendido).

el recinto de entrada, donde es bastante probable ver a Don Roberto Sánchez trabajando, y donde actualmente se lleva a cabo la mayor parte del trabajo de memoria. En una placa metálica imponente, montada sobre un pedestal a la altura de los ojos, se lee:

> Fue aquí en este viejo camarín de la piscina, el lugar donde cientos de mujeres padecieron la brutal represión de los militares golpistas.
>
> Fue aquí en este sombrío lugar, donde el sueño de miles de chilenas y extranjeras se vio interrumpido por la detención política, el horror de la tortura y la muerte.
>
> Tras estas paredes, acurrucadas contra el vejamen, cientos de mujeres, amas de casa, estudiantes, obreras y profesionales pagaron con dolor y sangre por incorporarse con decisión a la construcción de una nueva patria más justa y digna para todos.
>
> Aquí adentro, tras estas paredes y bajo las garras de sus carceleros, hijas, hermanas y madres fueron las primeras mujeres de Chile que debieron soportar el comienzo de una noche cobarde, larga y oscura.
>
> Sin embargo, también fue aquí que el dolor tejió la red irrompible de la fraternidad, que hizo a las prisioneras protegerse mutuamente del terror, cuidar con sus vidas a sus compañeras embarazadas porque mañana, fuera de estas paredes, es cierto que continúa la vida y se realizan sus esperanzas.
>
> En memoria de todas los que sufrieron dentro de estos muros y de los que, en las tinieblas, tuvieron la esperanza de ver la luz de la justicia y la libertad.
>
> Regional Metropolitano de Ex-Presas y Presos Políticos

***

El ícono del regional Metropolitano, de amplia difusión, claramente muestra a una mujer, no a un hombre, con los ojos vendados y atada a una silla. En todas partes se intensifican el lenguaje y las pasiones. En la pequeña exposición permanente instalada frente a los vestuarios, se describe a los detenidos como «prisioneros de guerra». El ex detenido Rolando Carrasco escribe:

> El Estadio, cuartel y prisión donde los cañones apuntan hacia las bocas del campo deportivo. Taconean las patrullas en el pavimento de calles interiores, dejan entrando el eco engrasado en metal con órdenes, gritos, descargas de fusiles y ametralladoras pesadas. La picazón de la polvera en las narices paraliza el corazón de los encerrados en las celdas como en

> la Escotilla 8. Los tres muchachos de pelo largo sacados con la frazada cubriéndoles la cabeza, tampoco volvieron a nuestras curaciones en la Escotilla. Como no regresaron los dos obreros del Camarín 4 llevados al interrogatorio en el temible caracol del Velódromo. Después nos enteraríamos que tras muchos años después sus familiares hallaron restos de sus huesos.

Teresa Anativia López escribe:

> Hacíamos guardia sobre un trozo de jabón para nuestras compañeras que habían sido violadas, ofreciéndoles cuidado y caricias, especialmente cuando se despertaban en la noche gritando con náuseas y vómitos.

En noviembre de 2014, una exhibición transitoria presentó historias de mujeres individuales, con sus fotografías y textos colgados de la pared descascarada, manchada y fea. En el interior, en cada esquina, en el subterráneo y en los vericuetos más alejados, se veían los restos de las velas prendidas en las vigilias personales y colectivas que se realizaron la noche en que la presidenta Bachelet encabezó la ceremonia de inauguración de los camarines. Los lavabos, con su gruesa capa de polvo, mantenían aún los restos de velas. La lista de unas 50 mujeres detenidas políticas llevaba también la observación penetrante de que los nombres habían sido extraídos de los registros del Director de la DINA, general Manuel Contreras: «de ahí que la decisión del presidente Lagos de retener la información recogida por la Comisión Valech es la que impide realizar nuevas investigaciones». La exigencia de hacer pública esa información es recogida también, como veremos, por el Instituto Nacional de Derechos Humanos.

Afuera del centro de detención, una escultura imponente completa el sitio conmemorativo aprobado para el complejo del Estadio. Se trata de una pileta de poca profundidad en la que se destacan dos grandes (cuatro por dos metros) obras de arte modernistas montadas sobre una estructura de hormigón, obra del artista chileno Guillermo Núñez. La primera representa grandes formas negras bajo el título de «Una época oscura», y la otra, «Una agonía como huella», una agonía como una herida profunda. Junto a ella se encuentra un muro de piedra del mismo color del estuco en el centro de detención del vestuario. Su forma imita el muro de una prisión. En su parte superior está tallado el perfil de las cumbres andinas, tal como se aprecia desde el Estadio, mientras que en su parte inferior está grabada la frase «estuviste aquí».

En una pileta de la memoria se encuentra un enorme dibujo de figuras negras sin forma, que representan la época oscura.

Un sendero de cemento rojo va de la piscina hacia el estadio, pero el visitante no pasa por los letreros históricos que prevé el plan Kunstmann. No han sido construidos y su construcción no está planeada para el futuro próximo. La galería n° 8 de ingreso al Estadio, que contiene las inscripciones de los detenidos, se encuentra cerrada después de haber sido dañada por vándalos en agosto de 2014.[17] El recorrido no incluye un edificio idéntico al centro de detención de mujeres situado al otro lado de la piscina nueva, pero fuera de la vista y que pasa desapercibido. Es posible que don Roberto Sánchez, capataz del recinto de la piscina, sea el único que sigue repitiendo los rumores, que han circulado desde la época de la Dictadura, sobre que este edificio pudo haberse usado para mantener presos a detenidos internacionales. ¿Se tratará quizás de Charles Horman? Alguien lo sabe, pero nadie lo dice.

El *vía crucis*, la senda que une el coliseo con el velódromo, por la que los detenidos eran llevados a la fuerza, sigue igual que siempre. Al avanzar hacia el velódromo y la cámara de torturas del caracol, el visitante pasa por otro caracol a la izquierda, idéntico pero que pasa desapercibido: esa fue la cámara de torturas de las mujeres, usada como bodega a partir de los 1990. Don Roberto, con los ojos vendados y a la espera de ser torturado, calculaba a partir de escuchar sus gritos y su conocimiento del terreno del estadio, que era aquí donde estaban siendo torturadas las mujeres. Al igual que los camarines, ignorados detrás de la piscina, su presencia es ahora una fuente inadvertida de vergüenza, silenciosamente olvidada.

En el velódromo, los relatos apasionados vistos por última vez al otro extremo del Estadio son retomados.

> Caracoles del Velódromo – Sitio de Memoria
>
> 11 de septiembre – 7 de noviembre 1973
>
> Fue en estos lugares, con caprichosa forma de caracol, el lugar elegido por los servicios opresivos de las Fuerzas Armadas para cometer las más vergonzosas atrocidades …

---

17 *Dolor por la violencia*, Cambio 21, 28 de agosto de 2014.

> Por unos instantes imagina la estridencia de las marchas militares que colman el aire, en un vano intento por apagar el seco golpe de los fusiles, la constancia mortal de las ametralladoras, y los desgarradores gritos de las víctimas …
>
> No sabemos cuántos prisioneros y prisioneras perdieron aquí sus vidas, tampoco conocemos sus nombres …
>
> La verdad de los hechos aquí denunciados deberá prevalecer, y con ella la recuperación de la dignidad de las víctimas. La noche dará paso al día en que las nuevas generaciones, conscientes de la historia reciente, no vuelvan a repetir hechos tan terribles.

El velódromo, que sigue sin señalización, se encuentra abierto al ciclismo, mientras que el caracol sigue cerrado. Claramente, la próxima etapa de construcción, ahora que se puede descartar una intervención militar, dependerá de la disposición del gobierno de pagarla. Nadie ha tenido que descartar la opción de Don Roberto Sánchez por una fuente soleada con querubines retozando y ángeles benefactores. Él no se la ha contado a nadie y nadie le ha preguntado.

El último y más importante elemento del plan Kunstmann era la construcción de un museo de la memoria. Eso, por cierto, no ocurrirá ahora, ya que Bachelet, en el último año de su período anterior (2006–2010), construyó el macizo Museo de la Memoria y los Derechos Humanos en otro punto de la ciudad.[18]

Después del Estadio Víctor Jara y del Patio 29, el Estadio Nacional es el tercer sitio conmemorativo de atrocidades de propiedad del Estado. Es el único de los tres en el que grupos de interés específicos han exigido tener una voz, aunque no los partidos, colectivos o brigadas de izquierda, sino la Asociación de Familiares de Detenidos Desaparecidos, y más tarde la Asociación de Ex Prisioneros Políticos. Tal vez consideraron que era un lugar más atractivo debido a que los asuntos del Estadio Nacional eran internacionales, el Estadio Víctor Jara era particular de un partido, y el Patio 29 inaccesible. No obstante, cualesquiera hayan sido los grupos de interés, el Estado encargó el plan Kunstmann, lo retrasó, alteró, supervisó y determinará su disposición final.

18 Museo de la Memoria y los Derechos Humanos.

A pesar del control, las libertades se manifiestan en los propios monumentos. Tómese en cuenta cómo las mujeres sobrevivientes no están aquí identificadas por su afiliación a un partido, sino por su ocupación:

> Detrás de estos muros, acurrucándose mutuamente en contra de los vejámenes, cientos de mujeres, amas de casa, estudiantes, trabajadoras y mujeres profesionales pagaron con dolor y sangre su decisión de formar parte de la construcción de una nueva sociedad más justa y decente para todos.

El redactor utiliza el verbo reflexivo *acurrucarse* para describir la solidaridad entre las detenidas en el Estadio Nacional, protegiéndose mutuamente en contra de las *garras* y los *vejámenes* de los carceleros. Tanto el verbo, como los sustantivos son palabras evocadoras que no se utilizan en otros Sitios de Memoria. No son palabras de uso cotidiano en las poblaciones, sino que son literarias y en este contexto, poéticas. Las sobrevivientes emiten el juicio moral inequívoco y mordaz de *una noche cobarde, larga y oscura*. La frase conlleva una fuerza lingüística diferente a la de «las más feroces violaciones de la dignidad humana» que «exigen justicia y castigo», pero igualmente potente en su desprecio por un machismo espurio y corrupto. El texto de 2014 no levanta una demanda explícita de justicia, sino solo una ardiente denuncia implícita de la reivindicación de los captores de llamarse hombres. El foco ya no está en las atrocidades de la Dictadura, sino en la experiencia humana de los detenidos y su estrategia de supervivencia. Continúa el cambio de foco, que ya lleva décadas, desde los Detenidos Desaparecidos y los Ejecutados Políticos, hacia las vidas de los sobrevivientes. Son estos letreros más recientes del Estadio Nacional los que indican la dirección. Podemos comparar la ascendencia de este tipo educado de creadores de Sitios de Memoria con el surgimiento del *establishment* liberal de izquierda en Alemania Occidental a una posición de dominio de la interpretación del pasado nazi.[19] Aunque del mismo origen social / educativo, es la ex izquierda radicalizada chilena la que se ha apoderado de la interpretación pública de la Dictadura. Ellos subrayan la agencia, no el carácter de víctimas, la resistencia, no el sufrimiento, no lo que *nos* hicieron, sino lo que *nosotros* hicimos para sobrevivir. Comparta usted nuestras experiencias si puede.

---

19 Knischewski y Spittler, *Competing pasts*, p. 167.

En lo que puede ser la palabra final del gobierno sobre los Sitios de Memoria de la nación, se erigió una nueva placa en 2015. En ella se lee:

> Estadio Nacional
> monumento nacional

La brevedad definitiva de la placa implicaba en, que era aquí, de entre todos los Sitios de Memoria de Chile, donde las violaciones a los Derechos Humanos por Pinochet serían finalmente enfocadas y encapsuladas.

Londres 38

En 2014, un panfleto en inglés para visitantes les saludaba al ingresar a Londres 38 informándoles que:

> Este espacio ahora sirve para ayudar a comprender la realidad del terror de Estado, familiarizarse con los recuerdos de los protagonistas de esta historia y tomar parte activa en las discusiones y debates acerca de las luchas del presente.

El énfasis en el presente y la ausencia de comentarios históricos ya sea sobre el MIR o sobre los 119, indica la inmensa discrepancia entre los propósitos actuales de «Londres 38 Espacio de Memoria» y los deseos e intenciones de los colectivos de una década atrás.[20]

En algún momento de 2012, el colectivo dominado por el Estado, que administra el uso y la interpretación de Londres 38, emitió un informe titulado «Un espacio de memoria en construcción: Londres 38 Casa de la Memoria». El informe comenzaba en forma desafiante:

> La mesa de trabajo ha elaborado un proyecto de memoria que busca ir más allá de los conceptos tradicionales de museo o espacio conmemorativo, aproximándose a las nuevas corrientes de la museología crítica, que privilegian la relación con la comunidad en la que está inserto, es decir, el mundo de los sujetos, y no solo el de los objetos (monumentos, edificios) y su exposición. (s. II)

En la Corporación Parque por la Paz Villa Grimaldi, genuinamente controlada por su comunidad, un planteamiento de este tipo hubiera significado que la corporación reconocía la necesidad de no cerrarse en

20 *Former center of repression and extermination*, Londres 38 House of Memory, panfleto (en inglés), 2014.

sus propias memorias, sino movilizar a chilenos jóvenes.[21] A la luz de la lucha fallida de los colectivos por retener el control sobre el espacio de Londres 38, la declaración podía perfectamente ser interpretada como un momento decisivo para la intervención estatal.

Ni tampoco el siguiente párrafo que trataba del rol previsto para los colectivos podía darles estímulo alguno:

> Unidad y pluralidad. Los tres colectivos se constituyen como una nueva organización para todos los fines relacionados con la gestión y administración de Londres 38; manteniendo su autonomía para actuar en torno a los fines que les han dado origen, *siempre y cuando dicha autonomía no contravenga ni dificulte la implementación de los acuerdos adoptados*. (Énfasis añadido)[22]

El propio sitio, continuaba la proposición, proveería un espacio para reunirse, entrar en diálogo e intercambiar información con los que visiten el edificio; la información acerca del edificio se podía suministrar en forma de folletos y exhibiciones murales.[23]

El primer objetivo del comité de administración fue «hacer una contribución a Londres 38 en la construcción de una sociedad y un Estado que garanticen y promuevan el respeto por los Derechos Humanos».[24] Y de hecho la propuesta parecía tener algunas posibilidades de imponerse. Un panfleto de noviembre de 2014 declaraba confiadamente:

> A cuarenta años del golpe y dos décadas de gobierno civil
> aún hay ARCHIVOS SECRETOS.
> Exigimos que se hagan públicos.[25]

---

21 *Proyecto: Un espacio de memoria en construcción*, Londres 38 House of Memory, pdf, n.d. c. 2011.

22 Unidad y pluralidad. Los tres colectivos se constituyen como una nueva organización para todos los fines relacionados con la gestión y administración de Londres 38; manteniendo su autonomía para actuar en torno a los fines que les han dado origen, siempre y cuando dicha autonomía no contravenga ni dificulte la implementación de los acuerdos adoptados. III.5.3 Espacio de encuentro, diálogo y acogida. Se habilitará una sala que tenga por fin albergar un espacio de encuentro, diálogo y acogida para quienes visiten la casa. En este espacio, habrá personal a cargo (que puede ser la misma persona que esté a cargo de la visita), y se contará con información en algún formato a definir (por ejemplo, folletos, trípticos, etc.) sobre la historia de la casa y temas relacionados. Además, servirá para dar cabida a quienes quieran entregar información o un testimonio. Se ha acordado usar la sala del primer piso que hoy usan los guardias para este fin.» (p. 21).

23 Una exhibición mural de este tipo en 2014 fue «Secretos».

24 Sección III.2, p. 11.

25 *Proyecto: Un espacio de memoria en construcción*, p. 11.

Y continuaba:

> [Mantener secretos de Estado] … es antidemocrático y entorpece los procesos de verdad y justicia, perpetuando la impunidad de los culpables. Por ello, en casos de graves violaciones a los Derechos Humanos, el Estado tiene la obligación de entregar toda la información disponible, y no puede ampararse en la sola afirmación de la inexistencia de los documentos solicitados (en caso de informes secretos), o en restricciones de acceso, (como son la privacidad de las personas o la seguridad nacional, causales habituales de reserva para negar el acceso.)

El panfleto, presumiblemente aprobado por el comité ejecutivo del Espacio de Memoria Londres 38, demandaba la apertura de tres archivos estatales específicos. Primero estaban las partes secretas del Informe Rettig (en particular, los nombres de los implicados en la suerte corrida por los Detenidos Desaparecidos y Ejecutados Políticos) y del Informe Valech (en particular, los nombres de los implicados en detenciones ilegales y torturas). Para un cínico, el tono asertivo podría indicar que el gobierno ya sea se desvinculaba o no se consideraba obligado por publicaciones emanadas de Londres 38. Era irónico que la propuesta del Estado, siete años antes, en 2007, de establecer en Londres 38 un Instituto de Derechos Humanos de este tipo, era exactamente lo que había unido a los colectivos en disputa en una oposición vociferante y apasionada.

La tercera demanda del panfleto fue seguir haciendo públicos más documentos de los descubiertos en Colonia Dignidad.

Colonia Dignidad fue una peculiar cuasi-colonia alemana, un Estado dentro del Estado en el sur de Chile, tolerado con inquietud por varios gobiernos posteriores a la Segunda Guerra Mundial, y luego alentada y protegida por Pinochet.[26] Allí, su administración reunió un gigantesco archivo de la DINA. Durante la transición a la democracia se enviaron allí más documentos para su almacenamiento y también, probablemente, para ocultarlos. En 2005 se descubrieron más de 40 000 expedientes, mantenidos en archivos biográficos mayores, que revelaban las actividades de los oficiales de la DINA, entre ellas algunos involucrados en desapariciones.[27] Los familiares, investigadores judiciales e historiadores también pudieron localizar numerosas referencias a detenidos: cinco,

26 *Archivo de la Colonia Dignidad*, Londres 38 Espacio de Memorias; Bruce Falconer, *The torture colony*, The American Scholar, 1° de septiembre de 2008.
27 Ibid.

por ejemplo, a Víctor Jara y dos a Muriel Dockendorff, una de las cuales confirmaba que estuvo brevemente detenida en Londres 38, lo que hasta ese momento solo se había sospechado.

El que Londres 38 adquiriera la condición de ser un centro de intercambio de información sobre una colección tan sensacional de documentos digitalizados, era un gran golpe. De hecho, no estaba claro por qué el gobierno había permitido que un archivo tan importante fuera canalizado a través del sitio web comparativamente oscuro de Londres 38. Un destino mucho más lógico habría sido su propio Museo Nacional de la Memoria y de los Derechos Humanos, o bien el propio Archivo Nacional de Chile. Es posible que haya llegado a la conclusión de que este conducto proporcionaría una justificación útil para controlar Londres 38, como también distraer las críticas acerca de que su control interpretativo, su investigación arqueológica y el mantenimiento básico del edificio en sí, se encontraban todos a la deriva, sin rumbo fijo. El MIR seguía sin estar en ninguna parte; de hecho, no fue sorpresa que el Estado democrático continuara estando poco entusiasmado en cuanto a permitir que simpatizantes de un partido dedicado a la revolución armada se instalara en un edificio icónico que, en todo caso, había sido sede de los socialistas.

Mientras tanto, a medida que florecía el archivo digital, el edificio seguía deteriorándose.

El *tour*, 2014

Los primeros mensajes inscritos profesionalmente en las sucias paredes interiores siete años antes,

> Este es un pasado que sigue al presente

y

> Hacer memoria no inscrita en el presente es lo mismo que no recordar nada

parecían irónicos ante la ausencia de todo letrero específico en el edificio. Seguían estando los toscos agujeros exploratorios, uno de ellos llegando incluso a la habitación vecina. El cielo de la caja de escala se estaba descascarando y en parte faltaba, claramente, una moldura había caído en lugar de haberse eliminado. Los letreros le aseguraban al visitante que los hoyos en las paredes (algunos hechos cinco años antes) eran parte de

la restauración del edificio, preliminar al examen arqueológico y forense completo «que pueda aportar nuevas pruebas a los procesos judiciales por los crímenes cometidos en este edificio». Los letreros elaborados, pero ahora en proceso de deterioro, de la exposición de 2013 sobre los 119 estaban amontonados a la intemperie en el patio de atrás. En la pizarra que invitaba a dejar comentarios, debajo de la pregunta «¿Por qué estamos construyendo un Sitio de Memoria?», una persona corriente había respondido «Para aprender a no confiar en la humanidad». Al lado, otro mensaje, «Mientras no exista verdad ni justicia, habrá venganza». El único letrero que parecía ser permanente, escrito en color rojo agresivamente les recordaba a los visitantes que los interrogadores, torturadores, vigilantes y verdugos, como empleados del Estado, seguían recibiendo su pensión. Algunos han «sido condenados … Otros siguen en servicio activo».[28]

El Estado derrotó y expulsó a la izquierda político-partidaria del edificio para instalar su propia versión del movimiento de Derechos Humanos moderno chileno a través de un instituto que solo es tolerado por los colectivos. Para la administración de Londres, los «Derechos Humanos» no parecen significar mucho más que la publicación de ciertos archivos. Para los colectivos siguen significando, como siempre, la identificación de los sitios de sepultura, el paradero de los Detenidos Desaparecidos y las identidades de los perpetradores. Verdad y justicia de principio a fin. Es improbable que los objetivos paralelos, si no discordantes, vayan a encontrarse pronto.

El MIR ha fracasado en obtener su propio edificio conmemorativo. ¿O lo obtuvo? Es posible que el colectivo de Roberto D'Orival Briceño, Colectivo 119, tenga sus ojos puestos en otra Casa de la Memoria: José Domingo Cañas.

Casa de la Memoria José Domingo Cañas

Con el deceso de Laura Moya en 2013 se iniciaron cambios, al principio sutiles, y después más pronunciados. La historia oficial del sitio, de 2012, enumeraba sus logros, sus *tours* guiados, vigilias semanales, la mantención de una biblioteca, talleres, presentaciones y el avance general de los Derechos Humanos que emanaba de su propia comunidad en

28 María José Pérez y Karen Glavic, *La experiencia de la visita y la visita como experiencia: Memorias críticas y constructivas*, Londres 38 Espacio de Memorias.

Ñuñoa. En un diagrama se mostraban cuatro niveles de autoridad, con los voluntarios y miembros honoríficos en la base, siguiendo hacia arriba con el director ejecutivo, a través del directorio y hasta, en la cúspide de la jerarquía y sin nombrar, Laura Moya, la «fundadora»:

> La restauración de este lugar ha sido resultado de la tenacidad de familiares, sobrevivientes, activistas de Derechos Humanos, colectivos de jóvenes trabajando en conjunto. Ha sido un esfuerzo mancomunado, pero no hay duda de que Laura Moya fue el motor de esta lucha. Su tenacidad y liderazgo permitieron los logros que hoy día compartimos.

La versión equivalente de 2014, después de su muerte, omitía a la «fundadora», colocando al director ejecutivo en el ápice de la estructura administrativa.[29]

Con mucha más franqueza que lo mostrado por las otras organizaciones encargadas de sitios en Santiago, la corporación admitió en sus defectos y desafíos actuales. En primer lugar, no había sido capaz de atraer a un número suficiente de jóvenes como para llevar adelante el trabajo, a medida de que la generación de los sobrevivientes se iba desvaneciendo:

> Propusimos … llevar adelante la construcción de una sociedad en la que la justicia y el respeto por los Derechos Humanos fueran prioritarios y por tanto ligados a las nuevas generaciones de jóvenes en Chile.

El segundo problema era el de las divisiones internas:

> Durante este período se formaron diferentes organizaciones. Las dificultades de la lucha y la frustración por la destrucción del edificio nos separaron emocionalmente y a veces no fuimos capaces de mantener la unidad. Pese a no contar con recursos, hemos analizado diferentes proposiciones de qué hacer con el sitio.

Dos desafíos particulares consistieron en la revisión de los acuerdos entre miembros del directorio, así como, en el todo-mayúsculas de todo el sitio web:

> Capacitarse y trabajar la pedagogía de la memoria y NO DEL HORROR.

29 *Organigrama*, Fundación 1367 Casa Memoria José Domingo Cañas.

Seguido de la afirmación del significado del sitio físico:

> No existen recetas ni manuales de qué hacer en un lugar donde se cometieron crímenes contra la humanidad, las experiencias de un memorial no son transferibles automáticamente a otro. A pesar de las diferencias entre los centros, y los contextos en cada lugar, la DINA está dentro de una misma historia del país.[30]

El *tour*, 2012

En 2012, el dinero que Laura y el gobierno habían invertido se hacía espléndidamente evidente. Las paredes y los pasillos originales estaban señalizados como «entrada de prisioneros» o «sala de torturas», dejándole al visitante la tarea de reflexionar sobre el poco espacio que se necesitaba para poner en práctica hechos tan diabólicos. Docenas de postes de madera recién barnizados servían de soporte para velas ondulantes. Asientos de cemento invitaban a la contemplación. Lo que parecía ser una parrilla excavada de las ruinas ocupaba su propio espacio. La pequeña piscina había sido excavada y puesta en exhibición. En la parte posterior, a la derecha, un edificio recién construido destinado a conferencias con capacidad para 80 asistentes, a la izquierda, la biblioteca política donada por Laura. A través de la puerta trasera, una pileta de la memoria hecha de cemento, en cuyo pedestal se habían reunido artefactos encontrados entre las ruinas que los demoledores habían dejado: clavos, tornillos, piezas de hierro no identificadas. Fotografías grabadas trazaban la historia del sitio. Cincuenta y cuatro piedras pulidas llevaban cada una el nombre de un detenido desaparecido, 10 nombres más se habían establecido desde que la primera lista de nombres había sido inscrita en el zócalo conmemorativo de la calle. Lumi estaba presente en todas partes. Un afiche destacado decía «Lumi Luz Rebelde».

Sin embargo, un par de pequeños detalles podrían haber augurar un futuro de deterioro: la pileta y fuente conmemorativa de la parte de atrás del recinto todavía no se habían llenado por dificultades con las cañerías. En el extremo inferior del monumento de afuera los últimos tres nombres de Detenidos Desaparecidos habían desaparecido a su vez debido a las inclemencias del tiempo.

30 *Casa Memoria José Domingo Cañas*, Sitios de Memoria, 2012.

El *tour*, 2014

En 2014, un año después de la muerte de Laura Moya, la nota de bienvenida que anunciaba el horario de apertura había desaparecido. Los murales, que habían sido llamativos, seguían descolorándose bajo el sol abrasador chileno. Uno que otro había sido burdamente retocado, entre ellos el de los detenidos desnudos suspendidos, pero un banco ocultaba la desnudez de las mujeres. La demanda furiosa de juicio y castigo pintada en el muro divisor:

> Aquí se cometieron las
> violaciones más feroces
> de la dignidad humana
> Por eso es que exigimos
>
> JUSTICIA Y CASTIGO

estaba ahora desfigurada por un contador de electricidad pegado en la pared en el lado izquierdo, medio ocultando las palabras. La pileta de la memoria seguía sin agua. Una de las últimas preocupaciones de Laura Moya, de verificar el rumor de que los detenidos también habían sido ingresados al edificio a través de una puerta en el piso superior de la casa del lado, se revelaba ahora, aunque sin indicaciones ni letreros; pero la pintura descascarada y las enormes lagunas entre los postes de madera en bruto demostraban que la contribución del gobierno a la construcción se había hecho lo más barato posible. El marco de hierro situado en la «cámara de tortura», reidentificado no como una parrilla sino simplemente un gran marco de cama de hierro, era simplemente una maraña apoyada contra una pared. Pedazos de tejas, ventanas y una puerta de hierro se apoyaban sin mayor comentario contra el centro de conferencias, mientras que un cartel sobre los derechos de los homosexuales indicaba el deseo del miembro restante del personal voluntario, Bernardo de Castro, de unir a la Casa de la Memoria con las causas de otras minorías. Algunos de los textos informativos grabados en metal se había desvanecido hasta llegar a ser casi ilegibles; las velas se habían volado o colgaban convertidas en harapos; los senderos de madera se hundían y eran difíciles de transitar, mientras que una colección de fotografías tamaño A4 de todos los Detenidos Desaparecidos fijada fuera de la sala de conferencias había desaparecido por completo. En el interior, las fotografías de Laura Moya se mantenían protegidas por Bernardo de Castro, siempre fiel, mientras que un cartel de Lumi Videla Moya saludaba valerosamente a los visitantes que entraban al edificio.

Lumi Videla Moya
Justicia y Memoria
AHORA

***

Cierto número de personas, alienadas o expulsadas del equipo de voluntarios de la Casa de la Memoria por la fuerte personalidad de Laura, estaban empezando a reagruparse, preocupados porque el órgano de dirección parecía estar dispuesto a permitir que todo el recinto se cayera a pedazos. Existía una desesperante escasez de dinero. La contabilidad de las donaciones o ventas de carteles y libros de Laura no era mucho más sofisticada que una caja de zapatos llena de recibos. En dos oportunidades habían irrumpido vándalos en el edificio. Desastre: en el mismo año, la corporación se enteró de que toda la madera, incluida la del propio centro de conferencias, había sido infestada por termitas y tendría que ser reemplazada. ¿Quién iba a pagar por eso?

Laura Moya había conducido a José Domingo Cañas hacia adelante por medio de su autoridad, determinación, aprendizaje, pasión, experiencia burocrática y apoyo financiero. Su ausencia ahora demostraba las fortalezas y debilidades de una visión individual, una vez que ese motor fallaba. Ella había logrado tantas cosas. ¿Pero cuánto tiempo duraría su visión?

Villa Grimaldi

Las tensiones iniciales en torno a la forma que tomaría el Sitio de Memoria habían cedido el lugar a la discusión mucho más urgente sobre qué debía ocurrir con el terreno. Para entonces, la réplica de la torre, erigida en medio de mucha angustia por la presunción de que dominaría todo el recinto, había sido opacada por la velaria erigida como espacio de eventos artísticos y de encuentros de memoria. La corporación, nuevamente después de muchas deliberaciones y opiniones encontradas, decidió que era más importante atraer visitas que mantener la concepción original de serenidad quieta. A través de programas de extensión se invitaba a los colegios a realizar visitas y se entregaban materiales de aprendizaje a los

estudiantes. Siguieron presentaciones de teatro, conciertos pop, recitales de poesía y música, lanzamientos de álbum e incluso hasta la ceremonia de matrimonio de un hijo de un detenido desaparecido.[31]

Los cambios, sin embargo, eran internos, no impuestos a la corporación, y posibilitados por su capacidad de mantener a raya la interferencia del gobierno. A diferencia de la mayor parte de los Sitios de Memoria en Santiago, Villa Grimaldi sigue administrando sus propias exhibiciones y dispone de los recursos financieros para sustentarlas.

Al paso de los años, los miembros de la corporación y los guías notan como llegan más y más niños sin saber nada de la Dictadura como tal. La historiadora Katherine Hite, al visitar el sitio a fines de 2009, declaraba a un reportero que ella veía en el nuevo equipo de profesionales un impulso de educar a los jóvenes, que no había existido con anterioridad.[32] En un artículo escrito en inglés, ella y su asociada Cath Collins hallaron que el sitio seguía percibiéndose como entidad insular, más bien orientado a los activistas de los Derechos Humanos, que a otras personas.[33]

Tampoco la reelaboración estaba confinada solamente a los miembros de la corporación y el programa de entrevistas a 164 sobrevivientes de Villa Grimaldi aportó algunas reflexiones serias a los estudiosos jóvenes, bien versados en las diversas controversias al trabajar con la historia oral y la memoria. Como era correcto, su comentario sobre el archivo que habían compilado era prudente y reservado, pero su conciencia de lo que *no* se estaba diciendo los afligía. En un comentario anexo sobre las grabaciones transcritas, el entrevistador, doctor Mario Herces, reflexionaba que las entrevistas históricas en América Latina, con sus temas predominantes de militancia, resistencia, tortura y resiliencia, son portadoras de una dimensión explícitamente política que va más allá de propósitos de simple memorización, sino que toca la restitución de la justicia.[34] Evelyn Hevia Jordán admitía que, en aras de la neutralidad y la objetividad, el investigador tenía que enfrentarse a lo que parecía una posición ya predeterminada. ¿Cómo tratar los casos de denuncia, colaboración y traición, temas que apenas se esbozan en las entrevistas? Con valor, pero con prudencia, ella supuso que la hipótesis principal de los historiadores

31 Villa Grimaldi Corporación por la Paz.

32 *Experta norteamericana Katherine Hite visitó Villa Grimaldi*.

33 Hite y Collins, *Memorial fragments, monumental silences and reawakenings in 21st century Chile*, pp. 387–88.

34 Diana Taylor, *Trauma as durational performance*, Open Journal Systems 1(1), 2009.

orales era que los militantes políticos habían influido en la forma en la que los sobrevivientes revivían su experiencia como detenidos. «Esto implica que dentro de Villa Grimaldi creció un cierto tipo de relación entre los prisioneros, que muchas veces aparecía en términos de solidaridad, desconfianza, aislamiento y otros.»[35] Sabiamente, en su párrafo final de las transcripciones, dejó en claro su malestar con lo que entendía que podría ser una hegemonía autoimpuesta del testimonio articulado por el propio sobreviviente:

> [N]uestra historia se ha construido sobre la base del mito de heroísmo, ¿eh? Y todos éramos héroes (se ríe) y ahora se llaman sobrevivientes, pero a mí no me gusta mucho ese término, le otorga un viso heroico a una cosa que (se inclina hacia adelante) – uno no es simplemente un sobreviviente de Grimaldi, uno es sobreviviente de algo mucho más global (silencio).[36]

Tal admisión es preocupante para todos los historiadores orales que creen que el medio debería tener la capacidad de reproducir las emociones que los hablantes sienten en ese momento, no lo que después sentían o pensaban que deberían haber sentido. Una crítica más llana de lo que podríamos llamar la politización de las emociones entre las víctimas de trauma se puede encontrar en las tensiones entre los que huyeron a Miami después de la victoria de Castro en 1959–1961 y los que llegaron por medio de un peligroso viaje en balsa a mediados de los 1990. La historiadora oral Elizabeth Campisi encontró una inmensa presión ejercida sobre los cubanos que llegaban a Miami en balsas caseras para que se ajustaran a la narrativa dominante que presentaba la revolución cubana como algo no válido, desagradable o cargado de aspectos negativos. Los entrevistadores con experiencia se decían unos a otros «tienes que llegar a ellos antes de que aprendan qué decir».[37]

Y, en efecto, detrás de la retórica transcrita, y a diferencia de la mayoría de aquellos, a los que nunca se les hizo daño físicamente, el chileno torturado parece tener poco rencor a los bien conocidos y muy vilipendiados «traidores» femeninos como la «Flaca Alejandra» (Marcia Alejandra Merino). Parecen entenderlas como otros no quieren o no pueden hacerlo. Algunos sobrevivientes chilenos de la tortura sostienen que probablemente

---

35 Evelyn Hevia Jordán, *Notas para una aproximación al estado de las memorias subterráneas en el Chile actual*.

36 *Testimoniante, Archivo Oral Villa Grimaldi*, n.p.

37 Elizabeth Campisi, *Talking cure. Trauma, narrative and the Cuban rafter crisis*, en Cave y Sloan, *Listening on the edge*, Oxford University Press, London, 2014, p. 89.

todo el mundo reveló algo bajo la tortura con electricidad; de hecho, se dice que los militantes miristas de base fueron instruidos a que si (y cuando) tuvieran que entregar a alguien, debían hacerlo hacia abajo en la jerarquía partidaria, no hacia arriba. Tal consejo no se encuentra en ninguna parte en el archivo. Entretanto, algunos otros sobrevivientes de Villa Grimaldi se sienten totalmente ajenos al recinto, o después de haber estado alguna vez, nunca regresan.[38] Evidentemente, sus puntos de vista tampoco están en los archivos orales. No deseaban ser entrevistados, y no lo fueron.

Entonces, ¿cómo interpretar Villa Grimaldi de manera fiel y exacta? ¿Acaso los términos se excluyen mutuamente? La lucha por establecer un significado más profundo de la experiencia de represión de la Dictadura perdura, aunque sus manifestaciones no son siempre recibidas con simpatía. A Michèle Drouilly le impresionaban bastante poco las visitas guiadas de Roberto Merino, argumentando que ella y otros habían trabajado tan duro para introducir palabras como «Detenidos Desaparecidos» y «tortura» en el vocabulario cotidiano de la sociedad. «De repente tenemos a este hombre hablando de castigo y de actores.»[39] Sin embargo, Merino había hecho un valiente intento de realizar una interpretación foucaultiana de su humillación y tortura. Puede ser que haya sufrido de varias de las manifestaciones aceptadas del trastorno de estrés postraumático, como embotamiento emocional, despersonalización y amnesia disociativa.[40] ¿Afectaría tal estado mental la interpretación del guía de su propia interpretación? Claramente, sí. ¿Se debería permitir que este tipo de sobrevivientes actúen como guías? y, si es así, ¿quién debería monitorear su interpretación? Esa es materia a decidir por la corporación. Al describir su *tour* con Pedro Matta, la estudiosa de actuación, Diana Taylor, sopesaba la diferencia entre una víctima de traumatismo y un guía:

> Tal como otros sobrevivientes, creo que Matta es a la vez víctima traumatizada y testigo del trauma … Para Matta, la experiencia no dura dos horas – ha durado años, desde que se le hizo desaparecer por las fuerzas armadas. Sus reiterados actos de caminar, de mostrar, de relatar, de guiar a personas por los senderos, son característicos del trauma y de los actos impulsados por el trauma para canalizarlo y aliviarlo. Para él, tal como para las Madres de la Plaza de Mayo, el *tour* ritualizado ofrece tanto consuelo personal como venganza. La memoria es una herramienta y un proyecto político – significa honrar a los que se han ido y recordarles a

38 Diana Duhalde, discusión, diciembre de 2014.
39 Michèle Drouilly, entrevista, 4 de abril de 2015.
40 Peters, en Cave y Sloan, *Listening on the edge*, pp. 232–33.

> los auditores que los victimarios han quedado impunes. Su *tour*, tal como la marcha de las Madres, es testimonio de una sociedad en ruinas, en la que los sistemas judiciales son incapaces de llevar a los perpetradores ante la justicia. Sin embargo, el recorrido, tal como la marcha, también hace visibles los caminos de memoria que mantienen otra topografía del lugar y la práctica, no de terror, sino de resistencia – la voluntad no solo de vivir, sino de mantener viva la memoria.[41]

Seis años más tarde, a 40 años de la experiencia, son pocos los sobrevivientes dispuestos a seguir actuando como guías. La interpretación diaria del sitio es territorio de la generación más joven. Los temas más fuertes de la década anterior – los golpes de brutalidad en cada esquina, la serenidad del jardín de las rosas, la contemplación quieta del Muro de los Nombres, el constructo teórico foucaultiano, el amor solidario entre los detenidos que se expresa con más fuerza por las mujeres que por los hombres, la humanización conmovedora de los artefactos de Michèle Drouilly en la Sala de la Memoria – ¿qué queda de ellos en la gira moderna?

El *tour*, 2014

El *tour* moderno es un *tour* de audio autoguiado que invoca, en inglés o castellano, «la historia dolorosa» llevada a cabo por las «máximas autoridades del Estado chileno». A diferencia del *tour* de Matta, que culminaba en el Muro de los Nombres, el visitante sigue un círculo contra el sentido del reloj que comienza en la entrada original de los detenidos, ahora bloqueada, por la que «nadie nunca volverá a caminar sobre estos adoquines». El bosquecillo de abedules simboliza algo «solitario y frágil». La guía de audio reconoce la muerte de «Mauro», el guardia colgado del ombú, pero no da detalles sobre la forma en que fue ejecutado. El jardín de rosas se dijo haber sido restablecido después de que «la corporación decidió volver a crearlo inicialmente como homenaje» a las mujeres que murieron en Villa Grimaldi. La «Sala de la Memoria» habría sido desarrollada para mostrar los desaparecidos «más allá de sus meros nombres» y «desarrollada en conjunto con sus familiares». No se daba crédito a Michèle Drouilly por estas iniciativas. Después de la torre – a la que a los visitantes se les sigue invitando a entrar, pese a que a veces hay niños jugando en ella – vienen los sitios conmemorativos de los partidos políticos de izquierda. Todos lucen mucho mejor cuidados que hace una década atrás: el partido MAPU, «soñando y luchando por la justicia y la solidaridad», el de

41 Taylor, *Trauma as durational performance*.

los socialistas, un monumento hecho con láminas verticales de vidrio formando la silueta de su logo, en el que están grabados los nombres de todos los socialistas muertos y desaparecidos. El monumento de los comunistas, con una estética que recuerda los murales de las Brigadas Ramona Parra «combatiendo en la lucha antifascista para restaurar la democracia» lleva un extracto de «Los muertos de la plaza», del militante del Partido Comunista, Pablo Neruda:

> Yo no vengo a llorar aquí donde cayeron
> Vengo a nosotros, acudo a los que viven
> Acudo a ti y a mí en tu pecho golpeado.
> Cayeron otros antes. Recuerdas? Si,
> Recuerdas.
> Otros que el mismo nombre y apellido tuvieron.[42]

Los miristas, siempre internacionalistas, inscribieron en bronce los nombres de 580 compañeros caídos, incluidos los que cayeron en Nicaragua, El Salvador y la Argentina.[43]

La subsección opcional de audio «La vida diaria en las celdas» habla de la iniciativa de las mujeres, que cantaban para no escuchar los gritos de los torturados. La guía describe cómo un detenido fue designado para lavar la ropa de todos, mientras que otros arañaban los cristales de colores para reemplazarlos con papel de idéntico color que podía ser removido para dar lugar a una mirilla.[44] El testimonio de los hombres de su propia solidaridad no se menciona. Ha desaparecido toda alusión a una interpretación foucaultiana. La intensidad apasionada del monumento conmemorativo de los ex-presos políticos inaugurado en el Estadio Nacional en marzo de 2014 se halla totalmente ausente; la impresión general es moderada, factual, informativa, insípida.

Michèle Drouilly tiene muy poco que ver con Villa Grimaldi ahora. Los asuntos ideológicos y museológicos, dice, han sido en su mayoría resueltos. Lo que la deprime es la interminable lucha por posiciones de control y estatus de celebridad entre los dirigentes. Sus energías están gastadas, hizo lo que pudo. Hoy día, la determinación que ella trajo a Villa Grimaldi para rectificar la memoria de Jacqueline, se la ha llevado a su propio Sitio de Memoria en casa. Sostiene que su hermana no está en Villa Grimaldi, sino en su corazón.

---

42 Los Muertos de La Plaza (1948).
43 *Memorial del MIR en la Villa Grimaldi*, *Punto Final*, 14–27 de mayo de 2010.
44 *Tour* realizado el 8 de diciembre de 2014.

Loyola, Quinta Normal

Julieta Varas, siempre luchadora, no tomó a bien su expulsión en 2009 del órgano de dirección de Loyola / Renacer, y de su casa dentro del recinto. Recurrió a la Corte en virtud del artículo 20 de la Constitución contra su «expulsión arbitraria e injustificada». La sentencia reconoció que ella, Rebeca Videla y otros de hecho habían fundado Renacer para desarrollar una urbanización con un «proyecto social» y un «proyecto de memoria en relación con la violación de los Derechos Humanos». Que, sin embargo, otras «organizaciones y personas» se habían unido al proyecto «para producir tensiones y dificultades». Su petición fue rechazada, diciendo el fallo de la Corte que el comité de Renacer había actuado totalmente dentro de sus normas al sustituir a los miembros del comité cuando fuera necesario, y al expulsar a ciertos miembros de sus casas y del recinto de Loyola.[45] Varas se fue y rara vez se la ve en el área.

Renacer Loyola como tal está completo, un condominio en una comuna de pequeña empresa, desempleo y movilidad social ascendente. Hay secciones del muro original que siguen existiendo, pero en la fachada de la mayoría de las casas hay, ya sea una valla de rejilla de fierro, o bien un muro de cemento de dos metros de altura, tan feo como el original, coronado con alambre de púas. Las viviendas son estructuralmente idénticas, hasta el color uniforme de un estucado de cemento de color marrón claro, personalizado solamente tal vez con una antena parabólica, jardines y, para Navidad, adornos y luces. El espacio de 5 hectáreas está repleto, los pasajes estrechos, las habitaciones pequeñas, pero todo es moderno, todo funciona. Los únicos espacios públicos son las salas de clases que siguen en pie, donde los juguetes de los niños, y un jardín cuidado por Josefina, marcan el lugar del último descanso de la ignominiosa placa conmemorativa de Varas antes de que el comité la tirara.

Josefina está profundamente agradecida de tener una casa moderna dentro de una comunidad segura, de donde no se la puede lanzar y que podrá dejar a su hija, privilegios que no gozan todos los chilenos, ni mucho menos. Pero su ética de trabajo duro y autosuficiencia ha tenido su costo. Una imagen conocida había sido ver a Josefina pedaleando por su barrio en un triciclo con el frente transformado para sostener una caja enorme de utensilios e ingredientes para preparar tortillas ahí mismo. La lesión de las muñecas, que desarrolló durante muchos años por esfuerzo repetitivo, ha reducido

45 Santiago Court of Appeal, 2ª audiencia, 5 de octubre de 2011.

en gran medida su capacidad para ganarse la vida independientemente. A menudo, en cambio, se va a ayudar a la tienda de licores de su hermana tres calles más allá. Está decepcionada de que los residentes de Renacer se hayan dividido entre los que se consideran a sí mismos – son sus palabras – la «aristocracia» y el resto, el «proletariado». Los primeros se mantienen, y mantienen a sus hijos, lejos de los demás. No utilizan el espacio común, ni asisten a las reuniones de la comunidad, y socializan en otros lugares. A ella le gustaría asegurarse una segunda vivienda para su hijo, pero la competencia es intensa. Sus ideales de una comunidad con valores comunitarios abiertos, como el árbol de mandarinas en una zona de libre acceso, que todo el mundo pueda compartir, han sido decepcionados.

Tal división, sin duda, es probable que se produzca en cualquier grupo de seres humanos que vivan juntos, pero en Chile, país de profunda consciencia de clase, la división de una comunidad pequeña, autónoma, atestada, delimitada muy claramente entre altos muros, seguramente sería de esperar más temprano que tarde. Esa, por cierto, no fue nunca la idea de Renacer. Entonces, ¿cómo ocurrió? El resentimiento de Josefina no se dirige a las Julietas de este mundo – las personas van y vienen – no, resiente al Estado chileno que favorece a los muy pobres y a los muy ricos, pero deja a la gran mayoría del medio sujetos a la corrupción y el soborno en todos los niveles. «La gente en ambos extremos conseguirán que el sistema funcione para ellos, pero no los que están en el medio.» Se pregunta cómo es posible que gente que no debió haber sido nunca, nunca admitida en Loyola se ganó sus hogares.

Por cierto que no hay un *tour* que se pueda hacer en Loyola. No hay placa alguna de conmemoración en ningún muro interior o exterior de Renacer y es improbable que alguna vez la haya.

***

Los que en 2015 querían conmemorar el pasado reciente, se encontraron con un Chile casi irreconocible para los que en su momento siguieron la invitación de Víctor Jara de reunirse donde las papas quemaban. Era cierto que las divisiones de clase basadas en familia, riqueza, posición y educación parecían ser tan fuertes como siempre, y los partidos comunista y socialista seguían siendo viables. Pero la polarización se había suavizado. El fundador de la agrupación de extrema derecha Patria y Libertad, Roberto Thieme, ahora creía que Pinochet había sido un traidor, y que al momento del

Golpe a él mismo le había faltado visión política.[46] La alianza de la Unidad Popular de Allende se había fragmentado hace mucho tiempo. El Frente Patriótico Manuel Rodríguez no había cometido atentados en una década. Laura Moya, lamentando que la próxima generación solamente estaba tomando un interés superficial y pasajero en la reconstrucción de su sociedad, insistía en que la verdad y la justicia eran imperativos más urgentes que los Derechos Humanos. Los curadores de Villa Grimaldi y José Domingo Cañas se enfrentaban a la ignorancia y, a veces, a la falta de interés impertinente de los visitantes jóvenes. Si bien estaban en desacuerdo sobre otras cuestiones, el centro y todas las tendencias de izquierda coincidían en la necesidad de educar a los jóvenes. Parecía que la gente joven se preguntaba a veces cuál era el sentido de esa lucha, ya que Allende y Pinochet podían ambos parecer aberraciones en la democracia, por lo demás estable, de su nación. Sus mayores, que habían dado tanto por la memoria de su partido, amigos o familiares, debatían sobre quién debía llevar la carga de la educación. La brecha entre el anhelado paraíso de la «República Socialista de Chile» (como un amigo de Lumi Videla de 15 años de edad, lo había denominado hace tanto tiempo) parecía estar a una distancia insalvable de las demandas del movimiento estudiantil de hoy por una educación universal y gratuita. Aquellos cuyos padres se habían unido a los partidos de acción revolucionaria como el MIR, no abrazaban ni una dirección política concordante, ni lo que alguna vez pareció ser un programa histórico inevitable a cumplir. ¿Quién mantendría la rabia?

El MIR como tal nunca se recuperó, ni de la salvaje persecución en su contra, ni de las críticas por los familiares de las víctimas del MIR o por los militantes que no pertenecían a la élite intelectual y social de que muchos dirigentes, después de promover la lucha de clases y armada, se habían convertidos al neoliberalismo en todo su esplendor y renegado su pasado «juvenil» convirtiéndose en operadores políticos e incluso en miembros de las oficinas de inteligencia de la democracia, olvidando el reguero de compañeros muertos. En 2015, existía más bien como un nostálgico «pudo haber sido» entre partidarios entrados en edad. Gladys Díaz, una de las pocas militantes de las que se sabe que no revelaron nada bajo una prolongada tortura durante la Dictadura, se mantuvo desafiante mientras reflexionaba, en 2010, sobre los logros de su partido. «¿Éramos heroicos y altruistas, idealistas o ingenuos? Los historiadores y sociólogos, conjeturó, como asimismo las generaciones posteriores de miristas, podrían preguntar: ¿éramos realmente una élite que dio su mejor

46 Roberto Thieme, entrevista con Tomás Mosciatti, YouTube, 17 de septiembre 2013.

esfuerzo sin un momento de reflexión egoísta? Sí, podríamos haber sido más conscientes, más tolerantes, reflexivos, experimentados, inteligentes, más viejos o más sabios»; pero Díaz concluía con la peroración triunfante de que los miristas habían sido encantados por ideales e ideologías por los que estaban dispuestos a dar su vida. Nadie podía quitarles su inmenso orgullo de haber sido los revolucionarios de su tiempo, forjadores del futuro, sus sueños no cumplidos listos para ser absorbidos por las nuevas generaciones.[47] Los jóvenes, de hecho, se fueron formando su propio juicio, y no siempre favorable. En 2010, la realizadora Macarena Aguiló, hija de padres miristas que la dejaron en Cuba mientras regresaban a continuar la lucha armada en Chile, sometió a su madre, sobre todo, a un doloroso, aunque implícito, interrogatorio de por qué lo había hecho.[48]

Como siempre, la creación de sitios públicos de memoria refleja las preocupaciones cambiantes de la sociedad que los crea. Los chilenos ya no discuten más la violencia de la Dictadura – ni lo hacen sus Sitios de Memoria. El emocionalismo confrontacional del *tour* de Villa Grimaldi por Pedro Matta ha dado paso a un *tour* de audio plano y carente de emociones, para marcar el punto final de 25 años de «intensas polémicas» en cuanto a cómo debía presentarse allí la historia del sufrimiento. José Domingo Cañas mostró, primero, lo que sus curadores pensaban, equivocadamente, que era una parrilla; ahora sus dirigentes prefieren que su Casa de la Memoria promueva «la educación y la memoria y no el HORROR». El guía de Londres 38 defendió la ausencia de instrumentos de tortura tales como la parrilla en el edificio como «contrario a su estética».[49]

El lenguaje de los propios Sitios de Memoria también aparta su cara de la violencia. Resulta difícil de imaginar cómo esta invocación furiosa, pintada alrededor de 1999 en el muro divisorio de la Casa de la Memoria de José Domingo Cañas, podría escribirse en 2015:

> Aquí se cometieron las
> violaciones más feroces
> de la dignidad humana
>
> Por eso es que exigimos
>
> JUSTICIA Y CASTIGO

---

47 Gladys Díaz, *Acto por Memorial del MIR en Villa Grimaldi, 8 de mayo de 2010*, Correo de los Trabajadores.

48 Macarena Aguiló, prod. y dir., *El Edificio de los Chilenos*, DVD de 2010.

49 Leopoldo Montenegro Montenegro, entrevista, 5 de diciembre de 2011.

Las potentes palabras «feroces» y «exigimos» parecerían fuera de lugar en cualquier monumento contemporáneo, y por variadas razones. La voz desesperada que reclamaba justicia y castigo es claramente de las poblaciones obreras de «La Legua» y «La Victoria». Los autores las pintaron llenos de rabia angustiosa en la pared de José Domingo Cañas en un momento en que el gobierno se negaba a revelar los nombres de los autores identificados en sus propios informes (como todavía lo hace). En las décadas siguientes su furia pública se ha hecho privada, embotada en un profundo resentimiento o aceptación forzada de que la mayor parte de los autores que aún no han sido detenidos, probablemente no serán castigados. Aunque es posible que pueda surgir otro sitio de exterminio hasta ahora desconocido, como el Cuartel Simón Bolívar, la justicia para los Detenidos Desaparecidos y Ejecutados Politicos parece estar tan lejos como siempre. Son las voces de las poblaciones las que están ausentes de los más recientes Sitios de Memoria de Santiago.

Igualmente, el centro de atención interpretativa se ha alejado de los Detenidos Desaparecidos y los Ejecutados Políticos. Si bien cada una de las placas de 2005 en el exterior de Londres 38 nombraba a las víctimas y al partido político en la que militaba, diez años después, las familias de los muertos siguen esperando que sean liberados por el Estado los archivos cruciales. Tal vez todos, salvo unos pocos, han perdido la esperanza de que los desaparecidos vuelvan. Los monumentos conmemorativos ya se han erigido – o nunca lo serán. Mientras el Estado no libere la información secreta de los informes Rettig y Valech, poco queda por descubrir, nada que pueda mitigar el sentimiento más profundo de duelo, pérdida y rabia. Los colectivos que forman una minoría entre los miembros de la directiva de la Casa de la Memoria Londres 38 han hecho lo que pueden, dada la dominación del Estado sobre el sitio, para tratar de lograr la liberación adicional de los documentos estatales.

En 2014, Wally Kunstmann sostuvo que eran los sobrevivientes de la detención, especialmente las mujeres, los que permanecían en el olvido, y sus prioridades eran evidentes en el lenguaje mismo de las placas del Estadio Nacional. La interpretación pública contemporánea de la Dictadura se encuentra en manos de los sobrevivientes.

Una explicación posible por su éxito es que, si bien puede ser que la democracia aún no haya retornado completamente a Chile, sin duda la burocracia administrativa si lo ha hecho. La administración y la clase media ilustrada, quienes pueden manipular esto, dominan hoy la

Memoria. Los sobrevivientes bien educados, con capacidad de acceder al conocimiento en grupos de presión, con experiencia en hacer que el sistema funcione para ellos, hábiles en la mantención de amistades en los lugares correctos, se han apoderado de los micrófonos y las herramientas de grabación. La Casa de la Memoria José Domingo Cañas es, en toda la ciudad, el único memorial significativo específico que da cuenta del sufrimiento en las poblaciones; pero sin la presión inicial y el financiamiento personal de la Profesora de Psiquiatría, Laura Moya, tampoco existiría. De hecho, solo dos de los siete Sitios de Memoria que se analizan en este libro han sido realmente creados por miembros de las clases trabajadoras: el Estadio Víctor Jara del Partido Comunista, que pese a figurar en la lista patrimonial, su condición corre cierto peligro a largo plazo; y la placa conmemorativa de Julieta Varas, que ya está destruida y desaparecida. Sin embargo, mientras transcurrían las pesadillas más crueles, los sobrevivientes altamente articulados comenzaron a hablar de sus experiencias en entrevistas y documentales. A escribir sus autobiografías y libros de poesía y a involucrarse con mayor fuerza en lo que, para muchos, es un proceso de sanación.[50] Se reúnen con sus acusadores: Gladys Díaz se sintió mejor al confrontar a uno de sus torturadores en los tribunales. Lo encontró desmitificado: de baja estatura, feo, mal educado, tan impotente, que al dirigirse a ella se sintió obligado a utilizar el respetuoso pronombre de la segunda persona singular *usted* en lugar de *tú*.[51] Discutir públicamente y dar forma a las reflexiones apasionadas pero poéticas que se exhiben en el centro de detención de mujeres y en el caracol del Estadio Nacional, es algo que sin duda actúa como liberación psicológica. Acostumbrados a la retórica, las sugerentes placas literarias del Estadio Nacional salieron, sin duda, con mayor facilidad de la pluma de los sobrevivientes de clase media que de los de las poblaciones. Menos preocupados por las cuestiones cotidianas de alimento y techo, son capaces de concentrar sus energías en la memoria.

50 Por ejemplo, Jorge Montealegre, *Frazadas del Estadio Nacional*, LOM Ediciones, Santiago, 2003; Hernán Valdéz, *Tejas Verdes*, LOM Ediciones, Santiago, 1996; Mario Artigas, *Valle de Lágrimas*, Pentagrama, Santiago, 2005.

51 Gladys Díaz, en Carmen Castillo, *La flaca Alejandra*, DVD, 1993. Miguel Krassnoff Martchenko fue condenado en 2011 a 144 años de prisión por más de 20 crímenes contra la humanidad, Ramona Wadi, *Dictatorship relics in Chile: Paying homage to Miguel Krassnoff Martchenko* [Reliquias de la Dictadura en Chile: Un homenaje a Miguel Krassnoff Martchenko], Upside Down World, 14 de noviembre de 2011.

Los sobrevivientes entienden que tanto el impulso público de hacer memoria crítica sobre las atrocidades del régimen de Pinochet, como el interés del estado de hacerlo ya casi se han agotado. Lo que ahora escriban es su última oportunidad de interpretar su propia historia y lo saben. Las generaciones siguientes no pueden seguirlos con la misma legitimidad o intensidad emocional. Nadie será capaz de gritar en nombre de Roberto D'Orival Briceño, en la vehemente reunión en Londres 38 el día en que se abrieron sus puertas: «No tienes derecho a hablar. ¡Tú no estuviste aquí!»

Sin embargo aún no se puede sostener que el hacer memoria crítica de la Dictadura se haya completado de manera suficiente. Los centros secretos de exterminio como el Cuartel Simón Bolívar se conocieron solo en 2007 y es posible que haya más revelaciones. Igualmente significativa fue posiblemente una demanda presentada en julio de 2015 en el sentido de que los conscriptos del ejército sean considerados como un grupo de víctimas al haber sido obligados a llevar a cabo actos en contra de sus compatriotas. En su querella afirmaban que no podían ser considerados responsables de sus actos.[52] No es imposible que ellos también pidan un Sitio de Memoria. Un orador en una asamblea de Derechos Humanos realizada en el Estadio Nacional en diciembre de 2014 exigía que los sitios de la resistencia, tales como la Vicaría de la Solidaridad, fueran los próximos sitios de conmemoración, en lugar de otros y nuevos lugares de dolor y sufrimiento.[53] Crece el sentimiento de que son los sitios de resistencia los que debieran inmortalizarse, no solo los de «luchadores caídos por la libertad y mártires de la resistencia», sino de sobrevivientes tales como «abogados, profesores, periodistas, archiveros y párrocos».[54] Es posible que *terrorismo de Estado* sea el término que tentativamente reemplace la denominación del horror como violaciones a los Derechos Humanos.[55]

***

Los Sitios de Memoria existentes hoy día, desde José Domingo Cañas hasta el Estadio Nacional, siguen siendo puntos fijos en dos décadas cambiantes. Mientras las esperanzas y expectativas han quedado

52 Melissa Gutierrez, *La eterna batalla legal de los conscriptos de la dictadura*, The Clinic online, 17 de junio de 2015, véase también *Families of victims fly to Chile demanding Colonia Dignidad investigation*, Santiago Times, 25 de noviembre de 2004.

53 Notas tomadas en la reunión, el 11 de diciembre de 2014.

54 Sebastian Brett, Louis Bickford, Liz Ševcenko y Marcela Rios, *Memorialization and democracy: State policy and civic action*, p. 10.

55 Aguilera y Caceres, *Signs of state terrorism …*, p. 13.

sepultadas en la historia colectiva de su tiempo, los Sitios de Memoria cristalizan las emociones de los que los establecieron. Han sobrevivido a las pugnas internas, a la interferencia estatal, a las crisis presupuestarias y a los vándalos. Como textos sobreviven tanto a sus creadores, como al momento de su creación y eso seguirá siendo así.

Siempre y cuando el Estado los apoye por igual. Está claro que los sitios de la memoria del Estadio Nacional, independientemente de que se complete algún día el plan Kunstmann o no, son los que físicamente están más asegurados. El sitio que le sigue es, en nuestra opinión, Villa Grimaldi, aunque es posible que para el año 2030 su administración sea subsidiada, si no dominada, por el Estado. Es probable que Londres 38, sitio finalmente reparado, pero bajo control total del gobierno, tenga permanencia como instituto de Derechos Humanos situado en un edificio histórico. José Domingo Cañas sólo se salvará si el Ministerio de Obras Públicas financia un administrador, guía o conserje, similar al de Londres 38. Más allá de esta generación, el Estadio Víctor Jara, en su forma actual, estará seguro mientras siga sirviendo a propósitos sociales útiles, tales como recinto de deportes de interiores y refugio nocturno para los sin techo y mientras su conservación en términos de seguridad no cueste demasiado. Nada más se hará, ni puede hacerse en el Patio 29, ya que no queda nada por descubrir. La creación de un Sitio de Memoria en Loyola ya se ha descartado. Finalmente, solo el Estado como tal puede mantener los sitios y lo hará, después de la muerte de la generación que soportó el sufrimiento y creó los lugares de memoria.

***

En octubre de 1974 detuvieron y se llevaron con los ojos vendados a Jacqueline Drouilly, mirista, estudiante de tercer año de trabajo social, de 24 años de edad, embarazada. Torturada e incomunicada, pasó 6 semanas en José Domingo Cañas, Villa Grimaldi y Cuatro Álamos. Alrededor del 15 de diciembre, ella conversó con otra prisionera y le manifestó que estaba contenta porque le habían dicho que al día siguiente la trasladarían a Tres Álamos, lo que permitiría salir de la incomunicación y ver a la familia. Esa misma noche un comando se lleva a un grupo de prisioneros, de los cuales nunca más se supo nada. Habían entrado en la «Noche y Niebla». Hasta el día de hoy, a través de todos los medios posibles, su familia nunca ha cesado en sus intentos insomnes de conocer su paradero

y la suerte corrida por Jacqueline.[56] Pero lo más probable es que Jacqueline haya muerto por efecto de la tortura o que haya sido deliberadamente asesinada en algún momento de diciembre de 1974. Su cuerpo drogado o muerto pudo haber sido cargado en un helicóptero para ser tirado a la Bahía de Quintero. Allí, sus huesos yacieron en el fondo arenoso hasta que también se disolvieron. Ahora no queda nada. Lo único que su familia y toda familia pueden hacer, es imaginar lo que pasó. En todo Chile muchos miles de familiares están demasiado llenos de dolor o demasiado viejos como para seguir debatiendo cómo crear Sitios de Memoria para recordar a sus hijos, sus parejas o sus padres desaparecidos y torturados. Algunos han muerto, habiendo guardado duelo por sus hijos o parejas asesinados hasta el fin de sus días, pudiendo apenas imaginar su agonía en la parrilla, o el terror de yacer en la celda esperando el próximo interrogatorio, con cada de esos momentos imaginados fijado en una vida de permanente dolor. Finalmente, la única tumba de los desaparecidos es la memoria.

Michèle Drouilly dedicó este poema a su hermana detenida desaparecida.

Como un juego de ajedrez
Era un lindo día de noviembre cuando nos avisaron
hace ya tanto tiempo Jacqueline.
Y los años se nos han resbalado entre los dedos
Y me niego a aceptar, que de ti sólo quedaron
Unas fotografías borrosas,
Un recuerdo lejano,
Un eco inolvidado
Un tejido inacabado
Unos hilos de bordar
El telegrama ese que me enviaste, te recuerdas?
Y un nombre, pero qué estoy diciendo!
No es que solo quede eso, sino que además queda eso.[57]

***

Reunamos a los sobrevivientes, a los Detenidos Desaparecidos y Ejecutados Politicos en un saludo simbólico a los muertos y desaparecidos y a sus familiares, en un momento en que, como decía Dickens, un breve rayo de sol del mundo cae sobre ellos y los ilumina. Esta es Norma Yurich,

56 Los esfuerzos legales están registrados en Sonia M. Martin y Carolina Moroder, *Londres 38 Londres 2000*, CESOC, Santiago, n.d., c. 2005, pp. 159–87. Este capítulo también contiene entrevistas con la hermana de Jacqueline, Nicole.
57 Michèle Drouilly, en Martin y Moroder, *Londres 38 Londres 2000*, p. 160.

la madre de Jacqueline Drouilly, la que en 1961 le escribía a su hija de diez años, que se encontraba en el paseo anual de su colegio. Ansiedad, emoción, expectación y amor de madre para toda una vida de esperanza.

> Lista de lo que NO debes hacer:
>
> 1.- Ponerte una bufanda al pescuezo, en vez de lavártelo. 2.- Contestar a tu profesora como lo haría un carretonero a otro carretonero. 3.- Agarrarse del moño con el montón. 4.- Hablar a toda hora sin que nadie logre hacerte callar. 5.- Colgar ese chaquetón tan caro debajo de la cama. 6.- Andar todo el día con una tremenda «chasca», como si fueras la Brigitte Bardot en la miseria. 7.- Guardar tus libros con los zapatos adentro. 8.- Ponerte a dibujar miles de niñas iguales con peinado soplado, porque se ven cabezonas, en vez de hacer tus obligaciones.
>
> Me imagino que no harás caso a lo que te digo más arriba. De todas maneras tómalo en cuenta y también comunícaselos a tus amigas por si les sirve, que con esto les hacemos un favor a ellas y a la mamá.
>
> Tú sabes que yo te quiero mucho y por eso deseo que estudies para que seas algo más que una dueña de casa, porque ese trabajo también puede hacerlo una empleada sin saber leer ni escribir.
>
> Bien, querida hija, si te sigo escribiendo, hasta tú vas a pensar que soy una madre ociosa, porque no saben que aquí mientras todos duermen yo estoy con tu carta. Son las dos de la mañana.
>
> Recibe en estos momentos muchos besos míos y unos que me dejo encargado tu papíto, también otros amores de la Michèle y de la Nicole. Clorinda te envía sus recuerdos.
>
> Todos esperamos con ansias el sábado que viene para ir a esperarte, porque a mí y las niñitas nos encanta ver trenes.
>
> En el momento de cerrar esta edición, me he acordado de una plata que quiero mandarte, paciencia, que ya llegará a tus manos. NO LA MALGASTES. Preferible es que me la devuelvas.
>
> Saludo a todo el que yo conozco. Cariños especiales a los que tú sabes que quiero más. PORTATE BIEN … PORTATE BIEN … PORTATE BIEN … PORTATE BIEN.
>
> Chao linda
>
> TU MAMÁ Y TU PAPÁ
>
> Temuco 20 Nov. 1961[58]

58 Norma Yurich a Jacqueline Drouilly, 20 de noviembre de 1961, reproducido con permiso.

Referencias

A Memory Space under Construction, Londres 38 Espacio de Memorias, panfleto, 2014.

Acciones armadas de extrema izquierda, Wikipedia, es.wikipedia.org/wiki/Acciones_armadas_de_ extrema_izquierda_en_Chile.

Águila, Francisco, *Detectan participación de Rodriguistas en desórdenes occuridos ayer en el Paseo Ahumada*, Emol, 12 de julio de 2012, www.emol.com/noticias/nacional/2012/07/12/550315/detectan-participacion-derodriguistas-en-desordenes-ocurridos-ayer-en-paseo-ahumada.html.

Aguilar, Mario, *The ethnography of the Villa Grimaldi in Pinochet's Chile: From public landscape to secret detention centre, 1973– 1980*, paper presentado en la conferencia de Latin American Studies Association, Dallas, Texas, 27–29 de marzo de 2003.

Aguilar, Mario I., *El Muro de Los Nombres de Villa Grimaldi, (Chile): Exploraciones sobre la memoria, el silencio y la voz de la historia*, European Review of Latin American and Caribbean Studies / Revista Europea de Estudios Latinoamericanos y del Caribe, no. 69, octubre 2000, pp. 81–88.

Aguilera, Carolina y Gonzalo Cáceres, *Signs of state terrorism in post-authoritarian Santiago: Memories and memorialization in Chile*, Dissidences, Hispanic Journal of Theory and Criticism 4(8), artículo 7 de digitalcommons.bowdoin.edu/cgi/viewcontent.cgi?article=1038&context=dissidences, fecha de acceso 3 de febrero de 2016.

Aguiló, Macarena, prod. y dir., *El Edificio de los Chilenos*, DVD, 2010.

Ahumada, Enrique, *Dra. Patricia Hernández: La Ardua Tarea de Identificar los Cuerpos de Detenidos Desaparecidos*, Caso Pinochet, www.terra.cl/especial/pinochet-in/entrevista.cfm?num=9, fecha de acceso 15 de octubre de 2007 (sitio suspendido).

Alamiro Segundo González Saavedra, Memoria Viva, www.memoriaviva.com/Ejecutados/Ejecutados_G/gonzalez_saavedra_alamiro_segund.htm, fecha de acceso 3 de febrero de 2016.

Alberto Bachelet, Wikipedia, en.wikipedia.org/wiki/Alberto_Bachelet, fecha de acceso 1° de marzo de 2012.

Alberto Rodriguez Gallardo: La verdad, yo no conozco la palabra justicia, menos voy a conocer la palabra perdón, El Irreverente, memoriaspreniadastestimonios-web.blogspot.co.nz/2014/04/alberto-rodriguez-gallardo-la-verdad-yo.html.

Alejandro Alberto Pinochet Arenas, Memoria Viva, www.memoriaviva.com/English/victims/alejandro_alberto_pinochet_arena.htm.

Alfonso Chanfreu, Wikipedia, es.wikipedia.org/wiki/Alfonso_Chanfreau, fecha de acceso 24 de agosto de 2014.

Álvarez Vallejos, Rolando, *Los «hermanos Rodriguistas». La división del Frente Patriótico Manuel Rodríguez y el nacimiento de una nueva cultura política en la izquierda chilena. 1975–1987*, Revista Izquierda 2(3), 2009.

Amorós, Mario, *Neruda: El Príncipe de los Poetas*, Ediciones B, Santiago, 2015.

Anon. [Michèle Drouilly], *Testimonio Rieles*, Corporación Parque de la Paz Villa Grimaldi, panfleto, n.d., c. 2008.

Arcadia Patricia Flores Perez, Memoria Viva, www.memoriaviva.com/Ejecutados/Ejecutados_F/FLORES_PEREZ.htm.

Arce, Luz, *El Infierno*, Planeta, 1984, books.google.de/books?id=LbgTAQAAIAAJ.

Archivo de la Colonia Dignidad, Londres 38 Espacio de Memoria, www.londres38.cl/1934/w3-article-96548.html, fecha de acceso 3 de febrero de 2016.

Archivos de las etiquetas, interactivos.museodelamemoria.cl/victimas/?p=2925.

Artegabeitía, Rodrigo, *Corporación Parque por la Paz Villa Grimaldi: una deuda con nosotros mismos*, Ministerio de la Vivienda, Santiago, 1997.

Artigas, Mario, *Valle de Lágrimas*, Pentagrama, Santiago, 2005.

Atemorizadas las familias con la directiva «que contaba con la personalidad juridical», Causa n° 1435/2011 (Protección). Resolución n° 255716, de la Corte de Apelaciones de Santiago del 5 de octubre de 2011, cortes-apelacion.vlex.cl/vid/-326869995.

Aylwin Azócar, Patricio, *El desafío de mirar al futuro*, en Larraín, Hernán y Ricardo Nuñez, eds, *Las Voces de la Reconciliación*, Instituto de la Sociedad, Santiago, 2013, 35–39.

Baxter, Victoria, *Civil society promotion of truth, justice and reconciliation: Villa Grimaldi*, Peace and Change 30(1), 2005.

Benedicto Antonio Gallegos Saball, Memoria Viva, www.memoriaviva.com/Ejecutados/Ejecutados_G/gallegos_saball_benedicto_antoni.htm.

Bonnefoy Pascale M., *El silencio del cementerio*, ArchivosChile, [comentario], 10 de septiembre de 2013, archivoschile.org/2013/09/el-silencio-del-cementerio/, fecha de acceso 10 de febrero de 2015.

Brett, Sebastian, Louis Bickford, Liz Ševcenko y Marcela Rios, *Memorialization and Democracy: State Policy and Civic Action*, 2007, www.ictj.org/sites/default/files/ICTJ-Global-Memorialization-Democracy-2007-English_0.pdf.

Bustamante, Javier y Stephen Ruderer, *Patio 29. Tras La Cruz de Hierro*, Ocholibros, Santiago, 2008.

Caiozzi Caiozzi, Silvio, *Fernando Ha Vuelto*, Andrea Films Production, documental, DVD, 1998.

Campisi, Elizabeth, *Talking cure: Trauma, narrative and the Cuban rafter crisis*, en Cave, Mark y Stephen M. Sloan, eds, *Listening on the Edge*, Oxford University Press, New York, 2014, pp. 74–90.

Carlos Alberto Carrasco Matus, Memoria Viva, www.memoriaviva.com/Desaparecidos/D-C/car-mat.htm.

Carmona, Ernesto, *Detención ilegal de documentalistas en Chile*, 23 de agosto de 2007, argentina.indymedia.org/news/2007/08/541960.php, fecha de acceso 2 de febrero de 2010.

Casa Memoria José Domingo Cañas, Sitios de Memoria, 2012, sitiosdememoria.cl/descargas/encuentro2012/Casa_Memoria_Jose_Domingo_Canas.pptx.

Caso de los 119, Operación Colombo, Exilio Chileno, chile.exilio.free.fr/chap06b.htm, fecha de acceso 7 de abril de 2014.

Castillo, Luz Carmen, *La Flaca Alejandra*, DVD, 1993.

Castro, Roberto, *Luciérnaga Curiosa*, en Castro, Roberto, *Puerto Futuro*, Edición Luciérnaga, Santiago, 2007.

Causa nº 1435/2011 (Protección). Resolución nº 255716 de la Corte de Apelaciones de Santiago del 5 de octubre de 2011, cortes-apelacion.vlex.cl/vid/-326869995.

Cave, Mark, *What remains: Reflections on crisis oral history*, en Cave, Mark y Stephen M. Sloan, eds, *Listening on the Edge*, Oxford University Press, New York, 2014, pp. 1–14.

Cave, Mark y Stephen M. Sloan, eds, *Listening on the Edge*, Oxford University Press, New York, 2014.

Caviedes, Raúl, *Memoria Histórica. Detenidos Desaparecidos. Los Familiares*, justicianadamasperonadamenos.blogspot.com.au/2010/10/memoria-historica-detenidos.html, fecha de acceso 24 de julio de 2014.

Cerda, Rodrigo A., *Labor demand: Chile 1986–2001*, Cuadernos de Economía 40(121), 2003, 478–484, doi: 10.4067/S0717-68212003012100014.

Chacón, Alejandra, *Patio 29: El dolor de verlos desaparecer dos veces*, La Nación, 22 de abril de 2002, www.archivochile.com/Portada/8_ddhh/18_port_ddhh.pdf, fecha de acceso 24 de noviembre de 2006.

Chile: Fallece Laura Moya, ejemplar luchadora de los DDHH, Kaos en la Red, 26 de octubre de 2013, 2014. ftp.kaosenlared.net/kaos-tv/72165-chile-fallece-laura-moya-ejemplar-luchadora-de-los-ddhh, fecha de acceso 27 de octubre de 2013.

Chile reburies coup victim and singer Jara, BBC News, 5 de diciembre de 2009, news.bbc.co.uk/2/hi/8397042.stm, fecha de acceso 14 de marzo y 25 de mayo de 2015.

Chile's Constitution of 1980 with Amendments through 2012, tr. Anna I. Vellvé Torras, Adela Staines y Jefri J. Ruchti, www.constituteproject.org/constitution/Chile_2012.pdf.

Chile's Villa Grimaldi remembers horror of Pinochet years (entrevista con Lelia Pérez), Santiago Times, 7 de julio de 2013, www.amnesty.org/en/latest/news/2013/09/life-under-pinochet-they-were-taking-turns-electrocute-us-one-after-other/.

Cifuentes, Luis S., *Kirberg. Testigo y Actor del Siglo XX*, 2a edición, agosto 1999, pviribar.files.wordpress.com/2010/05/kirbergtestigoyactor.pdf, fecha de acceso 11 de febrero de 2014.

Cofré Schmeisser, Boris, *El movimiento de pobladores en el Gran Santiago: Las tomas de sitios y organizaciones en los campamentos. 1970–1973*, Revista Tiempo Histórico, n° 2, septiembre de 2011, pp. 133–157, www.academia.edu/3822682/El_movimiento_de_pobladores_en_el_Gran_Santiago_1970_1973, fecha de acceso 4 de mayo de 2015.

Colectivo Familiares y Amigos [ahora «Colectivo 119 por los Derechos Humanos»], trincheradelaimagen.cl/?p=30285 (sitio suspendido).

Colectivo Londres 38, *Londres 38. Un Espacio Para La Memoria*, panfleto, 10 de diciembre de 2007.

Comité de Cooperación para la paz en Chile, Arzobispado de Santiago, Fundación Documentación y Archivo de la Vicaría de la Solidaridad, www.archivovicaria.cl/historia_01.htm, fecha de acceso 24 de abril de 2015.

Corporación José Domingo Cañas 1367 [Laura Moya], *Una Experiencia Para No Olvidar*, Corporación José Domingo Cañas, Santiago, 2001.

——, *José Domingo Cañas 1367: Más Memoria*, Corporación José Domingo Cañas, Santiago, 2007.

——, *Lumi Videla Moya, Su Vida, Su Lucha, Su Muerte Heroica*, Corporación José Domingo Cañas, Santiago, 2013.

Costa-Gavras, director, *Missing*, película de cine, 1982.

Cozzi, Adolfo, *Estadio Nacional*, Editorial Sudamericana Chilena, Santiago, 2000.

Cunningham, Valentine, *British Writers of the Thirties*, Oxford University Press, Oxford, 1989.

Declaran Monumento Nacional al Patio 29, CIREN, Cronica Digital, 13 de julio de 2006.

Díaz, Gladys, *Acto por Memorial del MIR en Villa Grimaldi, 8 de mayo de 2010*, Correo de los Trabajadores, www.puntofinal.cl/709/memorial.php.

Díaz, Viviana, *Chilean society of today in the light of human rights violations in the past*, en *A Museum in Villa Grimaldi: Space for Memory and Education in Human Rights*, Seminario Internacional, agosto de 2005, Corporación Parque por La Paz Villa Grimaldi, Muncipalidad de Peñalolén, Santiago, n.d., c. 2006.

Dockendorff Navarrete, Berenice, *Homenaje a Muriel*, autopublicado, Santiago, marzo de 2008.

Dolor por la violencia, Cambio 21, 28 de agosto de 2014, www.cambio21.cl/cambio21/site/artic/20140828/pags/20140828152302.html, fecha de acceso 15 de septiembre de 2015 (sitio suspendido).

Donoso, Dante y Coral Pey, eds, *Villa Grimaldi. Un Parque por La Paz*, Asamblea Permanente por los Derechos Humanos, Santiago, 1996.

Doyle, Debbie Ann, *Historians protest the new Enola Gay exhibit*, Perspectives of History, diciembre de 2003, www.historians.org/publications-and-directories/perspectives-on-history/december-2003/historians-protest-new-enola-gay-exhibit, fecha de acceso 19 de septiembre de 2013.

Duarte M., Fernando, *Informe de inteligencia dice que movimientos antisistémicos están infiltrando a estudiantes*, La Segunda online, 21 de junio de 2013, www.lasegunda.com/Noticias/Impreso/2013/06/857707/informe-de-inteligencia-dice-quemovimientos-antisistemicos-estan-infiltrando-a-estudiantes.

Durán, Claudio, *Autobiografía de un ex-jugador de ajedrez*, en Salazar, Gabriel, *Villa Grimaldi (Cuartel Terranova). Historia, Testimonio, Reflexión*, Villa Grimaldi, Corporación Parque de la Paz, Santiago, 2013, pp. 44–46.

Eduardo Elías Cerda Ángel, Fotolog, www.fotolog.com/severfil/39774673/.

Eduardo Elías Cerda Ángel, Memoria Viva, www.memoriaviva.com/Ejecutados/Ejecutados_C/cerda_angel_eduardo_elias.htm.

Ensalaco, Mark, *Chile Bajo Pinochet, La Recuperación de la Verdad*, Alianza Editorial, Madrid, 2002.

——, *Chile Under Pinochet. Recovering the Truth*, University of Pennsylvania Press, ebook, 2010, books.google.com.au/books?id=bJxQIK4WHMkC.

Erick Enrique Rodríguez Hinojosa, Memoria Viva, www.memoriaviva.com/Ejecutados/Ejecutados_R/rodriguez_hinojosa_erick.htm.

Escalante, Jorge, *Asesinato de Lumi Videla: El «Guatón» Romo contó que el general Garín le pagó por su silencio*, La Nación, 25 de julio de 2007, piensachile.com/2007/07/asesinato-de-lumi-videla-el-qguatasnq-romo-contas-que-el-general-garasn-le-pagas-por-su-silencio, fecha de acceso 3 de junio de 2014.

Escalante, Jorge y Javier Rebolledo, *The «Dolphins» that exterminated the Communist Party*, La Nación, 1° de abril de 2007, www.memoriaviva.com/English/the_workings_of_the_secret_police.htm, fecha de acceso 6 de febrero de 2016.

Escalante, Jorge, Nancy Guzmán, Javier Rebolledo y Pedro Vega, *Los Crímenes que Estremecieron a Chile*, Ceibo Ediciones, Santiago, 2013.

Espinoza Carlos, dir. y prod., *Las Luciérnagas*, DVD, 2006.

Estadio Nacional Julio Martínez Prádanos: Concerts, Wikipedia, en.wikipedia.org/wiki/Estadio_Nacional_Julio_Mart%C3%ADnez_Pr%C3%A1danos#Concerts, fecha de acceso 22 de julio de 2014.

Estadio Nacional, Santiago, Memoria Viva, www.memoriaviva.com/Centros/00Metropolitana/estadio_nacional.htm, fecha de acceso 6 de febrero de 2016.

Estefane, Andrés, *Materiality and politics in Chile's Museum of Memory and Human Rights*, Thresholds 41, primavera de 2013, 158–171, web.mit.edu/ebj/Desktop/ebj/MacData/afs.cron/group/thresholds/www/issue/41/t41_estefane.pdf.

Estoy orgullosa de ti, Memoria Viva, www.memoriaviva.com/Desaparecidos/D-L/1o2.htm.

Ex soldier confessed to shooting Victor Jara, Freemuse, 8 de junio de 2009, freemuse.org/archives/1448, fecha de acceso 27 de mayo de 2015.

Exiles File Civil Suits, Memoria y Justicia – Human Rights Today – Exiles, www.memoriayjusticia.cl/english/en_rights-civilsuits.htm, fecha de acceso 6 de febrero de 2016 (sitio suspendido).

Experta norteamericana Katherine Hite visitó Villa Grimaldi, Villa Grimaldi, villagrimaldi.cl/noticias/experta-norteamericana-katherine-hite-visito-villa-grimaldi/.

Fabían Onofre Cortés Pino, Memoria Viva, www.memoriaviva.com/Ejecutados/Ejecutados_C/fabian_onofre_cortes_pino.htm.

Falconer, Bruce, *The torture colony*, The American Scholar, 1° de septiembre de 2008, theamericanscholar.org/the-torture-colony/#.VTX-j2aHmX0.

Families of victims fly to Chile demanding Colonia Dignidad investigation, Santiago Times, 25 de noviembre de 2004, boris.weisfeiler.com/web%20pages/THE%20SANTIAGO%20TIMES%20November%2025-2004.htm.

Figueroa Cornejo, Andrés, *Chile. Hablan ex combatientes: La causa del Frente Patriótico Manuel Rodríguez*, Dazibao Rojo: Blog marxista-leninista maoísta, 19 de septiembre de 2010, dazibaorojo08.blogspot.com.au/2010/09/chile-hablan-ex-combatientes-la-causa.html, fecha de acceso 21 de mayo de 2015.

Flores Pérez, Arcadia Patricia, Archivo Chile, www.archivochile.com/Memorial/caidos_mir/F/flores_perez_arcadia.pdf.

Former Center of Repression and Extermination, Londres 38 House of Memory, panfleto (en inglés), 2014.

Foucault, Michel, *Discipline and Punish: The Birth of the Prison*, Vintage, New York, 1975/1995.

Funa al asesino de Victor Jara, «Edwin Dimter Bianchi» buena, YouTube, www.youtube.com/watch?v=UA9lGZMgoQc.

Garcés, Mario, *Archivo y Memoria. La Experiencia de Archivo Oral de Villa Grimaldi*, Cuadernos de Trabajo Educativos 3(VI), n.d., c. 2010, n.p.; villagrimaldi.cl/wp-content/uploads/2011/07/Cuaderno_de_Trabajo_VI.pdf.

Gibson, Lisanne y Joanna Besley, *Monumental Queensland: Signposts on a Cultural Landscape*, University of Queensland Press, St Lucia, 2005.

Gómez-Barris, Macarena, *Where Memory Dwells: Culture and State Violence in Chile*, University of California Press, Berkeley y Los Angeles, 2009.

Gonzalo Iván Fuenzalida Navarrete, Memoria Viva, www.memoriaviva.com/Desaparecidos/D-F/fue-nav.htm; www.memoriaviva.com/English/victims/fuenzalida-navarrete.htm.

Grandin, Greg y Thomas Miller Klubock, *Editorial Introduction*, Radical History Review 97, Winter 2007.

Gutierrez, Melissa, *La eterna batalla legal de los conscriptos de la dictadura*, The Clinic online, 17 de junio de 2015, www.theclinic.cl/2015/06/17/la-eterna-batalla-legal-de-los-conscriptos-de-la-dictadura/, fecha de acceso 17 de junio de 2015.

Hennings, Erika, discurso público, 10 de diciembre de 2009, grabación.

Hevia Jordán, Evelyn, *Notas para una aproximación al estado de las memorias subterráneas en el Chile actual*, villagrimaldi.cl/noticias/nuevo-numero-de-cuadernos-de-trabajo-educativos/.

Hidalgo, Louise, *Orlando Letelier: Murdered in central Washington DC*, BBC News, 21 de septiembre de 2011, www.bbc.com/news/magazine-14994035.

Hiroshima Peace Memorial Museum, sitio web, www.pcf.city.hiroshima.jp/index_e2.html.

Hiroshima Peace Memorial Park, Wikipedia, en.wikipedia.org/wiki/Hiroshima_Peace_Memorial_Park, fecha de acceso 6 de febrero de 2016.

Historia, Arzobispado de Santiago, Fundación Documentación y Archivo de la Vicaría de la Solidaridad, www.archivovicaria.cl/historia_01.htm, fecha de acceso 18 de marzo de 2014.

Hite, Katherine, *When the Romance Ended: Leaders of the Chilean Left*, 1968–1998, Columbia University Press, New York, 2000.

——, *Chile's National Stadium: As monument, as memorial*, ReVista, primavera de 2004, pp. 58–61.

Hite, Katherine y Cath Collins, *Memorial fragments, monumental silences and reawakenings in 21st century Chile*, Millenium 38(2), 2009, pp. 379–400.

Hoppe, Alejandro, fotógrafo, *Memoriales en Chile: Homenajes a las Víctimas de Violaciones a Derechos Humanos*, Ocho Libros Editores, Santiago, 2007.

Horvitz, María Eugenia, en Larraín, Estéban, *Patio 29: Historias de Silencio*, Fondo de Desarrollo de las Artes y la Cultura, Ministerio de Educación, Chile, Fundación Ford, documental, 1998.

Hugo Norberto Ratier Noguera, Memoria Viva, www.memoriaviva.com/Ejecutados/Ejecutados_R/hugo_norberto_ratier_noguera.htm.

Hutchison, Elizabeth Quay, Thomas Miller Klubock, Nara B. Milanich y Peter Winn, eds, *The Chile Reader*, Duke University Press, Durham and London, 2014.

Instituto Nacional de Derechos Humanos, *Beneficios establecidos por ley a las victimas y familiares de violaciones ocurridas durante la dictadura*, www.indh.cl.

Iván Gustavo Palacios Guarda, Memoria Viva, www.memoriaviva.com/Ejecutados/Ejecutados_P/palacios_guarda_ivan_.htm.

Jacmel Cuevas P., *Informe de Universidad de Granada sobre Patio 29. Errores en identificación fueron confirmados por expertos externos a Glasgow*, Archivo Chile,27 de Abril del 2006, www.archivochile.com/Chile_actual/06_ddhh/chact_ddhh0050.pdf.

Jacqueline Paulette Drouilly Yurich, Las Mujeres de Villa Grimaldi, 19 de mayo de 2007, mujeresdevillagrimaldi.blogia.com/temas/jacqueline-paulette-drouilly-yurich/.

Jacqueline Paulette Drouilly Yurich, Memoria Viva, www.memoriaviva.com/English/victims/drouilly.html.

Jara, Joan, *Un Canto Truncado*, Punto de Lectura, Madrid, 1983.

Jara, Víctor, *Manifiesto*, traducción al inglés por Bruce Springsteen, The Nation, 2013, www.youtube.com/watch?v=6zX2L-RiGRI.

——, *Questions for Puerto Montt (Preguntas por Puerto Montt)*, LyricsTranslate, lyricstranslate.com/en/preguntas-por-puerto-montt-questions-puerto-montt.html, fecha de acceso 27 de febrero de 2015.

Juan Elías Espinosa Parra, Memoria Viva, www.memoriaviva.com/Ejecutados/Ejecutados_E/espinoza_parra_juan_elias.htm.

Juan Manuel Varas Silva, Memoria Viva, www.memoriaviva.com/Ejecutados/Ejecutados_V/varas_silva_juan_manuel.htm.

Keene, Judith, ed., *Where Are the Bodies? A Transnational Examination of State Violence and Its Consequences*, The Public Historian 32(1), febrero de 2010.

Kelly, Patrick, *The 1973 Chilean coup and the origins of the transnational human rights activism*, Journal of Global History 8(1), 2013.

Klep, Katrien, *Tracing collective memory: Chilean truth commissions and memorial sites*, Memory Studies 5(3), 2012, 259–269.

Knischewski, Gerd y Ulla Spittler, *Competing pasts: A comparison of National Socialist and German Democratic Remembrance in two Berlin memorial sites*, en Purbrick, Louise, Jim Aulick y Graham Dawson, eds, *Contested Spaces: Sites, Representations and Histories of Conflict*, Palgrave Macmillan, Basingstoke, 2007, pp. 168–187.

Kornbluh, Peter y Katherine Hite, *Chile's turning point*, The Nation, 17 de febrero de 2010.

Krauss, Taylor, *In the Ghost Forest, Listening to Tutsi Rexcapés*, en Cave, Mark y Stephen M. Sloan, eds, *Listening on the Edge*, Oxford University Press, New York, 2014, pp. 91–109.

Kunstmann, Wally, Alejandra Lopez, Sebastian Insunza, Carlos Duran, Aleksandra Buzhynska, Marcel Coloma y Claudio Guerra, *Open Museum. Site of Memory and Homage*, en *Proyecto Estadio Nacional. Memorial Nacional*, Comité Estadio Nacional 2002–2007, fotocopia de documento en poder de los autores.

La Funa de Victor Jara 1, YouTube, www.youtube.com/watch?v=2EQlXQTfQeU.

La Legua, Wikipedia, es.wikipedia.org/wiki/La_Legua.

La verdadera historia detrás del secuestro de Carreño, La Nación, 26 de agosto de 2007, lanacion.cl/2007/08/25/la-verdadera-historia-detras-del-secuestro-de-carreno/.

Larraín, Estéban, *Patio 29: Historia de Silencio*, Fondo de Desarrollo de las Artes y la Cultura, Ministerio de Educación, Chile, Fundación Ford, documental, DVD, 1998.

Larraín, Hernán y Ricardo Nuñez, eds, *Las Voces de la Reconciliación*, Instituto de la Sociedad, Santiago, 2013.

Larsen, Thomas, *The anatomy of torture – Villa Grimaldi*, traducción del danés al inglés por Thomas Kennedy, European Review of Latin American and Caribbean Studies, n° 69, October 2000, pp. 81–88.

Las raíces de desabastecimiento y el «mercado negro», 7 de febrero de 2002, www.blest.eu/biblio/palacios/cap7.html, fecha de acceso 27 de julio de 2015.

Lazzara, Michael, *Tres recorridos de Villa Grimaldi*, en Jelin, Elizabeth y Victoria Langland, eds, *Monumentos, Memoriales y Marcas Territoriales*, Siglo Vientiuno, Madrid, 2003, pp. 127–147.

Lazzara, Michael, ed., *Luz Arce and Pinochet's Chile: Testimony in the Aftermath of State Violence*, Palgrave Macmillan, Basingstoke, 2011.

Liñero, Germán, *El Muro de los Nombres*, DVD, 1999.

Lira, Elizabeth y Brian Loveman, *Truth, justice, reconciliation and impunity as historical themes: Chile 1814–2006*, Radical History Review 97, 2007, pp. 42–76.

Little Boxes, Wikipedia, en.wikipedia.org/wiki/Little_Boxes.

Lo Prado, Wikipedia, es.wikipedia.org/wiki/Lo_Prado.

Londres 38, Wikipedia, es.wikipedia.org/wiki/Londres_38, fecha de acceso 10 de julio de 2014.

Los Allende: con ardiente paciencia por un mundo mejor, por Wessell, Günther, citado en *Revolutionary Left Movement (Chile)*, Wikipedia, en.wikipedia.org/wiki/Revolutionary_Left_Movement_%28Chile%29, fecha de acceso 10 de julio de 2014.

Lumi Videla Moya, Memoria Viva, www.memoriaviva.com/Ejecutados/Ejecutados_V/videla_moya_lumi.htm, fecha de acceso 3 de junio de 2014.

Lumi Videla Moya [en inglés], Memoria Viva, www.memoriaviva.com/English/victims/videla_moya_lumi.htm.

Lumi Videla Moya, Punto Final, 19 de diciembre de 2013, www.puntofinal.cl/795/homenaje.php.

Malvina Reynolds: Song Lyrics and Poems: «Little Boxes», people.wku.edu/charles.smith/MALVINA/mr094.htm, fecha de acceso 25 de mayo de 2015.

Manuel José González Allende, Memoria Viva, www.memoriaviva.com/Ejecutados/Ejecutados_G/gonzalez_allende_manuel_jose.htm.

Manuel Rodríguez Patriotic Front, Wikipedia, en.wikipedia.org/wiki/Manuel_Rodr%C3%ADguez_Patriotic_Front.

María Cristina López Stewart, Memoria Viva, www.memoriaviva.com/Desaparecidos/D-L/1o1.htm.

Marta Lidia Ugarte Román, Memoria Viva, www.memoriaviva.com/Ejecutados/Ejecutados_U/ugarte_roman_marta_lidia.htm, fecha de acceso 10 de febrero de 2016.

Martin, Sonia M. y Carolina Moroder, *Londres 38 Londres 2000*, CESOC, Santiago, n.d., c. 2005.

Marxistas tratan de imponer historia falseada de Chile, Movimiento 10 de Septiembre, 12 de abril de 2012, movimiento10deseptiembre.blogspot.com.au/2012/04/marxistas-tratan-de-imponer-historia.html.

Matta, Pedro Alejandro, *A Walk Through a 20th Century Torture Centre: Villa Grimaldi*, Santiago de Chile. A Visitor's Guide», 2000.

McKiernan, Zachary, *National Stadium, national memory: A personal letter*, Public History Commons, ncph.org/history-at-work/national-stadium-national-memory-a-personal-letter/, fecha de acceso 6 de febrero de 2016.

McSherry, J. Patrice, *The Víctor Jara case: Justice in 2013?*, Social Justice Debates, 12 de febrero de 2013, www.socialjusticejournal.org/SJEdits/McSherry_Victor_Jara.html, fecha de acceso 10 de febrero de 2016.

Memoria Viva, *Quiénes Somos*, memoriaviva.com.

Memorial del MIR en la Villa Grimaldi, Punto Final, 14–27 de mayo de 2010, www.puntofinal.cl/709/memorial.php, fecha de acceso 14 de julio de 2015.

Memorial for political prisoners at Estadio Nacional after forty years, Santiago Times, 5 de marzo de 2014.

Memorias del Grupo de Antropología Forense y Soporte al Campo de los Derechos Humanos en Chile, V Congreso Chileno de Antropología, 8–12 de noviembre de 2004.

Merino Jorquera, Roberto, *Memoria, olvido y silencios de un centro secreto de secuestro*, en (editor desconocido) *Memorias en Busca de Historia, Más Allá de los Usos Políticos de la Memoria*, Universidad Bolivariana, LOM Ediciones, Santiago, 2008, pp. 87–100.

Metrano, Claudio, *Este martes se inaugura Memorial a prisioneros políticos en Estadio Nacional*, DiarioUchile, 3 de marzo de 2014, radio.uchile.cl/2014/03/03/este-martes-se-inaugura-memorial-a-prisioneros-politicos-en-estadio-nacional/.

Michelle Marguerite Peña Herreros, Memoria Viva, www.memoriaviva.com/Desaparecidos/D-P/pen-her.htm, fecha de acceso 13 de octubre de 2014.

Montealegre, Jorge, *Frazadas del Estadio Nacional*, LOM Ediciones, Santiago, 2003.

Movimiento de Izquierda Revolucionaria [MIR], 26 de junio de 2009, bigflameuk.wordpress.com/2009/06/26/movimiento-de-izquierda-revolucionaria/, fecha de acceso 30 de julio de 2014.

Moya, Laura, *Represión en el Barrio José Domingo Cañas Durante la Dictadura (1973–1990): Memoria de los Vecinos*, Fundación 1367 José Domingo Cañas, Santiago, 2013.

Moya, Laura, Ricardo Balladares, Claudia Videla, Akison Bruey, Hervu Lara, Andres Carvajal, Mario Aballay y Marcelo Alvarado, *Tortura en Poblaciones del Gran Santiago (1973–1990): Colectivo de Memoria Histórica*, Colectivo 1367 José Domingo Cañas, Santiago, 2005.

Muñoz, Arturo Alejandro, *¿Quién asesinó a Jacqueline Drouilly?*, www.lashistoriasquepodemoscontar.cl/qmato.htm.

Muñoz, Heraldo, *The Dictator's Shadow: Life Under Augusto Pinochet*, Basic Books, Philadelphia, 2008, pp. 217–8, books.google.co.uk/books?id=e_qN1cY-MEwC, fecha de acceso 15 de julio de 2014.

Muriel Dockendorff Navarette, Memoria Viva, www.memoriaviva.com/Desaparecidos/D-D/1g.html, fecha de acceso 25 de agosto de 2014.

Museo de la Memoria y los Derechos Humanos, www.museodelamemoria.cl/, fecha de acceso 2 de junio de 2015.

Nadezhda K. Krupskaya: 1869–1939, Lenin Internet Archive, www.marxists.org/archive/krupskaya/.

National Monuments Council, Chile, *Parque por la Paz Villa Grimaldi*, documental, DVD, n.d., c. 2006.

Nelson, Brian A., *Hugo Chávez: The Chávez presidency*, Encyclopaedia Britannica, www.britannica.com/EBchecked/topic/108140/Hugo-Chavez/285482/The-Chavez-presidency.

Neumann, Klaus, *Shifting Memories: The Nazi Past in the New Germany*, University of Michigan Press, Ann Arbor, 2000.

Norma Yurich a Jacqueline Drouilly, carta, 20 de noviembre de 1961.

Ojeda Frex, Jorge, *Las batallas de La Legua*, Alterinfos, 5 de junio de 2008, www.alterinfos.org/spip.php?article2363, fecha de acceso 10 de agosto de 2014.

Olson, Lynn y Stanley Cloud, *A Question of Honor: The Kościuszko Squadron: Forgotten Heroes of World War II*, Vintage Books, New York, 2007.

Orellana, Carlos, en Villegas, Sergio, ed., *El Estadio*, LOM Colección Septiembre, Santiago, 1974/2013; ver también www.blest.eu/biblio/villegas/.

Organigrama, Fundación 1367 Casa Memoria José Domingo Cañas, josedomingocanas.org/nosotros/fundacion/organigrama/.

Osieja, Helen, *Economic Sanctions as an Instrument of US Foreign Policy: The Case of the Embargo against Cuba*, Universal Publishers, 2006, google.com.au/books?id=ObzimhWiz30C, fecha de acceso 8 de febrero de 2014.

Otra vez condenados por crímenes de derechos humanos se encuentran prófugos de la justicia, Londres 38 Espacio de Memoria, 5 de mayo de 2017, www.londres38.cl/1937/w3-article-98520.html.

Padilla Ballesteros, Elias, *La Memoria y el Olvido – Detenidos Desaparecidos en Chile*, www.archivochile.com/Memorial/doc_gen/memo_docgen000002.pdf.

Parot, Carmen Luz, *Estadio Nacional*, DVD, 2002.

Patio 29 Memorial, Architizer, architizer.com/projects/patio-29-memorial/, fecha de acceso 24 de mayo de 2015.

Paz, Miguel, *El Frente en la encrujicada. ¿Adiós a las armas?*, Archivo Chile, 2002, www.archivochile.com/Izquierda_chilena/fpmr/sobre/ICHfpmrsobre0009.pdf.

Peña, Cristóbal, *Los Fusileros*, Debate, Santiago, 2007.

Pereira, Pamela, en Ortiz, J.J., C. Uruza y H. Cossio, *Dramática notificación a familiares de DD.DD por error del SML: Anuncian acciones legales*, La Tercera, 22 de abril de 2006.

Pérez, Cristián, *«Operación Príncipe»: Irrumpe el FPMR-A*, www.casosvicaria.cl/temporada-dos/operacion-principe-irrumpe-el-fpmr-a/.

Pérez, María José y Karen Glavic, *La experiencia de la visita y la visita como experiencia: memorias críticas y constructivas*, Londres 38 Espacio de Memorias, 2011, www.londres38.cl/1934/articles-92502_recurso_1.pdf.

Pérez Videla, Dago, *Los asesinos no pudieron con mi madre*, Rebelión, 7 April 2004, www.rebelion.org/hemeroteca/chile/040407dago.htm, p. 3.

Peris Blanes, Jaume, *Testimonies of Chilean exile: Between public protest and the working through of trauma*, en Hogan, Colman y Marta Marín Dòmine, eds, *The Camp: Narratives of Internment and Exclusion*, Cambridge Scholars Publishing, Newcastle, 2009, pp. 298–319; www.academia.edu/1479529/Testimonies_of_chilean_exile_between_public_protest_and_the_working_through_of_trauma, fecha de acceso 16 de abril de 2015.

Perm-36, Wikipedia, en.wikipedia.org/wiki/Perm-36, fecha de acceso 6 de febrero de 2016.

Peters, David W., *A spiritual war: Crises of faith in combat chaplains from Iraq and Afghanistan*, en Cave, Mark y Stephen M. Sloan, eds, *Listening on the Edge*, Oxford University Press, New York, 2014, pp. 226–240.

Peters-Little, Frances, Ann Curthoys y John Docker, eds, *Passionate Histories*, Aboriginal History Monograph 21, ANU E Press, 2010.

Piñera E., Sebastián, *Por un Chile reconciliado y en paz*, en Larraín, Hernán y Ricardo Nuñez, eds, *Las Voces de la Reconciliación*, Instituto de la Sociedad, Santiago, 2013, pp. 27–29.

Proyecto: Un Espacio de Memoria en Construcción, Londres 38, Casa de la Memoria, pdf, nd, c. 2011; www.londres38.cl/1934/articles-91296_recurso_1.pdf, fecha de acceso 21 de abril de 2015.

Proyecto de memoria y educación en el Estadio Nacional de Chile: «Museo Abierto, Sitio de Memoria y Homenaje», Archives Audiovisuelles de la Recherche, www.archivesaudiovisuelles.fr/1860/proyecto-abierto.asp, fecha de acceso 6 de febrero de 2016.

Proyecto Estadio Nacional. Memorial Nacional. Comité Estadio Nacional 2002–2007, fotocopia en poder de los autores.

Purbrick, Louise, Jim Aulick y Graham Dawson, eds, *Contested Spaces: Sites, Representations and Histories of Conflict*, Palgrave Macmillan, Basingstoke, 2007.

¿Quiénes y por qué mataron a Lumi Videla y arrojaron su cuerpo en la Embajada Italiana de Santiago?, Villa Grimaldi, villagrimaldi.cl/noticias/quienes-y-por-que-mataron-a-lumi-videla-y-arrojaron-su-cuerpo-en-la-embajada-italiana-de-santiago/, fecha de acceso 7 de agosto de 2014.

Quique Cruz, *Archaeology of Memory*, 2014.

Read, Peter, *The truth that will set us all free: An uncertain history of memorials to Indigenous Australians*, en Purbrick, Louise, Jim Aulick y Graham Dawson, eds, *Contested Spaces: Sites, Representations and Histories of Conflict*, Palgrave Macmillan, Basingstoke, 2007, pp. 146–65.

——, *Following the Funa: punishing the state in Chile*, Arena Journal 32, 2009, pp. 45–51.

——, *Where are you Uncle John?* Australian Cultural History 27(9), 2009, pp. 13–24.

——, *Reconciliation without history: State crime and state punishment in Chile and Australia*, en Peters-Little, Frances, Ann Curthoys y John Docker, eds, *Passionate Histories*, Aboriginal History Monograph 21, ANU E Press, 2010, pp. 281–98.

Read, Peter, y Marivic Wyndham, *Putting site back into trauma studies: A study of five detention and torture centres in Santiago Chile*, Life Writing 5(1), 2008, pp. 79–96.

——, *The day that Londres 38 opened its doors: A moment in Chilean reconciliation*, Universitas Humanistica. Revista de antropología y sociología, no. 71, 2011, enero–junio de 2011, pp. 193–212.

Rebolledo, Javier, *El despertar de los cuervos*, CEIBA, Santiago, 2013.

Rebolledo, Javier y Luis Narváez, *Patio 29. Muertos sin nombres*, La Nación, 29 de abril de 2006, 3–4.

Recinto DINA – «Londres 38», Memoria Viva, www.memoriaviva.com/Centros/00Metropolitana/Recinto_DINA_londres_38.htm, fecha de acceso 1° de junio de 2014.

Renacer: La Villa de los Rieles, La Nación, 31 de agosto de 2007, lanacion.cl/2007/08/30/renacer-la-villa-de-los-rieles/.

Renacer program: Housing in Chile's Atacama Region, YouTube, 16 de enero de 2013, www.youtube.com/watch?v=xsus_0zTph4, fecha de acceso 5 de mayo de 2015.

Report of the National Commission for Truth and Reconciliation («Informe Rettig»), Santiago, 1991, en.wikipedia.org/wiki/Rettig_Report.

Report of the National Commission on Political Imprisonment and Torture («Informe Valech»), 29 de noviembre de 2004, en.wikipedia.org/wiki/Valech_Report.

Richard, Nelly, *Sitios de la memoria: Vaciamiento del recuerdo*, Revista de Crítica Cultural 23, 2001, pp. 11–13.

Rivera Mejía, Hernán, *Estadio Nacional de Chile: Un museo abierto*, Archivo, 5 de febrero de 2009, www1.rfi.fr/actues/articles/110/article_10695.asp, fecha de acceso 6 de febrero de 2016.

Roberto Francisco Jorquera Merino, en *Auto de Procesamiento de 10.12.1998 contra Augusto Pinochet Ugarte*, Puro Chile, www.purochile.rrojasdatabank.info/auto14.htm, fecha de acceso 16 de marzo de 2015.

Rodríguez Gallardo, Alberto, *The truth is I don't know the word «justice», and even less the word «pardon»*, El Irreverente, elirreverente.cl/index.php?option=com_content&view=article&id=38:alberto-rodriguez-gallardo-la-verdad-yo-no-conozco-la-palabra-justicia-menos-voy-a-conocer-la-palabraperdon&catid=48&Itemid=198&lang=es, fecha de acceso 23 de agosto de 2014.

Rojas, Carmen, *Recuerdos de una MIRista*, edición mimeografiada, Jose Miguel Bravo, Santiago, 1995, www.archivochile.com/carril_c/cc2012/cc2012-073.pdf; www.psicosocial.net/grupo-accion-comunitaria/centro-de-documentacion-gac/116-recuerdos-de-una-mirista?path=aprender-de-la-voz-de-lossupervivientes, fecha de acceso 16 de abril de 2015.

Rojas, Paz, María Elena Ahumada y Juanita Méndez, *Segundo Informe. Testimonios de tortura en Chile. Septiembre de 1973 a marzo de 1990*, Archivo CODEPU (Corporación de Promoción y Defensa de los Derechos del Pueblo), Santiago, 2003.

Rojas, Paz, María Inés Muñoz, María Luisa Ortiz, Viviana Uribe, en *Todas Ibamos a Ser Reinas*, Colección Septiembre, Santiago, 2002.

Rozas, Valentín, *Tres maneras de explicar la presencia de graderias antiguas*, Bifurcaciones revista de estudios culturales urbanos, www.bifurcaciones.cl/2013/10/graderias-antiguas-en-un-estadio-remodelado/, fecha de acceso 6 de febrero de 2016.

Russian activists rally round embattled museum of Soviet repression, Radio Free Europe, 2 de octubre de 2014, www.rferl.org/content/russian-activists-rally-around-embattled-museum-sovietvrepression/25438139.html, fecha de acceso 6 de febrero de 2016.

Ruz de los Paños, Nélida D., *La Funa de Víctor Jara*, documental, 2007.

Salazar, Gabriel, *Villa Grimaldi (Cuartel Terranova). Historia Testimonial, Reflexión*, Villa Grimaldi, Corporación Parque de la Paz, Santiago, 2013.

Sepúlveda, Orlando, *Chile in the time of the Dictator*, International Socialist Review 53, mayo–junio de 2007, 3–5; www.isreview.org/issues/53/chile.shtml.

Sepúlveda Ruiz, Lucía, *119 de Nosotros*, Colección Septiembre, LOM Ediciones, Santiago, 2005.

Serrano, Bruno, *Exhumación del Olvido*, CEIBO, Santiago, 2013.

Simón Cireneo Allende Fuenzalida, www.memoriaviva.com/Ejecutados/Ejecutados_A/simon_cirineo_allende_fuenzalida.htm.

Sites of Conscience, www.sitesofconscience.org/members/.

Soto Gutiérrez, Carmen Gloria, *Hoy un parque para la paz ... ayer, un lugar para la muerte. Villa Grimaldi, ex Cuartel Terranova. Chile, 1974–1978: Un espacio para la memoria colectiva*, Revista Sans Soleil – Estudios de la Imagen, n° 4, 2012, 224–242, revista-sanssoleil.com/wp-content/uploads/2012/02/art-Carmen-Gloria.pdf, fecha de acceso 31 de marzo de 2016.

South Korea admits ferry disaster dead bodies given to wrong families, The Guardian, 25 de abril de 2014, www.theguardian.com/world/2014/apr/25/south-korea-ferry-remains-dead-wrong-families.

Stern, Steve, *Remembering Pinochet's Chile: On the Eve of London*, 1998, Memory Box of Pinochet's Chile bk 1, Duke University Press, Durham, 2004.

——, *Battling for Hearts and Minds: Memory Struggles in Pinochet's Chile, 1973–1988*, Duke University Press, Durham, 2006.

——, *Reckoning with Pinochet: The Memory Question in Democratic Chile, 1989–2006*, Memory Box of Pinochet's Chile bk 3, Duke University Press, Durham, 2010.

Taking a Stand against Pinochet. The Catholic Church and the Disappeared, Stitching Truth, [Reading 4], stopsyjonizmowi.files.wordpress.com/2013/03/stitching-truth-reading-4.pdf.

Taylor, Diana, *Trauma as durational performance*, Open Journal Systems 1(1), 2009, www.seer.unirio.br/index.php/opercevejoonline/article/view/499/426.

——, *Memory, trauma, performance*, Aletria 1(21), enero–abril de 2011, 67–76.

Testimoniante, Archivo Oral Villa Grimaldi, n.p.

Testimonio de Raimundo Belarmino Elgueta Pinto, Memoria Viva, www.memoriaviva.com/testimonios/testimonio_de_raimundo_belarmino_elgueta_pinto.htm, fecha de acceso 10 de julio de 2014.

The secret history of Brazilian torturers who brought terror to the detainees of this country in the National Stadium, 24 de abril de 2014, imagenesparamemoriar.com/, fecha de acceso 15 de julio de 2014.

The soccer match that disgraced Chile, PRI Public Radio International, 11 de septiembre de 2011, www.pri.org/stories/2013-09-12/soccer-match-disgraced-chile-recalled-40-years-later, fecha de acceso 6 de febrero de 2016.

Thieme, Roberto, entrevista con Tomás Maciatti, YouTube, 17 de septiembre de 2013, www.youtube.com/watch?v=b3usy7JAYw4.

Torres, Osvaldo, en *A Museum in Villa Grimaldi: Space for Memory and Education in Human Rights*, International Seminar, August 200 (sic), Corporación Parque por La Paz Villa Grimaldi, Muncipalidad de Peñalolén, Santiago, n.d., c. 2006.

Torres, Verónica, *Los Escritos de los presos politicos del Estadio Nacional: El pergamino, la lápida y la canción de Bebo*, The Clinic online, 10 de noviembre de 2010, www.theclinic.cl/2010/11/10/los-escritos-de-los-presos-politicos-del-estadio-nacional-el-pergamino-la-lapida-y-la-cancion-de-bebo/, fecha de acceso 2 de junio de 2015.

Traverso, Antonio y Enrique Azúa, *Villa Grimaldi; a visual essay*, Journal of Medical Practice 10(2&3), 2009.

Valdés, Cecilia, *Torture charge pits professor v professor*, New York Times, 8 de septiembre de 2001, www.nytimes.com/2001/09/08/arts/torture-charge-pits-professor-vs-professor.html, fecha de acceso 15 de julio de 2014.

Valdéz, Hernán, *Tejas Verdes*, LOM ediciones, Santiago, 1996.

Vann, Bill, *Chilean court reenacts stadium execution of American journalist*, World Socialist Web Site, 17 de mayo de 2002, www.wsws.org/en/articles/2002/05/horm-m17.html.

Varas Silva, Juan Manuel, Archivo Chile, www.archivochile.com/Memorial/caidos_mir/V/varas_silva_juan.pdf.

Vial, Gonzalo, El Mercurio, Santiago, 30 April 2006.

Víctor Jara, Biografías y Vidas, www.biografiasyvidas.com/biografia/j/jara_victor.htm, fecha de acceso 25 de mayo de 2015.

Victor Jara biography, Encylopaedia of World Biography, www.notable biographies.com/supp/Supplement-Fl-Ka/Jara-Victor.html.

Vidaurrázaga Aránguiz, Tamara, *Mujeres en Rojo y Negro*, Ediciones Escaparate, Santiago, 2006, pp. 302–314.

Videla Moya, Lumi, Centro de Estudios Miguel Enríquez, www.archivo chile.com/Memorial/caidos_mir/V/videla_moya_lumi.pdf, fecha de acceso 3 de junio de 2014.

Vij, Vikas, *Barrick Gold Corp helps underprivileged Chilean families own new homes*, Justmeans, 28 de enero de 2013, justmeans.com/blogs/barrick-gold-corp-helps-underprivileged-chilean-families-own-new-homes.

Villa Grimaldi Corporación Parque por la Paz, villagrimaldi.cl/, fecha de acceso 19 de junio de 2015.

Villa Grimaldi, Historia y Características de las Grandes Mansiones, folleto turístico, n.d., c. 1960.

Villegas, Sergio, *El Estadio*, LOM, Santiago, 2013; ver también www.blest.eu/biblio/villegas/.

Wadi, Ramona, *The right to memory in Chile: An interview with Erika Hennings, President of Londres 38*, Upside Down World, 4 de mayo de 2002, upsidedownworld.org/main/chile-archives-34/3618-the-right-to-memory-in-chile-an-interview-with-erika-henningspresident-of-londres-38, fecha de acceso 25 de agosto de 2014.

——, *Dictatorship relics in Chile: Paying homage to Miguel Krassnoff Martchenko*, Upside Down World, 14 de noviembre de 2011, upsidedownworld.org/main/chile-archives-34/3356-dictatorshiprelics-in-chile-paying-homage-to-miguel-krassnoff-martchenko, fecha de acceso 19 de junio de 2015.

Waldman, Gilda, *La «culta de la memoria»: Problemas y reflexiones*, Política y Cultura 26, 2006, pp. 1–12.

Whelan, James R., *Out of the Ashes*, Regnery Gateway, Washington, 1989.

Wills, Denise Kirsten, *The Vietnam Memorial's history*, Washingtonian, 1° de noviembre de 2007, www.washingtonian.com/2007/11/01/the-vietnam-memorials-history/, fecha de acceso 17 de septiembre de 2013.

Wright, Thomas, *State Terrorism in Latin America: Chile, Argentina, and International Human Rights*, Rowman and Littlefield, Lanham, 2007.

Wyndham, Marivic y Peter Read, *«From state terrorism to state errorism»: Post Pinochet Chile's long search for truth and justice*, en Keene, Judith, ed., *Where Are the Bodies? A Transnational Examination of State Violence and Its Consequences*, The Public Historian 32(1), febrero de 2010, pp. 31–44.

——, *Those who have no memorial*, Encounters 5: Memories and Violence, Problems and Debates in a Global Perspective, otoño de 2012, pp. 169–82.

——, *The disappearing museum*, Rethinking History. The Journal of Theory and Practice 18(2), April 2014, 165–180, dx.doi.org/10.1080/13642529.2013.858454.

Zangana, Haifa, *Foreword: Abu Ghraib: Prison as a collective memory*, en Purbrick, Louise, Jim Aulick y Graham Dawson, eds, *Contested Spaces: Sites, Representations and Histories of Conflict*, Palgrave Macmillan, Basingstoke, 2007, pp. xi–xvi.

Entrevistas y tours guiados

Los autores agradecen profundamente a las siguientes personas por las entrevistas concedidas:

- Aguiló, Macarena
- Díaz, Viviana
- D'Orival Briceño, Roberto
- Duhalde, Diana
- Drouilly Yurich, Michèle
- Espina Espina, Juan
- González, Elena [Nena]
- Huinau, Graciela
- Kunstmann, Wally
- Medina, Juan
- Montenegro, Leopoldo
- Rodríguez, Rogelio
- Merino Jorquera, Roberto
- Moya, Laura
- Peña, Víctor
- Rodríguez, Josefina
- Sánchez, Roberto

- Silva, Marcelo
- Uribe, José
- Varas, Julieta

Finalmente, gracias a la azafata de LanChile que en un vuelo de diciembre de 2005 nos alumbró el primer paso de este proyecto de investigación. Una inocente pregunta <<Que hay que ver en Santiago>> produjo dibujos de mapas del Cementerio General de Santiago y el Cementerio Católico de Santiago. <<Hay mucho que ver ahí!>>